

MANUEL BAS CARDONELL
N.º 6357
BIBLIOTECA



S. XVIII
1177

DISCURSO
SOBRE LA HISTORIA
UNIVERSAL,

PARA EXPLICAR LA CONTINUACION
de la Religion, y las mudanzas
de los Imperios.

PRIMERA PARTE.
DESDE EL PRINCIPIO DE EL MUNDO,
hasta el Imperio de Carlo Magno.

ESCRITO EN LENGUA FRANCESA
POR EL IL.^{MO} Sr. JACOBO BENIGNO
*Bossuet, Obispo de Meaux, Confegero de el Rey
en sus Consejos, Maestro antes de el Serenissimo
Señor Delphin, y primer Limosnero de la
Serenissima Señora Delphina.*

Y TRADUCIDO EN IDIOMA ESPAÑOL
POR DON ANDRES DE SALCEDO.

DEDICADO
AL PRINCIPE NUESTRO SEÑOR.

TOMO I.

S. Juan de Ballester
CON LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

En Válcencia : Por BENITO MONFORT. Año 1772.

AL PRINCIPE

NUESTRO SEÑOR.

SERENISSIMO SEÑOR.

SEÑOR:



I huviessen de medirse los dones por el tamaño de el obgeto, à quien se ofrecen, ni à Dios rendiria cultos el devido reconocimiento de los mortales, por infinitamente desproporcionados à su Magnitud, ni à los Principes presentaria dadivas fervoroso el amor de sus vasallos, por muy desiguales à su altura; pero como aquella Suprema Magestad hasta el humo recibe por
ob-

obsequio, mirando à la voluntad, y no à la ofrenda: assi à los Principes, que son imagen suya. en este mundo, nunca es desagradable lo que el rendido subdito les tributa afectuoso: porque en la balanza de su estimacion pesa mas, que el oro su amante fidelidad; y assi V. A. no desdeñará las primicias de mi corto talento, que en la traduccion de este libro à sus Reales Pies obsequiosamente consagro: dignandose de admitirlas como seña de mi humilde reverente respeto.

Pero quando pidiessse la soberana esfera de la Magestad, que tuviessen con ella los dones alguna proporcion, solo tendria lugar en los que le ofrece por eleccion el obsequio, no en los que le tributa precisos indispensable motivo: porque donde no tiene libertad

de ser Autor de esta felicidad, no encontrará en él sino noticias, sino egemplos, sino maximas, que le enseñarán à mandar, sin lo qual nunca los vasallos le acertarán à servir. Importante es à todos, porque nos muestra la verdad, y firmeza de la Religion, que professamos; pero mas importante al Principe, que con su egemplo enseña à los vasallos su observancia, y es el primero, que deve defenderla.

A quièn, pues, sino à un Principe? A quièn sino à V. A. devia ofrecerse, que como digno heredero de tan gran Padre, aun mas ha de sucederle V. A. en las virtudes, que en la Corona, que ciñe sus Reales sienes? Pero si se compuso para la instruccion de el Serenissimo Señor Delphin, no pertenecẽ tambien à V. A. como por juro de heredad? Que obras, que ha-

hablan con el entendimiento, aunque tan preciosas para la razon, no están vinculadas para el interés. No llega pues à los Reales Pies de V. A. como suelen todos, buscando asylo, sino bolviendo à su centro : no llega à conocer un nuevo Dueño, sino à que su antiguo Dueño le conozca. Hasta mi traduccion, que como debil fruto de el campo esteril de mi rudo ingenio , no podia aspirar à tan gran dicha , lograla tambien hoy por accessoria ; y qual humilde vid , que sube al arrimo de robusta rama, consigue remontarse à tanta altura.

No ignoro que V. A. podrá gozarle en su original con toda la gala , de que le adornò su Autor ; pero nunca seria desagradable à V. A. aun quando se dignasse de satisfacer en mi mal li-

ma-

mada version su noble curiosidad: pues como suele iluminar el Sol las pardas nubes , que se le interponen , convirtiendo en candor su obscuridad ; asy se aclararian las sombras de mi ignorancia à la brillante luz de tan soberana inteligencia , y se descubriria entre la tibieza de mis expresiones toda la viveza de sus conceptos. Pero què puede ocultarse à un entendimiento tan peregrino , en que ha echado la naturaleza todo el resto : poniendo en duda, si es mas prodigioso por lo adelantado, y lo grande, que por lo anticipado , y lo maduro ? Mas què hay en V. A. donde no haya apurado su magisterio ? Diòle un semblante, que arrebatando los corazones con lo benigno , precisa à la veneracion con lo magestuoso ; y en que se ven sin contradiccion

las

las perfecciones de un Adonis unidas con las señas de un Marte. Formòle una corporal contextura fuerte, y robusta, aunque con apariencias de delicada, por mostrar, que todo lo hace compatible en V. A. así al mirarle en un velòz cavallo, romper los yelos, hollar las nieves; y que despreciando igualmente el rigido cierzo, y el ardiente bochorno, ya ahuyenta las timidas fieras; y ya provoca las feroces, puede decirse de V. A. como presagio, lo que de Achilles, cazador por las selvas de Pholoe

*Philostr.
in educ.
Archill.*

dijo Philostrato: *Este Joven, que và ahora cazando las liebres, bien presto irà à caza de las Ciudades.*

Què digera Philostrato si la fortuna le huviessè hecho nacer en este tiempo, para admirar en V. A. un espiritu tan elevado, que no necessita de mas escuela, que su

su pècho, de mas estímulo, que su gloria, de mas libro, que la imagen de su Padre? Que parece que mas propriamente por V. A. que por Pyrrò cantò un gran Poeta:

*Pyrrus Achilleides Animosus
imagine Patris.*

*Stat. lib.
Achillei.*

Què digera viendo estos preciosos dones de la naturaleza, adornados de los primores de el arte en ciencias, y habilidades, propias de un Principe, en que no menos se admira la prontitud, con que pudo V. A. aprenderlas, que la perfeccion con que sabe exercitarlas; y sobre todo enriquecidos de una Religion, que edifica; de una piedad, que consuela; de una benignidad, que cautiva? O què espesa selva de laureles se està criando para coronar

nar las gloriosas acciones de V. A. Que no hay cosa ilustre, no hay cosa grande, no hay cosa heroyca, que no espere el mundo de V. A. porque solo lo ilustre, lo grande, lo heroyco son las partes, que componen aquel todo maravilloso de su persona: assi ni la Christiandad para su aumento, ni la Iglesia para su apoyo, ni España para su gloria, ni todos para nuestra fortuna, devemos desear, sino que

*Ovid. in
laud. Ger-
man.*

*Dii tibi dent annos, à te nam
cetera sumes
Sint modò virtuti tempora lon-
ga tua.*

SEÑOR.

D. Andrés de Salcedo.

APRO-

APROBACION DEL Rmo. P. M.

*Francisco Montero, de los Clerigos
Reglars Menores, Lector Jubilado;
Doctor Theologo, y Cathedratico,
que fue, de Regencia en la Univer-
sidad de Valladolid, Examinador
Synodal del mismo Obispado, Vi-
sitador General de su Religion, y
Preposito, que fue, de su Casa de
la Encarnacion de la misma Ciu-
dad.*

DE orden del Señor Doctor Don Christoval Damasio, Inquisidor Ordinario, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. he visto un Libro, intitulado: *Discurso sobre la Historia Universal, para explicar la continuacion de la Religion, y las mudanzas de los grandes Imperios,* su Autor el Ilustrissimo Señor Don Jacobo Benigno Bossuet, Obispo de Meaux, y Maestro, que fue de su Alteza el Señor Delphin, Padre de nuestro Catholico Rey Don Felipe Quinto, que Dios guarde. Traducido del

99

idio-

idioma Francès à nuestro language Español, por Don Andrés de Salcedo, &c.

Leíle con cuidado, y no sin admiracion; y divertidas las Potencias en fatiga tan gustosa, ya se deleytavan en la especialidad del estilo, y en su erudicion agradable, ya se recreavan en lo serio de la materia, en la variedad de sentencias, en lo grave de las clausulas, en el peso de sus voces, y en la conexion de noticias; y admirado de estilo, y erudicion, y

(1) *Liber hic supra hominem est.*
Lib. 1. c. 18.

excede à humana inteligencia la fabrica artificiosa de este Libro: lean los mas criticos, y los mas Doctos sus hojas, y veràn con utilidad no pequeña, no degenero de censor rigido à nimio ponderativo. De la obra en

(2) *Est opus pulchrum validum sublime, varium, & cum magnalau de aifusum. Ad Maxim.*

comun solo dirè con Plinio, que es hermosa, elevada, y por la variedad sin confusion, agradable, (2) digna en fin de los aplausos de todos quantos lograsen el verla.

De este Libro en particular, una de las cosas, que mas me admiran es, el bien tegido lazo con que enca-

dena el Autor la diversidad de los tiempos, y la verdad en la serie tan antigua de los años: Estas prendas alabò Angelo Policiano en un Historiador antiguo; (3) pero en el Ilustrissimo Autor de este Libro las admirò con excessos: Bien alicionava el Exodo esta vistosa union, poniendo à la vista un Candelero, donde plumas, y azucenas concurrían con igualdad à su adorno, (4) como diciendo tiene nuevo esmalte la pluma, quando buela con la sinceridad nativa de la verdad, que en la candidez se retrata: Criò Dios al Ilustrissimo Autor, para colocarle en el Candelero de su Iglesia, para que con su sabiduria alumbrasse al mundo todo, y habiendose hecho cargo de su empleo, no quiso envilecer las luces de su pluma con el feo borron de la falsedad, ò en noticias, ò en Doctrinas. Ya perdiò la gloria de Phenix por lo unico, el Monte Hercinio por la singularidad de sus Aves Lucidas: porque si estas (5) convierten sus plumas en faroles para que los Passageros no peligren, en la Francia se descubren

(3) *Rebus ipsis data omnia veritati in primis ser vitum est.*
Præf. in Suet. 3. ope pag. mihi 128

(4) *Et Calam. & lilia ex ipsa procedentia.* Exod. 25.

(5) *Solin. cap. de Germania.*

el

el dia de hoy Plumas , que se ennoblecen con Luces mas peregrinas, para que los Ingenios no se pierdan en la selva dilatada de los Siglos.

La materia es muy digna de un Prelado : es la continuacion de la Religion , y la mudanza de los mayores Imperios , advirtiendo , fue en algunos Reynos la sucesion mas estable, por ser el Rey , ò Cabeza , y à su exemplo los Vasallos mas reverente en la Religion , y el culto de un solo Dios Verdadero : (6) El Libro de la Sabiduria pone por corona de un trabajo recto , y serio , unos frutos muy gloriosos ; vaticinio sin duda del trabajo feliz del Ilustrissimo Autor , à cuyo sudor corresponde por corona el fruto de radicarse mas la Religion en los Principes , que naturalmente desean la firme sucesion en sus Imperios.

(6)
*Bonorum
laborum
gloriosus
est fructus.*
Sap. 3.

Luce el Ilustrissimo Don Jacobo con el adorno de verdad , y de eloquencia ; pero à ser capaz de brillar mas , digera sin lisonja, tiene hoy mas vistosos coloridos : gracias al Español pincel de Don Andrès de Salcedo:

mu-

mucho suda el Ingenio para dar à luz un Libro ; pero no merece inferior aplauso , darle en agena Lengua traduccion muy ajustada: tiene cada idioma sus especiales frasses , cuya reduccion con propiedad à otra lengua es el escollo donde suelen peligrar los Traductores ; pero el primor de Don Andrès ha sabido vencer essa dificultad , copiando con inimitable propiedad la viveza de las clausulas, y mas quando se tratan mysterios tan delicados en la Obra , que en el deslíz de una voz menos ajustada, puede cometerse no menos que una heregia.

En la eleccion de la materia, tampoco se le puede negar el buen gusto ; pues siendo tan obsequiosa nuestra España en el culto de la Religion verdadera , quiso franquearnos este Tesoro , para que aliente à los tibios , y affegure à los que obran con fervor : cierto juzgo se deve suplicar à Don Andrès , aplique sus talentos à facilitarnos trabajos tan provechosos , seguro , de que aunque vengan de otros Reynos , en la aduana de los Doctos no han de escrupulizar en si

el

el genero es falso , ò contrahecho.
En todo este Libro no hallo cosa, que
se oponga , ni à la Fè , ni à las buenas
costumbres , por lo que juzgo es
muy digno de la estampa , para utilidad
comun. *Ita sentio: salvo meliori.*
En esta Casa del Espiritu Santo de
Madrid , Agosto 25. de 1727.

*Francisco Montero,
de los Clerigos Reglares Menores.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Christoval Damasio, Canonigo de la Insigne Iglesia Colegial del Sacro Monte Ilipulitano Valparaíso, y Vicario de esta Villa de Madrid , y su Partido , por el Excel. y Eminentiss. Señor Cardenal Astorga, por la gracia de Dios , &c. mi Señor. Por la presente , y por lo que à Nos toca , damos licencia , para que se pueda imprimir , è imprima el Libro , intitulado : *Discurso sobre la Historia Universal* , compuesto en lengua Francesa por el Ilustrissimo Señor Don Jacobo Benigno Bossuet , y traducido en idioma Español por Don Andrés de Salcedo: atento, que de nuestra orden se ha visto, y reconocido , que no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fe Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à 27. de Agosto de 1727.

Doct. Damasio.

Por su mandado.

Joseph Fernandez.

LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

Don Juan de Peñuelas, del Consejo de S. M. fu Secretario, y Escrivano de Camara, y de Gobierno por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon.

Certifico, que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia à Don Benito Monfort, vecino, y Mercader de Libros en la Ciudad de Valencia, para reimprimir los dos Tomos de la Historia Universal, que escribió el Reverendo Obispo de Meaux, y Bossuet; con tal de que se haga por el impresso que sirve de original, y està firmado, y rubricado de mi mano, y con arreglo à lo prevenido en las Reales Pragmaticas, y Ordenes de S. M. siendo en papel fino, y buena estampa, y con la precisa calidad de que no se passe à su venta sin que primero se reconozca el papel de toda la reimpresion por el Señor Juez de Imprentas, ò Persona, que de su orden lo egecute, y de que se traiga al Consejo, y Escrivania de Camara, y de Gobierno de mi cargo el original con un Egemplar impresso. Y para que conste, doy esta Certificacion en Madrid à veinte y ocho de Noviembre de mil setecientos setenta y uno.

D. Juan de Peñuelas.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

Entre los hombres grandes que en el Siglo passado ilustraron la Francia, fue el Autor de esta Obra uno de los que mas sobrefalieron en virtud, en doctrina, y en erudicion. Sus Escritos han sido universalmente celebrados de toda la Republica de los Entendidos, y uno de los que han merecido mayor aplauso à todos es este Discurso sobre la Historia Universal, que se empenò mi cortedad en traducir. Conoci desde el principio la grandedad de el assunto, por la calidad de la materia, por lo sublime de los pensamientos, y por la

pro-

propriedad, y pureza de el estilo: difícil de reducirle à nuestro idioma, sin alterarle su naturaleza. Pero considerando, que como los grandes Pintores tienen à desmayre de su habilidad, copiar Imágenes hechas por otros, aunque mas, ò igualmente famosos: así los hombres de ingenio alto, y erudicion profunda no suelen aplicarse à traducciones, sino movidos de superior impulso; ni perder en trabajos poco lucidos el tiempo, que tienen destinado à la tarèa de sus estudios, ò à manifestar las fatigas de sus propios talentos; tuve por menor inconveniente, que gozassen los Españoles de esta gran Obra en una traduccion poco limada, que no que absolutamente la ignorassen, y continuè en mi version hasta finalizarla: procurando

lo seguir la pauta de lo literal todo lo que me pareciò permitia la diferencia, que hay entre las lenguas.

Pero al ver despues juntos todos mis deficiertos; y cotejando esta copia con su Original, la hallè tan poco parecida, que con todo lo que engaña el amor proprio, he estado largo tiempo dudando, si la daria al publico. Acobardavanme por una parte mis errores, mortificandome el tener luz bastante para conocerlos, y no habilidad suficiente para enmendarlos. Animavame por otra la esperanza de que la misma grandeza de la Obra los haria dissimulables, ò menos conocidos: particularmente à los que por ignorar el idioma Francès, no pudiesen cotejar mi traduccion con su original; y que |

que no dejaria de serles agradable, como siempre lo son al paladar algunos frutos delicados conducidos de lejos, aunque pierdan en la distancia mucho de su natural fazon. Esta alegre esperanza, y el deseo de que no queden privados de la utilidad, que pueden sacar de esta gran Obra los que no la entienden en su nativo idioma, han vencido los temores de mi propio conocimiento, y alentadome à publicarla: sacrificando al bien comun la nota de temeraria, que puede padecer mi corta habilidad.

Pero al passo que confieso lo mucho, que justamente se me puede censurar, tambien deseo, que no se egecute sin razon. Por esso pido à los que entendieren ambas Lenguas, que observen,

que

que este Libro està escrito con un estilo natural, pero admirable; y como he dicho, con una suma propiedad en las voces, sin que se embarazasse el Autor en valerse de las vulgares, como fuessen muy expresivas, en que he deseado imitarle, para que sus conceptos mantuviesen algo de su natural brio. Tambien hallaràn, que tal vez he usado de otras locuciones, por que no interprete la ignorancia, ni la malicia siniestramente las literales: que alguna no he puesto la voz que legitimamente correspondia, por estàr entre nosotros diversamente entendida, y aplicada; y que aunque muy raras, veràn añadidas algunas clausulas en lo que mira à la Religion, en que he seguido el dictamen de grandes Theolo-

gos,

gos , à quien devo venerar :
así pido á todos que sean be-
nignos en sus censuras , pues no
desconozco mis yerros , ni lo
justifico. VALE.

TABLA

DE LAS DIVISIONES de este Discurso.

D *Disseño general de la Obra , fol. 1.
Disseño de este primer Discurs-
so , que se divide en tres partes,
fol. 9.*

PRIMERA PARTE.

E *Epoca Primera. Adam , ò la Crea-
cion , fol. 10.
Epoca II. Noè , ò el Diluvio , fol. 14.
Epoca III. La Vocacion de Abraham,
fol. 19.
Epoca IV. Moyses , ò la Ley Escrita,
fol. 26.
Epoca V. La Toma de Trova , fol. 32.
Epoca VI. Salomon , ò el Templo fabri-
cado , fol. 35.
Epoca VII. Romulo , ò Roma fundada,
fol. 46.
Epoca VIII. Cyro , ò los Judios resta-
blecidos , fol. 72.*

Epoca IX. Scipion , ò Carthago vencida , fol. 112.

Epoca X. El Nacimiento de Jesu-Cristo , fol. 137.

Epoca XI. Constantino , ò la Paz de la Iglesia , fol. 161.

Epoca XII. Carlo Magno , ò el Establecimiento de el nuevo Imperio , fol. 207.

SEGUNDA PARTE DE ESTE
Discurso.

LA CONTINUACION DE LA
Religion.

- I. **L**A Creacion , y los primeros Tiempos , fol. 210.
- II. Abraham , y los Patriarcas , fol. 236.
- III. Moyses , la Ley Escrita , y la Introduccion de el Pueblo en la tierra prometida , fol. 249.
- IV. David , los Reyes , y los Profetas , fol. 273.
- V. Los Tiempos de el segundo Templo , fol. 313.

DIS-



DISCURSO

SOBRE LA HISTORIA
UNIVERSAL

AL SERENISSIMO S^R.

DELLA PHIN.

DISSEÑO GENERAL DE LA
Obra.



Quando fuesse inutil la Historia à los demàs hombres , seria necesario hacerla leer à los Principes : porque no hay mejor medio , para descubrirles lo que pueden las pasiones , y los intereses , los tiempos , y las coyunturas , los buenos , y los malos consejos. Solo estan compuestas las Historias de las acciones , que ordinariamente los ocupan , y quanto hay en ellas parece , que està

A he-

2. *DISCURSO SOBRE LA*
hecho para su uso. Y si la experiencia le es tan necesaria, para adquirir aquella prudencia, que hace reinar bien: nada habrá mas útil à su instruccion, que juntar con los egemplos de los siglos passados las quotidianas experiencias, que adquieren; y no aprenderàn à juzgar, como ordinariamente sucede, à costa de sus vasallos, y de su propria gloria, de los peligrosos accidentes, que les ocurren. Con el socorro de la Historia forman su juicio sobre los sucesos passados, sin que nada aventuren: y quando ven hasta los vicios mas ocultos de los Principes, expuestos à la vista de todos los hombres, desvanecidas las falsas alabanzas que les dàn mientras viven: se avergüenzan de aquella vana complacencia, que les causa la adulacion; y conocen, que solo con el merito puede concordar la verdadera gloria.

Fuera de que sería cosa torpe, no digo en un Principe, sino generalmente en qualquier hombre de calidad ignorar el ser de el genero humano, y las mudanzas memorables, que ha produ-

ci-

HISTORIA UNIVERSAL. 3
cido en el mundo el curso de los tiempos. Si no se aprende de la Historia à distinguirlos, se representarán los hombres debajo de la Ley Natural, ò de la Escrita, como se hallan debajo de la Evangelica; se hablarà de los Persas vencidos por Alejandro, como de los Persas victoriosos, dominandolos Cyro; se hará à la Grecia tan libre en tiempo de Felipe, como en el de Themistocles, ò Milciades; al Pueblo Romano tan fiero debajo de los Emperadores, como debajo de los Consules: à la Iglesia tan tranquila en tiempo de Diocleciano, como en el de Constantino; y à la Francia agitada de guerras civiles en los de Carlos IX. y Enrique III. tan poderosa, como en el de Luis XIV. en que reunida debajo de tan gran Rey, triunfa ella sola de el resto de la Europa.

Por evitar estos inconvenientes ha leído V. A. tantas Historias antiguas, y modernas. Fue necesario que primero leyese en la Escritura, la Historia de el Pueblo de Dios, que es el fundamento de la Religion. No

A 2 se

4 *DISCURSO SOBRE LA*

se le ha dejado ignorar la Historia Griega, ni Romana; y como la mas importante à V. A. se le ha hecho ver con cuidado la de este gran Reyno, cuya felicidad està afianzada en su obligacion. Pero temiendo, que estas, y otras, que aun deve V. A. saber, puedan confundirse en su memoria, nada me ha parecido mas necesario, que representarle con distincion, aunque en epilogo, toda la serie de los siglos.

Es este modo de Historia Universal respecto de las de cada país, y cada pueblo lo que un mapa general respecto de los particulares. En estos ve V. A. toda la descripcion de un Reyno, ò Provincia, reducida à sí misma. En los universales aprende à situar estas partes de el mundo dentro de su todo: ve lo que es Paris, ò la Isla de Francia en el Reyno, lo que es el Reyno en Europa, y lo que es Europa en el Universo.

Asi las Historias particulares representan la continuacion de las cosas sucedidas en un Pueblo en la descripcion individual de todas ellas; pero es necesario,

HISTORIA UNIVERSAL. y
rio, para entenderlo todo, saber la relacion, que pueda hacer à las otras cada Historia, lo qual se logra por medio de un compendio, en que en un instante examina la vista todo el orden de los tiempos.

Este Compendio propone à V. A. un gran espectáculo. Ve en el V. A. desenvolverse todos los siglos (por decirlo así) en pocas horas delante de sus ojos: mira como se suceden los Imperios, unos à otros, y como se sostiene igualmente la Religion en sus diferentes estados, desde el principio del mundo hasta nuestro tiempo.

La continuacion, pues, de estas dos cosas, quiero decir de la Religion, y de los Imperios es, la que deve V. A. imprimir en su memoria; y como la Religion, y el gobierno politico son los dos polos, en quien giran las cosas humanas, el ver todo lo que conduce à ellas reducido à un epilogo breve, y descubrir por este medio todo su orden, y continuacion, es comprehender todo lo grande, que hay entre los hombres, y
te-

6 *DISCURSO SOBRE LA*
tener (por decirlo afsi) el hilo
de todos los fucèssos de el Uni-
verso.

A la manera pues, que con-
siderando un mapa universal,
fale V. A. de el pais, en que ha
nacido, y de el lugar, que le
contiene, para recorrer toda la
tierra habitable, la qual con to-
dos sus mares, y paifes abraza
V. A. con el pensamiento: afsi
considerando el epitome chro-
nologico fale V. A. de los estre-
chos limites de su edad, y se
extiende por todos los siglos.

Pero como para ayudar à la
memoria, se retienen en ella
ciertas Ciudades principales, en
cuyos contornos se situan otras,
cada una segun su distancia: es
de el mismo modo necessario en
el orden de los siglos, tener cier-
tos tiempos señalados con al-
gun suceso extraordinario, à
que haga relacion todo lo res-
tante.

Llamase esto Epoca de una
palabra Griega, que significa de-
tenerse: porque alli se para, à
fin de considerar, como desde
un lugar de reposo, todo lo que
antes, ò despues ha sucedido; y
evi-

HISTORIA UNIVERSAL. 7
evitar de esta fuerte los ana-
chronismos, que son aquel lina-
ge de errores, que hacen con-
fundir los tiempos.

Es desde luego preciso apli-
carse à poco numero de Epocas,
como son en la Ley Antigua,
Adam, ò la Creacion; Noe, ò
el Diluvio; la Vocacion de
Abraham, ò el principio de la
alianza de Dios con los hom-
bres; Moyses, ò la Ley Escrita; la
toma de Troya; Salomon, ò la
fundacion de el Templo; Ro-
mulo, ò Roma fundada; Cyro, ò
el Pueblo de Dios librado de el
cautiverio de Babylonia; Sci-
pion, ò Carthago vencida; el Na-
cimiento de Jesu-Christo; Conf-
tantino, ò la paz de la Iglesia;
Carlo Magno, ò el Estableci-
miento de el nuevo Imperio.

Esta ultima propongo à V. A.
como fin de la Historia antigua;
porque alli verà de el todo fene-
cido el antiguo Imperio Roma-
no, y por esso le detengo en un
punto tan considerable de la
Historia Universal. Su conti-
nuacion ofrezco à V. A. en la
segunda parte, la qual le condu-
cirà hasta el figlo, que vemos
iluf-

8 *DISCURSO SOBRE LA*
ilustrado con las acciones im-
mortales del Rey su Padre, y à
quien el ardor, que muestra V.
A. en imitar un egemplo tan
grande, hace esperar nuevos es-
plendores.

Despues de haver explicado
à V. A. en general el disseno de
esta Obra, devo hacer tres co-
sas, para sacar de ella toda la
utilidad, que me prometo.

DISSEÑO DESTE PRIMER
Discurso, que se divide en tres
partes.

ES primeramente necesario,
que yo recorra con V. A.
todas las Epocas, que le he pro-
puesto, y que señalandole en po-
cas palabras los principales suce-
sos, que à cada una de ellas
pertenecen, acostumbre su en-
tendimiento à colocarlos en su
lugar, sin atender en esto à otra
cosa que al orden de los tiem-
pos. Pero como mi principal in-
tencion es de hacer observar à
V. A. en la sucesion de ellos la
de la Religion, y la de los gran-
des Imperios: despues de haver
hecho ir juntos, segun el curso
de

HISTORIA UNIVERSAL. 9
de los años, los hechos, que mi-
ran à ambas cosas, repetirè par-
ticularmente, y con las reflexio-
nes necessarias, primero los que
nos manifiestan la duracion per-
petua de la Religion, y despues
los que nos descubren las causas
de las grandes mudanzas suce-
didas en los Imperios.

No havrà despues parte algu-
na de la Historia antigua, que
lea V. A. que no ceda en su pro-
vecho, ni acaecimiento, de que
no advierta las consecuencias.
Admirarà V. A. la continuacion
de los consejos de Dios en los
sucefos de la Religion: verà
tambien el encadenamiento de
los negocios humanos, y cono-
cerà de esto con quanta refle-
xion, y prevision deven gover-
narse.

10 DISCURSO SOBRE LA
PRIMERA PARTE
de este Discurso.

EPOCA PRIMERA.
ADAM, O LA CREACION.

PRIMERA EDAD DE EL
Mundo.

LA primera Epoca presenta desde luego à V.A. un gran espectáculo. Dios, que cria el Cielo, y la Tierra con su palabra, y que hace el hombre à imagen suya. Desde aqui empieza Moyfes, el mas antiguo de los Historiadores, el mas sublime de los Filósofos, y el mas sabio de los Legisladores.

Años antes de J. C. 4004. Este es el fundamento, que pone, así de su Historia, como de su doctrina, y de sus Leyes.

Despues nos hace ver todos los hombres contenidos en un hombre solo, y su misma muger sacada de él: la concordia de los matrimonios, y la sociedad de el genero humano, establecida sobre este fundamento: la perfeccion, y el poder de el hombre, en tanto que lleva en su total ente-

re-

HISTORIA UNIVERSAL. II

Años antes de J. C. 4004. reza la imagen de la Divinidad: su inocencia, y juntamente su felicidad en el Paraíso, cuya memoria se ha conservado en la edad de oro de los Poetas: el precepto divino dado à nuestros primeros Padres: la malicia del Espiritu tentador, y su aparicion debajo de la forma de Serpiente: la caída de Adam, y Eva, funesta à toda su posteridad: el primer hombre justamente castigado en todos sus hijos, y el genero humano maldito de Dios: la primera promessa de la Redencion, y la victoria futura de los hombres contra el demonio, autor, que havia sido de su ruina.

3875. Comienza la tierra à llenarse de gentes, y los delitos se aumentan. Cain primer hijo de Adam, y Eva hace ver al mundo recién nacido la primera accion tragica: y desde entonces empieza la virtud à ser perseguida de el vicio. Allí se descubren las costumbres contrarias de los dos hermanos: la inocencia de Abel, su vida pastoril, y sus ofrendas agradables: las de Cain desechadas: su avaricia, su impiedad, su fratricidio, y la en-

129. Gen. 4. v. 1.

vi-

12 DISCURSO SOBRE LA
 Años vidia madre de los homicidios: Años
 antes de el castigo de este deliro: la con- el M.
 J. C. ciencia de el fratricida, agitada do. 2348.
 3875. de continuos temores: la pri- 129.
 3017. mera Ciudad fundada por este
 malhechor, que se buscava un
 asylo contra el odio, y horror
 de el genero humano: la inven-
 cion de algunas Artes por sus
 hijos: y la espantosa malignidad
 de el corazon humano, inclina-
 do siempre à hacer mal: la pos-
 teridad de Seth, fiel à Dios, en
 medio de aquella depravacion:
 el piadoso Enoch milagrosamen-
 te sacado de el mundo, que no
 era digno de poseerle: la dis-
 tincion de los hijos de Dios de
 entre los hijos de los hombres:
 esto es, de los que vivian segun
 el espiritu, de entre los que vi-
 vian segun la carne: la mezcla
 de ellos, y la corrupcion univer-
 sal de el mundo: la ruina de los
 hombres refuelta por justo jui-
 cio de Dios: su enojo denuncia-
 do à los pecadores por su siervo
 Noe: su impenitencia, y su du-
 reza castigadas en fin con el Di- 2468.
 luvio: Noe, y su familia refer- 2348.
 vados para la reparacion del Li-
 nage humano.

Esto

Años de 1656. años, y este es el princi- Años de
 pio de todas las Historias, en el Mun-
 do. 1656.
 que se descubren la Omnipoten-
 cia, la Sabiduria, y la Bondad
 de Dios: la inocencia feliz de-
 bajo de su proteccion: su justifi-
 cacion en castigar los delitos, y al
 mismo tiempo su paciencia en
 esperar la conversion de los pe-
 cadores: la grandeza, y digni-
 dad de el hombre en su institucion
 primera: el natural de el
 Genero humano despues de su
 corrupcion: el genio de la envi-
 dia, y las causas secretas de las
 violencias, y de las guerras, que
 son en suma todos los funda-
 mentos de la Religion, y la
 Moral.

Noe con el Genero humano
 conservò las Artes, tanto las
 que servian de fundamento à la
 vida, y que los hombres sabian
 desde su origen, como las que
 despues havian inventado. Las
 primeras, que desde luego
 aprendieron, y verosimilmente
 de su Creador, fueron (a) la
 Agricultura, el Arte (b) Pastoral,
 (c) la de vestirse, y puede ser la
 de albergarse: así vemos en el
 Orien-

Egypt.
 Phæn. Hi-
 st. Basn-
 Nic. Da-
 masc. lib-
 96. Abdy-
 de Med-
 & Assyr-
 Ap. Ios-
 Antiq lib-
 1. c. 4. &
 lib. 1. cont
 Apion &
 Euseb. L.

Años de 1656. años, y este es el princi- Años de
 pio de todas las Historias, en el Mun-
 do. 1656.
 que se descubren la Omnipoten-
 cia, la Sabiduria, y la Bondad
 de Dios: la inocencia feliz de-
 bajo de su proteccion: su justifi-
 cacion en castigar los delitos, y al
 mismo tiempo su paciencia en
 esperar la conversion de los pe-
 cadores: la grandeza, y digni-
 dad de el hombre en su institucion
 primera: el natural de el
 Genero humano despues de su
 corrupcion: el genio de la envi-
 dia, y las causas secretas de las
 violencias, y de las guerras, que
 son en suma todos los funda-
 mentos de la Religion, y la
 Moral.

14 *DISCURSO SOBRE LA*

Años antes de J. C. 2348. Oriente fu principio, àzia la parte, de donde se fue derramando el Linage humano.

Hallase en todo el mundo la cierta tradicion de el Diluvio Universal; y en todos tiempos ha sido celebre en el Oriente el Arca, en que las reliquias de el Genero humano se salvaron: particularmente en aquellos lugares, en que despues de el Diluvio se detuvo: otras muchas circunstancias de esta famosa Historia se hallan señaladas en los Anales, y Tradiciones de los Pueblos Antiguos; y todo concuerda, quanto podia esperarse de antigüedad tan remota.

EPOCA SEGUNDA.

NOE, O EL DILUVIO.

SEGUNDA EDAD DE EL Mundo.

AL Diluvio sucedieron inmediatamente la declinacion de la vida humana, la mudanza en el modo de vivir; y nuevos alimentos substituidos à los frutos de la tierra: algunos preceptos dados à Noe, à viva

VOZ

HISTORIA UNIVERSAL. 15

Años antes de J. C. 2348. 2347. 2247. VOZ solamente: la confusion de las Lenguas, sucedida en la Torre de Babylonia: primer monumento de la fobervia, y de la flaqueza de los hombres: el repartimiento de los tres hijos de Noe, y la primera distribucion de la tierra.

La memoria de estos tres primeros Autores de las Naciones, y Pueblos, se ha conservado siempre entre los hombres. Japhet, que poblò la mayor parte de el Occidente, ha sido en èl siempre celebre debajo de el famoso nombre de Japet. Cham, y su hijo Canaan no han sido menos conocidos entre los Egypcios, y Phenicios: y la memoria de Sem ha durado siempre en el Pueblo Hebreo, que de èl reconoce su origen.

Un poco despues de este primer repartimiento de el Linage humano, Nembrod, hombre feroz, se hace por su genio altivo el primero de los Conquistadores: tal es el origen de las Conquistas. Establece su Reyno en Babylonia en el mismo lugar, en que se havia dado prin-

ci-

Años de el Mundo.

1656.

1657.

1757.

Gen. c.X.

9.10.11.

Años antes de J. C. 2247. cipio à la Torre, y elevadola à muy gran altura, aunque no tanta como deseava la vanidad humana. Cerca de este tiempo fue Ninive fundada, y algunos Reynos antiguos establecidos, pero muy pequeños por entonces: pues en solo Egypto se hallan quatro Dynastias, ò Principados, la de Thebas, la de Thin, la de Memphis, y la de Tanis, que era la Capital de el Egypto Bajo. A este tiempo tambien se puede atribuir el principio de las Leyes, y policia de los Egypcios; el de sus Pyramides todavia permanentes, y el de las Observaciones Astronomicas assi de estos Pueblos, como de los Chaldeos. Y hasta èl se vè asimismo, que suben, y no mas arriba, las que los propios Chaldeos, (que quiere decir sin controversia los primeros Observadores de los Astros) dieron en Babylonia à Callisthenes para Aristoteles.

Comienza todo: y no hay Historia antigua, en que no se descubran no solo en aquellos primeros tiempos, sino aun mucho despues, vestigios manifiestos

tos

Años antes de J. C. 2233. tos de la novedad de el mundo. Se ven establecerse las Leyes, pulirse las costumbres, y formarse los Imperios. El Genero humano sale poco à poco de la ignorancia: la experiencia le instruye, y las Artes se inventan, ò se perficionan. Al passo que los hombres se multiplican, se va poblando sucesivamente la tierra: se pasan los montes, y los precipicios: se atraviesan los rios, y en fin los mares: se establecen nuevas habitaciones. La tierra, que solo era en su principio una selva inmensa, recibe nueva forma: los bosques talados dan lugar à los campos, à las dehesas, à las Aldeas, à los Lugares, y en fin à las Ciudades. Se aprende à cazar algunos animales, à domesticar otros, y acostumbrarlos al servicio. Fue necesario al principio combatir con las fieras, en cuyas guerras se señalaron los primeros Heroes; y ellas hicieron inventar las armas, que despues convirtieron los hombres contra sus semejantes. Nembrod el primer guerrero, y el primer Conquistador, es llama-

B do

18 *DISCURSO SOBRE LA*

Años de antes de J. C. 2233. do en la Escritura un gran Creador. Con los animales supo tambien el hombre endulzar los frutos, y las plantas; ablandò hasta los metales para su uso; y poco à poco se hizo servir de toda la Naturaleza. Pero como es verifimil, que obligasse entonces el tiempo à inventar muchas cosas, lo es tambien, que hicièsse olvidar otras, por lo menos à la mayor parte de los hombres. Las primeras Artes, que avia Noè conservado, y que se ven siempre florecer en aquellos parages, donde se hizo el primer establecimiento de el Linage humano, se fueron perdiendo al passo que se alejò de ellos; y fue necesario con el tiempo bolver à aprenderlas, ò que las llevassen à los demàs, que las ignoravan los que las havian conservado. Por esso vemos, que todo viene de aquellas tierras siempre habitadas, donde los fundamentos de las Artes permanecieron en su sèr; y que tambien en ellas muchas cosas importantes todos los dias se aprendian. Conservòse alli el conocimiento de Dios,

Años de el Mundo. 1771.

HISTORIA UNIVERSAL. 19

Años de antes de J. C. 2233. Dios, y la memoria de la creacion, pero se iba poco à poco debilitando. Las antiguas Tradiciones se olvidavan, y se obfurecian: las fabulas que les sucedieron, solo retenian de ellas unas toscas ideas: las falsas Deidades se multiplicavan; y esso causò la Vocacion de Abraham.

Años de el Mundo. 1771.

EPOCA TERCERA.

LA VOCACION DE Abraham.

TERCERA EDAD DE EL Mundo.

Quatrocientos veinte y seis años despues de el Diluvio, como fuessen los Pueblos, cada uno por el camino de su corrupcion, y olvidassen à su Criador, este gran Dios, por embarazar el progreso de tan grande mal, comenzò à separarse un Pueblo, escogido de en medio de ella. Fue Abraham 1921. 2083. elegido, para ser la Cabeza, y Padre de todos los Creyentes. Llamòle Dios à la tierra de Chanaan, donde queria establecer

20 *DISCURSO SOBRE LA*

Años antes de J. C. 1921. fu culto, y à los hijos de este Patriarca, à quienes havia resuelto multiplicar; como las estrellas de el Cielo, y las arenas de el mar. A la promessa que le hizo de dar esta tierra à sus descendientes, añadió una cosa de mucha mayor gloria, que fue aquella gran bendicion, que havia de difundirse sobre todos los Pueblos de el mundo, en Jesu-Christo nacido de su estirpe. Este Jesu-Christo es, à quien honra Abraham en la persona de el Sumo Pontifice Melchisedec, que le representa: este es, à quien paga la decima de los despojos, que ha ganado de los Reyes vencidos: y este es de quien recibe la bendicion. Entre riquezas inmensas, y con un poder, que igualava con el de los Reyes, conservò Abraham las costumbres antiguas. Tuvo siempre una vida sencilla, y pastoril, sin que dejasse de estar acompañada de la magnificencia, que este Patriarca hacia principalmente lucir, ejercitando con todos la hospitalidad. El Cielo le diò huespedes; los Angeles le revelaron los consejos de Dios; èl los creyò, y en to-

Años de el Mundo. 2083.

HISTORIA UNIVERSAL. 21

Años antes de J. C. 1856. todo se mostrò lleno de fe, y de piedad. En su tiempo Inacho el mas antiguo de todos los Reyes conocidos de los Griegos, fundò el Reyno de Argos. Despues de Abraham hallamos su hijo Isaac, y su nieto Jacob, imitadores de su fe, y de su sencillez en la propria vida pastoril. Reiterales tambien Dios las mismas promessas, que havia hecho à su padre, y los conduce como à èl en todas sus cosas. Isaac bendice à Jacob en perjuicio de Esau, su hermano primogenito: y aunque en la apariencia engañado, egécuta en efecto los consejos de Dios: porque Jacob, à quien protegia, en todo era ventajoso à Esau. Un Angel, con quien tuvo una lucha, llenà de mysterios, le diò el nombre de Israel, por cuya razon son llamados sus hijos Israelitas. De èl nacieron los doce Patriarcas, Padres de las doce Tribus de el Pueblo Hebreo: entre ellos Levi, de quien havian de salir los Ministros de las cosas sagradas: Judas de quien havia de descender con el Linage Real, Jesu-Christo Rey de

Años de el Mundo.

2148.

1759.

2245.

22 DISCURSO SOBRE LA

Años de los Reyes, y Señor de los Se- Años de
antes de ñores; y Joseph, el mas amado el Mun-
J. C. de Jacob entre todos sus hijos. do.
1759. Allí se declaran nuevos secretos 2245.
de la Providencia divina. Pri-
meramente se ven la inocen-
cia, y la sabiduria del joven Jo-
seph, siempre enemiga de los
vicios, y cuidadosa de reprim-
mirlos en sus hermanos: sus sue-
ños misteriosos, y profeticos:
sus hermanos envidiosos, y la
envidia, causa, segunda vez, de
intentar un fratricidio: la venta
1728. de este grande hombre: la fide- 2276.
lidad, que guarda à su amo, y
su castidad admirable: las per-
secuciones, que esta le ocasiona:
su prision, y su constancia:
1717. sus predicciones: su liberacion 2287.
milagrosa: aquella famosa ex-
1715. plicacion de los sueños de Pha- 2289.
raon: el merito de tan grande
hombre reconocido: su genio
elevado, y justo; y la protec-
cion de Dios, que le hace do-
minar en qualquiera parte, que
se halla: su prevision, sus sabios
consejos, y su poder absoluto en
el Reyno de el Egypto Bajo:
por este medio la salud de su pa-
dre Jacob, y de su familia. Así
esta

HISTORIA UNIVERSAL. 23

Años esta Casa amada de Dios, se es- Años de
antes de tableció en aquella parte de el el Mun-
J. C. Egypto, cuya Capital era Ta- do.
1715. nis, y cuyos Reyes todos to- 2289.
mavan el nombre de Pharaon.
1689. Muere Jacob, y poco antes ha- 2315.
ce aquella celebre profecia, en
que revelando à sus hijos el esta-
do de su posteridad, descubre
en particular à Judas los tiem-
pos de el Messias, que havia de
descender de su estirpe. Hacese
en poco tiempo un gran Pueblo
la familia de este Patriarca: es-
ta prodigiosa multiplicacion ex-
cita los zelos de los Egypcios; y
los Hebreos son injustamente
odiados, y desapiadadamente 2433.
1571. perseguidos. Hace Dios nacer à
Moises su libertador, à quien lí-
bra de las aguas de el Nilo, y
que dà en las manos de la hija
de Pharaon: criale ella como à
hijo suyo, y hace instruirle en
toda la sabiduria de los Egyp-
cios. En estos tiempos se estable-
cieron los Pueblos de Egypto en 2448.
1556. diversas partes de la Grecia. La
Colonia, que de el condujo Ce-
crope, fundò doce Ciudades, ò
mas propriamente doce Poblacion-
es, de que compuso el Rey-
no

24 DISCURSO SOBRE LA

Años no de Athenas, donde con las Años de
antes de Leyes de su pais, estableció los el Mun-
J. C. Dioses, que en él se adoravan. do.
1550. Un poco despues sucedió en 2448.
Thesalia el Diluvio de Deuca-
lion, confundido por los Grie-
gos con el Universal. Helleno
hijo de Deucalion reynó en *Márm.*
Phocia, pais de la Thesalia; y *Arund. seu*
dió su nombre à la Grecia, cu- *Æra Att.*
yos Pueblos llamados antes
Griegos, tomaron siempre el de
Hellenos; bien que los Latinos
les conservaron su antiguo nom-
bre. Cerca de este tiempo Cad-
mo, hijo de Agenor transportó
à Grecia una Colonia de Phen-
nicios, y fundó la Ciudad de
Thebas en la Beocia; y con él
entraron en la Grecia los Dio-
ses de la Syria, y de la Phenicia.
Entretanto Moises se adelanta-
va en edad, y à los quarenta
años de ella despreció las rique-
zas de la Corte de Egypto; y 2473.
penetrado de los males de los
Israelitas sus hermanos, aventu-
ró su vida por aliviarlos. Mas
ellos en vez de aprovecharse de
su valor, y zelo, le expusieron al
furor de Pharaon, que resolvió
su ruina. Moises huyendo de
Egyp-

HISTORIA UNIVERSAL. 25

Años Egypto, se salvó en Arabia, en Años de
antes de la tierra de Madian, donde su el Mun-
J. C. virtud, siempre pronta al focor- do.
1491. ro de los oprimidos; le hizo ha- 2513.
llar una segura retirada. Perdien-
do este grande hombre la espe-
ranza de liberrar su Pueblo, ó
esperando tiempo mas oportu-
no, havia pasado quarenta años,
apacentando los ganados de su
fuegro Jethro, quando vió en el
Desierto la zarza encendida, y
oyó la voz de el Dios de sus Pa-
dres, que bolvia à enviarle à
Egypto, à sacar à sus hermanos
de la servidumbre. Allí se mani-
fiestan la humildad, el esfuerzo,
y los milagros de este Legislador
Divino: la dureza de Pharaon, y
los terribles castigos, que Dios
le envia: la Pasqua, y la mañana
siguiente el passo de el Mar Ro-
jo: Pharaon, y los Egypcios se-
pultados en sus aguas, y la mi-
lagrosa liberacion de los Israe-
litas.

Años
antes de
J. C.

EPOCA CUARTA.

1491. MOISES, O LA LEY
Escrita.

EMpiezan los tiempos de la Ley Escrita. Fue esta dada à Moïses 430. años despues de la Vocacion de Abraham, 856. despues del Diluvio, y el mismo año, que salieron de Egipto los Hebreos: cuya data es notable, porque sirve para señalar todo el tiempo, que corre desde Moïses hasta Jesu-Christo. Ha sido todo este tiempo llamado tiempo de la Ley Escrita, para distinguirle de el precedente, que se llama de la Ley Natural, en que los hombres solo se governavan por la razon natural, y por las tradiciones de sus Antepassados.

Haviendo pues Dios libertado su Pueblo de la tyrania de los Egipcios, para conducirlo à la tierra, donde quiere ser servido; le propone antes de establecerle en ella, la Ley, à que devia arreglar sus operaciones. Escri-
ve de su propria mano en dos

Ta-

Años
del Mundo.

2513. J. C.
1491.

Tablas, que dà à Moïses, el fundamento de esta Ley; que es la del Decalogo; ò los diez Preceptos, que contienen los primeros principios de el culto de Dios, y de la sociedad humana. Dicta al mismo Moïses otros Preceptos, con que establece el Tabernaculo, figura de el tiempo futuro; el Arca en que Dios se manifestava por sus oraculos, y en que las Tablas de la Ley estaban escritas; la elevacion de Aaron, hermano de Moïses; el Sumo Sacerdocio, ò Pontificado, Dignidad unica, dada à el, y à sus hijos; las ceremonias de su Consagracion, y la forma de sus mysteriosas vestiduras; las funciones de los Sacerdotes, hijos de Aaron, las de los Levitas con otras observancias de la Religion; y lo que es mas admirable, las reglas de las buenas costumbres, la policia, y el gobierno de su Pueblo escogido, de quien el mismo quiere ser el Legislador. Esto es todo lo notable, que contiene la Ley Escrita. Despues se vè el viage continuado por el Desierto; las rebeliones; las Idolatrias; los

cas-

28 DISCURSO SOBRE LA

Años castigos; las desolaciones de el Pueblo de Dios, à quien este Legislador Omnipotente forma poco à poco por este medio: la Confagracion de Eleazaro, Sumo Pontifice, y la muerte de su padre Aaron; el zelo de Phineès, hijo de Eleazaro; y el Sacerdocio assegurado à sus descendientes por una promessa particular. Continúan en estos tiempos los Egypcios, en diversos parages, el establecimiento de sus Colonias: principalmente en la Grecia, donde Danao Egypcio se hace Rey de Argos, despossyendo los antiguos Reyes procedidos de Inacho. Azia el fin de los viages de el Pueblo de Dios por el Desierto, se ven comenzar los combates, que las oraciones de Moises hacen felices. Muere el, y deja à los Israelitas toda la Historia de ellos, que diligentemente havia formado desde el principio de el mundo hasta su proprio fallecimiento. Continuòse por orden de Josue, y de sus successores, y fue despues dividida en muchos libros; de donde nos vinieron el de Josue, el de los Jueces, y los

Años de el Mundo.

2552.

2553.

HISTORIA UNIVERSAL. 29

Años los quatro de los Reyes, que tenemos. La Historia, que havia Moises escrito, en que toda la Ley estava comprehendida, fue tambien dividida en cinco libros, llamados Pentateuco, que son el fundamento de la Religion. Despues de la muerte de el Hombre de Dios, se hallan las guerras de Josue, la conquista, y repartimiento de la Tierra Santa, y las rebeliones de el Pueblo, diversas veces castigado, y restablecido. Alli se ven las victorias de Othoniel, que le libra de la tyrania de Cusan, Rey de Mesopotamia; y ochenta años despues la de Aod contra Eglon, Rey de Moab. Cerca de este tiempo Pelope Phrigio, hijo de Tantalos, reina en el Peloponeso, y dà su nombre à este famoso pais; y Belo, Rey de los Chaldeos, recibe de estos Pueblos honores divinos. Recaen los ingratos Israelitas en la servidumbre. Sugetòlos Jabin, Rey de Canaam; pero Debora la Profetisa, que juzgava al Pueblo, y Barac, hijo de Abinoam, derrotan à Sisara, General de las Armas de aquel Rey. Treinta

Años de el Mundo.

2559.

2599.

2679.

2682.

2699.

2719.

30 DISCURSO SOBRE LA

Años antes de J. C. 1245. ta años despues Gedeon victorioso sin pelear, persegue, y abate los Madianitas. Abimelec, su hijo, usurpa la autoridad con la muerte de sus hermanos, la egerce tyranicamente, y al fin la pierde con la vida. Jepte engrienda su victoria con un sacrificio, que solo puede hacerle excusable un orden secreto de Dios, de que no tenemos luz alguna. Suceden en este siglo cosas muy considerables entre los Gentiles. Porque siguiendo el computo de Herodoto, que parece el mas exacto, es menester colocar en estos tiempos, y en el de Debora, quinientos y catorce años antes de Roma, à Nino, hijo de Belo; y la fundacion de el primer Imperio de los Assyrios. Fue la Silla de el establecida en Ninive, Ciudad antigua, y ya celebre, pero adornada, è ilustrada por Nino. Los que dan 1300. años à los primeros Assyrios, se fundan en la antiguedad de ella; y Herodoto, que no les dà sino 500. habla solo de la duracion de el Imperio, que empezaron à extender en el Asia Mayor, debajo de la Do-

Herod. lib. 1. c. 26.

Gen. X. 21.

Años antes de J. C. 271

276
281

273

1184.

HISTORIA UNIVERSAL. 31

Años minacion de Nino, hijo de Belo. Un poco despues durante el Reynado de este Conquistador, tiene su lugar la fundacion, ò renovacion de la antigua Ciudad de Tyro, à quien sus navegaciones, y Colonias hacen tan celebre.

Algun tiempo despues de Abimelec se encuentran los famosos combates de Hercules hijo de Amphitrión; y los de Theseo, Rey de Athenas, el qual compuso una Ciudad sola de las doce Poblaciones de Cecropes, y diò mejor forma al gobierno de los Athenienses. En tiempo de Jepte, y en tanto que Semiramis viuda de Nino, y tutora de Ninias, engrandecia el Imperio de los Assyrios con sus conquistas, la celebre Ciudad de Troya, ocupada ya una vez por los Griegos en tiempo de Laomedonte, tercero Rey de ella, fue en el de Priamo su hijo, despues de un sitio de diez años, reducida à cenizas por la misma Nacion.

Años de el Mundo. Ios. XIX. 26. Ioseph. antiq. 8. 21. 2752.

2820.

Años
antes de
J. C.

EPOCA QUINTA.

LA TOMA DE TROYA.

QUARTA EDAD DE EL
Mundo.

Esta Epoca de la toma de Troya, sucedida cerca de el año 308. despues de la salida de Egypto, y 1164. despues de el Diluvio, es digna de consideracion, afsi por la importancia de tan gran suceso, celebrado por los dos mayores Poetas de Grecia, è Italia, como porque se puede referir à esta data todo lo mas notable, que hay en los tiempos llamados fabulosos, ò heroicos: fabulosos por las fabulas, en que estàn embueltas las Historias de ellos; y heroicos por aquellos, que los Poetas han llamado hijos de los Dioses, y Heroes, cuyas vidas no estàn distantes de esta empreffa: porque en tiempo de Laomedonte, padre de Priamo, florecian todos los Heroes de el Vellochino de oro, Jason, Hercules, Orpheo, Castor, y Polux, y los demàs de quien tiene V.A. no-

ti-

Años
antes de
el M.
do.
J. C.

ticia; y en el de el mismo Priamo, durante el ultimo sitio de Troya, se ven los Achilles, los Agamemnones, los Menelaos, los Ulyses, Hector, Sarpedon, hijo de Jupiter, Enèas, hijo de Venus, à quien los Romanos reconocen por su fundador, y tantos otros, de quienes se glorian descender familias ilustres, y naciones enteras. Esta Epoca, pues, es propria para reunir todo lo que los tiempos fabulosos tienen de mas cierto, y mas famoso. Pero lo que se ve en la Sagrada Escritura es de todos modos mas notable: la fuerza prodigiosa de un Sanson, y su pasmosa flaqueza. Eli Sumo Pontifice, venerable por su piedad, y desgraciado por el crimen de sus hijos: Samuel, Juez irreprehensible, y Profeta escogido de Dios, para consagrar los Reyes: Saul, el primer Rey de el Pueblo de Dios: sus victorias; su presuncion en sacrificar sin los Sacerdotes: su desobediencia mal escusada con el pretexto de Religion: su reprobacion: su caída funesta. Por este tiempo Codro, Rey de

Años de
el Mun-
do.

1177.

2887.

1176.

2888.

1095.

2909.

C Athe-

Años antes de J. C. Athenas, se sacrifica à la muerte por la salud de su Pueblo, dejandole con ella victorioso. Sus hijos Medon, y Nileo disputaron entre si la Corona; y con esta ocasion los Athenienses anularon la Dignidad Real, y declararon à Jupiter por unico Rey de Athenas. Crearon Gobernadores, ò Presidentes perpetuos, pero sugetos à dar cuenta de su administracion. Estos Magistrados fueron llamados Archontes; y Medon, hijo de Codro fue el primero que egerciò esta Dignidad, la qual permaneciò largo tiempo en su familia. Los Athenienses esparcieron sus Colonias por aquella parte del Asia Menor, que fue llamada Jonia. Las Eolias se formaron casi en el mismo tiempo, y toda el Asia Menor se llenò de Ciudades Griegas. Despues de Saul se deja ver David, aquel famoso Pastor, vencedor de el fiero Goliath, y de todos los enemigos de el Pueblo de Dios; gran Rey; gran Conquistador; gran Profeta; digno de cantar las maravillas de la Omnipotencia Divina; hombre en fin segun el

1055.

2949.

co-

Años antes de J. C. corazon de Dios, como el mismo le nombra; y que por su penitencia ha hecho convertir hasta su mismo delito en gloria de su Criador. A este piadoso guerrero sucediò Salomon su hijo, sabio, justo, pacifico, cuyas manos nada ensangrentadas fueron juzgadas dignas de fabricar el Templo de Dios.

Años de el Mundo.

2970.

2990.

2992.

1034.

1014.

1012.

EPOCA SEXTA.

SALOMON, ò EL TEMPLO fabricado.

SEXTA EDAD DE EL Mundo.

Cerca de el año 3000. de el mundo, en el 488. despues de la salida de Egipto; y por ajustar los tiempos de la Historia Santa à los de la profana, 180. años despues de la ruina de Troya, 250. antes de la fundacion de Roma, y 1000. años antes de Jesu-Christo, acabò Salomon de fabricar aquel portentoso edificio, cuya Dedicacion celebrò con una piedad, y magnificencia extraor-

3000.

3001.

1004.

1003.

C 2

di-

Años antes de J. C. dinaria, Fue esta accion prodigiosa seguida de otras maravillas, que sucedieron en su Reynado, cuyo fin desacreditaron sus vergonzosas fragilidades. Abandonase al amor de las mugeres; su entendimiento se entorpece; su corazon se afemina; y su piedad degenera en idolatria. Dios justamente irritado, aunque en memoria de su siervo David le eximiò de el castigo, no quiso dejar enteramente sin el su gran ingratitude; y dividiò su Reyno despues de su muerte, debajo de el gobierno de Roboam su hijo. Su orgullo brutal hizo perder à este joven Principe diez Tribus, que Jeroboam separò de su Dios, y de su Rey: y temiendo que se bolviessen al dominio de los Reyes de Judà, prohibiò que fuessen à sacrificar al Templo de Jerusalem, y erigiò los Veceros de oro; dandoles el nombre de Dios de Israel, à fin de que pareciesse menos extravagante la mudanza. La misma razon le hizo retener la Ley de Moises, aunque interpretandola à su modo; pero hacia observar casi toda la policia,

975.

Años antes de el Mundo.

3029.

1. R. XII.

tan-

Años antes de J. C. tanto civil, como religiosa; de manera, que el Pentateuco fue siempre venerado de las Tribus separadas. Afsi fue erigido el Reyno de Israel contra el de Judà. En aquel triunfaron la impiedad, y la idolatria: en este aunque obscurecida frequentemente la Religion, no dejó siempre de conservarse. Eran poderosos en estos tiempos los Reyes de Egypto, porque los quatro Reynos se havian reunido debajo de el de Thebas. Creese, que Sefostris, aquel famoso Conquistador de los Egypcios, es el Sefac, Rey de Egypto, de quien Dios se sirviò, para castigar la impiedad de Roboam. En el reynado de Abias, hijo de Roboam, se vè la famosa victoria, que le alcanzò su piedad contra las Tribus cismaticas. A su hijo Afa, cuya piedad alaba la Escritura, tambien nota de haver en sus enfermedades atendido mas à los socorros de la medicina, que à la bondad de su Dios. En su tiempo Amri, Rey de Israel, fabricò à Samaria, donde estableciò la Silla de su Reyno.

971.

917.

924.

Años de el Mundo.

3033.

3087.

3080.

Si-

Años antes de J. C. Sigue à este tiempo el rey-
nado admirable de Josaphat, en
que florecen la piedad, la justi-
cia, la navegacion, y el arte
militar. En tanto que en su per-
sona hacia ver al Reyno de Ju-
dà otro David, Achab, y su
muger Jezabel, que reynavan
en Israel, juntavan con la ido-
latria de Jeroboam todas las im-
piedades de los Gentiles. Ambos
perezieron miserablemente; por
que Dios, que havia tolerado
sus idolatrias, resolviò vengar
de ellos la sangre de Naboth, à
quien havian hecho morir, por
haver reusado, en conformi-
dad de la Ley de Moises, ven-
derles en perpetuidad la heredad
de sus padres. Fues pronuncia-
da la sentencia por boca de el
Profeta Elias, y algun tiempo
despues Achab muerto sin em-
bargo de las precauciones, que
havia tomado, para salvarse. Es
necessario situar àzia este tiem-
po la fundacion de Carthago,
que Dido venida de Tyro, fa-
bricò en un Lugar, en que à
egemplo de ella pudiesse co-
merciar con ventaja, y aspirar
al Imperio de el mar. Es difícil
de

Años
antes de
J. C.

914.

899.

899.

897.

892.

Años
antes de
el Mun-
do.

3090.

3105.

3105.

3107.

3112.

Años antes de J. C. de señalar el tiempo, en que to-
mò forma de Republica, la qual
como estava mezclada de Ty-
rios, y Africanos, fue juntamen-
te guerrera, y mercantil. Los
Historiadores antiguos, que po-
nen su origen antes de la ruina
de Troya, dan motivo para con-
geturar, que Dios solo la au-
mentò, y fortificò, pero que no
puso los fundamentos de ella.
Mudaron las cosas de semblan-
te en el Reyno de Judà: porque
Athalia, hija de Achab, y de
Jezabel, llevò consigo la impie-
dad à la Casa de Josaphat; y Jo-
ram, hijo de un Principe tan
piadoso, quiso mas imitar à su
suegro, que à su padre. Hizole
Dios sentir la fuerza de su ma-
no: fue corto su reynado, y su
fin espantoso. En medio de estos
castigos obrava Dios prodigios
inauditos, en favor tambien de
los Israelitas, llamandolos por
este medio al arrepentimiento.
Pero ellos vieron, sin convertir-
se, las maravillas de Elias, y
Elisèò, que profetizaron du-
rantes los Reynados de Achab,
y de cinco sucesores suyos. En
este tiempo floreciò Homero, y
trein-

Años
antes de
J. C.

888.

685.

Años de
el Mun-
do.

3116.

3119.

Marm.
Arund.

antes de J. C. 884. treinta años antes que el Hesiodo. Las costumbres antiguas, que nos representan; y los vestigios, que no sin gran esplendor todavía mantienen, de la antigua sinceridad, no poco nos sirven, para hacernos conocer antiguades aun mucho mas remotas, y la divina sencillez de la Escritura. En los Reynos de Judà, y de Israel se vieron espectaculos assombrosos. Jezabel fue precipitada de orden de Jehu, desde lo alto de una torre, y pisada de los cavallos; sin que de nada le huviesse servido su prevenido adorno. Tambien hizo matar à Joram, hijo de Achab, cuya Casa quedò enteramente exterminada; y poco faltò, para que no envolviessè en sus ruinas la de los Reyes de Judà. El Rey Ochofias, hijo de Joram Rey de Judà, y de Athalia, fue muerto en Samaria con sus hermanos, como hermano, y amigo de los hijos de Achab. Luego que llegò esta noticia à Jerusalem, resolviò Athalia hacer morir el resto de la familia Real, sin reservar sus hijos: sacrificando à su ambicion de reynar sola la

Años antes de el Mundo.

3120.

Plat. de Rep. lib. 8. de leg. lib. 1. Aristot. polit. lib. 2. c. 9.

Años antes de J. C. 884. vida de todos. Solo Joas, hijo de Ochofias, infante aun en la cuna, fue robado al furor de su abuela. Jesabet, hermana de Ochofias, y muger de Jojada, Sumo Pontifice, le ocultò en la Casa de Dios, y salvò esta preciosa reliquia de la familia de David; quedando Athalia sin temor, por creerle muerto con todos los demàs. Por este tiempo dava Lycurgo Leyes à Lacedemonia. Ha sido reprehendido de averlas ordenado todas para la guerra, à egemplo de Minos, cuyas instituciones havia seguido; y de haver dado poca providencia à la modestia de las mugeres, quando por hacer Soldados, obligava los hombres à una vida tan laboriosa, y templada. No havia entretanto en Judèa quien inquietasse à Athalia; y ya se creia segura con el Reynado de seis años; pero Dios le criava un vengador dentro de el sagrado asylo de su Templo. Quando llegò à tocar la edad de 878. siete años, le diò Jojada à conocer à algunos principales Cabos de el Egercito Real, cuya confianza cuidadosamente ha-

Años de el Mundo.

3120.

3126.

via

Años via ganado; y asistido de los Años
 antes de Levitas, consagrò en el Tem- el Mun-
 J. C. plo al joven Rey. Todo el Pue- do.
 blo reconociò sin dificultad al
 heredero de David, y de Josa-
 phat; y Athalia, que acudiò al
 rumor, para disipar la conjura-
 cion, fue arrancada de el recin-
 to de el Templo, y tratada co-
 mo sus delitos merecian. En tan-
 to, que Jojada viviò, hizo Joas
 guardar la Ley de Moises; pero
 despues de la muerte de aquel
 Santo Pontifice, corrompido de
 las lisonjas de sus Cortesanos, se
 abandonò con ellos à la idola-
 tria. Quiso reprehenderle el
 840. Pontifice Zacharias, hijo de 3164.
 Jojada; y Joas, sin acordarse de
 lo que devia à su padre, mandò
 apedrearle; pero bien immedia-
 tamente tuvo sobre si la ven-
 ganza; porque derrotado el año
 siguiente por los Syrios, cayò en
 desprecio de los suyos; y asesi-
 nado por ellos, fue Amasias su
 hijo, mas digno que èl, elevado
 839. al Trono. El Reyno de Israel, à 3165.
 quien las victorias de los Reyes
 de Syria, y las guerras civiles
 havian abatido, recobraba sus
 825. fuerzas debajo de Jeroboam Se- 3179.
 gun-

Años gundo, mas piadoso, que sus Años
 antes de predecesores. Ozias, ò por otro el Mun-
 J. C. nombre Azarias, hijo de Ama- do.
 810. fias, no governava con menor 3194.
 gloria el Reyno de Judà. Este es
 el famoso Ozias, infecto de la
 lepra, tantas veces reprehendi-
 do en la Escritura, por haverse
 atrevido en sus ultimos dias, à
 egercer el oficio Sacerdotal, y
 à ofrecer èl mismo el incienso
 sobre el Altar de los perfumes,
 contra la prohibicion de la Ley.
 Fue segun ella preciso, aunque
 era Rey, suspenderle el egercio
 cio de su Dignidad; y Joatham
 su hijo, y despues su suceffor,
 governò sabiamente el Reyno.
 En el Reynado de Ozias, los
 Santos Profetas, de quienes
 los principales en aquel tiempo
 fueron Oseas, è Isaias, empe- *Of. cap. I.*
 zaron à publicar sus Profecias, *Isai. cap.*
 por escrito, y en libros particu-
 lares, cuyos originales deposita-
 van en el Templo, para que sir-
 viesen de monumento à la pos-
 teridad. Las profecias de me-
 nor extension, y hechas sola-
 mente à viva voz, se registra-
 van, segun costumbre, en sus
 Archivos, con la Historia de el
 tiem-

776. Años de tiempo. Restablecieronse los Juegos Olympicos, instituidos por Hercules, y largo tiempo interrumpidos. De este restablecimiento proceden las Olympiadas, por donde los Griegos computavan los años. Este termino tienen los tiempos, que llama Varron fabulosos, porque hasta esta data se hallan las Historias profanas llenas de confusion, y de fabulas: y desde el tienen principio los tiempos historicos, en que por relaciones fieles, y puntuales se refieren los successos de el mundo. Es señalada la primera Olympiada por la victoria de Corebe. Renovavanse estas cada cinco años, y despues de la revolucion de quatro. Congregada entonces toda la Grecia, primero en Pise, y despues en Elide, se celebravan aquellos famosos combates, en que con aplausos increíbles eran coronados los vencedores: tal es el honor en que estaban aquellos egercicios: y tal el medio, con que se hacia la Grecia mas fuerte cada dia, y se pulian sus costumbres. Estava aun la Italia casi de el todo in-

771. Años de tiempo. Años de inculca; y los Reyes Latinos descendientes de Eneas, reynan en Alba. Phul era Rey de Assyria. Creefele padre de Sardanapalo, llamado segun la costumbre de los Orientales, Sardan. Phul, esto es Sardan, hijo de Phul. Creefe tambien, que este Phul, ò Pul, fuese el Rey de Ninive, que hizo penitencia con todo su Pueblo, convertido de la predicacion de Jonas. Convidado este Principe de las diffensiones de el Reyno de Israel, iba à invadirle; pero aplacado por Manahem, le assegurò en el Trono, que acabava violentamente de usurpar; y recibì en reconocimiento un tributo de mil talentos. En tiempo de su hijo Sardanapalo, y despues de Alcmæon, ultimo Archonte perpetuo de los Athenienses, este Pueblo, à quien insensiblemente conducia su genio al estado Popular, disminuyò el poder de sus Magistrados, y redujo à diez años la administracion de los Archontes: siendo Charope el primero que la egercitò de este modo. Romulo, y Remo descendientes de los antiguos Reyes

Años antes de J. C. 754. Años antes de el Mu- do. 3250. Años antes de J. C. 748. 6.

yes de Alba, por su Madre Ilia, restablecieron en este Reyno à Numitor su abuelo, à quien havia despoſeido su hermano Amulio, y luego despues fundaron à Roma en tiempo, que Joatham reynava en Judea.

EPOCA SEPTIMA.

ROMULO, ò ROMA fundada.

Esta Ciudad, que havia de ser Señora de el Universo, y despues Silla principal de la verdadera Religion, fue fundada al fin de el tercer año de la sexta Olympiada, cerca de 430. años despues de la toma de Troya, de donde creian los Romanos haver salido sus progenitores, y 753. años antes de Jesu-Christo. Romulo criado laboriosamente con los pastores, y siempre en los egercicios de la guerra, consagrò esta Ciudad al Dios de las Batallas, à quien llamava su Padre. Azia los tiempos de el nacimiento de Roma, la vida torpe, y perezosa de Sardanapalo causò la caída

Años antes de J. C. 747. Años antes de Roma. 7.

da de el primer Imperio de los Affyrios. Los Medos, Pueblos belicosos, excitados de los razonamientos de Arbaces, su Governador, dieron à todos los vasallos de aquel Principe afeminado, el egemplo de despreciarle. Todo se sublevò contra el, y en fin pereciò en su Corte, donde se viò precisado à quemarse con sus mugeres, sus Eunucos, y sus riquezas. De las ruinas de este Imperio se ven levantar se tres grandes Reynos. Arbaces, ò Orbaces, à quien algunos llaman Pharnaces, libertò los Medos, que despues de una larga Anarchia tuvieron muy poderosos Reyes. Sucedida la muerte de Sardanapalo se vè salir luego un segundo Reyno de los Affyrios, cuya Capital permaneciò Ninive: y un Reyno de Babylonia: estos dos ultimos no son desconocidos à los Autores profanos, y son celebres en la Historia Santa. El segundo Reyno de Ninive fue fundado por Thilgath, ò Theglath, hijo de Phalasar, llamado por esta razon, Theglathphalasar, à quien tambien se dà el nombre de

48 DISCURSO SOBRE LA

Años de Nino el Joven. Baladan Ila- Años de
 antes de mado de los Griegos Belesis, es- Roma.
 J. C. tableció el Reyno de Babylonia,
 donde es conocido por el nom-
 bre de Nabonassar. De alli pro-
 viene la Era de Nabonassar, ce-
 lebre para Ptolomeo, y los Af-
 tronomos antiguos, que compu-
 tavan los años por el reynado de
 este Principe. Es conveniente
 advertir aquí, que esta palabra
 Era significa una numeracion de
 años, comenzada en cierto pun-
 to, que algun gran acaecimiento
 ha hecho señalado. Por estos
 tiempos Achaz, Rey de Judà,
 impio, y malvado, apretado de
 740. Razin, Rey de Syria, y de Pha-
 cès, hijo de Romeliàs, Rey
 de Israel, en vez de recurrir à
 Dios, que le suscitava estos ene-
 migos, para castigarle, llamò à
 Theglathphalasar, primer Rey
 de Assyria, ò de Ninive, que re-
 dujo al extremo el Reyno de Is-
 rael, y destruyò enteramente el
 de Syria; pero talò al mismo
 tiempo el de Judà, que avia im-
 plorado su asistencia: De esta
 manera los Reyes de Assyria se
 abrieron el camino de la Tierra
 Santa, y resolvieron su conquis-
 ta.

HISTORIA UNIVERSAL. 49

Años ta. Empezaron por el Reyno de Años de
 antes de Israel, que Salmanasar, hijo, y su- Roma.
 J. C. cesor de Theglathphalasar, des-
 721. truyò enteramente. Oseas, Rey 33.
 de Israel se havia fiado en el fo-
 corro de Sabacon, ò por otro
 nombre Sua, ò Sous, Rey de
 Ethiopia, que havia invadido el
 Egipto; pero no pudo este po-
 deroso Conquistador librarle de
 las manos de Salmanasar. Las
 diez Tribus, en que el culto de
 Dios se havia extinguido, fue-
 ron transportadas à Ninive; y
 esparcidas entre los Gentiles, de
 modo se perdieron, que jamás
 ha podido descubrirse algun ves-
 tigio suyo. Algunos, que que-
 daron de ellas, fueron mezcla-
 dos entre los Judios, y compu-
 sieron una pequeña parte de el
 Reyno de Judà. En este tiempo
 715. sucediò la muerte de Romulo, 39.
 habiendo vivido siempre en
 guerra, y siempre victorioso; pe-
 ro en medio de las guerras, puso
 los fundamentos de la Religion,
 y de las Leyes. Una larga paz diò
 medio à Numa, su sucessor, para
 perficionar la obra. Formò la
 Religion, y suavizò las costum-
 714. bres feroces de el Pueblo Ro- 40.
 ma.

Años antes de J. C. 710. 698. 687.

mano. En su tiempo las Colonias venidas de Corinto, y de otras Ciudades de Grecia, fundaron à Syracusa, en Sicilia; y à Croton, Taranto, y puede ser que otras Ciudades, en aquella parte de Italia, à que muchas Colonias Griegas antiguas, esparcidas por todo el pais, havian ya dado el nombre de la Grande Grecia. Entretanto Ezechias, el mas piadoso, y justo de todos los Reyes despues de David, reynava en Judea. Sitiòle en Jerufalem Sennacherib, hijo, y suceffor de Salmanasar con un immenso egercito, que pereciò una noche à manos de un Angel. Libre Ezechias de un modo tan maravilloso, firviò à Dios con todo su Pueblo mas fielmente, que antes. Pero despues de la muerte de este Principe, y de su hijo Manafsès, aquel Pueblo ingrato olvidò à Dios, y se multiplicaron sus desordenes. Formavase entonces el Estado Popular entre los Athenienses, los quales comenzaron à elegir anuales sus Archontes; y Crèon fue el primero. Entretanto que la impiedad se aumen-

Años de Roma. 44. 56. 67.

Años antes de J. C. 681. 677.

tava en el Reyno de Judea, el poder de los Reyes de Assyria, que devian ser instrumentos de la venganza divina, creciò debajo de el dominio de Afaraddon, hijo de Sennacherib, el qual reuniò el Reyno de Babilonia con el de Ninive, y elevò su Imperio en el Asia Mayor à la misma grandeza, que tuvieron los primeros Assyrios. Debajo de su reynado los Cutheos Pueblos de Assyria, llamados despues Samaritanos, fueron enviados à habitar en Samaria. Juntaron estos el culto de Dios con el de los Idolos, y obtuvieron de Afaraddon un Sacerdote Israelita, que les enseñasse à servir al Dios de el pais; esto es las observancias de la Ley de Moyses: que no quiso Dios, que su nombre quedasse enteramente olvidado en una Tierra, que havia dado à su Pueblo; y assi dejò alli su Ley en testimonio. Pero su Sacerdote solamente les diò los Libros de Moyses, que las diez Tribus reveladas havian retenido en su cisma: porque las Escrituras, compuestas despues por los Profetas, que fa-

Años de Roma. 73. 77.

4. Reg. XVII. 24. 1. Esd. IV 2. 4. Reg. XVII. 27. 28. 5c.

D a cri-

Años de antes de J. C. crificavan en el Templo, eran entre ellos detestadas; por lo qual aun el dia de oy solo admiten los Samaritanos el Pentateuco. Años de Roma.

En tanto, que Asaraddon, y los Assyrios se restablecian tan poderosamente en el Asia Mayor, comenzavan tambien los Medos à hacerse respetables. Dejoces su primer Rey, nombrado en la Escritura Arphaxad, fundò la sobervia Ciudad de Ecbatanes, y puso los fundamentos de un gran Imperio. Havianle elevado al Trono, para coronar sus virtudes, y poner fin à los desordenes, que causava entre ellos la Anarchia: y gobernados por tan gran Rey, se mantenian contra sus vecinos, mas sin extenderse. Roma tambien crecia, pero debilmente. Debajo de Tullo Hostilio su tercer Rey, y por el famoso 671. combate de los Horacios, y Curiacios fue Alba vencida, y arruinada; y sus Ciudadanos incorporados à la Ciudad victoriosa, la engrandecieron, y fortificaron. Romulo havia sido el primero, que practicò este medio 83.

Años de antes de J. C. dio de aumentarla, recibiendo en ella los Sabinos, y otros Pueblos vencidos, que olvidandose de su desgracia, se hacian afectuosos vasallos. Años de Roma.

Al passo, que Roma se extendia con sus conquistas, arreglava su milicia: y en tiempo de Tullo Hostilio comenzó à aprender aquella admirable disciplina, que despues la hizo Señora de el Universo. El Reyno de Egipto debilitado por sus largas divisiones, se restablecia debajo de Psammetico. Este Principe, que devia su salud à los Jonios, y Carios, los estableciò en el Egipto, cerrado hasta entonces à los Estrangeros. Con esta ocasion entraron los Egypcios en comercio con los Griegos: y desde este tiempo la Historia de Egipto, mezclada hasta entonces con pompofas fabulas, por el artificio de los Sacerdotes, empieza tambien segun Herodoto, à tener certidumbre. Entretanto los Reyes de Assyria se hacian mas, y mas formidables en el Oriente. Saorduchin, hijo de Asaraddon, llamado Nabuchodonosor en el libro de Judit, deshizo en formal 84. 85. 97. ba-

54 DISCURSO SOBRE LA

Años antes de J. C. 656. batalla à Arphaxad Rey de los Medos. Desvanecido de este suceso, emprendió la conquista de todo el mundo, y con este designio pasó el Euphrates, y todo lo talò hasta la Judea. Havian los Judios irritado à Dios, y abandonadose à egemplo de Manassès à la idolatria; pero habiendo despues hecho penitencia, juntamente con su Principe, Dios los recibió debajo de su proteccion; y las conquistas de Nabuchodonosor, y de Holophernes quedaron de repente detenidas de mano de una muger. Dejoces aunque derrotado por los Assyrios, dejó su Reyno capaz de que lo engrandeciessen sus sucesores. En tanto que Phraortes su hijo, y Cyaxares su nieto, sugetavan la Persia, y adelantavan sus conquistas en el Asia Menor, hasta las riberas de el Alys, viò passar la Judea el reynado detestable de Amon, hijo de Manassès: y Josias, hijo de Amon, sabio desde su infancia, trabajava en reparar los desordenes, causados de la impiedad de los Reyes sus predecesores. Roma, que tenia por Rey

Años de Roma.

98.

III.

II3.

HISTORIA UNIVERSAL. 55

Años antes de J. C. 626. Rey à Anco Marcio sugetava debajo de su conducta, algunos Latinos: y continuando en hacerse Ciudadanos de sus enemigos, los encerrava dentro de sus murallas. Anco adelantò sus conquistas hasta el mar vecino, y fabricò la Ciudad de Hostia en la embocadura de el Tiber. Fue en este tiempo invadido el Reyno de Babylonia por Nabopolassar. Este traidor, à quien Chinaladan, Sarac por otro nombre, havia hecho General de sus Egercitos contra Cyares, Rey de los Medos, se juntò con Astyages, hijo de Cyaxares, prendió à Chinaladan en Niniwe, destruyò esta gran Ciudad, Señora por tan largo tiempo de el Oriente, y se sentò en el Trono de su Señor. Ensobervciòse Babylonia debajo de un Principe tan ambicioso. Todo devia infundir temor à la Judea, cuya impiedad crecia sin medida. El Santo Rey Josias con su profunda humildad suspendió por algun tiempo el castigo que havia su Pueblo merecido, pero fue mas grave en el reynado de sus hijos. Nabuchodonosor Segundo.

Años de Roma.

128.

130.

Años gundo, mas terrible, que Na- Años de
 antes de bopolassar su Padre, fue su su- Roma.
 J. C. cesor. Este Principe altivamen- 144.
 610. te criado, y siempre egercitado
 en la guerra, hizo prodigiosas
 607. conquistas: y Babylonia amena- 147.
 zava con la esclavitud à todo el
 mundo. Bien presto tuvieron
 efecto sus amenazas en el Pue-
 blo de Dios. Jerusalem fue aban-
 donada à este sobervio vence-
 dor, que la ocupò tres veces: la
 primera al principio de su Rey-
 nado, y al quarto año de el de
 Joakim, desde donde empiezan
 los setenta años de el cautiverio
 de Babylonia, notados por el Pro-
 feta Jeremias: la segunda deba-
 jo de Jechonias, ò Joachin, hijo
 599. de Joakim; y la ultima debajo de 155.
 Sedecias, en que fue la Ciudad
 598. enteramente destruida, el Tem-
 plo reducido à cenizas, y el Rey
 llevado cautivo à Babylonia con
 Saraja Sumo Pontifice, y la me-
 jor parte de el Pueblo. Los mas
 ilustres de estos cautivos fueron
 los Profetas Ezechiel, y Da-
 niel. Tambien se cuentan en-
 tre ellos los tres Mancebos, que
 Nabuchodonosor no pudo obli-
 gar, à que adorassen su Estatua,
 ni

Jerem.
 XXV. 11.
 12. cap.
 XXIX. 10

Años ni consumirlos con las llamas. Años de
 antes de Grecia por entonces estava flo- Roma.
 J. C. reciente, y sus siete Sabios se
 hacian ilustres. Algun tiempo
 antes de la ultima desolacion de
 Jerusalem, Solon uno de ellos
 dava Leyes à los Athenienses, y
 establecia la libertad en la justi-
 cia. Los Phocenos de Jonia con-
 ducian su primera Colonia à
 594. Marsella. Tarquino Prisco Rey 160.
 578. de Roma, despues de haver su- 176.
 getado una parte de la Toscana,
 y adornado la Ciudad con obras
 magnificas, terminò su Reynado.
 En su tiempo los Galos, condu-
 cidos por Belloveso, ocuparon
 en Italia todos los contornos de
 el Po, en tanto que Segoveso su
 566. hermano penetrò en lo interior 188.
 de la Germania con otra copiosa
 multitud de la misma Nacion.
 Servio Tullio, suceffor de Tar-
 quino, estableciò el censo, ò la
 denumeracion de los Ciudada-
 nos, distribuidos en ciertas clas-
 fes, por donde esta gran Ciudad
 quedò reglada como una fami-
 lia particular. Nabuchodonosor
 hermofoava à Babylonia, enri-
 quecida ya con los despojos de
 Jerusalem, y de el Oriente; pe-
 ro

58 DISCURSO SOBRE LA

Años ro no gozò de ellos largo tiem- Años de
antes de po : pues este mismo Rey, que Roma.
J. C. la havia adornado, viò al morir 192.
562. la proxima ruina de esta Ciudad
la proxima ruina de esta Ciudad
sobervia. Su hijo Evilmerocado
Abyd. ap. à quien hacian odioso sus def-
Euseb lib ordenes, no durò mucho, y
IX. Præp. fue muerto por. Neriglisor, su
Ev. c. ult. 650. cuñado, que usurpò el Reyno. 194.
Tambien Pisistrato usurpò en
Athenas la autoridad suprema,
que entre muchas alternaciones
supo conservar por el espacio de
treinta años, y pudo asimismo
dejarla à sus hijos. Haviendose
hecho infufrible à Neglisor el
poder de los Medos, que se en-
grandecian en Oriente, les de-
clarò la guerra. En tanto que Af-
tyages, hijo de Cyaxares Prime-
ro se prevenia para la defensa,
muriò, dejando este cuidado à
559. Cyaxares Segundo, su hijo, lla- 195.
mado por Daniel, Dario el Me-
do. Nombrò este por General de
su Egercito à Cyro, hijo de
Mandane, su hermana, y de
Cambyfes, Rey de Persia, su-
geta al Imperio de los Medos.
La reputacion de Cyro, que se
havia señalado en diversas guer-
ras, en tiempo de Aftyages su
abue-

HISTORIA UNIVERSAL. 59

Años abuelo, uniò la mayor parte de Años de
antes de los Reyes de Oriente debajo de Roma.
C. los Estandartes de Cyaxares. Hi-
548. zo prisionero en su Corte à Cre- 206.
sò, Rey de Lydia, y gozò de sus
inmensas riquezas; domò los
543. demàs aliados de los Reyes de 211.
Babylonia; y extendiò su domi-
nio no solo por toda la Syria,
fino aun bien adelante de el Asia
Menor. Marchò finalmente con-
538. tra Babylonia, tomòla, y la su- 216.
getò à Cyaxares su tio, que mo-
vido no menos de su fidelidad,
que de sus hazañas, le diò su hi-
ja unica, y heredera en matri-
monio. En el Reynado de Cya-
xares, Daniel, ya favorecido en
537. los precedentes, de muchas vi- 217.
siones celestiales, en que viò
passar delante de si en figuras tan
manifestas, tantos Reyes, y
tantos Imperios, supo por una
nueva revelacion aquellas famo-
sas setenta semanas, en que
los tiempos de Christo, y el des-
tino de el Pueblo Judaico estàn
explicados. Eran estas semanas
de años, y assi contenian 490. y
tambien era ordinario este mo-
do de contar entre los Hebreos,
que honravan el septimo año,
CO-

60 DISCURSO SOBRE LA

Años antes de J. C. 536. como el septimo dia , con un religioso descanso. Algun tiempo despues de esta vision murió Cyaxares, y tambien Cambyses, padre de Cyro, con lo qual este grande hombre, que les sucedió, juntó el Reyno de Persia, obscuro hasta entonces, al Reyno de los Medos, tan grandemente aumentado con sus conquistas. Así quedó dueño pacífico de todo el Oriente, y fundó el mayor Imperio, que havia havido en el mundo. Pero lo mas digno de nota, para la continuacion de nuestras Epocas, es, que este famoso Conquistador, desde el primer año de su Reynado, expidió un Decreto para restablecer el Templo de Dios en Jerusalem, y los Judios en Judea.

Es necesario detenernos un poco en esta parte, que es la mas confusa de la Chronologia antigua, por la dificultad de conciliar la Historia profana con la Sagrada. Havrá sin duda, observado ya V. A. que lo que refiero de Cyro es muy distinto de lo que ha leído en Justino, el qual no hace mencion de el segundo

HISTORIA UNIVERSAL. 61

Años antes de J. C. 218. gundo Reyno de los Assyrios, ni de aquellos famosos Reyes de Assyria, y de Babylonia, tan celebres en la Historia Sagrada; y que en fin mi relacion no conviene mucho con lo que nos cuenta este Autor de las tres primeras Monarchias; de la de los Assyrios, fenecida en Sardanapalo; de la de los Medos terminada en Astyages abuelo de Cyro; y de la de los Persas, comenzada por Cyro, y destruida por Alejandro.

Tambien podrá V. A. juntar con Justino à Diodoro, y la mayor parte de los Autores Griegos, y Latinos, cuyos escritos nos han quedado, los quales refieren estas Historias de diverso modo de el que he seguido.

Hieron. in Dan. Por lo que mira à Cyro en nada son concordés sobre su Historia los Autores profanos, y así he creído dever antes seguir à Xenophonte con S. Gerónimo, que à Cresias, Autor fabuloso, à quien ha copiado la mayor parte de los Griegos, como à estos Justino, y los Latinos; y tambien antes que à He-

Años antes de J. C. Herodoto, aunque sea muy juiciofo. Lo que me ha determinado à esta eleccion, es que la Historia de Xenophonte, mas seguida, y mas verifimil en sí misma, tiene la ventaja de conformarse mas con la Escritura, la qual por su antigüedad, y por la relacion de los successos de los Judios à los de el Oriente, mereceria ser preferida à todas las Historias Griegas, aun quando no se supiesse estar dictada por el Espiritu Santo.

En quanto à las tres primeras Monarquias, lo que ha escrito la mayor parte de los Griegos, ha parecido dudoso à los mas sabios de la Grecia. Platon hace ver en general debajo de el nombre de los Sacerdotes de Egypto, que estavan los Griegos en una profunda ignorancia de las antigüedades: y Aristoteles ha puesto entre los que cuentan fabulas los que han escrito las Assyriacas.

Esto es que los Griegos escribieron tarde: y queriendo divertir à la Grecia, siempre curiosa, con Historias antiguas, las formaron de memorias confusas,

Años antes de J. C. sas, contentandose con ponerlas en un orden agradable, sin cuidarse mucho de la verdad.

Y ciertamente el modo, con que comunmente se colocan las tres primeras Monarquias, es visiblemente fabuloso. Porque despues que se ha hecho fenecer en Sardanapalo el Imperio de los Assyrios, se hace aparecer sobre el Teatro à los Medos, y despues à los Persas; como si los Medos huviesse sucedido en todo el poder de los Assyrios, y los Persas se huviesse establecido, arruinando à los Medos.

Siendo al contrario cierto, que quando Arbaces sublevò los Medos contra Sardanapalo, no hizo sino libertarlos; mas no los fugetò al Imperio de Assyria. Herodoto, seguido en esto de los mas habiles Chronologistas, hace ver su primer Rey Dejoces cinquenta años despues de su rebelion: y es fuera de esso constante por testimonio uniforme de este gran hombre, y de Xenophonte, (omitiendo otros) que durante el tiempo, que se atribuye al Imperio de los Medos, havia en Assyria Reyes muy

Herod.
lib. 1. c.
26. 27.

Arist. Pol.
lib. V. 10

Id. lib. 1.
Xenoph.
Cyrop. V.
VI. 5c.

Años muy poderosos, y temidos de Años de
antes de todo el Oriente; cuyo Imperio Roma.
J. C. abatiò Cyro con la toma de Ba-
bylonia.

Si la mayor parte, pues, de los Griegos, y de los Latinos, que los han seguido, no hablan de estos Reyes de Babylonia: si no dan lugar alguno à este gran Reyno entre las primeras Monarquias, cuya continuacion refieren; en fin si casi nada vemos en sus obras de aquellos famosos Reyes Teglathphalasar, Salmanasar, Sennacherib, Nabuchodonosor, y tantos otros, tan nombrados en la Escritura, y en las Historias Orientales: es necesario atribuirlo, ò à la ignorancia de los Griegos mas eloquentes en referir, que diligentes en investigar, ò à que se ha perdido lo mas inquirido, y mas exacto, que havia en sus Historias.

En efecto Herodoto havia prometido una Historia particular de los Assyrios, que no ha llegado à nuestros tiempos, ò porque se ha perdido, ò porque le faltò la comodidad de escribirla: y se puede creer de un Historiador tan juicioso, que
no

Herod.
lib. 1. c.
28. 47.

Años no se hubiera olvidado de los Años de
antes de Reyes de el segundo Imperio Roma.
J. C. de los Assyrios; pues que Sennacherib, que era uno de ellos, se

halla tambien nombrado, como Rey de los Assyrios, y de los Arabes, en los libros, que hay de este gran Autor. Strabon, que vivia en tiempo de Augusto, refiere lo que Megastanes, Autor antiguo, y vecino à los de Alejandro, dejó escrito sobre las famosas conquistas de Nabuchodonosor, Rey de los Chaldeos, à quien hace atravesar la Europa, penetrar la Espa-

ña, y llevar sus armas hasta las Columnas de Hercules. Eliano nombra à Thigalmo, Rey de Assyria, que es sin dificultad el Tiglath, ò Teglath de la Historia Sagrada; y tenemos en Ptolomeo una denumeracion de los Principes, que han possedido los grandes Imperios, entre los quales se ve una larga serie de Reyes de Assyria, que facilmente concuerda con la Historia Sagrada.

Si yo quisiese referir lo que nos dicen los Anales de los Syrios, un Beroso, un Abydeno,

E un

Strab. lib.
XV.

Elian.
lib. XII.
Histor. A-
nim. c. 21

Años un Nicolás de Damasco, haria Años de
antes de muy largo discurso. Josepho, Roma.
J. C. y Eusebio de Cesarea nos han *Ioseph An*
conservado los preciosos frag- *tiq. lib.*
mentos de todos estos Auto- *IX. c. ult.*
res, y de otros infinitos, que se *et X. c.*
hallavan enteros en sus tiem- *111. lib. I.*
pos, cuyo testimonio confirma *cont. Ap.*
lo que nos dice la Sagrada Es- *Euseb.*
critura, tocante à las antigueda- *prap. Ev.*
des Orientales, y en especial à *IX.*
las Historias Syriacas.

Por lo que mira à la Monar-
quia de los Medos, à quien la
mayor parte de los Historiado-
res profanos pone la segunda en
la denumeracion de los grandes
Imperios, como separada de la
de los Persas: es cierto, que la
Escritura siempre las une; y V.
A. vè, que aun sin la autoridad
de los Libros Sagrados, el orden
solo de los hechos manifiesta,
que es necesario atenderse à esto.

Los Medos, aunque podero-
sos antes de Cyro, y respetados,
estavan obscurecidos de la gran-
deza de los Reyes de Babylonia;
pero habiendo Cyro conquista-
do este Reyno con las fuerzas
reunidas de los Persas, y los Me-
dos, de quienes despues se hizo

Se-

Años Señor, por una sucefsion legiti- Años de
antes de ma, como lo hemos notado en Roma.
J. C. Xenophonte; parece que el gran
Imperio, de que fue Fundador,
deviò tomar su nombre de las
dos Naciones: de modo, que
el de Medos, y el de Persas, es
una misma cosa; aunque la glo-
ria de Cyro haya hecho preva-
lecer el de los Persas.

Tambien se puede pensar, que
haviendo los Reyes Medos ex-
tendido sus conquistas antes de
la guerra de Babylonia, àzia las
Colonias Griegas de el Asia Me-
nor, han sido por este medio ce-
lebres entre los Griegos, los qua-
les les han atribuido el Imperio
de el Asia Mayor, por ser los
unicos, que conocian de los Re-
yes de Oriente: y al mismo
tiempo los Reyes de Ninive, y
de Babylonia mas poderosos, y
mas desconocidos à la Grecia,
han sido casi olvidados en todo
lo que nos ha quedado de His-
torias Griegas; y se ha dado à
los Medos solos todo el tiem-
po, que corriò desde Sardana-
palo hasta Cyro.

Asi no es ya necesario fa-
tigarse mucho en conciliar la

E 2

His-

Años de J. C. Historia profana con la Sagrada en este punto: porque en lo que mira al primer Reyno de los Assyrios, solamente de passo dice la Escritura una palabra; y no nombra à Nino, Fundador de aquel Imperio, ni excepto Phul, à otro de sus sucessores, por no tener su Historia conexion alguna con la de el Pueblo de Dios. Los segundos Assyrios, ò fueron enteramente ignorados de los Griegos, ò por no haverlos bien conocido, los confundieron con los primeros.

A qualquiera oposicion, pues, que se hiciere con los Autores Griegos, que colocan à su arbitrio las tres primeras Monarquias, y hacen suceder los Medos al antiguo Imperio de Assyria, sin hablar de el nuevo, que la Escritura hace ver tan poderoso, solo deverà responderse, que han ignorado enteramente esta parte de Historia; y que no menos se oponen à otros mas curiosos, y mejor instruidos Autores de su Nacion, que à la Escritura.

Y por cortar en una palabra toda la dificultad: Quando los

Hif-

Años de J. C. Historiadores Sagrados no tuviessen otra ventaja à los Griegos, y Latinos, que vivieron despues, que haver sido mas vecinos por los tiempos, y por los Lugares à los Reynos de Oriente, y escrito à mas de esso la Historia de un Pueblo, cuyos sucessos se hallan tan enlazados con los de aquellos grandes Imperios, podrian hacer callar à todos.

Pero si no obstante se defendiere con obstinacion este orden celebre de las tres primeras Monarquias; y por conservar à los Medos solos el segundo lugar, que se les ha dado, se quisiere; que sean sus subditos los Reyes de Babylonia: conessando en qualquier caso, que despues de cien años de fugacion se eximieron estos con una rebellion del vasallage, se salva de todos modos la continuacion de la Historia Sagrada; pero no concuerda mucho con los mejores Historiadores profanos, à quienes favorece mas, en que siempre une el Imperio de los Medos con el de los Persas.

Aun falta por descubrir à V.

A.

Años A. una de las causas de la ob- Años de
antes de curidad de las Historias anti- Roma.
J. C. guas : esta es, que como los Re- antes de
yes de Oriente tomavan mu- J. C.
chos nombres, ò bien muchos
titulos, que con el tiempo les
servian de nombres propios; y
los Pueblos los traducian, ò pro-
nunciavan diversamente, segun
la variedad de los idiomas de
cada lengua : ha sido preciso,
que unas Historias de tanta an-
tiguiedad, y de que tan pocas
buenas memorias han quedado,
se hallen por esso muy obscure-
cidas. La confusion de los nom-
bres havrà sin duda introducido
mucha en las mismas cosas, y
en las personas; y de aì nace la
dificultad, que ay en colocar en
la Historia Griega los Reyes,
que han tenido el nombre de
Assuero, tan desconocido de
los Griegos, como conocido
de los Orientales.

Quièn creeria en efecto, que
Cyaxares fuesse el mismo nom-
bre que Assuero, compuesto de
la palabra Ky, que significa Se-
ñor, y de la diction Axares, que
manifiestamente concuerda con
Axuero, ò Assuero? Tres, ò
qua-

Años quatro Principes llevarón este Años de
antes de nombre, aunque tuviesse tam- Roma.
J. C. bien otros. Si no se supiesse, que
Nabuchodonosor, Nabucodro-
for, y Nabocolassar son el mis-
mo nombre, ò el nombre de la
misma persona, havria dificul-
tad en creerlo, y no obstante es
cosa cierta. Sargon es Senna-
cherib; Ozias es Azarias; Sede-
cias es Mathanias; Joachas tam-
bien se llamava Sellum; Asarad-
don, que se pronuncia indiferen-
temente Efar-Haddon, ò Afo-
thaddan, està nombrado Ase-
naphar por los Cutenos: y por
una extravagancia, cuyo origen
se ignora, se halla Sardanapalo
nombrado por los Griegos To-
nos Concoleros. Una larga lista
podria yo hacer à V. A. de
Orientales, que han tenido en
las Historias muchos nombres
diversos; pero basta quedar inf-
truido en lo general de esta cof-
tumbre, la qual no es descono-
cida à los Latinos, entre los
quales los titulos, y las adopcio-
nes multiplicaron los nombres
en tantas maneras. Así el titulo
de Augusto, y el de Africano se
hicieron nombres propios de

Ce-

Años de J. C. Cefar: Octaviano, y de los Scipiones; y así los Neronos fueron Cefares: esto es indubitable, y sería inútil à V. A. examen mas largo de un hecho tan constante.

No pretendo, embarazar mas à V. A. en adelante con dificultades de la Chronologia, que le son tan poco necesarias. Esta era muy importante, para no aclararla en esta ocasion: y habiendo ya dicho à V. A. lo que basta à nuestro intento, vuelvo à la continuacion de nuestras Epocas.

EPOCA OCTAVA.

CYRO, ò LOS JUDIOS restablecidos.

SEXTA EDAD DE EL Mundo.

D Ucientos diez y ocho años despues de la fundacion de Roma, 536. antes de Jesu-Christo, 70. despues de el cautiverio de Babylonia, y el mismo año que fundò Cyro el Imperio de los Persas, fue, quando este

Años de Roma. este Principe escogido de Dios, para ser libertador de su Pueblo, y restaurador de su Templo, puso la mano en esta gran obra. 218. Luego que se publicò su orden; Zorobabel, acompañado de Jesus, hijo de Josedec, Sumo Pontifice restituyò los cautivos à su Patria, los cuales reedificaron el Altar, y pusieron los fundamentos de el segundo Templo. 219. Zelosos los Samaritanos de su gloria, quisieron tener parte en ella; y debajo de el pretexto de que adoravan al Dios de Israel, aunque juntassen su culto con el de sus falsos Dioses, rogaron à Zorobabel, que les permitiese concurrir con el, à la reedificacion de el Templo de Dios; pero los hijos de Judà, que detestavan la mezcla de su culto, desecharon su proposicion; y los Samaritanos irritados, impidieron su intento con todo genero de artificios, y violencias. Azia este tiempo Servio Tullio, despues de haver engrandecido la Ciudad de Roma, formò el designio de erigirla en Republica; pero murió en lo mejor de estos pensamientos, por los con-

Años de J. C. antes de J. C.

525. Años de consejos de su hija, y de orden de Tarquino el Sobervio fu hierno; y este tyrano invadiò el Reyno, donde egercitò por largo tiempo todo genero de violencias. Iva entretanto creciendo el Imperio de los Persas: y à mas de las inmensas Provincias de el Asia Mayor, todo el dilatado continente de la Menor le obedecia: los Syrios, y los Arabes fueron sugetados: el Egipto, aunque tan zeloso de sus proprias Leyes, recibì las suyas. Fue hecha esta conquista por Cambyfes, hijo de Cyro. No sobreviviò mucho este hombre brutal à su hermano Smerdis, à quien hizo matar en secreto, por un sueño dudoso. El Mago Smerdis reynò algun tiempo debajo de el nombre de Smerdis, hermano de Cambyfes; pero bien presto fue descubierto su engaño. Conjuraronse contra el los siete principales Señores, y uno de ellos fue elevado al Trono. Este fue Dario, hijo de Hystape, que se llamava en sus Inscripciones el mejor, y mas bien formado de todos los hombres. Muchas señales

229.

232.

233.

Herod. lib. IV. c. 159.

per-

Años de J. C. antes de J. C.

513. Años de persuaden, que fuese el Assuero de el libro de Esther; pero no se ha convenido en esto. Al principio de su Reynado, fue acabado el Templo, despues de diversas interrupciones, causadas por los Samaritanos. Un odio implacable se introdujo entre los dos Pueblos, y no hubo cosa mas opuesta, que Jerusalem y Samaria. En tiempo de este Dario comienzan la libertad de Roma, y de Athenas, y la gran gloria de Grecia. Armodio, y Aristogiton, Athenienses libertan su Pais de Hipparco, hijo de Pisistrato, y son muertos por sus Guardias. Hippias, hermano de Hipparco, procura inutilmente mantenerse: es expelido, y queda enteramente extinguida la tyrania de los Pisistratos. Libres los Athenienses levantan Estatuas à sus libertadores, y restablecen el Estado popular. Hippias se echa en los brazos de Dario, à quien halla ya dispuesto à emprender la conquista de la Grecia, y pone en su proteccion el resto de su esperanza. Al tiempo de su expulsion, Roma se deshizo tambien de sus tyranos.

241.

244.

r. Esdr. V. VI.

Años nos. Tarquino el Sobervio ha- Años
antes de via hecho odioso por sus violen- Roma
J. C. cias el gobierno Monarquico: la
lascivia de Sexto su hijo, acabò
de destruirle. Lucrecia deshon- 245.
rada se matò à sí misma: su san-
gre, y las aclamaciones de Bru-
to animaron à los Romanos.
Fueron desterrados los Reyes, y
el Imperio Consular estableci-
do, siguiendo los proyectos de
Servio Tullio; pero bien presto
quedò debilitado por los zelos
de el Pueblo. Desde el primer
Consulado, P. Valerio, Consul,
celebre por sus victorias, se hizo
sospechoso à sus Ciudadanos; y
fue necesario por contenerlos,
establecer la Ley, que permitió
apelar al Pueblo de el Senado, y
de los Consules, en todas las
causas, en que se tratasse de cas-
tigar algun Ciudadano. Los
Tarquinos expelidos hallaron
protectores: los Reyes vecinos
miraron su destierro, como una
injuria hecha à la Magestad de
todos; y Porsena Rey de los
Clusienos, Pueblos de la Etru-
ria, tomò las armas contra Ro-
ma: Reducida al extremo, y
casi tomada, se salvò por el va-
lor

509.

507.

Años lor de Horacio Clodice. Los Ro- Años de
antes de manos hicieron prodigios por Roma.
J. C. su libertad. Scevola, joven Ci-
dadano, se quemò la mano, que
havia errado à Porsena. Clelia
una doncella pasmò à este Prin-
cipe con su osadía: Porsena de-
jó à Roma en paz, y quedaron
los Tarquinos sin recurso. Hip- 254.
pias, por quien se declaró Dario,
tenia mejores esperanzas. Toda
la Persia se commovió en su as-
sistencia; y una gran guerra
amenazava à Athenas. En tan-
to, que Dario hacia las preven-
ciones de ella, Roma, que tan
bien se havia defendido de los
Estrangeros, estuvo para arrui-
narse por sí misma. Havianse
despertado los zelos entre los
Patricios, y el Pueblo: porque
el poder Consular, aunque ya
moderado por la Ley de P. Va-
lerio, aun pareció excesivo à
aquel Pueblo demasadamente
zeloso de su libertad. Retiròse al
Monte Aventino: los consejos
violentos fueron inútiles; y solo
las apacibles representaciones
de Menenio Agrippa pudieron
reducirle; pero fue necesario
hallar temperamentos, y dar al
Pue-

500.

78 DISCURSO SOBRE LA
 Años de fenderle de los Consules. La Años de
 antes de J. C. Ley, que estableció este nuevo Roma.
 Magistrado, fue llamada la Ley C.
 Sagrada: y este el origen de los 480.
 Tribunales de el Pueblo. Dario se
 havia en fin, declarado contra
 la Grecia, y Mardonio su hier-
 no, despues de haver atravesado
 el Asia, creia oprimir los
 Griegos con el numero de sus
 Soldados; pero Milciades deshizo
 490. este inmenso Egercito en la
 llanura de Marathon con diez
 mil Athenienses. Roma derro-
 tava todos los enemigos de sus
 contornos; y parecia, que no
 deviesse temer sino à si misma.
 Coriolano, zeloso Patricio, y el
 mayor de sus Capitanes, expe-
 lido de ella, à pesar de sus servi-
 cios, por la faccion popular, me-
 489. dió la ruina de su Patria, llevó
 los Volscos contra ella, la redu-
 jo al extremo, y solamente su
 madre pudo aplacarle. No go-
 488. zó la Grecia largo tiempo de el
 reposo, que la batalla de Mara-
 thon le havia dado. Por vengar
 la afrenta de Persia, y de Dario,
 Xerxes su hijo, y sucessor, y
 nieto de Cyro, por su Madre
 A.

Años de
 Roma.
 C.
 480.
 264.
 265.
 266.

HISTORIA UNIVERSAL. 79

Años de Atoffe, atacó los Griegos con Años de
 antes de un millon, y cien mil comba- Roma.
 J. C. tientes (otros dicen un millon, y 275.
 C. setecientos mil) sin comprehen-
 480. der su Armada Maritima de mil
 y ducientas naves. Leonidas,
 Rey de Sparta con solos trecien-
 tos hombres, que tenia, le ma-
 tó veinte mil, al passo de los
 Thermophyles, y murió glorio-
 famente con los suyos. Por los
 consejos de Themistocles Athe-
 niese fue deshecha la Armada
 Naval de Xerxes, el mismo año,
 479. cerca de Salamina. Este Princi-
 pe repasó atemorizado el He-
 llefponto: y un año despues su
 Egercito de tierra, comandado
 por Mardonio, fue destrozado,
 junto à Platea, por Pausanias,
 Rey de Lacedemonia, y por
 Aristides Atheniese, llamado
 el Justo. La batalla se dió por la
 mañana; y por la tarde de aquel
 famoso dia los Griegos Jonios,
 que havian sacudido el yugo de
 los Persas, les mataron treinta
 mil hombres en la batalla de
 Micala, debajo de la conducta
 de Leotichides. Este General,
 por animar sus Soldados, les di-
 jo, que Mardonio havia sido en
 la

Años de
 Roma.
 275.
 274.

Años la Grecia derrotado: la noticia Años
antes de se verificò, ò por un efecto pro-Roma
J. C. digioso de la fama, ò mas bien
por un acierto afortunado; y to-
dos los Griegos de el Asia Me-
nor se pusieron en libertad. En
todas partes alcanzava esta Na-
cion grandes ventajas; y un po-
co antes los Carthagineses, po-
derosos entonces, fueron derro-
tados en Sicilia, donde querian
extender su dominacion à soli-
citud de los Persas. No obstante
este mal suceso no dejaron de
formar despues nuevos desig-
nios sobre una Isla tan comoda,
para asegurarles el Imperio de
el mar, que afectava su Repu-
blica. Teniale entonces Grecia;
477. pero solo ponía su atencion en
el Oriente, y en los Persas. Pau-
sanias acabava de libertar la Isla
476. de Chipre de su yugo, quando
formò el designio de sugetar su
Patria: pero se desvanecieron
sus proyectos, aunque le havia
Xerxes prometido toda su asis-
tencia: el traydor fue vendido
por la persona à quien mas que-
ria: y le costò la vida su amor
474. infame. Fue Xerxes muerto el
Arif. Po- mismo año por Artabano Capitan
lit. V. 10.

Años tan de sus Guardias, ò porque Años de
antes de este perfido quiso ocupar el Roma.
J. C. Trono de su Amo, ò porque te-
miò los rigores de un Principe,
cuyos ordenes crueles no bien
puntualmente havia egecutado.
Artaxerxes, su hijo, despues de
largo tiempo comenzò su Rey-
nado; y poco despues recibìo
una carta de Themistocles, que
proscrito por sus Ciudadanos,
le ofrecia su servicio contra los
Griegos. Supo èl estimar quan-
to devia à tan famoso Capitan,
y le diò un gran establecimien-
to à pesar de la envidia de los Sa-
trapas. Este magnanimo Rey
467. protegiò al Pueblo Judaico; y en
su año vigesimo, memorable
277. i. Efdr. por las consecuencias, permitiò
VII. VIII. à Nehemias restablecer à Jeru-
454. salem con sus murallas. Este De-
278. creto de Artaxerxes difiere de el
II. I. de Cyro en que el de Cyro mi-
raba solo al Templo, y este à la
Ciudad. De este Decreto pre- Dan. IX.
visto por Daniel, y notado en su 21.
Profecia, comienzan los 490.
años de sus Semanas: cuya im-
portante data tiene solidos fun-
damentos. El destierro de The-
mistocles està puesto en la Chro-

Años antes de J. C. nica de Eusebio en el ultimo año de la Olympiada 76. que corresponde à los 280. años de Roma: los demàs Chronologifitas le ponen un poco despues: la diferencia es corta; y las circunstancias de el tiempo aseguran la data de Eusebio. Sacanse estas de Thucydides Historiador muy exacto. Este grave Autor, casi contemporaneo, como tambien Conciudadano, de Themistocles, le hace escribir la carta al principio de el Reynado de Artaxerxes. Cornelio Nepos, Autor antiguo, y no menos juiciofo, que elegante, no quiere, que se dude de esta data à vista de la autoridad de Thucydides: proposicion tanto mas solida, quanto otro Autor, aun mas antiguo, que Thucydides, concuerda con èl: este es Charon de Lampfaco, citado por Plutarco; y el mismo Plutarco añade, que son conformes à estos dos Autores los Anales de Persia; pero con todo esto no los sigue, bien que no alegue razon alguna; y los Historiadores, que ponen ocho, ò nueve años mas tarde el principio de el Rey-

*Plutarc.
in Them.*

*Corn.
Nep.
Them.*

na-

Años antes de J. C. nado de Artaxerxes, ni son de su tiempo, ni de tan gran autoridad. Parece pues indubitable, que se deve colocar àzia el fin de la Olympiada 76. y vecino al año 280. de Roma; de modo que el vigesimo año de este Principe deve llegar àzia el fin de la Olympiada 81. y cerca de el año 300. de Roma. Ultimamente los que por conciliar estos Autores, ponen despues el principio de Artaxerxes, se hallan reducidos à congeturar, que su Padre le havia por lo menos elegido por compañero en el Trono, quando Themistocles le escribió la carta; y de qualquier modo, que sea, queda nuestra data asegurada. Puesto ya este fundamento, el resto de la cuenta es facil de hacer, y le hará palpable la continuacion. Despues de el Decreto de Artaxerxes, trabajaron los Judios en restablecer su Ciudad, y sus murallas, como havia Daniel profetizado. Nehemias dirigió la obra con mucha prudencia, y constancia, en medio de la oposicion de los Samaritanos, Arabes, y Ammonitas: y el Pueblo animado

*Dan. IX.
25.*

F 2 con

Años con el ejemplo de el Sumo Pontifice Eliasib, hizo el ultimo esfuerzo. Entretanto los nuevos Magistrados, concedidos al Pueblo Romano, aumentavan las discordias de la Ciudad; y faltavan à Roma, formada debajo de la Dominacion de Reyes, las Leyes necessarias à la buena constitucion de una Republica. La reputacion de la Grecia, mas celebre aun por su gobierno, que por sus victorias, excitò los Romanos à arreglarse à su ejemplo. Así enviaron Diputados, para inquirir las Leyes de las Ciudades de Grecia; y particularmente las de Athenas, mas conformes al estado de su Republica. Sobre este modelo diez Magistrados absolutos, que fueron creados el año siguiente con el nombre de Decemviros, ordenaron las Leyes de las Doce Tablas, que son el fundamento de el Derecho Romano. Absortò el Pueblo de la equidad, con que las compusieron, les dejó usurpar el poder supremo, que tyranicamente exercitaron. Huvo entonces grandes commociones por la in-

J. C.

452.

451.

450.

449.

con-

Años de
Roma.

302.

303.

304.

305.

Años continencia de Appio Claudio, uno de los Decemviros, y por la muerte de Virginia, à quien su Padre mas quiso matar por su propia mano, que dejarla abandonada à la passion de Appio. La sangre de esta segunda Lucrecia despertò al Pueblo Romano, y fueron expelidos los Decemviros. En tanto que las Leyes Romanas se formavan por ellos, Esdras, Doctor de la Ley, y Nehemias, Governador de el Pueblo de Dios, nuevamente restablecido en Judea, reformavan los abusos, y hacian observar la Ley de Moyfes, en que eran ellos los primeros. Uno de los principales articulos de su reformation, fue de obligar à todo el Pueblo, principalmente à los Sacerdotes, à separarse de las mugeres estrangeras, con quien se havian desposado contra la prohibicion de la Ley. Puso Esdras en orden los Libros Sagrados, de que hizo una exacta revista; y recogió las Memorias antiguas de el Pueblo de Dios, para componer los Libros de los Paralypomenos, ò Chronicas, à los quales juntò la His-

J. C.

1245.

2. Esdr.
XIII. De-
ut. XXIII.
3.

10.

Años de su tiempo, que fue acabada por Nehemias. Por estos Libros se termina la dilatada Historia, que Moyses comenzó, y que los Autores, que le sucedieron, continuaron sin interrupcion hasta el restablecimiento de Jerusalem. El resto de la Historia Santa no està continuado en esta forma. Entretanto, que Esdras, y Nehemias hacian la ultima parte de esta gran Obra, Herodoto, à quien los Autores Profanos llaman el Padre de la Historia, comenzava à escribir. Así los ultimos Autores de la Sagrada se encuentran con el primero de la Griega; y quando esta comienza, ya incluye quinze siglos la del Pueblo de Dios, aun tomandola solamente desde Abraham. No cuidò Herodoto de hablar de los Judios, en la Historia, que nos ha dejado, ni tenian los Griegos necesidad de informarse sino de los Pueblos, que la guerra, el comercio, ò una gran fama hacian conocidos; así la Judea, que apenas comenzava à levantarse de sus ruinas, no atraía atencion alguna. En aque-

Años de aquellos tiempos infelices cesò la Lengua Hebrea de ser vulgar. Durante el cautiverio, y despues con el comercio, que fue necesario tener con los Chaldeos, aprendieron los Judios la Lengua Chaldea, muy parecida à la suya, y que tenia casi el mismo caracter. Esto les hizo mudar la forma antigua de las letras Hebraicas, y escribieron el Hebreo con las Chaldeas, mas usadas entre ellos, y mas faciles de formarse. No fue difícil esta mudanza entre dos lenguas vecinas, cuyas letras eran de el mismo valor, y que no se diferenciavan sino en la figura. Desde este tiempo no se halla la Sagrada Escritura entre los Judios, sino en letras Chaldeas; pero los Samaritanos retuvieron siempre el antiguo modo de escribir: y sus descendientes han perseverado en este uso hasta nuestros dias; conservandonos por este medio el Pentateuco, que se llama Samaritano, en los antiguos caracteres Hebraicos: tales, como se hallan en las medallas, y en todos los monumentos de los siglos passados.

Años
antes de
J. C.

Vivian los Judios tranquilamente debajo de la autoridad de Artaxerxes. Reducido este Principe por Simon, hijo de Milciades Atheniense à hacer una paz ignominiosa, perdiò la esperanza de vencer à los Griegos con la fuerza, y pensò solamente en aprovecharse de sus discordias. Fueron grandes las que sobrevinieron entre los Athenienses, y Lacedemonios, cuyos dos Pueblos, zeloso el uno de el otro, dividieron la

431. Grecia. Pericles Atheniense comenzó la guerra de el Peloponneso, durante la qual Theramenes, Trasibulo, y Alcibiades Athenienses se hacen celebres, Brasidas, y Myndares Lacedemonios mueren en ella, peleando por su patria. Durò esta guerra 27. años, y terminò con ventaja de Lacedemonia, la qual havia atraido à su partido à Dario, llamado el Bastardo, hijo, y sucesor de Artaxerxes. Lisandro, General de la Armada Naval de los Lacedemonios, tomò à Athenas; y mudò su gobierno. Pero bien presto advirtiò la Persia, que havia hecho muy

po-

Años
antes de
Roma.Años
antes de
Roma.

poderosos à los Lacedemonios. Sufruvieron estos al Joven Cyro en su rebelion contra Artaxerxes, su hermano mayor, llamado Mnemon, por su excelente memoria, hijo, y sucesor de Dario. Libre este joven Principe de la prision, y de la muerte, por su madre Parysatis, piensa en la venganza, gana los Satrapas con su infinito agrado, atraviesa el Asia Menor, và à presentar la batalla al Rey su hermano: en el corazon de su Imperio, le hiere de su propia mano; y creyendose antes de tiempo vencedor, perece por su temeridad. Los diez mil Griegos, que le servian, hacen aquella pasmosa retirada, en que al finalizarse, comandava Xenophonte, gran Philosopho, y gran Capitan, el qual ha escrito la Historia. Los Lacedemonios continuavan en atacar el Imperio de los Persas, à quienes Agefilao, Rey de Sparta hizo temblar en el Asia Menor; pero las discordias de la Grecia le hicieron dar la buelta à su País. En este tiempo la Ciudad de Vejo, cuya gloria casi igualava con la

de

401.

323.

350.

396.

353.

358.

90 DISCURSO SOBRE LA

Años de Roma, despues de un sitio de diez años, y de mucha diversidad de sucessos, fue tomada por los Romanos, debajo de la conducta de Camilo. Su generosidad le consiguió tambien otra conquista. Los Faliscos, à quienes sitiava, se le entregaron, movidos de haverles restituido sus hijos, que un Maestro de Escuela havia puesto en sus manos. No queria Roma vencer con trayciones, ni aprovecharse de la perfidia de un cobarde, que abusava de la obediencia de una edad inocente. Un poco despues los Galos Senones entraron en Italia, y sitiaron à Clusio. Los Romanos perdieron contra ellos la famosa batalla de Allia. Su Ciudad fue tomada, y abrasada; y en tanto que se defendian en el Capitolio, fueron restablecidas sus cosas por Camilo, à quien havian desterrado. Los Galos permanecieron siete meses Señores de Roma; y llamados fuera de alli de otras ocurrencias, se retiraron cargados de despojos. Durantes las discordias de la Grecia, Epaminondas Thebano, no menos se señaló por

Años antes de J. C.

394.

391.

390.

371.

Años de Roma

360.

363.

364.

Polib. I. c. 6. II. c. 22.

383.

HISTORIA UNIVERSAL. 91.

por su equidad, y moderacion, que por sus victorias. Se nota, que tenia por regla, el no mentir jamàs, ni aun en chanza. Sus grandes acciones resplandecen en los ultimos años de Mnemon, y en los primeros de Oco. Conducidos de tan gran Capitan quedan los Thebanos victoriosos, y el poder de Lacedemonia abatido. El de los Reyes de Macedonia comienza con Felipe, Padre de Alejandro Magno. A pesar de las oposiciones de Oco, y de Arses su hijo, Reyes de Persia, y à pesar de las dificultades, todavia mayores, que le suscitava en Athenas la eloquencia de Demostenes, poderoso defensor de la libertad: este Principe victorioso sujetò en veinte años toda la Grecia, donde la batalla de Cheronea, que ganó contra los Athenienses, y sus Aliados, le diò un poder absoluto. En tanto que Felipe rompía en esta famosa batalla los Athenienses, tuvo el regocijo de ver à Alejandro, en edad de diez y ocho años, desbaratar las Tropas Thebanas de la disciplina de Epaminondas,

Años de Roma

359.

338.

Años de Roma.

395.

416.

92 DISCURSO SOBRE LA

Años das, y entre ellas el Esquadron Años antes de J. C. Sagrado, llamado de los Amigos, y creído invencible. Dueño así de la Grecia, y sostenido de un hijo de tan grandes esperanzas, concibió tan altos designios, que no meditó menos, que la ruina de los Persas, contra quienes fue declarado Capitán General. Pero este triunfo estaba reservado à Alejandro. Entre las solemnidades de un nuevo matrimonio fue asesinado Felipe por Pausanias, Mancebo Noble, à quien no havia administrado justicia. El Eunuco Bagoas matò el mismo año à Arses Rey de los Persas, y hizo reynar en su lugar à Dario, hijo de Arsames, llamado Codomano, el qual merece por su valor, que nos pongamos de parte de la opinion, (fuera de esto mas verosímil) que le hace descender de la Familia Real. Así dos Reyes animosos comenzaron à un tiempo su Reynado, Dario, hijo de Arsames, y Alejandro hijo de Felipe. Miravase uno à otro con ojos zelosos, y parecian nacidos, para disputar el Imperio de el

Mun-

HISTORIA UNIVERSAL. 93

Años Mundo. Pero Alejandro quiso Años de asegurarfe, antes de acometer Roma. à su Competidor. Vengò la muerte de su Padre; domò los Pueblos rebeldes, que menospreciavan su juventud; derrotò los Griegos, que inutilmente intentaron sacudir el yugo; y aruinò à Thebas, donde solo reservò la casa, y los descendientes de Pindaro, cuyas Odas admirava la Grecia. Poderoso, y vencedor marcha despues de tantas expediciones, à la testa de los Griegos contra Dario, à quien deshace en tres batallas campales. Entra triunfante en Babylonia, y en Susa, destruye à Persopolis, silla antigua de los Reyes de Persia; extiende sus conquistas hasta las Indias, y viene à morir à Babylonia de edad de treinta y tres años.

332. 419.

334. 420.

333. 421.

331. 423.

330. 424.

327. 427.

324. En su tiempo Manassès, hermano de Jaddo, Sumo Pontifice, turbò la quietud de los Judios. Haviase casado con la hija de Sanaballat, Samaritano, à quien Dario havia hecho Satriapa de aquel País; y quiso mas abrazar el Cisma de los Samaritanos, que repudiar aquella es-

430.

231. tran-

Años trangerá, à que el Consejo de Años
antes de Jerusalem, y su hermano Jaddo. Roma
J. C. querian obligarle. Juntaronse
muchos Judios, por evitar semejante
censura; y resolvió desde entonces
fabricar un Templo vecino à Samaria,
sobre el Monte de Garizim, que los Samaritanos
creían bendito, y hacerse Pontífice.
Su suegro muy acreditado con Dario
le aseguró de su protección; y las consecuencias
le fueron aun mas favorables: porque
engrandecido Alejandro, Sanaballat dejó
à su Señor, y llevó Tropas al vencedor,
durante el sitio de Tyro: así alcanzó
quanto quiso; el Templo de Garizim
fue fabricado, y la ambición de Manasès
satisfecha. Los Judios, no obstante,
siempre fieles à los Persas, negaron
à Alejandro el socorro que les pedía.
Fue à Jerusalem, resuelto à vengarse;
pero quedó totalmente convertido en
benignidad su enojo al ver al Sumo
Pontífice que le salió al encuentro
con los Sacerdotes, revestidos de sus
habitos de ceremonia, y precedidos de
todo el Pueblo, vestido de blanco.
Mostraronse le

Años le las profecias de Daniel, que Años de
antes de predecian sus victorias; y ha Roma.
C. viendo concedido à los Judios
quanto le pidieron, le guardaron la
misma fidelidad, que habían siempre
mantenido à los Reyes de Persia.

256. Durantes sus conquistas pe- 328.
325. leava Roma contra los Samnites 429.
324. sus vecinos; y con todo el valor, 430.
y conducta de Papyrio Cursor, el
mas ilustre de sus Capitanes, hallava
suma dificultad en reducirlos. Des-
pues de la muerte de Alejandro fue
dividido su Imperio. Perdicas, Ptolomeo,
hijo de Lago, Antigono, Seleuco, 430.
Lysimaco, Antipatro, y su hijo
Casandro, en suma todos sus
Capitanes, criados en la Escuela de
tan gran Conquistador, pensaron en
apoderarse de él con las armas:
sacrificaron à su ambición toda la
familia de Alejandro; su hermano,
su madre, sus mugeres, sus hijos, y
hasta sus hermanas: no se vieron sino
batallas sangrientas, y revoluciones
espantosas. Muchos Pueblos de el
Asia Menor, y de sus vecindades
aprovechándose de tantos desordenes,
se libertaron,

96 DISCURSO SOBRE LA

Años y formaron los Reynos de Pontos, de Bythynia, y de Pergamo, que la bondad de el País hizo despues ricos, y poderosos. Al mismo tiempo sacudiò tambien Armenia el yugo de los Macedones, y se hizo un gran Reyno. Los dos Mitridates, padre, y hijo fundaron el de Capadocia. Pero las dos mas poderosas Monarquias, que se levantaron entonces fueron la de Egipto, fundada por Ptolomeo, hijo de Lago, de quien provienen los Lagos; y la de Asia, ò Syria, fundada por Seleuco, de quien descienden los Seleucos. Esta comprehendia à mas de la Syria, aquellas dilatadas, y ricas Provincias de el Asia Mayor, que componian el Imperio de los Persas: assi todo el Oriente se fujèt ò la Grecia, y aprendiò su lengua. La Grecia misma estava tambien oprimida de los Capitanes de Alejandro. La Macedonia, su antiguo Reyno, que dava dueños al Oriente, era presa de el primero que llegava. Los hijos de Casandro se arrojaron unos à otros de aquel Reyno. A Pyrro, Rey de los Epirotas,

HISTORIA UNIVERSAL 97

Años de Años de Años de Años de
 Roma. Roma. Roma. Roma.
 tas; que havia ocupado una parte, echò Demetrio Poliorcetes, hijo de Antigonos; pero fue despues echado por el mismo Pyrro: à Pyrro expeliò nuevamente Seleuco; à quien Ptolomeo Ceranno, arrojado de Egipto por su padre Ptolomeo I. matò alevosamente, olvidado de sus beneficios. Apenas este perfido havia invadido la Macedonia, quando fue atacado de los Galos, y muerto en una batalla que les diò. Pendientes las turbaciones de el Oriente, fueron estos al Asia Menor, conducidos por su Rey Brenno, y se establecieron en la Gallogrecia, ò Galacia; llamada assi de el nombre de ellos, y de donde se arrojaron sobre la Macedonia, y la talaron, haciendo temblar toda la Grecia. Pero su Egercito pereciò en la sacrilega empresa de el Templo de Delphos. Todo lo inquietaya esta Nacion, y en todo era desgraciada. Algunos años antes de el suceso de Delphos; los Galos de Italia, à quienes sus guerras continuas, y sus victorias frequentes havian hecho el terror de los Romanos,

98. DISCURSO SOBRE LA

Años fueron excitados contra ellos antes de por los Samnites, los Brucienos, J. C. y los Etrurios. Conquistaron de luego un nuevo triunfo, pero mancharon su gloria, matando los Embajadores. Indignados los Romanos, marchan contra ellos, los deshacen, entran en sus tierras, donde fundan una Colonia; los derrotan otras dos veces, fueran una parte de ellos, y reducen la otra à pedirles paz. Después que los Gatos de el Oriente fueron echados de la Grecia, Antigono Gonatas, hijo de Demetrio Poliorcetes, que 277. doce años havia, reynava en la Grecia, aunque con muy poca quietud, invadió sin dificultad la Macedonia. Estava Pyrrro ocupado entonces en otra parte. Arrojado de este Reyno, esperó satisfacer su ambicion con la conquista de Italia, à donde fue llamado por los Tarentinos, à quienes la batalla, que contra ellos, y los Samnites havian ganado los Romanos, no havia dejado otro recurso. Conquistó contra los Romanos victorias, que los arruinaron. Assombra- ronlos sus elefantes; pero bien pref-

HISTORIA UNIVERSAL. 99

Años presto les hizo ver el Consul Años de Fabricio, que no era Pyrrro in- Roma. vencible. Parecia, que el Rey, y 279. el Consul aun mas disputassen de la gloria de la generosidad, que de la de las armas. Pyrrro restituyó al Consul todos los prisioneros sin rescate; diciendo, que para hacer la guerra, necesitava de el hierro, y no del oro; y Fabricio entregó al Rey su perfido Medico, que havia ido à ofrecerse à envenenar su Señor. Comenzó en estos tiempos la Religion, y la Nacion Judaica à sobresalir entre los Griegos. Los Judios bien tratados de los Reyes de Syria, vivian tranquilamente segun sus Leyes. Antiocho llamado el Dios, nieto de Seleuco, los esparció por el Asia Menor, desde donde se extendieron à la Grecia; y gozaron en todas partes de los mismos derechos, y de la misma libertad, que los demás Ciudadanos. Ptolomeo, hijo de Lago los havia ya establecido en el Egypto. En tiempo de su hijo Ptolomeo Philadelpho, sus Escrituras fueron traducidas en Griego, y salió à luz aquella celebre Version, llamada

Ioseph. Antiq. XII. 3.

Años de mada de los Setenta. Estos fue- Años de
antes de ron ciertos Sabios ancianos, que Roma.
J. C. à petition de el Rey, le enviò
Eleazaro Sumo Pontífice. Al-
gunos quieren, que no tradu-
gesen sino los cinco Libros de la
Ley. El resto de los Sagrados Li-
bros pudo mas adelante vertirse
en Griego, para el uso de los Ju-
dios, esparcidos por el Egipto,
y por la Grecia, donde no solo
olvidaron su antigua lengua, que
era la Hebrea, sino aun la Chal-
dea, que les hizo aprender su
cautiverio. Afsi se hicieron un
Griego, mezclado de Hebrais-
mos, que se llama language Hel-
lenístico, en que està escrita la
Version de los Setenta, y todo el
Nuevo Testamento. Durante es-
ta dispersion de los Judios, fue
celebre su Templo por todo el
mundo, y todos los Reyes de el
Oriente alli presentavan sus
ofrendas. El Occidente estava
atento à la guerra de los Roma-
nos con Pyrrò. En fin este Rey
fue deshecho por el Consul Cu-
rio, y se bôlviò à Epiro. No per-
maneciò alli largo tiempo en re-
poso, y quiso recompensarse en
la Macedonia los malos successos
de

Ioseph lib.
1. Ant. c.
1. lib. 12.
c. 2.

275.

479.

Años de la Italia. Antigono Gonatàs Años de
antes de fue encerrado en Thefalonica, y Roma.
J. C. obligado à abandonar à Pyrrò
272. todo el resto de el Reyno. Re- 482.
cobró el animo en tanto que
Pyrrò inquieto, y ambicioso ha-
cia guerra à los Lacedemo-
nios, y Argivos. Los dos Reyes
fueron à un tiempo introducidos
en Argos por dos inteligencias
contrarias, y por dos puertas
diversas. Diòse en la Ciudad una
gran batalla: una madre, que
viò à su hijo perseguido de Pyr-
ro, à quien havia herido, le
matò de una pedrada. Deshecho
Antigono de tal enemigo, bôlviò
à entrar en Macadonia, la qual
despues de algunas mudanzas,
permaneciò pacificamente en su
Familia. La liga de los Acheos
le impidiò el engrandecerse. Esta
fue el ultimo reparo de la liber-
tad de la Grecia, y la que pro-
dujo los ultimos Heroes en Ha-
rato, y Philopæmeno. Los Ta-
rentinos, que alimentava Pyrrò
de esperanzas, llamaron despues
de su muerte, à los Carthagine-
ses. Fues inutil su socorro, y
quedaron derrotados con los
Brutienos, y Samnites sus Alia-
dos.

Años dos. Estos despues de 72. años antes de J. C. de guerra continua, se vieron forzados à fugetarse al yugo de los Romanos: Taranto hizo luego lo mismo: Las Ciudades vecinas no pudieron resistir: assi todos los Pueblos antiguos de Italia quedaron sugetos. Los Galos, frequentemente derrotados, no osavan moverse. Despues de 480. años de guerra se vieron los Romanos dueños de Italia, y comenzaron à extender la vista à lo que sucedia fuera de ella. Concibieron zelos de los Carthaginefes, vecinos muy poderosos por las conquistas, que hacian en Sicilia, desde donde acabavan de insultar à ellos, y à Italia, socorriendo à los Tarentinos. La Republica de Carthago tenia las dos costas de el Mar Mediterraneo. A mas de la de Africa, que casi enteramente poseia, se havia extendido de la parte de España por el Estrecho. Señora de el mar, y de el comercio, havia invadido las Islas de Corcega, y Cerdeña. La Sicilia se le defendia con dificultad; y la Italia no podia dejar de temer, estando tan inmediatamente ame-

Polib. lib. 1. 11. 1.

Años
Roma

HISTORIA UNIVERSAL. 103

Años de amenaza. De alli nacieron las dos guerras Punicas, sin embargo de los Tratados: mal observados de una, y otra parte. La primera enseñò à los Romanos à pelear en el mar; y fueron desde luego Maestros en un arte, que ignoravan. El Consul Duilio, que diò la primera batalla naval, quedò victorioso. Regulo mantuvo esta gloria, y abordò con el Africa, donde tuvo que pelear con aquella prodigiosa serpiente, necesitando de emplear contra ella todo su Egercito. Todo cede: Carthago reducida al extremo, solo se salva por el consejo de Xantippo Lacedemonio. El General Romano es derrotado, y preso; pero la prision le hace mas illustre, que sus victorias. Restituido sobre su palabra, para disponer el cange de los prisioneros, sostiene en el Senado la Ley, que quitava toda esperanza à los que se dejavan aprisionar, y buelve à una muerte segura. Dos naufragios espantosos precisaron los Romanos à abandonar de nuevo à los Carthaginefes el Imperio de el mar. Durò la victoria lar-

Años
Roma

264.

260.

259.

256.

255.

Años de
Roma.

490.

494.

495.

498.

499.

104. DISCURSO SOBRE LA

Años go tiempo dudosa entre las dos Años
 antes de Naciones, y estuvieron ya los Roma
 J. C. Romanos para cederla; pero re-
 pararon su armada. Una batalla
 241. sola decidió la guerra; y la aca-
 bô el Consul Lutacio. Fue Car-
 thago precisada à pagar tributo,
 y dejar con la Sicilia todas las
 Islas, que están entre ella, y la
 Italia. Los Romanos ganaron
 toda la Isla, fuera de lo que pos-
 seia Hieronymo, Rey de Syra-
 cusa, su aliado. Fenecida la guer-
 ra creyeron perecer los Cartha-
 gineses por una sublevacion de
 su Egercito. Havianle compues-
 to, segun su costumbre, de Tro-
 pas Etrangeras, que se amoti-
 naron por sus pagas. Su cruel do-
 minacion hizo juntar con los
 amotinados casi todas las Ciuda-
 des de su Imperio; y Carthago
 estrechamente sitiada, se huvie-
 ra perdido à no tener à Amilcar
 239. Barca: El solo havia sostenido la
 ultima guerra; y sus Ciudada-
 nos le devieron tambien la vic-
 toria, que consiguieron contra
 los rebeldes; pero les costò la
 Cerdeña, cuya puerta abrió à
 los Romanos la rebelion de la
 Guarnicion. Temerosa Cartha-
 go

Años
 Roma
 C.
 513.
 Polib.
 I. c. 6
 63. lib.
 c. 1.
 516.
 Polib.
 I. c. 7
 83. 88.

HISTORIA UNIVERSAL. 105

Años go de embarazarse con ellos en Años de
 una nueva guerra, les cedió Roma
 C. aunque violenta, tan importan-
 te Isla, y aumentò su tributo.
 Pensava restablecer en España
 su imperio vacilante por la rebelion.
 230. Passò Amilcar à esta Pro-
 vincia con su hijo Annibal, ni-
 ño de nueve años, y murió en 524.
 una batalla. En el curso de otros
 nueve, que con menos industria,
 que valor, hizo alli la guerra, se
 criava su hijo en la Escuela de
 tan gran Capitan, y al mismo
 tiempo concebía un odio impla-
 cable contra los Romanos. Fue
 nombrado por suceffor de su Pa-
 dre, Asdrubal su parcial, que go-
 vernò muy prudentemente su
 Provincia, y fundò en ella la
 nueva Carthago, que puso en fu-
 gacion à España. Los Romanos
 estaban ocupados en la guerra
 contra Teuta, Reyna de Illirio,
 que defenfrenadamente egerci-
 tava la pirateria en toda la costa.
 Desvanecida de las pressas, que
 hacia à los Griegos, y Epirotas,
 menospreciò à los Romanos, y
 229. matò sus Embajadores. Pero 525.
 quedò bien presto oprimida: por-
 228. que no le dejaron los Romanos, 526.
 fino

524.
 525.
 526.

108 DISCURSO SOBRE LA

Años antes de J. C. ces de intentar nada con sus propias fuerzas, havian abrazado esta ocasion de restablecerse. Annibal atraviesa el Ebro, los Pyrneos, toda la Galia Transalpina, los Alpes, y cae como en un momento sobre la Italia. No faltan los Galos à fortificar su Egercito, y hacen el ultimo esfuerzo por su libertad. Quatro batallas perdidas hacen creer proxima la caida de Roma. Sicilia sigue el partido de el Vencedor. Hieronymo Rey de Syracuse se declara contra los Romanos: casi toda Italia los abandona; y parece que el postrero recurso de la Republica perezca en España con los dos Scipiones. En peligros tan extremos devió Roma su salud à tres hombres grandes. La constancia de Fabio Maximo, que mostrandose superior à las voces populares, hacia la guerra con retirarse, fue un baluarte de su Patria. Marcelo que hizo levantar el sitio de Nola, y tomó à Syracuse, dió vigor à sus Tropas con estas acciones. Pero aunque Roma admirava estos dos grandes hombres, creia ver en el Joven Scipion

Años antes de Roma.

536.

537.

538.

539.

542.

540.

542.

HISTORIA UNIVERSAL. 109

Años antes de Roma. El maravilloso suceso de sus consejos confirmó la opinion recibida, de que procedia de este tirpe divina, y que conversava con los Dioses. De edad de 24 años emprende el viage à España, donde su Padre, y tio acabavan de perecer. Atacada nueva Carthago, como movido de cierto interior impulso, y desde luego la toman sus Soldados. Quantos le ven, quedan ganados para el Pueblo Romano. Los Carthagineses le dejan la España à su arribo al Africa, se le dan los Reyes: Carthago tambien tiembla, y ve deshechos sus Egercitos. Annibal victorioso en el curso de diez y seis años, es sin fruto llamado, y no puede defender su Patria: Dale Scipion la Ley: el renombre de Africanos es su recompensa. Haviendo el Pueblo Romano abatido los Galos, y Africanos, no halla mas que temer, y guerra en adelante sin peligro. A la mitad de la primera Guerra Punica Theodoro Gobernador de la Bactriana, quitó mil Pueblos à Antiocho, llamado

Años de Roma.

543.

544.

548.

551.

552.

504.

Años do el Dios, hijo de Antiochó Años de
 antes de Sotero Rey de Syria. Casi todo Roma.
 J. C. el Oriente siguió su exemplo.
 Los Partos se rebelaron, deba-
 jo de la conducta de Arsaces,
 Cabeza de la Familia de los Ar-
 facides, y Fundador de un Im-
 perio, que se extendió poco á
 poco por toda el Asia Mayor.
 Los Reyes de Syria, y los de
 Egypto, encarnizados los unos
 contra los otros, no pensavan,
 sino en arruinarse reciproca-
 mente, ó por fuerza, ó por en-
 gaño. Damasco, y su territorio,
 que se llamava la Coelo-Siria, y
 confinava con los dos Reynos,
 fue el motivo de sus guerras, y
 los negocios de el Asia estavan
 de el todo separados de los de
 Europa.
 En el curso de todos estos
 tiempos florecia en Grecia la
 Philosophia. La Secta de los
 Philosophos Italicos, la de los
 Jónicos la llenavan de hombres
 celebres, entre los quales se
 mezclaron muchos extravagantes,
 que tambien devieron á la
 curiosa Grecia el nombre de Sa-
 bios. En tiempo de Cyro, y de
 Cambyfes, comenzó Pythago-
 ras

Años rás la Secta Italicá en la grande Años de
 antes de Grecia, en los contornos de Na- Roma.
 C. poles. Poco despues en el mismo
 tiempo Thales Milesio formó la
 Secta Jónica. De allí salieron
 aquellos grandes Philosophos
 Heraclito, Democrito, Empe-
 docles, Parmenides, Anaxago-
 ras, que un poco antes de la
 guerra de el Peloponeso hizo
 ver construido el mundo por
 un Espiritu Eterno, Socrates
 que un poco despues dirigió la
 Philosophia al estudio de las
 buenas costumbres, y fue el pa-
 dre de la Philosophia Moral, Pla-
 ton su discipulo, Jefe de los
 Academicos, Aristoteles, dis-
 cipulo de Platon, y Maestro de
 Alejandro, Cabeza de los Pe-
 ripateticos, debajo de los suces-
 fores de Alejandro Zenon lla-
 mado Cittio, de una Ciudad de
 la Isla de Chipre, en que havia
 nacido, Jefe de los Stoicos, y
 Epicuro Atheniense, Cabeza de
 los Philosophos, que llevan su
 nombre: si pueden llamarse Phi-
 losophos los que descubierta-
 mente negavan la Providencia,
 y que ignorando todo lo que es
 obligacion, definian la virtud
 por

Años antes de J. C. por el placer. Tambien se puede contar entre los mayores Philosophos à Hippocrates, padre de la Medicina, que sobresaliò entre los demàs, en estos tiempos felices de la Grecia. Los Romanos tenian al mismo tiempo otra especie de Philosophia, que no consistia en disputas, ni discursos, sino en la templanza, en la pobreza, en los trabajos de la vida rustica, y en los de la guerra, en que todos tenian por propria la gloria de su Patria, y de el nombre Romano; y esto al fin les hizo dueños de Italia; y de Carthago.

EL P. O. C. A. N. O. I. N. A.
SCIPION, ò CARTHAGO

Vencida.

202. EL año de 552. de la Fundacion de Roma, cerca de 250. despues de la del Imperio de los Persas, y 202. antes de Jesu-Christo, quedò Carthago sujeta à los Romanos. No dejava Annibal de suscitales secretamente enemigos donde podia; pero no hizo mas, que embol-

Años antes de J. C. 198. 196. 195. 193. 182. Años de Roma. 556. 558. 559. 561. 572. bolver todos sus amigos anti- guos, y modernos en la ruina de su Patria, y suya. Por las victorias de el Consul Flaminiò, Phe- lipe, Rey de Macedonia, alia- do de los Carthagineses, fue abati- do: los Reyes de Macedonia estrechados, y la Grecia liberada de su yugo. Intentaron los Romanos la ruina de Anni- bal, que aun vencido les era formidable enemigo. Reducido este gran Capitan à salvarse de su País, commoviò el Oriente contra ellos, y atrajo sus armas al Asia. Por sus eficaces razonamientos entrò Antiocho, llamado el Gran Rey de la Syria, en zelos de su poder, y les hizo guerra; pero aunque se dejó llevar de ellos, para el empeño, no abrazò sus consejos, para la direccion. Derrotado por mar, y tierra, recibì la Ley, que le impuso el Consul Lucio Scipion, hermano de Scipion Africano, y fue encerrado en el monte Taurò. Refugiado Annibal en la Corte de Prusias, Rey de Bythi- nia, se escapò de los Romanos con el veneno. Hacense formidables à todo el mundo, y no H quie-

114 DISCURSO SOBRE LA

Años antes de J. C.	quieren sufrir mas otro poder, que el fuyo. Los Reyes estaban obligados à darles sus hijos en prendas de su fè. Antiocho, lla- mado despues el Ilustre, ò Epi- phanes, hijo segundo de Antio- cho el Gran Rey de la Syria, es- tuvo largo tiempo en Roma con este caracter; pero àzia el fin de el Reynado de Seleuco Philopa- tor su hermano mayor, fue res- tituido; y quisieron los Roma- nos tener en su lugar à Demetrio Sotero hijo de el Rey, de edad entonces de diez años. Muriò Seleuco en este contratiempo, y Antiocho usurpò el Reyno à su sobrino. Los Romanos estaban aplicados à las cosas de Mace- donia, donde Perseo inquietava sus vecinos, y no queria estàr mas à las condiciones impuestas al Rey Felipe su Padre. En- tonces fuè quando comenzaron las persecuciones de el Pueblo de Dios. Antiocho el Ilustre rey- nava como un furioso: bolviò toda su rabia contra los Judios, è intentò arruinar el Templo, la Ley de Moyfes, y toda la Na- cion. La autoridad de los Ro- manos le impidiò hacerfe Señor de	Años de Roma.
---------------------------	---	---------------------

176.

578.

175.

579.

173.

581.

171.

583.

HISTORIA UNIVERSAL. 115

Años antes de J. C.	de Egypto. Hacian ellos la guer- ra à Perseo, que mas pronto à los intentos, que à las egecucio- nes, perdia sus aliados por su avaricia, y sus Egercitos por su cobardia. Vencido de el Consul Paulo Emilio, se viò obligado à ponerfe en sus manos. Gencio, Rey de el Ilirio, abatido en treinta dias por el Pretor Anicio, acaba- va de experimentar una igual fuerte. El Reyno de Macedonia, que havia durado 700. años, y dadò Señores no solo à Grecia, fino aun à todo Oriente, quedò reducido à Provincia Romana. Los furores de Antiocho se au- mentavan contra el Pueblo de Dios. Vènse entonces la resisten- cia de Matatias Sacrificador, de la estirpe de Phinèes, è imitador de su zelo: las ordenes, que deja al morir, para la salud de su Pue- blo: las victorias de Judas Ma- cabeo, su hijo, à pesar de el nu- mero infinito de sus enemigos; la elevacion de la familia de los Asmoneos, ò Macabeos: la nueva Dedicacion de el Templo, pro- fanado por los Gentiles: el Pon- tificado de Judas, y la gloria de el Sacerdocio restablecido: la	Años de Roma.
---------------------------	--	------------------

168.

586.

167.

587.

166.

588.

165.

589.

164.

590.

Años 116 *DISCURSO SOBRE LA*
 antes de muerte de Antiocho, digna de Años de
 J. C. su impiedad, y de su altivez: su Roma.
 falsa conversion en su ultima en-
 fermedad, y el implacable eno-
 jo de Dios contra aquel Rey So-
 bervio. Su hijo Antiocho Eupa-
 tor, de edad aun tierna, le suce-
 diò debajo de la tutela de Ly-
 fias, su Ayo. Durante su menor
 edad, Demetrio Sotero, que en
 Roma estava en rehenes, creyò
 restablecerse; pero no pudo ob-
 tener de el Senado, que le resti-
 tuyesse à su Reyno: que la poli-
 tica Romana queria mas en el
 Trono un Rey niño. Debajo de
 Antiocho Eupator continúan la
 persecucion de el Pueblo de Dios
 y las victorias de Judas Maca-
 beo. Introducefe la division en
 el Reyno de Syria. Demetrio se
 escapa de Roma: los Pueblos le
 reconocen: el Joven Antiocho es
 muerto con Lyfias, su Tutor.
 Pero los Judios no son mejor tra-
 tados por Demetrio, que por sus
 predecesores: tambien el expe-
 rimenta la misma suerte: sus Ge-
 nerales son derrotados por Judas
 Macabeo; y la mano de el sober-
 vio Nicanor, con que havia tan
 frequentemente amenazado al
 Tem-

162.

592.

161.

593.

HISTORIA UNIVERSAL. 117
 Años Templo, queda allí clavada: Pero Años de
 antes de un poco despues oprimido Judas Roma.
 J. C. de la multitud, muere peleando
 con un valor assombroso. Su her-
 mano Jonathàs succede en su Em-
 pleo, y mantiene su reputacion.
 Aun reducido al extremo, man-
 tuvo siempre su brio. Regocija-
 dos los Romanos de humillar à
 los Reyes de Syria, acordaron à
 los Judios su proteccion; y la
 alianza, que havia Judas envia-
 do à pedirles, les fue tambien
 concedida, aunque sin socorro
 alguno; pero la gloria de el nom-
 bre Romano no dejava de ser de
 un grande apoyo al affigido Pue-
 blo. Las turbaciones de Syria
 crecian cada dia. Alejandro Ba-
 las, que blasonava ser hijo de
 Antiocho el Ilustre, fue por los
 parciales de este elevado al Tro-
 no. Los Reyes de Egipto, ene-
 migos perpetuos de la Syria, se
 mezclavan, por aprovecharse de
 ellas, en sus discordias. Ptolomeo
 Philometor sostuvo à Ba-
 las. La guerra fue sangrienta; y
 murió en ella Demetrio Sotero,
 no dejando otros vengadores de
 su muerte, que à Demetrio Ni-
 cator, y Antiocho Sideres, Prin-
 ci-

154.

600.

150.

604.

118 DISCURSO SOBRE LA

Años de antes de J. C. cipes de edad aun tierna. Así el Años de antes de J. C. usurpador quedó sin inquietud; y Roma. el Rey de Egipto le dió su hija Cleopatra en matrimonio. Balas, que se creyó Superior à qualquier peligro, se sumergió en los desordenes, y se grangé el desprecio de todos sus vasallos.

150. En este tiempo Philometor juzgó el famoso processo, que los Samaritanos hicieron à los Judios. Aquellos Cismaticos siempre opuestos al Pueblo de Dios, jamás dejavan de unirse con sus enemigos; y por complacer à Antiocho el Ilustre, su perseguidor, havian consagrado su Templo de Garizim à Jupiter Hospitalico. No obstante esta profanacion, no dejaron estos impios de sostener algun tiempo despues de Alejandro, delante de Ptolomeo Philometor, que su Templo devia ser preferido al de Jerusalem. Las partes contestaron delante de el Rey, y se empeñaron una, y otra, pena de la vida, à justificar sus pretensiones, por los terminos de la Ley de Moyses. Los Judios ganaron su causa, y fueron los Samaritanos castigados con pena de

167. 587.

2. Mach. VI. 2. Ioseph. Ant. XII. 7.

Ioseph. Ant. XIII. cap. 6.

HISTORIA UNIVERSAL. 119

Años de antes de J. C. de muerte, segun el pacto. El Años de antes de J. C. mismo Rey permitió à Onias de la estirpe Sacerdotal, fabricar en Egipto el Templo de Heliopolis, segun el modelo de el de Jerusalem: empresa, que fue condenada por todo el Consejo de los Judios, y juzgada contraria à la Ley. Entretanto Carthago, que con dificultad tolerava las leyes, que Scipion Africano le havia impuesto, se revelò. Los Romanos resolvieron su total ruina, y se emprendió la tercer guerra Punica. Salido de la infancia el joven Demetrio Nicator, pensava en restablecerse en el Trono de sus Antepassados, prometiendoselo todo la vida afeminada de el usurpador. Turbòse Balas al verle cerca: su suegro Philometor se declaró contra el, por no haverle dejado Balas ocupar su Reyno: la ambiciosa Cleopatra se apartò de el, por casarse con su enemigo: y en fin pereció à manos de los suyos, despues de la perdida de una batalla. Philometor murió pocos dias despues de las heridas, que recibió en ella, y la Syria quedó

148.

606.

li-

Años de antes de J. C. libre de dos enemigos. Por este mismo tiempo se viò la caída de dos grandes Ciudades. Carthago fue tomada, y reducida à cenizas por Scipion Emiliano, que con esta victòria confirmò en su Casa el renombre de Africano, y se mostrò digno heredero de el gran Scipion su abuelo. Corintho tuvo el mismo destino, y pereciò con ella la Republica de los Acheos. El Consul Mummiò arruinò de el todo esta Ciudad, la mas deliciosa de la Grecia, y la mas adornada; y transportò à Roma las incomparables Estatuas, sin conocer su precio: que los Romanos ignoravan las Artes de la Grecia; contentandose con saber la guerra, la Politica, y la Agricultura. Fortificaronse los Judios durante las turbaciones de la Syria. Jonathas se viò solicitado de los dos Partidos; y Nicator victorioso, le tratò de hermano, de que tuvo bien presto la recompensa. En una sedicion acudieron los Judios, y le sacaron de entre las manos de los rebeldes. Jonathas fue colmado de honores; mas quando el Rey se creyò seguro, abrazò las maximas

144.

610.

Años de antes de J. C. mas de sus Antepassados, y aflijò como ellos à los Judios. Revivieron las turbaciones de la Syria: Diodoro Tryphon, elevò à un hijo de Balas, llamandole Antiocho el Dios, y le sirviò de Tutor en su menor edad. La sobervia de Demetrio sublevò los Pueblos: toda la Syria ardia: Jonathas supo aprovecharse de la coyuntura, y renovò con los Romanos la alianza. Todo le sucedia prosperamente, quando Tryphon, faltandole à la palabra, le hizo perecer con sus hijos. Sucediòle su hermano Simon, el mas prudente, y feliz de los Machabeos; y los Romanos le favorecieron, como havian hecho con sus predecesores. No fue menos infiel Tryphon à su pupilo Antiocho, que lo havia sido à Jonathas. Hizo morir à este niño por medio de los Medicos, con el pretexto de hacerle cortar la piedra, que no padecia, y se apoderò de una parte de el Reyno. Simon tomò el partido de Demetrio Nicator, Rey legitimo; y despues de haver obtenido de el la libertad de su Pais,

611.

la

122 DISCURSO SOBRE LA

Años de antes de J. C. 142. la mantuvo con las armas contra el rebelde Tryphon. Fueron echados los Syrios de la Ciudadela, que tenian en Jerusalem, y despues de todas las Plazas de la Judea. Libres assi los Judios del yugo de los Gentiles por el esfuerzo de Simon, acordaron las preeminencias Reales à el, y à sus suceßores; y Demetrio Nicator consintió en este nuevo establecimiento. Este principio tuvo el nuevo Reyno de el Pueblo de Dios, y el Principado de los Asmoneos, siempre unido al Sumo Sacerdocio. En estos tiempos se extendió el Imperio de los Parthos en la Bactriana, y las Indias, por las victorias de Mithridates, el mas valeroso de los Arfacides. En tanto que se avanzava àzia el Euphrates, Demetrio Nicator, llamado de los Pueblos de aquella Region, que Mithridates acabava de sugetar, esperava rebucir à la obediencia los Parthos, à quienes los Syrios trataban siempre de rebeldes. Consiguió muchas victorias, y estando para bolver à la Syria, à acabar en ella con Tryphon, cayò en

141.

Años de Roma. 612.

613.

HISTORIA UNIVERSAL. 123

Años de Roma. 614. en el lazo que un General de Mithridates le havia armado, y quedò prisionero de los Parthos. Tryphon, que con la defgracia de este Principe se creia seguro, se viò de improvifo abandonado de los suyos, à quienes era ya insufrible su sobervia. Durante la prision de Demetrio, su Rey legitimo, se entregaron à su muger Cleopatra, y à sus hijos; pero fue necesario buscar defensor à estos Principes de edad aun tierna. Tocava naturalmente este cuidado à Antiocho Sidetes, hermano de Demetrio: hizole Cleopatra reconocer en todo el Reyno: mas Fraates hermano, y suceßor de Mithridates, tratò à Nicator como à Rey, y le diò su hija Roduguna en matrimonio. Cleopatra en odio de esta competidora, que le quitava la Corona, y el marido, se casò con Antiocho Sidetes, y se resolviò à reynar à costa de qualquier delito. El nuevo Rey atacò à Tryphon: Simon se le juntò en esta empresa; y forzado el Tyrano en todas sus Plazas acabò como merecia. Antiocho dueño ya

139.

135.

614.

615.

619.

Años ya de el Reyno, olvidò bien Años
antes de presto los servicios, que le havia Roma
J. C. hecho Simon en esta guerra, y
le quitò la vida. En tanto que re-
cogia todas las fuerzas de Syria
contra los Judios, Juan Hyrcan,
hijo de Simon, sucediò à su Pa-
dre en el Pontificado, y se le
sometiò todo el Pueblo. Softu-
vo despues el sitio dentro de Je-
rusalem con mucho esfuerzo; y
la guerra, que Antiocho medi-
tava contra los Parthos, por li-
bertar à su hermano, le hizo
acordar condiciones tolerables
à los Judios. Al mismo tiempo,
que se concluyò esta paz, los
Romanos, que comenzavan à
fer muy ricos, hallaron unos
formidables enemigos en la es-
pantosa multitud de sus esclavos.
Euno, uno de ellos los sublevò
en Sicilia; y fue necesario para
reducirlos todo el poder Roma-
no. Un poco despues la sucesion
de Attalo Rey de Pergamo, que
nombrò en su testamento here-
dero suyo al Pueblo Romano, in-
trodujo la discordia en la Ciu-
dad. Comenzaron los alborotos
de los Grachos. El sedicioso Tri-
bunado de Tiberio Gracho, uno
de

133.

621.

Años de los primeros hombres de Ro- Años de
ma, fue causa de su ruina: todo Roma.
C. el Senado le matò por mano de
Scipion Nafica: y no hallò sino
este medio, de impedir la per-
niciosa distribucion de el dine-
ro, con que este eloquente Tri-
buno lifongeava al Pueblo. Sci-
pion Emiliano restablecia la dis-
ciplina militar; y este grande
hombre, que havia destruido à
Carthago, arruinò tambien en
España, à Numancia, segundo
terror de los Romanos. Halla-
ronse debiles los Parthos contra
Sidetes: sus Tropas, aunque es-
tragadas por un luxu prodigioso,
tuvieron un maravilloso suce-
so. Juan Hyrcan, que le havia
seguido en esta guerra con sus
Judios, diò en ella señas de su
valor, è hizo respetar la Reli-
gion Judaica: deteniendose el
Egercito, por darle lugar à ce-
lebrar el dia de reposo. Todo
cedia, y viò Fraates reducido
su Imperio à sus antiguos limi-
tes; pero tan lejos de desesperar
de sus cosas, que creyò, que su
prisionero le ayudaria à resta-
blecerlas, y à invadir la Syria.
En esta coyuntura experimentò
De-

126 DISCURSO SOBRE LA

Años antes de J. C. Demetrio las extravagancias de su fuerte: fue muchas veces retenido, y otras tantas segun prevalecian la esperanza, ò el temor en el espiritu de su fuegro. En fin un punto feliz, en que no viò Fraates mas recurso, que en la diversion, que por medio de Demetrio queria hacer en la Syria, le puso enteramente en libertad: Mudòse en este punto la fuerte. Sidetes, que no podia sostener sus gastos inmensos, sino con robos intolerables, fue de repente oprimido de una sublevacion general de los Pueblos, y pereciò con su Egercito, tantas veces victorioso. Hizo Fraates seguir aceleradamente à Demetrio, pero en vano, por haver entrado ya en su Reyno. Cleopatra su muger, en quien solo prevalecia el deseo de reynar, bolviò luego con èl, y quedò olvidada Roduguna. Hyrcan se aprovechò de el tiempo, tomò à Sichem de los Samaritanos, y arruinò enteramente el Templo de Garizim, ducentos años despues, que le fabricò Sanabalat. No impidiò su ruina à los Samaritanos el con-

130.

624.

HISTORIA UNIVERSAL. 127

Años antes de J. C. continuar su culto sobre aquel monte; y quedaron irreconciliables los dos Pueblos. El año siguiente unida toda la Idumea por las victorias de Hyrcan al Reyno de Judea, recibì la Ley de Moyfes con la Circuncision. Continuaron los Romanos su proteccion à Hyrcan, è hicieron restituirle las Ciudades, que los Syrios le havian quitado. No dejaron à la Syria mucho tiempo tranquila la sobervia, y las violencias de Demetrio Nicator. Los Pueblos se rebelaron; y el Egipto enemigo, por mantener su sedicion, les diò por Rey à Alejandro Zebina, hijo de Balas. Fue Demetrio derrotado: y Cleopatra, que creyò reynar en tiempo de sus hijos mas absolutamente, que en el de su marido, le hizo morir. No tratò mejor à Seleuco su hijo mayor, que à pesar de ella queria reynar. Antiocho su hijo segundo, llamado Grypo, havia deshecho los rebeldes, y bolvia victorioso. Presentòle Cleopatra, segun ceremonia, la copa, pero envenenada; y advertido su hijo de sus designios, la obligò,

129.

128.

125.

124.

625.

626.

629.

630.

Años 60, à que la bebiesse. Dejó ella con su muerte una eterna semilla de discordias entre los hijos, que havia tenido de los dos hermanos, Demetrio Nicator, y Antiocho Sydetes. Agitada asì la Syria, no estuvo capaz de perturbar mas los Judios. Juan Hyrcan tomò à Samaria, pero no pudo convertir los Samaritanos. Muriò cinco años despues, y quedò la Judea pacificamente à sus dos hijos, Aristobulo, y Alejandro Jannèo, que reynaron sucesivamente, sin ser incomodados de los Reyes de Syria. Dejavan los Romanos, que se confumiesse por sí mismo este rico Reyno, y se extendian de el lado de el Occidente. En tanto, que duravan las guerras de Demetrio Nicator, y de Zebina, comenzaron à dilatar su dominio de la otra parte de los Alpes; y Sextio, vencedor de los Galos, llamados Salienos, estableció en la Ciudad de Aix una Colonia, que aun mantiene su nombre. Defendianse mal los Galos. Fabio domò los Allobroges, y todos los Pueblos vecinos: y el mismo año que Grypo

Años de antes de J. C.
109.
104.
103.
125.
124.
123.

Años de Roma.
645.
650.
651.
629.
630.
631.

Años de antes de J. C.
121.
633.
635. 640

po hizo beber à su madre el veneno, que ella le havia preparado, reducida à Provincia la Gallia Narbonense, recibió el nombre de Provincia Romana. Así el Imperio Romano se engrandecia, è iba poco à poco ocupando todos los Países, y mares de el mundo conocido. Pero quanto bello en lo exterior parecia el semblante de la Republica, por sus conquistas, tanto estava interiormente desfigurada, por la desordenada ambicion de sus Ciudadanos, y por sus guerras intestinas. Los mas illustres Romanos se hicieron los mas perniciosos al bien publico. Los dos Grachos lisongeando el Pueblo, comenzaron las discordias, que no terminaron, sino con la misma Republica. Cayo hermano de Tiberio, no pudo sufrir, que se huviesse hecho morir à tan grande hombre, de una manera tan tragica. Animado à la venganza de movimientos, que se creyeron inspirados de la sombra de Tiberio, armò, unos contra otros, à todos los Ciudadanos; pero la víspera de la total ruina, pereció

119. 114
120

130 DISCURSO SOBRE LA

Años de muerte semejante à la que antes de deseava vengar. Todo lo podia en Roma el dinero. Jugurtha

113. Rey de Numidia, que havia manchado su opinion con la muerte de sus hermanos, à

106. quienes el Pueblo Romano protegía, mas largo tiempo se defendió con sus liberalidades, que con sus armas; y Mario, que

103. acabò de vencerle, no pudo llegar al mando, sino enfurecien-

dó al Pueblo contra la Nobleza. Tomaron los esclavos otra vez las armas en Sicilia, y no costò

menos sangre à los Romanos su segundo alboroto, que el primero. Mario derrotò los Theuto-

102. nes, los Cimbrios, y otros Pueblos del Norte, que penetravan en las Galias, en la España, y la Italia. Las victorias, que

havian conseguido, dieron motivo à nuevos repartimientos de

tierras: Metelo, que lo contradecia, fue obligado, à acomodarse al tiempo; y no quedaron

94. 88. 86. extinguidas estas discordias sino con la sangre de Saturnino, Tribuno de el Pueblo. En tanto que Roma dividia la Capadocia contra Mithridates,

Rey

Años de Roma
641.
91.
646.
87.
651.
82.
79.
660.
666.
668.

HISTORIA UNIVERSAL. 131

Años de Rey de Ponto; y que un tan gran enemigo, juntamente con la Grecia, que havia abraza-

do sus interesses, cedia à la fuerza Romana: la Italia, hecha à las armas en tantas guer-

ras, sostenidas, ò contra los Romanos, ò con ellos, arriego su Imperio por una general

666. 667. y fig. revolucion. Vióse Roma en aquellos mismos tiempos des-

pedazada por los furios de Mario, y Sila: famoso el uno por haver hecho temblar al Medio-

672. 675. dia, y al Norte; y el otro por vencedor de la Grecia, y de el Asia. Sila à quien llamavan el

dichoso, lo fue mucho contra su Patria; y la puso en servidumbre su tyranica Dictadura. Bien

pudo el renunciar voluntariamente el poder supremo; pero no pudo impedir los efectos de

su mal egemplo. Cada uno quiso dominar. Sertorio, zeloso parcial de Mario, se acantonò en España, y se ligò con Mithridates. Contra tan gran Capitan ni

fue util la fuerza, ni Pompeyo pudo reducir su partido, sino sembrando en el la discordia. No hubo quien no creyesse, aun

Años hasta Spartaco Gladiator, que años
antes de podia aspirar al mando. No dió años
J. C. este esclavo menos que hacer à años
71. los Pretores, y Consules, que à años
Lucullo Mithridates. Hizose for- años
68. midable à la Potencia Romana años
la guerra de los Gladiadores: y años
teniendo Crasso dificultad en fe- años
necerla, fue necesario enviar años
contra ellos al Gran Pompeyo. años
En el Oriente prevalecian las años
68. fuerzas de Lucullo. Los Roma- años
nos passaron el Euphrates; pero años
su General, aunque invencible años
contra sus enemigos, no pudo años
contener dentro de los limites de años
su obligacion à sus propios Sol- años
dados. Mithridates frecuente- años
mente derrotado, y siempre ani- años
moso, se restablecia; y tambien años
parecia necessaria la felicidad de años
Pompeyo, para terminar esta años
67. guerra. Acabava de limpiar los años
mares de los Pyratas, que desde años
la Syria hasta las Columnas de años
Hercules los infestavan, quando años
fue enviado contra Mithridates. años
Pareció entonces su gloria ele- años
vada al mas alto punto. Acaba- años
va de sugetar à este Rey valero- años
65. so; à la Armenia, en que se ha- años
via refugiado; à la Iberia, y la años
Al-

Años Albania, que le sostenian; à la años
Años de Syria despedazada por sus fac- años
Roma. ciones: à la Judea, donde la años
691. division de los Asmonèos, solo de- años
63. jò à Hyrcan II. hijo de Alejan- años
dro, una sombra de poder; y en años
fin à todo el Oriente; pero no años
hubiera podido triunfar de tan- años
tos enemigos sin el Consul Cice- años
ron, que salvò la Ciudad de el años
fuego, que Catilina, seguido de años
la mas illustre Nobleza de Roma, años
le preparava. Mas por la eloquen- años
cia de este insigne Orador, que años
por las armas de su compañero años
Antonio, fue arruinado este for- años
midable Partido. Pero no quedò años
mas segura la libertad de el Pue- años
blo Romano. Pompeyo domina- años
va en el Senado; y su gran fama años
58. le hacia arbitro de todas las de- años
696. liberaciones. Julio Cesar hizo à años
fig. su Patria, domando las Galias, la años
mas util conquista, que jamàs años
ella huviesse conseguido. Este años
tan gran servicio le puso en pa- años
rage de establecer en su País su años
dominacion. Quiso al principio años
ser igual à Pompeyo, y despues años
superior. Persuadieron à Crasso años
sus inmensas riquezas, que po- años
dria tener parte en la gloria de años
es.

134 DISCURSO SOBRE LA

<p>Años antes de J. C.</p>	<p>estos dos grandes hombres, como ya la tenia en la autoridad. Emprendió temerariamente la guerra contra los Parthos, funesta à si, y à su Patria. Los Arfácides vencedores insultaron con burlas crueles à la ambicion de los Romanos, y à la infaciable avaricia de su General. Pero no fue la ignominia del nombre Romano el peor efecto de la derrota de Crasso. Contrapesava su poder el de Pompeyo, y Cesar, à quienes, aunque violentos, tenia unidos. Rompióse con su muerte el dique, que los contenia. Y los dos Competidores decidieron su contienda con una sangrienta batalla en Pharsalia. En un momento se dejó ver Cesar victorioso por todo el mundo: en Egypto, en Asia, en Mauritania, en España: Vencedor en todas partes, fue reconocido como Señor en Roma, y en todo el Imperio. Creyeron Bruto, y Casio libertar sus Ciudadanos, mantandole como à tyrano, à pesar de su clemencia. Pero recayó Roma en el poder de Marco Antonio, de Lepido, y de el joven Cesar Octaviano, sobrino de Julio</p>	<p>Años Roma</p>
------------------------------------	--	----------------------

HISTORIA UNIVERSAL. 135:

<p>Años antes de C.</p>	<p>lio Cesar, y su hijo adoptivo: tres intolerables tyranos, cuyo Triunvirato, y proscripciones, aun horrorizan al leerlas. Pero fueron muy violentas, para ser muy durables. Dividen estos tres hombres el Imperio. Cesar se reserva la Italia; y cambiando al instante en benignidad sus primeras crueldades, hace creer, haver sido arrastrado de sus compañeros à egercitarlas. Percen las reliquias de la Republica con Bruto, y Casio. Despues de haver Antonio, y Cesar arruinado à Lepido, buelve uno contra otro el furor de sus armas. Entregase al mar todo el poder Romano. Gana Cesar la batalla de Azio, quedando disipadas las fuerzas, que de el Oriente, y Egypto llevaba Antonio consigo: todos sus amigos le abandonan, hasta su Cleopatra, por quien se havia perdido. Herodes Idumeo, que toda su fortuna le devia, se halla obligado à darse al vencedor; y se mantiene por este medio en la posesion de el Reyno de Judea, que la debilidad del viejo Hyrcan havia hecho enteramente</p>	<p>Años de Roma.</p>
---------------------------------	---	--------------------------

Años de J. C. antes de perder à los Asmoneos. Todo ce-
de à la fortuna de Cesar: Alejan-
dria le abre sus puertas: el Egyp-
to se convierte en Provincia Ro-
mana: Cleopatra, desesperada
de poder conservarle, se mata
ella misma, despues de muerto
Antonio: Roma abre los brazos
à Cesar, que con el nombre de
Augusto, y el titulo de Empera-
dor queda unico Señor de todo
el Imperio. Doma despues àzia
los Pyrineos los Cantabros, y
Asturianos sublevados. La Ethio-
pia le pide paz. Assombrados los
Parthos le restituyen los Estan-
dartes, tomados à Crasso, con
todos los prisioneros Romanos:
las Indias solicitan su alianza:
sus armas se hacen sentir de los
Retzios, ò Grifones, sin que la
aspereza de sus montañas pueda
defenderles: la Pannonia le re-
conoce: la Germania le tiem-
bla: y recibe sus Leyes el Ve-
fer. Vencedor por tierra, y mar,
cierra el Templo de Jano. Vive
en paz todo el Universo debajo
de su dominio, y viene Jesu-
Christo al Mundo.

EPO-

EPOCA DECIMA.

Años de
J. C.

EL NACIMIENTO de Jesu-Christo.

SEPTIMA, Y ULTIMA EDAD
de el Mundo.

YA, Señor, hemos, en fin, llegado à
aquellos tiempos, tan deseados de
nuestros Padres, de la Venida de el Mes-
ias. Este nombre significa el Christo, ò
el Ungido de el Señor: y se deve à Jesu-
Christo, como à Pontifice, como à Rey,
y como à Profeta. No concuerdan en el
año preciso, en que vino al mundo; pero
convienen, en que su nacimiento excede
ciertamente en algunos años à nuestra
Era vulgar, que no obstante seguimos con
todos los demàs, por mayor comodidad.
Y sin disputar mas sobre el año de el Na-
cimiento de nuestro Señor, basta que se-
pamos, que fue cerca de el 4000. de el
Mundo. Unos le ponen un poco antes;
otros un poco despues; y otros precisamen-
te en este año; cuya diversidad nace, no
menos de la incertidumbre de los años
del Mundo, que de la de el Nacimiento
de nuestro Señor. De qualquier modo,
que sea, fue cerca de este tiempo: mil
años despues de la Dedicacion del Tem-
plo,

I.

Años de J. C. plo, y el 754. de Roma, quando Jesu-Christo hijo de Dios en la eternidad, hijo de Abraham, y de David en el tiempo, nació de una Virgen. Esta es de todas la mas considerable Epoca, no solo por la importancia de tan grande suceso, sino por ser ella tambien, de donde han tantos siglos, que comienzan los Christianos à contar sus años. Tiene asimismo de notable, que concurre con poca diferencia con el tiempo, en que buelve Roma al Estado Monarquico, debajo de el pacifico Imperio de Augusto. Todas las Artes florecieron à su sombra; y la Poesia latina fue elevada à su mayor perfeccion por Virgilio, y Oracio; excitados de este Principe, no solo con sus beneficios, sino con el honor concedido de una libre entrada cerca de su persona. Siguiò luego al Nacimiento de Jesu-Christo la muerte de Herodes. Su Reyno fue dividido entre sus hijos; y no tardò en caer en poder de los Romanos la principal parte. Acabò Augusto su Reynado con mucha gloria. Sucediòle sin contradiccion Tiberio, à quien havia adoptado; y fue reconocido el Imperio por hereditario en la Familia de los Cesares. Tuvo mucho Roma, que sufrir de la cruel politica de Tiberio; pero lo restante de sus dominios gozò de competente tranquilidad. Germanico, sobrino de Tiberio, apaciguò

8.
14.

guò los Egercitos amotinados: reusò el Imperio, derrotò al fiero Arminio: adelantò hasta el Albis sus conquistas; y habiendo con el amor de los Pueblos atrahido à si los zelos de su tio: este Principe barbaro le hizo morir, ò de disgusto, ò de veneno. En el año decimoquinto de Tiberio, se deja ver San Juan Bautista. Hacese Jesu-Christo bautizar de este divino Precursor. El Padre Eterno reconoce à su muy amado hijo, con una voz, que viene de lo alto. El Espiritu Santo desciende sobre el Salvador debajo de la forma pacifica de una Paloma. Toda la Trinidad se manifiesta. Allí empieza con la septuagesima semana de Daniel la predicacion de Jesu-Christo. Esta ultima semana era la mas importante, y la mas señalada. Havia la Daniel separado de las otras, como semana, en que la alianza devia confirmarse; y los antiguos sacrificios perder su virtud en medio de ella. Nosotros la podemos llamar la semana de los Mysterios. En ella estableciò Jesu-Christo su Mision, y su Doctrina con innumerables milagros, y despues con su muerte. Sucediò esta el quarto año de su Ministerio, que fue tambien el quarto de la ultima semana de Daniel: y de este modo se halla esta gran semana justamente partida en la mitad con esta muerte. Así es facil de hacer el computo de

Dan. IX.
27.33.
es-

Años de estas semanas, ò por mejor decir, està de
 J. C. el todo hecho: pues juntado à los 453 años, que se hallaràn desde el 300. de Roma, y el 20. de Artaxerxes, hasta el principio de la Era vulgar, los 20. años de esta Era, que se ven confinar con el decimoquinto año de Tiberio, y con el Bautifimo de el Señor: de estas dos sumas, se formaràn 483. años; de los siete, que faltan aun, para cumplir los 490. el quarto que hace la mitad es, en el que murió Jesu Christo; y todo lo que profetizó Daniel, està visiblemente, incluido dentro de el termino, que se prescribió. Fuera de que tampoco es necessaria tanta puntualidad: y nada hay que obligue à entender en este extremo rigor aquella mitad notada por Daniel: y los mas escrupulosos se satisfarian, con hallarla en qualquier punto, que estuvièsse entre los dos extremos: digolo esto, à fin, de que los que creyeren tener razones para poner un poco antes, ò un poco despues el principio de Artaxerxes, ò la muerte de nuestro Señor, no se fatiguen en su calculo: y que los que intentaren obscurecer una cosa tan clara con cavilaciones de la Chronologia, depongan sus inútiles sutilezas.

Matth.
XXVII 45
Phleg. 13
Olymp.
Thal. Hist.
stor. 3.

Las tinieblas, que cubrieron toda la superficie de la tierra en lleno medio dia, y en el punto que Jesu-Christo fue cruci-

ificado, està recibidas por un Eclypse ordinario de los Autores Paganos, que han notado este memorable suceso. Pero los primeros Christianos, que hablaron de èl à los Romanos, como de un prodigio, no solamente señalado por sus Autores, sino tambien por los Registros publicos, hicieron ver, que ni al tiempo de la Luna llena, en que Jesu-Christo murió, ni en todo aquel año, en que se observò este Eclypse, podia haver alguno, que no fuesse sobrenatural. Tenemos las propias palabras de Phlegon, Liberto de Adriano, citadas en tiempo, que estava su libro entre las manos de todos; asi como las Historias Syriacas de Thallio, que le siguiò: y el quarto año de la 202. Olympiada, notada en los Anales de Phlegon, es el de la muerte de nuestro Señor.

Para cumplir los Mysterios sale Jesu-Christo de el Sepulcro al tercero dia: aparece à sus Discipulos: sube à los Cielos en su presencia: enviales el Espiritu Santo: la Iglesia se forma: la perfeccion comienza: San Estevan es apedreado: San Pablo se convierte: un poco despues Tiberio muere. Caligula, su sobrino, su hijo-adoptivo, y su suceso, pafma al Universo con su cruel, y brutal locura: hacefe adorar, y ordena, que sea colocada su Estatua en el Templo de Je-

Años de
 J. C.
Tertull.
apol. 28.
Orig. 2.
cont. Cels.
Tr. 35.
in Matth.
Euseb. &
Hieron. in
Chron. Jul
Afric. ibid

37.

40.

30.

Je-

Años de Jerusalem. Chereas libra de este mon-
 J. C. struo al Mundo. Claudio reyna sin em-
 41. bargo de su estupidez. Es deshonrado
 por Mesalina su muger; y despues de
 48. haverla hecho matar, la buelve à pedir
 Casase despues con Agrippina, hijá de
 49. Germanico. Los Apostoles tienen el Con-
 AB. XV. cilio de Jerusalem, en que San Pedro ha-
 50. bla el primero, como hace en todo lo
 demàs. Los Gentiles convertidos son alli
 libertados de las ceremonias de la Ley:
 se pronuncia la sentencia en nombre de
 el Espiritu Santo, y de la Iglesia. San Pa-
 blo, y San Bernabè llevan el Decreto de
 el Concilio à las Iglesias, y enseñan à los
 fieles à fugetarse à el. Tal fue la forma
 de el primer Concilio. El insensato Clau-
 dio deshereda à su hijo Britanico, y adop-
 ta à Neron, hijo de Agrippina. Ella en
 recompensa envenena à tan facil marido.
 54. Pero el Imperio de su hijo no fue menos
 funesto à si misma, que à todo el resto de
 la Republica. Devióse à Carbulon toda
 58. 60. la gloria de este Reynado, por las victo-
 &c. rias, que obtuvo contra los Parthos, y los
 Armenios. Neron comenzò à un mismo
 63. tiempo la guerra contra los Judios, y la
 persecucion contra los Christianos. Este
 66. es el primer Emperador, que persignió
 67. la Iglesia. Hizo morir en Roma à San
 68. Pedro, y San Pablo. Pero como al mismo
 tiempo perseguia à todo el genero hu-
 ma-

mano, se hallò rodeado de sublevaciones: Años de
 J. C. po, que el Senado le havia condenado
 69. muerte, y se matò à si mismo. Cada
 exercito se hizo un Emperador: deci-
 vióse la contienda cerca de Roma, y en
 Roma misma, con espantosas batallas, en
 que Galba, Othon, y Vitelio perecieron. 70.
 El afligido Imperio reposò debajo de el
 dominio de Vespasiano. Pero los Judios 79.
 fueron reducidos al extremo, y Jerusa-
 lem tomada, y abrasada. Tito, hijo, y
 sucesor de Vespasiano diò una breve ale-
 gria al mundo; y sus dias, que creia per-
 didos, quando no los señalava algun be-
 neficio, muy apresuradamente se preci-
 pitaron. Vióse revivir à Neron en la per-
 sona de Domiciano. Renovóse la perfe-
 93. cion. Salido S. Juan de entre los hervor-
 res de el azeyte, fue desterrado à la Isla de
 Patmos, donde escribió su Apocalypsis. Po-
 95. co despues escribió su Evangelio, de edad
 de 90. años; y juntò la calidad de Evange-
 lista à la de Apostol, y Profeta. Desde este
 tiempo fueron los Christianos, siempre per-
 seguidos, tanto debajo de los buenos, como
 de los malos Emperadores. Hacianse estas
 persecuciones ya de orden suyo, y por el
 odio particular de los Magistrados; ya por
 la sublevacion de los Pueblos; y ya por los
 Decretos, autenticamente pronunciados
 en el Senado, segun los Rescriptos de los
 Principes, ò en su presencia. Era enton-
 ces

Años de J. C. ces la persecucion mas universal, y mas sangrienta: y así el odio de los Infieles, siempre obstinado, en arruinar la Iglesia, se excitava à sí mismo de tiempo en tiempo à nuevos furoros. Estas renovaciones de violencias han dado ocasion à los Historiadores Eclesiasticos, de contar diez persecuciones, debajo de diez Emperadores. En medio de tan largo padecer, jamás excitaron los Christianos la mas minima sedicion. Entre todos los fieles, eran siempre los Obispos los mas combatidos. Entre todas las Iglesias, la de Roma fue perseguida con mayor violencia; y treinta Papas confirmaron con su sangre el Evangelio, que anunciavan à todo el mundo. Matan à Domiciano; y comienza el Imperio à respirar debajo de Nerva. No le permite su grande edad restablecer las cosas; y para assegurar el reposo publico, elige por sucesor suyo à Trajano. Tranquilo el Imperio por dentro, y triunfante por defuera, no cesa de admirar un tan buen Principe; que tenia por maxima, que era necessario, que sus Ciudadanos le hallassen tal, como èl huviera querido hallar un Emperador, si fuesse solo Ciudadano. Domò este Principe los Dacios, y à Decebalo, su Rey: extendió sus conquistas en el Oriente: dió un Rey à los Parthos, y les hizo temer el poder Romano: feliz en que la em-

102.
106.
115.
116.

96.
97.
98.

embriaguez, y sus amores infames, vi- Años de J. C. cios tan deplorables en tan gran Principe, nada le hiciessen intentar contra la justicia. A tiempos tan ventajosos para la Republica sucedieron los de Adriano, mezclados de bueno, y de malo. Mantuvo la disciplina militar: vivió èl tambien militarmente, y con mucha templanza: alivió las Provincias: hizo florecer las Artes, y à la Grecia, Madre de ellas: tuvo con sus Egércitos, y con su autoridad atemorizados los Barbaros: reedificó à Jerusalem, y le dió su nombre, de donde le viene el de Elia; pero desterrò los Judios, siempre rebeldes al Imperio: y estos obstinados hallaron en èl un desapiadado vengador. Mas deslustro con sus crueldades, y con sus amores monstruosos un Reynado tan esclarecido. Su infame Antinoüs, de quien hizo un Dios, cubre de ignominia toda su vida. Pareció despues, que el Emperador enmendasse sus errores, y restableciesse su obscurecida gloria, adoptando à Antonino el Piadoso, el qual adoptò despues à Marco Aurelio, el Sabio, y Filosofo. Descubrense en estos dos Principes dos admirables calidades: el Padre siempre en paz, està siempre pronto, siendo necessaria à hacer la guerra: el hijo siempre en guerra, siempre està pronto à dar à sus enemigos, y al Imperio la paz. Ha-

117.

120.

123.

126.

127.

130.

131.

135.

138.

139.

161.

- Años de J. C. vialé enseñado su padre Antonino, que importava mas salvar un solo Ciudadano, que deshacerse de mil enemigos. Los
162. Parthos, y los Marcomanos probaron el valor de Marco Aurelio. Eran los Marcomanos Alemanes, que el Emperador acabava de fugetar quando murió. Por las virtudes de estos dos Antoninos se hizo este nombre la delicia de el Pueblo Romano; y no pudo quedar borrada la gloria de tal nombre por la flojedad de
180. Lucio Vero, hermano de Marco Aurelio, ni por las brutalidades de Comodo, su hijo, y sucesor. Este, indigno de tener tal padre, olvidò sus documentos, y sus egemplos: se hizo abominable al Senado, y à los Pueblos; y su misma Dama con los que mas le obsequiavan, le hicieron morir. Pertinaz, su sucesor vigoroso defensor de la disciplina militar, se viò sacrificado al furor de los Soldados licenciosos, que havian un poco antes elevadole à su pesar, al Supremo Poder. Puesto el Imperio en almoneda por el Egercito, encontrò un comprador. El
195. Jurisconsulto Didio Juliano se arriesgò à esta atrevida compra, y le costò la vida: Severo Africano le hizo morir; vendiò à Pertinaz; passò de el Oriente al Occidente; triunfò en la Syria, en la Gallia, y en la gran Bretaña. Rapido Conquistador, igualò à Cesar en las victorias,

rias, pero no le imitò en la clemencia. Años de J. C. No pudo poner paz entre sus hijos. Apenas murió, quando Bassano, ò Caracalla, que era el Primogenito, falso imitador de Alejandro, matò à su hermano Geta, tambien Emperador, en el seno de Julia, madre de ambos; passò despues su vida en crueldades, y sangrientos estragos, y se buscò una tragica muerte. Haviale Severo ganado el corazon de los Soldados, y Pueblos, dandole el nombre de Antonino, pero èl no supo mantener su gloria. El Syrio Heliogabalo, ò por mejor decir, Halagabalo su hijo, à lo menos reputado por tal, aunque el nombre de Antonino le dieffe desde luego el corazon de los Soldados, y la victoria contra Macrino; tambien se hizo despues por sus infamias el horror de el genero humano, y fue causa de su misma perdicion. Alejandro Severo, hijo de Mamea, su pariente, y sucesor, vivió muy poco para el bien de el mundo. Lamentavase de tener mas dificultad en contener sus Soldados, que en vencer à sus enemigos. Su madre, que le governava, fue causa de su ruina, como antes lo havia sido de su gloria. En su tiempo Artaxerxes Persiano, matò à su Señor Artabano, ultimo Rey de los Parthos, y restableciò en el Oriente el Imperio de los Persas.

La Iglesia aunque recien nacida, lle-

148 **DISCURSO SOBRE LA**
 Años de nava en estos tiempos toda la tierra; y
 J. C. no solo el Oriente, en que havia empe-
Tertull. zado, esto es la Palestina, la Syria, el
adv. Iud. Egypto, el Asia Menor, y la Grecia; sino
2. Apol. 37 tambien en el Occidente, à mas de Italia,
 las diversas Naciones de las Galias, to-
 das las Provincias de España, la Africa,
 la Germania, la Gran Bretaña, en Lu-
 gares impenetrables à las Armas Roma-
 nas; y tambien fuera de el Imperio la
 Armenia, la Persia, las Indias, los Pue-
 blos mas barbaros, los Sarmatas, los Da-
 cios, los Scytas, los Mauritanos, los Ge-
 tulios, y hasta las Islas mas desconoci-
 das. La sangre de sus Martyres la fecun-
 dava. Debajo de Trajano, San Ignacio,
 107. Obispo de Antioquia, fue expuesto à las
 bestias feroces. Marco Aurelio desgra-
 ciadamente preocupado de las calum-
 nias, de que cargavan al Christianismo,
 163. hizo morir à San Justino el Filosofo, y
 el Apologista de la Religion Christiana.
 San Polycarpo, Obispo de Smyrna, disci-
 167. pulo de San Juan, fue en edad de 80.
 años, condenado al fuego, debajo de el
 177. mismo Principe. Los Santos Martyres de
 Leon, y de Vienna sufrieron tormentos
 inauditos, como San Photino, su Obispo,
 que en edad de noventa años les dió
 exemplo con su constancia. La Iglesia
 Galicana llenó todo el universo de su glo-
 ria. San Ireneo, discipulo de San Poly-
 car-

HISTORIA UNIVERSAL. 149
 carpo, y sucesor de San Photino, imitó Años de
 à su predecesor, y murió Martyr en tiem- J. C.
 po de Severo con un gran numero de 202.
 Fieles de su Iglesia. Mitigavase alguna
 vez la persecucion. En una extrema fal-
 ta de agua, que Marco Aurelio padeció
 en Germania, una Legion Christiana ob-
 tuvo una lluvia capaz de extinguir la
 sed de su Egercito, acompañada de ra-
 yos, que atemorizaron à sus enemigos.
 El nombre de Fulminante fue dado, y
 confirmado à la Legion por este mila-
 gro; y quedó el Emperador tan movido
 de él, que escribió al Senado en favor
 de los Christianos. En fin sus Adivinos le
 persuadieron à atribuir à sus Dioses, y à
 sus ruegos un milagro, que ni aun en
 desearle havian advertido los Paganos.
 Otras causas suspendian, ò moderavan
 algunas veces la persecucion por algun
 tiempo; pero la supersticion, vicio, que
 Marco Aurelio no pudo evitar; el odio
 publico, y las calumnias, que se impu-
 tavan à los Christianos, prevalecian bien
 presto. Revivia el furor de los Paganos,
 y corria por todo el Imperio la sangre
 de los Martyres. La doctrina acompaña-
 va à la tolerancia. En tiempo de Severo,
 y un poco despues, Tertuliano, Presby-
 215. tero de Carthago, ilustró la Iglesia con
 sus escritos, la defendió con una admi-
 rable Apologia, y la dejó despues, ciego
 de

Años de de una orgullosa severidad, y engañado
 J. C. de las visiones de el falso Profeta Monta-
 no. Poco despues por el mismo tiempo,
 el Santo Presbytero Clemente Alejandri-
 no desenterrò las antiguedades del Paga-
 nismo, para confundirle. Origenes, hijo
 de el Santo Martyr Leonidas, se hizo ce-
 lebre por toda la Iglesia, desde su juven-
 tud primera; y enseñò grandes verdades,
 que mezclava con muchos errores. El
 Filosofo Ammonio hizo servir la Filoso-
 fia Platonica à la Religion, y se ganó
 hasta el respeto de los Paganos. Entretan-
 to los Valentinianos, los Gnosticos, y
 otras Sectas impias confundieron el E-
 vangelio con falsas Tradiciones. San Ire-
 neo les opuso la Tradicion, y la autori-
 dad de las Iglesias Apostolicas, mayor-
 mente la de Roma, fundada por los A-
 postoles San Pedro, y San Pablo, y la
 principal de todas. Tertuliano hizo lo
 mismo. Nunca ha vacilado la Iglesia, ni
 por las Heregias, ni por los Cismas, ni
 por la calda de sus mas illustres Doctores;
 y la fantidad de sus costumbres es tan
 esclarecida, que le atrae las alabanzas
 de sus enemigos.

Iren. lib.
III. 1. 2.
2.

Deprasc.
adv. Har.
6. 36.

235. Hallavanse en terrible turbacion las
 cosas de el Imperio: el Tirano Maximi-
 no, aunque de estirpe Gothica, se hizo
 dueño de èl despues de haver quitado la
 vida à Alejandro. Opusole el Senado qua-
 tro

tro Emperadores, que en menos de dos Años de
 años perecieron. Entre ellos estaban los J. C.
 dos Gordianos, padre, y hijo, amados de 236.
 el Pueblo Romano. El Joven Gordiano, 237.
 aunque en una extrema juventud mos- 242.
 trasse una consumada sabiduria, pudo
 defender difficilmente contra los Persas
 el Imperio debilitado por sus discordias.
 Habia ya recobrado de ellos muchas 244.
 Plazas importantes, quando Felipe Ara- 245.
 be matò à tan buen Principe; y temien-
 do ser oprimido de dos Emperadores su-
 cesivamente elegidos por el Senado, hi-
 zo una paz indigna con Sapor Rey de
 Persia. Este fue el primero de los Roma-
 nos, que abandonò por Tratado tierra
 de el Imperio. Dicese, que abrazò la Re-
 ligion Christiana en tiempo, que de re-
 pente se vieron mejoradas sus costum-
 bres: y es cierto, que fue favorable à
 los Christianos. En odio de este Empe-
 rador, Decio, que le matò, renovò la
 persecucion con mas violencia, que un-
 ca. Extendiose la Iglesia por todas par-
 tes, principalmente en las Galias; y bien
 presto perdiò el Imperio à Decio, que
 vigorosamente le defendia. Gallo, y Vo-
 lusiano passaron muy aceleradamente. 249.
 Emiliano no hizo sino dejarse ver. Fue 251.
 dado à Valeriano el Poder supremo, à 254.
 que subió este venerable anciano por to-
 das las Dignidades. No fue cruel, sino
 con

Euseb. lib
VI. c. 39.

Greg. Tur
lib. I. Hist
Franc. 28

- Años de con los Christianos. Debajo de el San J. C.
257. Estevan Papa, y San Cypriano, Obispo de Carthago, sin embargo de sus disputas, que no havian podido romper su Comunión, recibieron ambos la misma Corona. El error de San Cypriano, que reprobava el Bautismo dado por los Hereges, no fue à el, ni à la Iglesia perjudicial. Se mantuvo la Tradicion de la Santa Sede por su propria fuerza contra los especiosos discursos, y contra la autoridad de tan gran hombre; aunque otros tambien grandes defendiessen la misma doctrina. Mayor daño hizo otra disputa. Confundiò Sabellio juntas las tres Divinas Personas; y no conociò en Dios sino una sola debajo de tres nombres. Pasmò à la Iglesia esta novedad; y San Dionysio, Obispo de Alejandria descubriò al Papa Sixto Segundo los errores de aquel Herefiarca. Este Santo Papa siguiò bien presto al Martyr S. Estevan, su predecessor: cortaronle la cabeza, y dejó otro mayor combate, que sostener à su Diacono San Lorenzo: Vêse entonces comenzar la inundacion de los Barbaros. Los Borgoñones, y otros Pueblos Germanos, los Godos llamados antes Getas, y otros Pueblos, que habitavan àzia el Ponto Euxino, y de la otra parte de el Danuvio, entraron en Europa. El Oriente fue invadido por los Scytas

Euseb. Hist. lib. VII. c. 6.

258.

259.

260.

- Años de J. C.
- tas Asiaticos, y por los Persas. Deshicieron estos à Valeriano: Siguiòse el prenderle por una infidelidad; y despues de haverle hecho terminar su vida en una penosa esclavitud, le quitaron la piel, para que sirviessè de monumento à su victoria. Gallieno, su hijo, y Compañero acabò por su flogedad de perderlo todo. Treinta Tyranos dividieron el Imperio. Odenato, Rey de Palmyra, Ciudad antigua, fundada por Salomon, fue el mas illustre de todos: salvò las Provincias de el Oriente de las manos de los Barbaros, y se hizo conocer en ellas. Marchava con el su muger Zenobia à la frente de sus Egercitos, que despues de su muerte mandò ella sola; y se hizo celebre en todo el mundo, por haver juntado la castidad con la belleza, y la sabiduria con el valor. Claudio II. y despues de el Valeriano restablecieron las cosas de el Imperio. En tanto que ellos abatian los Godos, y los Germanos con señaladas victorias, conservava Zenobia à sus hijos las conquistas de su padre. Inclina esta Princesa al Judaismo. Paulo de Samofates, Obispo de Antioquia, hombre vano, è inquieto, enseñò, por atraerla, su opinion Judaica, sobre la Persona de Jesu-Christo, à quien hacia solamente un puro hombre. Despues de una larga dissimulacion de doctrina tan nueva, fue con-

261.

264.

258.

270.

Euseb. Hist. lib. VII. c. 27. & seqq. Athan. ad solit. Theod. lib. II. bar. fab. 8. Niceph. lib. 6. c. 27.

Años de J. C. 273. convencido, y condenado en el Concilio de Antioquia. La Reyna Zenobia sostuvo la guerra contra Aureliano, que no se desdenò de triunfar de una muger tan celebre. Entre continuos combates supò el hacer observar à los Soldados la disciplina Romana; y mostrò, que siguiendo los ordenes antiguos, y la antigua templanza, podian tenerse en operacion grandes Egercitos dentro, y fuera, sin gravamen de el Imperio. Empezavan entonces los Francos à hacerse temer. Eran estos una Liga de Pueblos Germanos, que habitavan à lo largo de el Rin. Su nombre manifiesta, que estavan unidos por el amor de la libertad, Aureliano los havia derrotado, siendo particular; y los tuvo atemorizados, siendo Emperador. Este tan gran Principe se hizo aborrecible por sus acciones sangrientas: y su colera formidable le causò la muerte: anticipandose à darsela los que se creian en peligro de padecerla; y su Secretario, amenazado, se puso à la frente de la Conjuracion. El Egercito que le viò perecer por la conspiracion de tantos Cabos, reusò elegir Emperador, temiendo elevar al Trono uno de los asesinos de Aureliano: y el Senado restablecido en su antiguo derecho, eligiò à Tacito. Era este nuevo Principe venerable por su edad, y por su virtud;

275.

pe-

pero las violencias de un pariente, à Años de quien diò el mando de el Egercito, le J. C. hicieron odioso, y pereciò con el en una sedicion el sexto mes de su Reynado. Así su exaltacion no hizo sino precipitar el curso de su vida. Su hermano Floriano pretendiò el Imperio por derecho de sucesion, como heredero mas proximo. Desestimòse este motivo: Floriano fue muerto, y Probo forzado de los Soldados à admitir el Imperio, sin embargo de haverles amenazado, que los haria vivir en orden. Todo cediò à tan gran Capitan: los Germanos, y Francos que pretendian entrar en las Galias, fueron rechazados; y en el Oriente no menos, que en el Occidente respetaron todos los Barbaros las Armas Romanas. Un guerrero tan formidable aspirava à la paz; y hizo esperar al Imperio, que no le seria ya necessaria la milicia. Vengòse el Egercito de esta palabra, y de la regla severa, que le hacia observar su Emperador. Assombrado al instante de la violencia, que havia usado contra tan gran Principe, honrò su memoria, y diòle por sucesor à Caro, que no menos, que el, era celoso de la disciplina. Vengò este valeroso Principe à su predecesor, y reprimiò los Barbaros, à quienes la muerte de Probo havia restituido los brios. Fue à Oriente, con Numeriano su hijo

276.

277.

278.

280.

282.

283.

se-

Años de segundo, à atacar los Persas; y opuso à J. C. los enemigos de el lado de el Norte, su hijo mayor Carino, à quien hizo Cesar. Era esta la segunda Dignidad, y el escalon mas proximo, para llegar al Imperio. Todo el Oriente temblò à vista de Caro: Sugetòsele la Mesopotamia: los Persas, divididos, no pudieron resistirle. Pero quando todo le cedia, le detuvo el Cielo con un rayo. Estuvo Numeriano para cegar à fuerza de su llanto. Què no puede en los corazones el deseo de reynar! Tan lejos estuvo Apro su suegro de compadecerse de sus males, que le quitò la vida; pero Diocleciano vengò su muerte, y en fin llegò al Imperio, que con tanto ardor havia deseado. Despertòse Carino à pesar de su vida perezosa, y derrotò à Diocleciano; pero persiguiendo los fugitivos, fue muerto por uno de los suyos, cuya muger havia violado. Así quedò libre el Imperio de el mas violento, y perdido de los hombres. Governò Diocleciano con vigor, pero con una insufrible vanidad. Para resistir à tantos enemigos, que de todos lados dentro, y fuera se levantavan, nombrò à Maximiano por su Compañero en el Imperio; pero supo conservarse la principal autoridad. Cada Emperador hizo un Cesar. Constancio Chloro, y Galerio fueron elevados à esta alta Dignidad. Ape-
nas

284.

285.

286.

291.

das pudieron sostener los quatro Princi- Años de J. C. pes el peso de tantas guerras. Huyò Diocleciano de Roma, cuya libertad no podia sufrir, y se estableció en Nicomedia, donde se hizo adorar à la moda de los Orientales. Entretanto los Persas, vencidos por Galerio, abandonaron à los Romanos grandes Provincias, y Reynos enteros. Despues de tan grandes sucessos no quiere Galerio ser ya subdito, y defendia el nombre de Cesar. Comienza, intimando à Maximiano. Una larga enfermedad havia abatido el espiritu de Diocleciano; y Galerio, aunque su yerno, le forzó à renunciarle el Imperio. Fue necesario, que Maximiano siguiesse su exemplo: así el Imperio vino à poder de Constancio Chloro, y de Galerio; y dos nuevos Cesares, Severo, y Maximiano, fueron creados en su lugar por los Emperadores, que se deponian. Las Galias, la España, y la Gran Bretaña fueron felices, aunque por muy poco tiempo, debajo de Constancio Chloro. Enemigo de las exacciones, y acusado de arruinar por este medio al Fisco, mostrò, que tenia tesoros inmensos en el amor de sus vassallos. El resto de el Imperio padecia mucho debajo de tantos Emperadores, y tantos Cesares; los Criados se multiplicavan con los Principes: y los gastos, y exacciones eran infinitas. 24.
Iva

Euseb. Hi
stor. lib. 8
13.Orat.
Const. ad
Sanct. cat
25.
Lact. de
mort. per-
sec. c. 17-
38.

304.

Lact. ibid

24.

Años de J. C. Iva haciendose ilustre el joven Constantino, hijo de Constancio Chloro; pero se hallava entre las manos de Galerio, que celoso de su gloria, le exponia à nuevos riesgos cada dia. Erale preciso combatir con las bestias feroces, como por entretenimiento; pero no menos que ellas, era Galerio, para temido. Escapado Constantino de sus manos, encontró à su padre espirando. En este tiempo Maxencio, hijo de Maximiano, y yerno de Galerio, se hizo Emperador en Roma, à pesar de su suegro; y las discordias intestinas se juntaron à los otros males de el Estado. La imagen de Constantino, que acabava de suceder à su padre, llevada à Roma, segun costumbre, fue desechada de orden de Maxencio. Era la admision de las Imagenes la forma ordinaria de reconocer los nuevos Principes. Hacense por todas partes prevenciones de guerra. El Cesar Severo, enviado de Galerio contra Maxencio, le hizo temblar en Roma. Por darse algun apoyo en su espanto, bolvió à llamar à su padre Maximiano. El ambicioso viejo dejó su retiro, en que à su pesar se mantenia; y procurò, aunque sin fruto, sacar à Diocleciano de el jardin, que cultivava en Salona. Al nombre de Maximiano, segunda vez Emperador, dejaron à Severo sus Soldados. Hace matarle el anciano

Last. de mort. persecut. cap. 26. 27.

306.

307.

Años de J. C. no Emperador; y por sostenerse al mismo tiempo contra Galerio, dà su hija Faustina à Constantino. Erale tambien necesario otro apoyo à Galerio despues de la muerte de Severo; y asi se resolvió à nombrar Emperador à Licinio, cuya eleccion ofendiò à Maximino, que como Cesar se creia mas proximo à este supremo honor. Nada pudo persuadirle à sugetarse à Licinio, y se hizo absoluto en el Oriente. Casi no quedava à Galerio, sino el Illirio, donde se havia retirado despues de haver sido expelido de Italia. El resto de el Occidente obedecia à Maximiano, à su hijo Maxencio, y à su yerno Constantino. Pero no menos le disgustavan para Compañeros en el Imperio, los hijos, que los estraños. Procurò echar de Roma à su hijo Maxencio; pero fue de èl expelido. Constantino, que le recibì en las Galias, no le hallò menos perfido. Despues de varios atentados, hizo Maximiano la ultima conjuracion, en que creyò haver empeñado à su hija Fausta contra su marido. Engañavale ella; y Maximiano, que pensava haver muerto à Constantino, matando à su Eunuco, que se havia echado en su cama, se viò precisado à darse èl mismo la muerte. Encendiòse una nueva guerra: Maxencio con pretexto de vengar à su padre, se declara contra Conf-

Last. ibid. 28. 29. 30. 31. 32.

130.

Last. ibid. 42. 43.

312.

Años de J. C. Constantino, que marcha à Roma con sus Tropas. Hace al mismo tiempo derribar las Estatuas de Maximiano; y la misma suerte tuvieron las de Diocleciano, que estavan alli juntas. Turbò este desprecio el reposo de Diocleciano, y murió algun tiempo despues no menos de pesar, que de vejez.

Euseb. 8. Hist Eccl. de vita Const. 1. 57. Lañ. de mort. perf. c. 9. seq.
302. En este tiempo Roma, siempre enemiga de el Christianismo, hizo el ultimo esfuerzo para extinguirle, y acabò de restablecerle. Galerio notado de los Historiadores, como autor de la postrema persecucion, dos años antes, que se viesse Diocleciano obligado por èl à dejar el Imperio, le precisò à hacer aquel sangriento Edicto, que ordenava perseguir à los Christianos con mas violencia, que nunca. Maximiano, que los aborrecia, y jamás havia cessado de atormentarlos, excitava à los Magistrados, y à los verdugos; pero por mas extrema, que fuesse su violencia, de ningun modo igualava à la de Maximino, y de Galerio. Inventavanse cada dia nuevos castigos. La pureza de las Virgenes Christianas no era menos combatida, que su Fè. Se buscavan con extraordinaria diligencia los Sagrados Libros, por borrar su memoria; y no se atrevian los Christianos à tenerlos en sus casas, ni casi à leerlos. Afsi despues de trecien-

tos

tos años de persecucion, se hacia mas fiero el odio de los perseguidores. La J. C. paciencia de los Christianos los dejò cansados. Los Pueblos movidos de su santa vida, se convertian à tropas. Galerio desesperò de vencerlos. Asfaltado de una enfermedad extraordinaria, revocò sus Edictos, y murió de una muerte como la de Antiocho, y con un igualmente falso arrepentimiento. Maximino continuò la persecucion; pero Constantino el Grande, Principe sabio, y victorioso, abrazò publicamente el Christianismo.

311.

312.

EPOCA UNDECIMA.

CONSTANTINO, ò LA PAZ
de la Iglesia.

Esta celebre declaracion de Constantino sucediò en el año 312. de nuestro Señor. Entanto, que sitiava en Roma à Maxencio, se le apareció en el ayre, à vista de todos, una Cruz resplandeciente, con una inscripcion, que le prometia la victoria: lo mismo le fue confirmado en un sueño. El dia siguiente ganó aquella celebre batalla, que librò à Roma de un Tyrano, y al Imperio de un Perseguidor. Fue enarbolada la Cruz, como defensa de el Pueblo Romano, y de todo el Imperio, y un poco

313.

L

def-

Años de J. C. pues Maximino fue vencido por Licinio, que estava de acuerdo con Constantino; teniendo un fin semejante al de Galerio. Fue dada la paz à la Iglesia, y Constantino la colmò de honores, y de bienes. La victoria le acompañava por todas partes; y los Barbaros fueron reprimidos así por èl, como por sus hijos. Entretanto Licinio rompe con èl, y renueva la persecucion: derrotado por mar, y tierra, se vè obligado à dejar el Imperio, y en fin à perder la vida. En este tiempo juntò Constantino en Nicèa de Bithynia el primer Concilio general, en que 318. Obispos, que representavan toda la Iglesia, condenaron al Presbytero Arrio, enemigo de la Divinidad del Hijo de Dios; y formaron el Symbolo, en que la Consubstancialidad de el Padre, y de el Hijo està establecida. Los Sacerdotes de la Iglesia Romana, enviados por el Papa San Sylvestre, precedieron en èl à todos los Obispos: y un antiguo Autor Griego cuenta entre los Legados de la Santa Sede al celebre Osio, Obispo de Cordova, que presidiò al Concilio. Constantino tomò en èl su asiento, y recibió sus decisiones como Oraculos de el Cielo. Ocultaron los Arrianos sus errores, y bolvieron con esta disimulacion à entrar en su gracia. En tanto que su valor mantenía el Imperio en suma quietud,

315.

324.

325.

*Gel. Syric.
Hisp. Conc
Nic. lib.
II. 6. 27.*

326.

tud, se turbò el reposo de su familia por los artificios de su muger Fausta. Crispo, hijo de Constantino, de otro matrimonio, acusado por su madrastra, de haver querido violarla, hallò inflexible à su padre. Quedò su muerte bien presto vengada: porque convencida Fausta, fue sufocada en el baño; y el deshonor de Constantino causado por la malicia de su muger, fue al mismo tiempo recompensado con mucho honor por la piedad de su madre. Descubriò èsta en las ruinas de la antigua Jerusalem, la verdadera Cruz, fecunda en milagros. El Santo Sepulcro fue tambien hallado. La nueva Ciudad de Jerusalem, que havia Adriano mandado fabricar; el Portal en que havia nacido el Salvador de el Mundo, y todos los Santos Lugares fueron adornados de soberbios Templos por Elena, y Constantino. Quatro años despues el Emperador reedificò à Byzancio, le puso el nombre de Constantinopla, y la hizo segunda Silla de el Imperio. La Iglesia, aunque tranquila debajo de Constantino, fue en Persia cruelmente afligida. Una infinidad de Martyres dieron testimonio de su Fè. Fueron inutiles las diligencias de el Emperador para aplacar à Sapor, y atraerle al Christianismo: y la proteccion de Constantino solo sirviò à los Christianos perseguidos de un favorable refugio.

Años de J. C.

330.

336.

Años de J. C. pues Maximino fue vencido por Licinio, que estava de acuerdo con Constantino; teniendo un fin semejante al de Galerio. Fue dada la paz à la Iglesia, y Constantino la colmò de honores, y de bienes. La victoria le acompañava por todas partes; y los Barbaros fueron reprimidos así por èl, como por sus hijos. Entretanto Licinio rompe con èl, y renueva la persecucion: derrotado por mar, y tierra, se vè obligado à dejar el Imperio, y en fin à perder la vida. En este tiempo juntò Constantino en Nicèa de Bithynia el primer Concilio general, en que 318. Obispos, que representavan toda la Iglesia, condenaron al Presbytero Arrio, enemigo de la Divinidad del Hijo de Dios; y formaron el Symbolo, en que la Consubstancialidad de el Padre, y de el Hijo està establecida. Los Sacerdotes de la Iglesia Romana, enviados por el Papa San Sylvestre, precedieron en èl à todos los Obispos: y un antiguo Autor Griego cuenta entre los Legados de la Santa Sede al celebre Osio, Obispo de Cordova, que presidiò al Concilio. Constantino tomò en èl su asiento, y recibió sus decisiones como Oraculos de el Cielo. Ocultaron los Arrianos sus errores, y bolvieron con esta disimulacion à entrar en su gracia. En tanto que su valor mantenía el Imperio en suma quietud,

315.

324.

325.

*Gel. Syric.
Hisp. Conc
Nic. lib.
II. 6. 27.*

326.

tud, se turbò el reposo de su familia por los artificios de su muger Fausta. Crispo, hijo de Constantino, de otro matrimonio, acusado por su madrastra, de haver querido violarla, hallò inflexible à su padre. Quedò su muerte bien presto vengada: porque convencida Fausta, fue sufocada en el baño; y el deshonor de Constantino causado por la malicia de su muger, fue al mismo tiempo recompensado con mucho honor por la piedad de su madre. Descubriò èsta en las ruinas de la antigua Jerusalem, la verdadera Cruz, fecunda en milagros. El Santo Sepulcro fue tambien hallado. La nueva Ciudad de Jerusalem, que havia Adriano mandado fabricar; el Portal en que havia nacido el Salvador de el Mundo, y todos los Santos Lugares fueron adornados de soberbios Templos por Elena, y Constantino. Quatro años despues el Emperador reedificò à Byzancio, le puso el nombre de Constantinopla, y la hizo segunda Silla de el Imperio. La Iglesia, aunque tranquila debajo de Constantino, fue en Persia cruelmente afligida. Una infinidad de Martyres dieron testimonio de su Fè. Fueron inutiles las diligencias de el Emperador para aplacar à Sapor, y atraerle al Christianismo: y la proteccion de Constantino solo sirviò à los Christianos perseguidos de un favorable refugio.

Años de J. C.

330.

336.

Años de J. C. 337. Murió este Príncipe, colmado de bendiciones de toda la Iglesia, y lleno de alegría, y de esperanza, despues de haver dividido el Imperio entre sus hijos, Constancio, Constantino, y Constante. Su concordia se turbò bien presto. Murió Constantino en la guerra, que tuvo con su hermano Constante, sobre los limites de su Imperio. No hubo mucha mayor union entre Constancio, y Constante. Constancio defendió la Fè de Nicèa, que Constante combatia. Admirò entonces la Iglesia la gran tolerancia de San Atanasio Patriarca de Alejandria, y defensor de el Concilio de Nicèa. Echado de su Silla por Constancio, fue restablecido por el Papa S. Julio I. cuyo Decreto apoyò Constante. No durò mucho este buen Príncipe: matòle alevosamente el Tyrano Magnencio, que vencido poco despues por Constancio, se matò à sí mismo. En la batalla, que causò su ruina, 351. Valente, Obispo Arriano secretamente 353. advertido de sus amigos, de el estado de ella, assegurò à Constancio, que el Egercito de el Tyrano estava en fuga: haciendo creer à este facil Emperador, que lo sabia por revelacion. Con este falso fundamento se entrega Constancio à los Arrianos. Los Obispos Orthodoxos son echados de sus Sillas: toda la Iglesia se llena de confusion, y espanto: la confan-

Años de J. C. tancia de el Papa Liberio cede à las penalidades de el destierro: los tormentos rinden la de el anciano Osio, apoyo que havia sido de la Iglesia: el Concilio de Rimini, tan constante desde el principio, cede al fin por engaño, y violencia: nada se hace con formalidad; la autoridad de el Emperador es la unica Ley; pero los Arrianos, que lo pueden todo con él, no pueden concordarse entre sí, y mudan cada dia su Symbolo: la Fè de Nicèa subsiste: San Atanasio, y San Hilario, Obispo de Potiers, sus principales defensores, se hacen celebres por todo el mundo. En tanto, que el Emperador Constancio ocupado de las cosas de el Arrianismo, se descuidava de las de el Imperio, consiguieron los Persas grandes ventajas. Los Alemanes, y los Francos tentaron por todas partes la entrada en las Galias. Juliano, pariente de el Emperador los detuvo, y derrotò. El mismo Emperador deshizo los Sarmatas, y marchò contra los Persas. Descubresè alli la rebelion de Juliano contra el Emperador, su apostasia, la muerte de Constancio, el Reynado de Juliano, la equidad de su gobierno, y el nuevo genero de persecucion, que hizo padecer à la Iglesia: él mantuvo sus discórdias: excluyò los Christianos no solo de los honores, sino tambien de los estudios; y fin-

Años de J. C. fingiendo que imitaba la santa disciplina de la Iglesia, creyò convertir contra ella sus propias armas. Usavase con moderacion de los castigos, y se imponian con otros pretextos, que el de la Religion. Los Christianos se mantuvieron fieles al Emperador; pero la gloria, que ansiosamente buscava, le hizo perecer: y fue muerto en Persia, donde temerariamente se havia empeñado. Joviano su sucessor, Christiano zeloso, hallò las cosas incapaces de restablecimiento, y solo viviò para concluir una paz ignominiosa.

363. Despues de èl hizo Valentiniano la guerra como Gran Capitan: condujo à ella su hijo Graciano desde su primera juventud; mantuvo la disciplina militar; derrotò los Barbaros; fortificò las fronteras de el Imperio; y protegiò en Occidente la Fè de Nicèa. Valente su hermano, à quien hizo su compañero, la perseguia en Oriente; y no pudiendo ganar, ni rendir à San Basilio, ni à San Gregorio Nacienceno; desesperò de vencerla. Algunos Arrianos juntaron nuevos errores à los antiguos dogmas de su Secta. Aèrio, Sacerdote Arriano, està señalado en los escritos de los Santos Padres, como Autor de una nueva Heregia, por haver igualado el Sacerdocio al caracter de Obispo; y juzgado inutiles las oraciones, y oblaciones, que hacia toda la Igle-

*Epib.
her. 75.
Aug. bar.
53.*

Iglesia por los difuntos. El tercer error de este Herefiarca, era contar entre las J. C. servidumbres de la Ley, la observancia de ciertos ayunos señalados; y querer que el ayuno fuesse siempre libre. Aun vivia quando San Epifanio se hizo celebre por su Historia de las Heregias, en que està refutado con los demàs. S. Martin fue hecho Obispo de Tours, el qual durante su vida, y despues de ella ha llenado todo el Universo de la fama de su santidad, y de sus milagros. Muriò Valentiniano despues de un discurso violento, que hizo à los enemigos de el Imperio. Su impetuosa colera, que le hacia formidable à los demàs, fue fatal à sí mismo. Su sucessor Graciano viò sin envidia la elevacion de Valentiniano II. su hermano menor, que aunque solamente tenia nueve años, fue hecho Emperador. Su madre Justina, protectora de los Arrianos, governò durante su tierna edad. Aqui se ven maravillosos acaecimientos en pocos años: la rebelion de los Godos contra Valente: dejar este Principe los Persas, por reprimir los rebeldes: acudir Graciano para socorrerle, despues de haver conseguido una señalada victoria contra los Alemanes. La muerte de Valente juntò à Andrinopoli, por haver precipitado la batalla, queriendo vencer por sí solo; y los Godos victoriosos que-

375.

377.

378.

Años de quemarle en una Aldea , donde se havia retirado. Oprimido Graciano de los negocios, elige por compañero en el Imperio al Gran Theodosio, y le deja el

379. Oriente. Son vencidos los Godos: puestos en temor los Barbaros; y lo que Theodosio no menos estimava, los Hereges Macedonianos, que negavan la Divinidad de el Espíritu Santo, condenados en el Concilio de Constantinopla. No se

382. hallò en el sino la Iglesia Griega; pero el consentimiento de todo el Occidente, y de el Papa San Damasso, hizo llamarle el Segundo Concilio General. En tanto, que Theodosio governava con tanto vigor, y acierto, Graciano, que no era menos esforzado, y piadoso, abandonado de sus tropas, compuestas de estrangeros, fue sacrificado al Tyrano Maximo. La Iglesia, y el Imperio lloraron un Principe tan bueno. Reynò el Tyrano en las Galias, y pareció, que con este repartimiento se contentasse. La Emperatriz Justina publicò Edictos debajo de

386. el nombre de su hijo, à favor de el Arianismo. No le opuso San Ambrosio, Obispo de Milan sino la santa doctrina, las oraciones, y la paciencia; y supo con estas armas no solo conservar à la Iglesia las Basilicas, que los Hereges querian ocupar, sino tambien ganarle al joven Emperador. Entretanto Maximo se al-

bo

borota; y no halla Faustina otro mas Años de fiel, que al Santo Obispo, à quien ella J. C. tratava de rebelde. Enviale al Tyrano; pero le hallan inflexible sus discursos.

Vese obligado el joven Valentiniano à tomar la fuga con su Madre. Maximo se hace Señor de Roma, donde restablece el culto de los falsos Dioses, por complacer al Senado, Pagano aun casi todo.

Despues que hubo ocupado todo el Occidente, y quando el se creia mas tranquilo, Theodosio, asistido de los Francos, le derrotò en la Pannonia, le fitiò en Aquilea, y le dejó matar de sus Soldados. Dueño absoluto de los dos Imperios, restituye el de Occidente à Valentiniano, que no le conservò largo tiempo. Este joven Principe elevò, y abatiò

388.

mucho à Arbogasto, un Capitan de los Francos, valiente, y desinteresado; pero capaz de mantener, à costa de qualquier delito, el poder, que se havia adquirido sobre las tropas. Exaltò este al Tyrano Eugenio, en quien estava la lengua desacompañada de el espíritu, y matò à Valentiniano, que no queria ya estar sugeto al sobervio Franco. Hizose esta detestable accion en las Galias, junto à Vienna. San Ambrosio, à quien el joven Emperador havia llamado, para recibir de su mano el Bantismo, llorò su perdida, y tuvo gran esperanza de su

392.

fal-

Años de J. C. 393. **DISCURSO SOBRE LA** salvacion. No quedò su muerte sin castigo. Un milagro visible diò la victoria à Theodòsio contra Eugenio, y contra sus falsos Dioses, cuyo culto havia restablecido. Fue preso Eugenio; y necesario sacrificarle à la venganza publica, y extinguir la rebelion con su muerte. El fiero Arbogasto, mas quiso matarse, que recurrir à la clemencia de el vencedor, que todos los demàs rebeldes acabavan de experimentar. Theodosio ya unico Emperador, fue la alegria, y la admiracion de todo el mundo. Apoyò la Religion: hizo enmudecer à los Hereges: desterrò los sacrificios impuros de los Paganos: corrigiò el luxo, y reprimiò los gastos superfluos: confesò humildemente sus culpas, y hizo de ellas penitencia. Escuchò à San Ambrosio Doctor celebre de la Iglesia, que le reprendia su colera: unico vicio de tan grande Principe. Siempre victorioso, jamàs moviò guerra, sino precisado. Hizo felices à sus Pueblos, y muriò en paz, mas illustre por su Fè, que por sus victorias. En su tiempo San Geronimo, Sacerdote, retirado en el Portal de Bethleem, emprendiò trabajos inmenfos, para explicar la Escritura: leyò todos los Interpretes: desenterrò todas las Historias Sagradas, y Profanas, que podian iluminarle: y compuso segun el Original Hebreo la Version de la Biblia, que

390.

395.

386.

387.

que toda la Iglesia ha recibido debajo de Años de el nombre de *Vulgata*. El Imperio, que J. C. dominado de Theodosio, parecia invencible, mudò repentinamente de semblante mandado por sus dos hijos. Arcadio tuvo el Oriente, y el Occidente Honorio: ambos gobernaron por sus Ministros, los quales hicieron servir el poder publico à los interesses particulares. Rufino, y Eutropio sucesivamente favorecidos de Arcadio, y tan malo el uno, como el otro, perecieron bien presto; pero no mejorò la direccion de las cosas debajo de un Principe tan debil. Su muger Eudoxia hizo, que persiguiesse à San Juan Chrysofomo, Patriarca de Constantino- pla, y lumbrera de el Oriente. El Papa San Inocencio, y todo el Occidente sostuvieron à este gran Obispo contra Teofilo, Patriarca de Alejandria, Ministro de las violencias de la Emperatriz. Estava el Occidente turbado por la inundacion de los Barbaros. Radagaifo Godo, y Pagano, talò la Italia. Los Vandalos, Nacion Gotica, y Arriana, ocuparon una parte de la Galia, y se derramaron por España. Alarico, Rey de los Visigodos, Pueblos Arrianos compeliò à Honorio, à abandonarle aquellas grandes Provincias, ocupadas ya de los Vandalos. Embarazado Stilicon de tantos Barbaros, ya los derrota, ya los confer-
va,

395.

399.

403.

404.

406.

&c.

- Años de va, y se entiende con ellos; ya rompe su amistad; y aunque lo sacrifica todo à su interès, mantiene no obstante el Imperio, que tenia designio de usurpar. Muriò entretanto Arcadio, creyendo tan falso el Oriente de buenos vassallos, que dejó à su hijo Theodosio, de edad de ocho años, debajo de la tutela de Isidgerdes, Rey de Persia; pero se hallò à Pulqueria hermana de el niño Emperador, capaz de grandes cosas; y se mantuvo el Imperio de Theodosio por la prudencia, y valor de esta Princesa. Parecia el de Honorio proximo à su ruina. Hizo este Principe morir à Stilicon, pero no pudo llenar el lugar de tan habil Ministro. La rebelion de Constantino, la total perdida de la Galia, y de la España, la toma, y sacò de Roma por las armas de Alarico, fueron las consecuencias de la muerte de Stilicon. Ataulpho mas furioso, que Alarico, saqueò nuevamente à Roma, y solo pensava en borrar el nombre Romano; pero por dicha de el Imperio, cautivò à Placidia hermana de el Emperador. Esta Princesa, con quien el se casò, templò su saña. Capitulacion de los Godos con los Romanos, y se establecieron en España; reservandose en las Galias las Provincias, que miravan àzia los Pyrneos. Su Rey Vvalia condujo sabiamente estos grandes designios.

- nios. Mostrò la España su constancia; y no se alterò su Fè debajo de la dominacion de estos Arrianos. Entretanto los Borgoñones, Pueblos Germanos, ocuparon la vecindad de el Rin, desde donde fueron poco à poco ganando el País, que aun conserva su nombre. Tampoco fueron omisso los Francos: resueltos à hacer nuevos esfuerzos, por abrirse la entrada en las Galias, elevaron à la Corona à Ferramundo, hijo de Marcomiro: y la Monarquia de Francia, la mas antigua, y mas noble de quantas hay en el mundo, le devió su principio. La Italia saqueada de los Barbaros pierde su libertad. El desgraciado Honorio muriò sin hijos, y sin dejar providencia alguna al Imperio. Theodosio nombrò Emperador à su primo Valentiniano III. hijo de Placidia, y de Constantino, su segundo marido; y le puso durante su menor edad, debajo de la tutela de su madre, à quien diò el titulo de Emperatriz. En estos tiempos, Celestino, y Pelagio negaron el pecado original, y la Gracia, por la qual somos Christianos. A pesar de sus dissimulaciones fueron por los Concilios de Africa condenados. Los Papas San Inocencio, y San Zozyimo, à quienes despues siguiò el Papa San Celestino, autorizaron la condenacion, y la extendieron por todo el Universo. San Agustín con-

Años de confundiò à estos perniciosos Hereges, è
 J. C. ilustrò la Iglesia con sus maravillosos escritos. El mismo Padre ayudado de San Prospero, su discipulo, hizo enmudecer à los Semi-Pelagianos, que atribuian el principio de la justificacion, y de la Fè à las fuerzas solas de el libre alvedrio. Un siglo tan infeliz al Imperio, y en que se levantavan tantas heregias, no dejò de ser feliz al Christianismo. Ninguna turbacion le moviò; ninguna heregia pudo viciarle. La Iglesia fecunda en grandes hombres, confundiò todos los errores. Despues de las persecuciones, quiso Dios hacer resplandecer la gloria de los Martyres. Todas las Historias, y todos los escritos estàn llenos de los milagros, que su implorado socorro, y sus sepulcros venerados obravan por todo el mundo. Vigilancio, que se oponia à dictámenes tan recibidos, refutado por San Geronimo, quedò sin sequaces: la Fè Christiana se afirmava, y todos los dias se extendia. Pero ya no podia mas el Imperio de el Occidente. Atacado de tantos enemigos, fue tambien debilitado por los zelos de sus Generales. Bonifacio, Conde de Africa, se hizo sospechoso à Placidia, por los artificios de Aecio. Maltratado el Conde, hizo passar de España à Genserico, Rey de los Vandalos, de donde los echavan los Godos, y se arre-

406.

*Hieron.
 cont. Vi-
 gil. Gen-
 nad. des-
 erip. Eccl.*

427.

repintiò muy tarde de haverlos llamado. Años de
 Fue el Africa quitada al Imperio. Pade- J. C.
 ciò la Iglesia males infinitos por la vio-
 lencia de estos Arrianos, y viò coronar
 una infinidad de Martyres. Levantaronse
 dos furiosas Heregias. Nestorio, Patriar- 419.
 ca de Constantinopla, dividiò la Persona
 de Jesu-Christo; y veinte años despues
 Eutyches, Abad, confundiò sus dos na-
 turalizas. San Cyrilo, Patriarca de Ale- 430.
 jandria, se opuso à Nestorio, el qual fue
 condenado por el Papa San Celestino.
 En egecucion de esta sentencia el Con-
 cilio de Efeso, tercero General, depuso 431.
 à Nestorio, y confirmò el Decreto de
 San Celestino, à quien los Obispos de el
 Concilio llaman en su definicion, su pa-
 dre: fue la Virgen Santissima reconoci-
 da por Madre de Dios, y celebrada la
 doctrina de San Cyrilo, por todo el mun-
 do. Theodosio, despues de algunos em-
 barazos, se sujetò al Concilio, y desterrò
 à Nestorio. Eutyches, que no supo
 impugnar esta heregia, sin incurrir en
 otro exceso, no fue con menor fortaleza
 repelido. Condenòle el Papa S. Leon
 el Grande, y juntamente le refutò con
 una carta, que fue venerada en todo el
 mundo. El Concilio de Calcedonia quar-
 to General, en que este gran Papa, asì
 por su doctrina, como por la autoridad
 de su Silla, tenia el primer lugar, ana-
 te-

*Part. II.
 Conc. Eph
 act. 1. sent
 depos. Nest*

448.

451.

Años de J. C. *Relat. de Syn. Chal. ad Leon. Conc. p. 3.* tematizó à Eutyches, y à Dioscoro, Patriarca de Alejandria, su protector. La carta de el Concilio à San Leon manifiesta, que este Papa le presidia por sus Legados, como la cabeza à sus miembros. El mismo Emperador Marciano asistió à esta grande Congregacion, à egemplo de Constantino, y recibió sus decissions con el propio respeto. Haviale un poco antes Pulqueria elevado al Trono, casandose con él: porque reconocida por Emperatriz, despues de la muerte de su hermano, que falleció sin hijos, fue preciso dar un Señor al Imperio; y Marciano se granged con su virtud este honor. Durante el tiempo de estos dos Concilios, se hizo famoso Teodoro, Obispo de Cyro, cuya doctrina estaria sin tacha, si los escritos violentos, que publicó contra San Cyrilo, no huviesfen necesitado de muy grandes declaraciones. El los exhibió de buena fè, y así fue contado entre los Obispos Ortodoxos. Empezavan las Galias à reconocer por Señores à los Francos. Havialas Aecio defendido contra Pharamondo, y contra Clodion, el Cavelludo. Pero Meroveo fue mas dichofo; y se estableció en ellas con mayor firmeza, casi al mismo tiempo, que los Ingleses, Pueblos Saxones, ocuparon la Gran Bretaña. Dieronle estos su nombre, y fundaron en ella muchos

Años de J. C. chos Reynos. Entretanto los Hunuos, Pueblos de las Lagunas Meotides, asolaron todo el Universo, debajo de la conducta de su Rey Atila, el mas formidable de todos los hombres. Aecio, que le derrotó en las Galias, no pudo impedirle que talasse la Italia. Las Islas de el Mar Adriatico sirvieron à muchos de retirada contra su furor; y se levantó Venecia en medio de las aguas. El Papa San Leon, mas poderoso que Aecio, y que los Egércitos Romanos, se hizo respetar por aquel Rey Barbaro, y Paganos, y salvó à Roma de el saqueo; pero bien poco despues estuvo expuesta por las dissoluciones de su Emperador Valentiniano. Maximo, cuya muger havia violado, halló forma de arruinarle, disimulando su dolor, y haciendo merito de su complacencia. Por sus engañosos consejos hizo este ciego Emperador morir à Aecio, unica columna de el Imperio. Maximo, autor de la muerte, excitó los amigos de Aecio à la venganza, y hizo matar al Emperador. Sube al Trono por estas gradas, y precisa à la Emperatriz Eudoxia, hija de Theodosio el Joven, à casarse con él. Por librarse ella de sus manos, no teme ponerse en las de Genferico. Queda Roma hecha presa de el Barbaro: solo San Leon Papa le impide ponerlo todo à sangre, y

Años de fuego : el Pueblo despedaza à Maximo, y solo recibe en sus males este funesto consuelo. Turbase todo el Occidente: venfe muchos Emperadores levantarse, y caer al mismo tiempo. Majoriano fue el mas illustre. Avito mantuvo mal su reputacion, y se salvò con un Obispado. Las Galias no pudieron defenderse mas contra Meroveo, ni contra Childerico su hijo. Pero este ultimo estuvo para perecer por sus desordenes. Si sus vassallos le echaron, un fiel amigo, que le quedò, dispuso que bolviessen à llamarle. Su valor le hizo temido de sus enemigos; y sus conquistas se extendieron bien adentro de las Galias. Estava tranquilo el Imperio de Oriente debajo de Leon Tracio, sucessor de Marciano, y debajo de Zenon, yerno, y sucessor de Leon. La rebellion de Basilio, bien presto oprimido, solo causò à este Emperador una breve inquietud; pero el Imperio de Occidente pereciò sin remedio. Augusto, llamado Augustulo, hijo de Orestes, fue el ultimo Emperador reconocido en Roma; è inmediatamente despossido por Odoacres, Rey de los Herulos. Estos eran Pueblos venidos de el Ponto Euxino, cuya dominacion no fue larga. El Emperador Zenon intentò en Oriente, señalarfe de una manera inaudita. Fue este el primero de los Emperadores, que se

se mezclò en reglar las questiones de la Fè. En tanto que los Semi-Eutychienos se oponian al Concilio de Calcedonia, publicò contra el Concilio su Henotico; esto es, su Decreto de union, detestado por los Catholicos, y condenado por el Papa Felix III. Fueron bien presto los Herulos echados de Roma, por Theodorico, Rey de los Ostrogodos, que es lo mismo que Godos Orientales, el qual fundò el Reyno de Italia; y aunque Arriano, dejò à la Religion Catholica bastante libertad de egercitarse. Turbavala en Oriente el Emperador Anastasio, que siguiò los passos de Zenon, su predecesor, y apoyò los Hereges. Enagenò con esto los animos de sus vassallos, y jamàs pudo ganarlos; ni aun aliviandolos de pesadas imposiciones. Italia obedecia à Theodorico; y los Herulos fueron precipitados à abandonarlo todo. A mas de la Italia posseia tambien Theodorico la Provenza. En su tiempo San Benito retirado en un Desierto de Italia, comenzava desde sus mas tiernos años, à practicar las maximas fantes, de que compuso aquella Regla admirable, que los Monges de Occidente recibieron con el mismo respeto, que tienen los de Oriente à la de San Basilio. Acabaron los Romanos de perder las Galias por las victorias de Clodoveo, hijo de Childerico.

- Años de J. C. 495. También ganó contra los Alemanes la batalla de Tolbiac, por el voto que hizo de abrazar la Religión Christiana, à que no cessava de inclinarle su muger Clotilde. Era esta de la Casa de los Reyes de Borgoña, y zelosa Catholica, aunque de Familia, y Nacion Arriana. Instruido Clodoveo por San Vedasto, fue bautizado en Reims con sus Franceses, por San Remigio, Obispo de aquella antigua Metropoli. Solo èl, entre todos los Principes de el mundo, mantuvo la Religión Catholica, y mereció el titulo de *Christianissimo* para sus sucesores. Por la batalla, en que de su propria mano matò à Alarico, Rey de los Visigodos, fueron unidas à su Reyno Tolosa, y Aquitania. Pero la victòria de los Ostrogodos le impidiò el ocuparlo todo hasta los Pyreneos; mas el fin de su Reynado obscureció la gloria de sus principios. Dividieron el Reyno sus quatro hijos, y no cessaron de inquietarse los unos à los otros. Anastasio murió herido de un rayo. Justino de bajo nacimiento, pero habil, y muy Catholico, fue hecho Emperador por el Senado. Sugetòse con todo su Pueblo, à los Decretos de el Papa San Hormisdas, y puso fin à las turbaciones de la Iglesia de Oriente. En su tiempo Boecio, hombre no menos celebre por su Doctrina, que por su naci-
506.
507.
508.

510.

513.

526.
- mien-

miento; y Symacho, su suegro, elevados ambos à los cargos mas eminentes, fueron sacrificados à los zelos de Theodorico, que sospechò sin motivo, conspiravan contra el Estado. Assombrado el Rey de su delito, creyò ver la cabeza de Symacho en un plato, que se le servia, y murió algun tiempo despues. Amalafunta, su hija, y madre de Atalarico, que subia al Trono por la muerte de su abuelo, fue impedida por los Godos de hacer instruir al joven Principe, como su nacimiento merecia: y precisada à abandonarle à gentes de su edad, vè, que se pierde, sin poder remediarlo. Muriò Justino el año siguiente despues de haver elegido por companero en el Imperio à Justiniano, su sobrino, cuyo largo Reynado se ha hecho celebre por las fatigas de Triboniano, Compilador de el Derecho Romano; y por las hazañas de Belisardo, y de el Eunuco Narses. Estos dos famosos Capitanes reprimieron los Persas, deshicieron los Ostrogodos, y los Vandalos, y restauraron à su Señor el Africa, la Italia, y Roma; pero zeloso el Emperador de sus glorias, sin querer tener parte en sus fatigas, mas los embarazava, que los asistia. Ivase aumentando el Reyno de Francia. Despues de una larga guerra, Childeberto, y Clotario, hijos de Clodoveo, conquis-

Años de J. C. 527.

529.
530.
533.
534.
552.
553.

552.

ta-

Años de J. C. taron el Reyno de Borgoña; y sacrificaron al mismo tiempo à su ambicion los hijos menores de su hermano Clodomiro, cuyo Reyno partieron entre si. Algun tiempo despues, y en tanto que Belisario atacava tan vivamente los Ostrogodos; lo que estos posseian en las Gallias; quedò abandonado à los Franceses. Extendiafe entonces mucho la Francia de la otra parte del Rin: pero los repartimientos de los Principes, que formavan otros tantos Reynos, le impedian reunirse debajo de una sola dominacion. Fueron sus principales partes la Neustria, que es la Francia Oriental, y la Austrasia, que es la Occidental. El mismo año, que Roma fue recobrada por Narses, hizo Justiniano tener en Constantinopla el Quinto Concilio General, que confirmó los precedentes, y condenò algunos Escritos favorables à Nestorio. Llamavanse estos los tres Capítulos, à causa de tres Autores, muertos largo tiempo antes, de los quales entonces se tratava. Fue condenada la memoria, y los Escritos de Theodoro, Obispo de Mopsuesto, y una Carta de Ibas, Obispo de Edeffa; y de los Escritos de Theodoro, los que havia compuesto contra San Cyrillo. Fueron tambien reprobados los de Origenes, que turbavan todo el Oriente, un siglo havia. Este Concilio, comenzado con

ma-

malos designios, tuvo una feliz conclusion; y fue recibido de la Santa Sede desde el principio se havia opuesto à él. Dos años despues de el Concilio, Narses, que havia quitado la Italia à los Godos, la defendió de los Franceses; y obtuvo una cumplida victoria contra Butilino, General de las Tropas de Austrasia. Con todas estas ventajas no durò mucho la Italia à los Emperadores. Debajo de Justino Segundo, sobrino de Justiniano, y despues de la muerte de Narses, fue el Reyno de Lombardia fundado por Alboino. Tomò à Milan, y à Pavia: apenas se salvaron de sus manos Roma, y Ravena; y los Lombardos hicieron padecer à los Romanos los mayores trabajos. Fue Roma mal socorrida de sus Emperadores, à quienes los Avars, Nacion Scytica, los Sarracenos, Pueblos de Arabia, y mas que todos, los Persas, por todos lados los atormentavan en el Oriente. Justino, que solo à sus dictámenes, y à sus pasiones dava credito, fue siempre derrotado por los Persas, y por su Rey Cosdroas; y tal su turbacion por tantas perdidas; que le causò tambien la de el Juicio. Sophia, su muger, sostuvo el Imperio. El desgraciado Principe recobró muy tarde su razon; y conociò al morir la malicia de sus lisongeros. Despues de el Tiberio Segundo, à quien

555.

568.

570.

571.

574.

579.

Años de J. C. quien havia nombrado Emperador, reprimió los enemigos, alivió los Pueblos, y se enriqueció con limosnas, que distribuía. Las victorias de Mauricio Capadocio, General de sus Ejercitos, hicieron morir de pesar al sobervio Cosdroas; y fueron de Tiberio recompensadas con el Imperio, y con su hija Constantina, que le dió al morir. En este tiempo la ambiciosa Fredegunda, muger de el Rey Chilperico I. introducía en Francia un general incendio; y no cessava de excitar guerras crueles entre los Reyes Franceses. En el medio de las desgracias de Italia; y hallandose Roma afligida de una peste espantosa, fue San Gregorio el Grande exaltado à su pesar à la Silla de San Pedro. Aplaca este gran Papa la peste con sus oraciones; instruye los Emperadores, y juntamente les hace dar la obediencia, que se les deve; consuela à Africa, y la fortifica; confirma en España à los Visigodos, convertidos de el Arrianismo; y al Catholico Recaredo, que acabava de entrar en el gremio de la Iglesia; convierte la Inglaterra; reforma la disciplina en la Francia, à cuyos Reyes siempre Orthodoxos, exalta sobre todos los demás de la tierra; templá el furor de los Lombardos; salva à Roma, y à Italia, incapaz de ser socorrida de los Emperadores; reprime el recién nacido

orgullo de los Patriarcas de Constantinopla; ilustra toda la Iglesia con su doctrina; gobierna el Oriente, y Occidente con no menos vigor, que humildad; y dà al mundo un perfecto modelo de el gobierno Eclesiastico. No tiene la Historia de la Iglesia cosa mas bella, que la entrada de el Santo Monge Agustín en el Reyno de Canzia, con sus quarenta Compañeros, que precedidos de la Cruz, hacían votos solemnes por la conversión de Inglaterra. San Gregorio, que los havia embiado, los instruí con Cartas, verdaderamente Apostolicas; y enseñava à San Agustín, à temblar, entre los continuos milagros, que obrava Dios por su ministerio. Bertha Princesa de Francia atrajo al Christianismo el Rey Edhberto su marido. Los Reyes de Francia, y la Reyna Brunehilde protegieron la nueva Misión. Los Obispos de Francia entraron en esta buena obra, y consagraron de orden de el Papa à San Agustín. El refuerzo, que San Gregorio envió al nuevo Obispo, produjo nuevos frutos, y tomó fuerza la Iglesia Anglicana. Haviendo experimentado el Emperador Mauricio la fidelidad de S. Gregorio, se corrigió por sus amonestaciones; y recibió de él aquella alabanza, tan digna de un Principe Christiano: que en su tiempo los Hereges no osavan des-

595.
Beda 1.
lib. 1.Greg. lib.
9. ep. 58.
ind. 4.

601.

Años de J. C. 601. Años de J. C. 606. 610. 614.

pegar sus labios. Este Emperador tan piadoso hizo no obstante un gran yerro. Perekò un infinito numero de Romanos entre las manos de los Barbaros, por no haverlos rescitado à escudo por cada uno. Vènse luego despues los remordimientos de el buen Emperador, la suplica, que hace à Dios, de castigarle en este, y no en el otro mundo; la rebelion de Phocas, que à su vista mata à toda su familia: Mauricio muerto el ultimo, sin decir mas entre todos sus males, que este Verso de el Psalmista: *Vos sois justo, ò Señor, y todos vuestros juicios son rectos.* Elevado Phocas al Imperio por una accion tan detestable, procurò ganar los Pueblos, honrando la Santa Sede, cuyos privilegios confirmò. Pero ya estava pronunciada su sentencia. Heraclio, proclamado Emperador por el Egercito de Africa, marchò contra el. Entonces experimentò Phocas, que ordinariamente las dissoluciones dañan mas à los Principes, que las crueldades: porque Photino, cuya muger havia violado, le entregò à Heraclio, que hizo matarle. Viò un poco despues la Francia una bien extraordinaria tragedia. Entregada la Reyna Brunehilde à Clotario II. fue sacrificada à la ambicion de este Principe; abominada su memoria; y su virtud tan alabada de el Papa San Gregorio, aun tie-

Años de J. C. 620. 621. 622. 623. 625. 626. 622. 629.

tiene dificultad en defenderse. Estava entretanto assolado el Imperio. El Rey de Persia Cosdroas II. con el pretexto de vengar à Mauricio, havia emprendido la ruina de Phocas. Adelantò sus conquistas en tiempo de Heraclio. Viòse el Emperador derrotado, y la verdadera Cruz arrebatada de los Infieles: despues con una maravillosa alternacion, Heraclio cinco veces vencedor, la Persia penetrada de los Romanos, Cosdroas muerto de su hijo, y recobrada la Santa Cruz. En tanto que el poder de los Persas estava tan reprimido, se levantò un mayor mal contra el Imperio, y contra toda la Christiandad. Elevòse Mahoma à Profeta entre los Sarracenos; y echado de la Meca por los suyos, comenzò desde su fuga la famosa HEGYRA, desde donde cuentan sus años los Mahometanos. El falso Profeta diò sus victorias por unica señal de su Mision. Sugetò en nueve años, ò de grado, ò de fuerza toda la Arabia, y echò los fundamentos de el Imperio de los Caliphas. Juntòse à estos males la heregia de los Monothelitas, que por una extravagancia casi incomprehen- sible, conociendo en nuestro Señor dos naturalezas, no querian conocer en el sino una sola voluntad. El hombre, segun ellos, nada queria; y no havia en Jesu-Christo sino sola la voluntad de el Ver-

- Años de J. C. Verbo. Ocultavan estos Hereges su veneno debajo de palabras ambiguas: un falso amor de paz les hizo proponer, que no se hablasse de una, ni de dos voluntades. Engañaron con estos artificios al
633. Papa Honorio I. que entrò con ellos en un pernicioso temperamento; y confintò en un silencio, en que la mentira, y la verdad fueron igualmente suprimidas.
639. Por colmo de la desgracia el Emperador Heraclio intentò algun tiempo despues, decidir la question de propia autoridad, y propuso su Ecthesis, ò exposicion favorable à los Monothelitas; pero en fin fueron descubiertos los artificios de los
640. Hereges. El Papa Juan IV. condenò el Ecthesis. Constantino nieto de Heraclio,
648. sostuvo el Edicto de su abuelo, por el fuyo, llamado Typo. La Santa Sede, y el Papa Theodoro se oponen à este intento. El Papa San Martin I. junta el Concilio Lateranense, en que anatematiza el Typo, y las Cabezas de los Monothelitas. San Maximo, celebre en todo el Oriente por su piedad, y su doctrina, deja la Corte infecta de la nueva heregia, reprende descubiertamente los
550. Emperadores, que havian ossado decidir sobre questiones de la Fè, y padece infinitos trabajos por la Religion Catholica. Arrastrado el Papa de destierro en
654. destierro, y siempre rigurosamente tra-

ta-

- tado por el Emperador, muere en fin entre sus penalidades, sin lamentarse, ni aflojar en nada de lo que deve à su ministerio. Entretanto la nueva Iglesia Anglicana, fortificada por el desvelo de los Papas Bonifacio V. y Honorio, se hacia celebre por todo el mundo. Los milagros abundavan en ella con las virtudes, como en tiempo de los Apostoles; y nada resplandecia tanto como la santidad de sus Reyes. Eduino abrazò con todo su Pueblo la Fè, que le havia dado la victoria contra sus enemigos, y convirtiò à sus vecinos. Osvaldo sirviò de Interprete à los Predicadores de el Evangelio; y famoso por sus conquistas, les prefiriò la gloria de ser Christiano. Los Mercianos fueron convertidos por Osuino, Rey de Nortumberland: sus vecinos, y sus sucesores siguieron sus passos, y fueron inmensas sus buenas obras. En el Oriente todo se iba arruinando. En tanto, que los Emperadores se consumen entre las disputas de la Religion, è inventan Heregias, los Sarracenos penetran el Imperio; ocupan la Syria, y la Palestina: la Santa Ciudad se les fugeta: la Persia les està abierta por sus divisiones, y toman este gran Reyno sin resistencia: entran en Africa en estado de reducirla bien presto à Provincia fuya: la Isla de Chipre les obedece; y en menos de trein-

ta

Años de J. C. ta años juntan todas estas conquistas con las de Mahoma. La Italia siempre infeliz, y abandonada, gemia debajo de las armas de los Lombardos. Constante desesperò de echarlos; y se resolvió à talar lo que no podia defender. Mas cruel aun que los Lombardos, solamente fue à Roma, por saquear sus tesoros: las Iglesias no quedaron exentas: arruinò la Cerdeña, y la Sicilia; y hecho odioso à todos, pereció à manos de los suyos. En tiempo de su hijo Constantino Pogonato que significa el Barbudo, se apoderaron los Sarracenos de la Cilicia, y la Licia: y à Constantinopla sitiada solo pudo salvar un milagro. Los Bulgaros, Pueblos venidos de la Embacadura de el Volga, se juntaron à los muchos enemigos, de que estava oprimido el Imperio; y ocuparon aquella parte de la Tracia, llamada despues Bulgaria, que era la antigua Mysia. Nacian de la Iglesia Anglicana nuevas Iglesias: y San Vvilfrido, Obispo de Yorck, echado de su Silla, convirtió la Frisia. Recibió toda la Iglesia una nueva luz con el Concilio de Constantinopla Sexto General, à que el Papa San Agathon presidió por sus Legados; y explicó la Fè Catholica por una carta maravillosa. Fulminò el Concilio el anatema contra un Obispo, celebre por su doctrina, contra un Patriarca de Alejan-

andria, y contra quatro Patriarcas de Constantinopla, que son en suma todos J. C. los Autores de la Secta de los Monothelitas, sin eximir al Papa Honorio, que los havia contemporizado. Despues de la muerte de Agathon, que sucedió durante el Concilio, confirmó el Papa Leon II. sus Decisiones, y aprobò todos los Anatemas. Constantino Pogonato, imitador de el Gran Constantino, y de Marciano entrò à su egemplo en el Concilio, hizo como ellos las mismas sumisiones, y fue alli honrado con los mismos Titulos de Ortodoxo, de Religioso, y de pacifico Emperador, y de Restaurador de la Religion. Su hijo Justiniano II. le sucedió, todavia niño. En su tiempo la Fè se extendia, y resplandecia àzia el Norte. San Kiliano, enviado por el Papa Conon, predicò el Evangelio en la Franconia. En tiempo de el Papa Sergio, Ceaudual, uno de los Reyes de Inglaterra, fue en persona à prestar la obediencia à la Iglesia Romana, de donde la Fè havia pasado à su Isla; y despues de haver recibido el Bautismo de mano de el Papa, murió como el mismo havia deseado. La Casa de Clodoveo havia caido en una lastimosa flaqueza: las frequentes menoredades havian dado ocasion de habituar à los Principes à una flojedad, de que nunca acertavan à salir sien-

663.

668.

671.

672.

678.

680.

685.

686.

589.

- Años de J. C.** siendo mayores. De aqui provino aquella larga serie de Reyes perezosos, que no tenian sino el nombre de Rey, y dejavan todo el poder à los Maestres de el Palacio. Con este Titulo Pepino Heristel lo governò todo, y elevò su familia à las mas altas esperanzas. Por su autoridad, y despues de el martyrio de San Vigberto, la Fè se estableciò en la Frisia, que acabava la Francia de añadir à sus conquistas. San Siviberto, San Vvillebrodo, y otros Varones Apostolicos sembraron el Evangelio en las Provincias vecinas. Havia entretanto passado felizmente la menor edad de Justiniano: las victorias de Leoncio havian abatido los Sarracenos, y restablecido en el Oriente la gloria de el Imperio. Pero preso injustamente este gran Capitan, y suelto fuera de fazon, cortò à su Señor las narizes, y lo expeliò. Igual tratamiento recibìo este rebelde de Tiberio, llamado Abimario, que tampoco se mantuvo mucho. Restablecido Justiniano fue ingrato à sus amigos; y vengandose de sus enemigos, se hizo otros mas formidables, que le mataron. No fueron en Roma recibidas las Imagenes de Philippico su sucessor, porque favorecia à los Monothelitas, y se declarava enemigo de el Concilio Sexto. Eligieron en Constantinopla à Anastasio II. Principe Catholico, y sacaron los

los ojos à Philippico. Por este tiempo las Años de dissoluciones de el Rey Rodrigo pusieron J. C. la España en manos de los Moros: que 713. assi nombravan à los Sarracenos de el Africa. Llamò el Conde Don Julian à estos infieles, por vengar à su hija, violada de Rodrigo. Ellos passan con tropas inmensas: el Rey perece: la España queda cautiva; y el Imperio de los Godos extinguido en ella. Fue puesta entonces la Iglesia de España à una nueva prueba; pero enseñada à mantenerse firme debajo de los Arrianos, no pudieron los Moros abatirla. Dejaronla al principio con bastante libertad; pero fuele preciso en los siglos siguientes sufrir grandes combates; y la castidad tuvo sus Martyres, assi como la Fè debajo de la tyrania de una Nacion no menos brutal, que infiel. No durò mucho el Emperador Anastasio. Obligò el Egercito à Theodosio III. à vestirse la Purpura. Fue forzoso pelear: el nuevo Emperador ganò la batalla; y Anastasio fue puesto en un Monasterio. Dueños los Moros de la España, esperavan extenderse bien presto de la parte de acà de los Pyrneos; pero Carlos Martel destinado à reprimirlos, se havia engrandecido en Francia, y sucedido, aunque bastardo, en el poder de su padre Pepino Heristel, que dejò à su Casa la Austrasia, como una especie de Principado So-

Años de berano, y el mando en Neustria, por el empleo de Maestro de el Palacio. Todo J. C. lo reunió Carlos por su valor. Las cosas de el Oriente estaban muy turbadas. Leon Ifauro, Prefecto de él, no reconoció por Señor à Theodosio, el qual sin repugnancia dejó el Imperio, que con repugnancia havia admitido, y retirado à Epheso, solamente se ocupò en las verdaderas grandezas. Los Sarracenos recibieron grandes golpes durante el Imperio de Leon.

718. Levantaron ignominiosamente el sitio de Constantinopla. Pelayo, que se acantonò en las montañas de Asturias con los Godos mas resueltos, que tenía, despues de una señalada victoria, opuso à aquellos infieles un nuevo Reyno, que algun dia los echaria de España. A pesar de los esfuerzos, y de el inmenso Egercito de Abderraman su General, ganó contra ellos Carlos Martel la famosa batalla de Tours. Pereció en ella un numero infinito de aquellos infieles, y el mismo Abderraman quedó en el campo. Fue seguida esta victoria de otras ventajas, con que Carlos Martel detuvo los Moros, y extendió el Reyno hasta los Pyrneos. Casi nada tenían ya entonces las Galias, que no obedeciese à los Franceses, y todos reconocian por Señor à Carlos Martel. Poderoso en paz, y en guerra, y Dueño absoluto de la Corona, reynó de-

debajo de muchos Reyes, que hizo, y deshizo à su arbitrio, sin atreverse à tomar este gran Titulo: que los zelos de los Señores Franceses así devian deslumbrarse. En Alemania se restablecia la Religión. El Sacerdote San Bonifacio convirtió aquellos Pueblos, y fue allí hecho Obispo por el Papa Gregorio II. que le havia enviado. Gozava el Imperio de bastante tranquilidad; pero Leon introdujo la turbacion en él por largo tiempo. Intentó derribar, como Idolos, las Imagenes de Jesu-Christo, y de sus Santos; y como no pudiesse atraer à sus dictámenes à San Germano, Patriarca de Constantinopla, obrò de propria autoridad; y despues de una Ordenanza de el Senado, se le vió inmediatamente romper una Imagen de Jesu-Christo, que estava colocada sobre la puerta principal de la Iglesia de Constantinopla. Este origen tuvieron las violencias de los Iconoclastas, que significa Rompe-Imagenes. Las demás, que los Emperadores, los Obispos, y todos los Fieles havian erigido desde la paz de la Iglesia en lugares publicos, y particulares, fueron tambien abatidas. Alborotóse el Pueblo à este espectáculo, y fueron en varias partes derribadas las Imagenes de el Emperador. Creyóse ultrajado en su persona. Reconvinósele con el ultrage semejante, que

716.

Años de J. C. hacia à Jesu-Christo, y à sus Santos; y que por su propria confesion la injuria hecha à la Imagen, recaia sobre el Original. No se contuvo en esto la Italia. Negò al Emperador por su impiedad, los tributos ordinarios. Luitprando, Rey de los Lombardos, se sirviò de el mismo pretexto, para tomar à Ravena, residencia de los Exarcas: asì llamavan à los Governadores, que los Emperadores enviavan à Italia. El Papa Gregorio II. se opuso al abatimiento de las Imagenes; pero al mismo tiempo se oponia à los enemigos de el Imperio, y procurava contener los Pueblos en la obediencia.

730. Hizose la paz con los Lombardos; y el Emperador egecutò su Decreto contra las Imagenes, con mas violencia, que antes. Pero el celebre Juan de Damasco le dijo claramente, que en materia de Religion èl no conocia otros Decretos, que los de la Iglesia, y padeciò mucho. El Emperador echò de su Silla al Patriarca San Germano, que muriò en el destierro de edad de 90. años. Bolvieron un poco despues los Lombardos à tomar las armas; y en los trabajos, que hacian padecer al Pueblo Romano, solo los contuvo la autoridad de Carlos Martel, cuya asistancia el Papa Gregorio II. havia implorado. El nuevo Reyno de España, que se llamava en aquellos pri-

me-

739.
740.

meros tiempos el Reyno de Oviedo, se Años de iba aumentando con las conquistas, y J. C. conducta de Alfonso, hierno de Pelayo, que à egemplo de Recaredo, de quien descendia, tomò el nombre de Catholico. Muriò Leon, y dejó asì el Imperio, como la Iglesia en una gran agitacion. Artabaso, Pretor de Armenia, se hizo 741. proclamar Emperador en lugar de Constantino Copronymo, hijo de Leon, y restableciò las Imagenes. Despues de la muerte de Carlos Martel, amenazò Luitprando nuevamente à Roma: el Exarca de Ravena estuvo en peligro; y la Italia deviò su salud à la prudencia de el Papa San Zacarias. Embarazado Constantino en el Oriente, solo cuidava restablecerse: derrotò à Artabaso: tomò à Constantinopla, y la llenò de castigos. Los dos hijos de Carlos Martel, Carlomano, y Pepino, havian sucedido en el poder de su padre; pero disgustado Carlomano de el figlo, en medio de sus grandezas, y de sus victorias, abrazò la vida Monastica. Por este medio reuniò Pepino todo el poder en su persona: supole mantener con su gran merito, y formò el designio de elevarse al Trono. Childerico, el mas infeliz de todos los Princes, le abriò el camino, y juntò à la calidad de Perezoso la de infensato. Disgustados de ellas los Franceses, y acost-

742.
743.
752.
tum-

Años de J. C. 753. tumbrados tanto tiempo havia à la Casa de Carlos Martel, fecunda en hombres grandes, no tenian otro embarazo, que el juramento, que havian prestado à Childerico. Con la respuesta de el Papa Zacarias se creyeron libres, y tanto mas defempeñados de èl, quanto havia ya ducientos años, que su Rey, y sus Antepassados parecia haver renunciado al derecho de mandarles, dejando unir todo el poder al cargo de Maestro de el Palacio. Afsi Pepino fue elevado al Trono, y reunido el nombre de Rey con la autoridad. Hallò el Papa Estevan en el nuevo Rey el mismo zelo, que Carlos Martel havia tenido por la Santa Sede contra los Lombardos. Despues de haver infructuosamente implorado el socorro de el Emperador, se echò en los brazos de los Franceses. Recibiòle el Rey en Francia con respeto, y quiso ser consagrado, y coronado de su mano. Al mismo tiempo passò los Alpes, libertò à Roma, y al Exarcado de Ravena, y redujo à Astolfo, Rey de los Lombardos à una paz justa. El Emperador entretanto hacia la guerra à las Imagenes; y por buscarse el apoyo de la autoridad Eclesiastica, juntò un numeroso Concilio en Constantinopla. Por tanto no comparecieron, segun la costumbre, los Legados de la Santa Sede, ni los Obispos, ò Le-

Concil. Nic. II. a. 6.

gados de las otras Sillas Patriarcales. En este Concilio no solo se condenò como Idolatria todo el honor dado à las Imagenes en memoria de los Originales, sino tambien la Escultura, y Pintura, como artes detestables: opinion, que era de los Sarracenos, cuyos consejos, se decia, haver Leon seguido, quando derribò las Imagenes. Con todo esso nada se dijo contra las Reliquias; y afsi el Concilio de Copronymo no prohibiò el honrarlas, antes bien fulminò el anatema contra los que reusassen recurrir à las Oraciones de la Virgen Santissima, y de los Santos. Los Catholicos perseguidos por el honor, que davan à las Imagenes, respondieron al Emperador, que antes sufririan las mas extremas penalidades, que dejar de honrar à Jesu-Christo, aun en su sombra. Entretanto Pepino repassò los Alpes, y castigò al infiel Astolfo, que reusava egecutar el tratado de paz. No recibì jamàs la Iglesia Romana don mas bello, que el que le hizo entonces este piadoso Principe. Diòle las Ciudades, que havia recobrado de los Lombardos, burlandose de Copronymo, que pedia su restitucion: èl, que no havia podido defenderlas. Desde este tiempo fueron poco reconocidos en Roma los Emperadores: ellos se hicieron alli despreciables por su flaqueza, y odiosos por sus errores;

Años de J. C. *Ibid. definit. Pseudosyn. C. P.*

Ibid. Pseudosyn. C. P. can. IX. c. XI.

755.

- Años de res; y Pepino fue mirado como Protector de el Pueblo, y de la Iglesia Romana, cuya calidad se hizo como hereditaria en su Casa, y en los Reyes de Francia. Carlo Magno, hijo de Pepino la mantuvo con no menor esfuerzo, que piedad.
772. El Papa Adriano recurrió à èl contra Desiderio, Rey de los Lombardos, que havia tomado muchas Ciudades, y amenazava à toda Italia. Passò Carlo Magno los Alpes: todo se le humillò: Desiderio vino à su poder: los Reyes Lombardos, enemigos de Roma, y de los Papas fueron destruidos: Carlo Magno se hizo coronar Rey de Italia, y tomò el Título de Rey de los Franceses, y de los Lombardos. Egercitò al proprio tiempo en Roma misma, la autoridad suprema, con el caracter de Patricio, y confirmò à la Santa Sede las donaciones de el Rey su padre. Los Emperadores resistian con dificultad à los Bulgaros, y en vano imploravan contra Carlo Magno à los Lombardos desposeidos. La contienda sobre las Imagenes durava siempre. Pareció al principio, que Leon III. hijo de Copronymo se huviesse aplacado; pero renovò la persecucion al punto, que se creyò seguro. Muriò bien presto. Sucediòle su hijo Constantino de edad de diez años, y reynò debajo de la tutela de la Emperatriz Irene
784. su madre. Comenzaron entonces las cosas

fas à mudar de semblante. Paulo Patriarca de Constantinopla, declaró àzia el fin de su vida, que havia hecho guerra à las Imagenes contra su conciencia; y se retirò à un Monasterio, donde delante de la Emperatriz llorò la infelicidad de la Iglesia de Constantinopla, separada de las quatro Sillas Patriarcales; y le propuso la celebracion de un Concilio General, como unico remedio de tan grande mal. Su sucessor Tarasio sostuvo, que la question no se havia juzgado segun orden; por haverse comenzado por un Decreto de el Emperador, seguido de un Concilio tenido contra la forma regular: quando en materias de Religion toca al Concilio el empezar, y à los Emperadores apoyar el juicio de la Iglesia. Fundado en esta razon, no aceptò el Patriarcado, sino con condicion de que se tendria un Concilio Universal. Empezòse este en Constantinopla, y continuò en Nicèa, y el Papa embió à èl sus Legados: fue el Concilio de los Iconoclastas condenado, y ellos detestados, como gentes, que à egemplo de los Sarracenos acusavan de Idolatras à los Christianos. Decidiòse, que fuesen honradas las Imagenes en memoria, y reverencia de los Originales, lo qual se llama en el Concilio *culto relativo, adoracion, y salutacion honoraria*, que se opone al

787.
Conc. Nic.
II. añ. 7.

cul-

Años de J. C. *culto supremo, y à la adoracion de la tria, ò entera sujecion*, que el Concilio reserva à solo Dios. A mas de los Legados de la Santa Sede, y de la presencia del Patriarca de Constantinopla, concurren alli Legados de otras Sillas Patriarcales, oprimidas entonces de los Infieles. Algunos les han disputado su mission; pero lo que no se ha disputado es, que tan lejos estuvieron de negarla, que todas aceptaron el Concilio, sin que se descubran señas de contradiccion; y assi fue recibido de toda la Iglesia. Rodeados los Franceses de Idolatras, ò de Christianos nuevos, cuyas ideas temian turbar, y fuera de esto embarazados de el termino equivoco de adoracion, dudaron largo tiempo. Entre todas las Imagenes, no querian dar honor fino à la de la Cruz, absolutamente diferente de las figuras, que crelan los Paganos llenas de Divinidad. Conservaron no obstante en lugar decente, y aun en las Iglesias, las demàs Imagenes, y detestaron los Iconoclastas; y la diferencia que quedò, no hizo cisma alguno. Conocieron en fin los Franceses, que no pedian los Padres de Nicèa para las Imagenes, sino el proprio genero de culto, observada toda la proporcion, que ellos mismos practicavan con las Reliquias, con el libro de el Evangelio, y con la Cruz: y fue vene-

ra-

rado este Concilio de toda la Christianidad debajo de el nombre de Septimo J. C. Concilio General.

Assi hemos visto los siete Concilios Generales, recibidos con igual reverencia de el Oriente, y de el Occidente, de la Iglesia Griega, y de la Latina. Convocavan los Emperadores estas grandes Asambleas por la suprema autoridad, que tenian sobre todos los Obispos, ò à lo menos sobre los mas principales, de quienes dependian los demàs, y que eran entonces subditos de el Imperio. Erales subministrado carruage publico de orden de los Principes, aunque siempre se hacian estas sagradas juntas con la aprobacion, y consentimiento de los Sumos Pontifices. Juntavanse estos Concilios en el Oriente, donde hacian su residencia; y ordinariamente enviavan à ellos Comissarios, por mantener el orden. Congregados assi los Obispos, con los Legados de la Sede Apostolica, si el Pontifice no asistia personalmente llevavan consigo la autoridad de el Espiritu Santo, y la Tradicion de las Iglesias. Havia desde el origen de el Christianismo tres Sedes principales, que precedian à las demàs, la de Roma, la de Alejandria, y la de Antioquia. El Concilio Niceno havia aprobado, que el Obispo de la Santa Ciudad tuviese la misma preeminencia. El

Conc. Nic.
can. 7.
Conc. C. P.
L. can. 3.
Con. Chalced. c. 28.

se-

Años de J. C. segundo, y quarto Concilio elevaron la Sede de Constantinopla, y quisieron, que fuese la segunda. Así se hicieron cinco Sedes, que con el curso de el tiempo fueron llamadas Patriarcales. Erales concedida la preferencia en el Concilio. Entre estas Sedes, la de Roma era siempre mirada como la primera; y el Concilio de Nicèa reglò las otras sobre el modelo de ella. Havia tambien Obispos Metropolitanos, que eran las Cabezas de las Provincias, y precedian à los demás Obispos. Empezòse bien tarde à llamarlos Arzobispos; pero no era menos conocida su autoridad. Quando estava formado el Concilio, se proponia la Sagrada Escritura, y se leian los lugares de los Padres antiguos, testigos de la Tradicion: que la Tradicion era la que interpretava la Escritura: creiase, que su sentido verdadero era aquel, en que los siglos passados havian convenido; y ninguno presumia de tener autoridad, de interpretarla de otro modo. Los que reusavan sugetarse à las decisiones de el Concilio, eran anatematizados. Despues de haver explicado la Fè, se reglava la Disciplina Eclesiastica, y se formavan los Canones, esto es, las Reglas de la Iglesia. Creiase, que la Fè era inalterable; y que aunque pudiesse la Disciplina recibir algunas mudanzas, segun los tiempos

*Conc. Nic.
can. 6.*

tiempos, y lugares, era necesario, aplicarse en todo lo possible à una perfecta imitacion de la antiguedad. En quanto à lo demás, los Papas no asistieron à los Concilios primeros generales, sino por sus Legados; pero expressamente aprobaron la doctrina, y no hubo en la Iglesia sino una sola Fè.

Hicieron Constantino, è Irene ejecutar religiosamente los Decretos de el Septimo Concilio; pero no tuvo igual firmeza el resto de su conducta. El joven Principe, à quien su madre hizo casar à su disgusto, se entregava à amores deshonestos; y cansado de obedecer à una madre tan imperiosa, procurava alejarla de los negocios, en que à su pesar se mantenia. Reynava en España Alfonso el Casto. La continencia perpetua, que guardò este Principe, le mereció este bello renombre, y le hizo digno de libertar la España de el infame tributo de cien doncellas, que havia su tio Mauregato acordado à los Moros. Setenta mil de aquellos infieles, muertos en una batalla con Magut su General, fueron testigos de el valor de Alfonso. Tambien procurava Constantino señalarse contra los Bulgaros; pero no correspondieron los suessos à sus esperanzas. Destruyò en fin todo el poder de Irene; è incapaz de gobernarse por sí, tanto como de sufrir

787.

793.

796.

799.

Años de J. C. frir el mando de otro, repudiò à su muger Maria, por casarse con Teodora, que estava en servicio de ella. Irritada su madre, fomentò las turbaciones, que causaron un tan gran escandalo; è hizo morir à Constantino por sus artificios. Ganò al Pueblo, moderando los tributos; y con una aparente piedad atrajo los Monjes, y el Clero à sus interesses. Logrò finalmente ser reconocida por unica Emperatriz. Despreciaron los Romanos este gobierno, y bolvieron los ojos à Carlo Magno, que sugetava los Saxones, reprimia los Sarracenos, destruía las heregias, protegía à los Papas, atraía al Christianismo las Naciones infieles, restablecía las ciencias, y la disciplina Eclesiastica, sollicitava, que se juntassen famosos Concilios, donde era admirada su profunda doctrina, y hacia sentir no solo à Francia, y España, sino à Inglaterra, y Alemania, y por todas partes los efectos de su piedad, y de su justicia.

EPO-

EPOCA DUODECIMA.

CARLO MAGNO, ò EL ESTABLECIMIENTO de el nuevo Imperio.

EN fin el año de 800. de nuestro Señor, este gran Protector de Roma, y de Italia, ò por decirlo mejor de toda la Iglesia, y de toda la Christiandad, elegido Emperador por los Romanos, sin que pensasse en esto; y coronado por el Papa Leon III. que havia inclinado el Pueblo Romano à esta eleccion, se hizo el Fundador de el nuevo Imperio, y de la grandeza temporal de la Santa Sede.

Estas son, Serenissimo Señor, las doce Epocas, que he seguido en este Epitome. A cada una he aplicado los hechos principales, que de ella dependen. V.A. podrá aora sin mucha dificultad disponer segun el orden de los tiempos, los grandes acaecimientos de la Historia antigua; y colocarlos, por decirlo asì, cada uno debajo de su Estandarte.

No he olvidado en este Epilogo aquella celebre distincion, que hacen los Cronologistas, de la duracion de el mundo en siete Edades; y asì el principio de cada una nos sirve de Epoca: si

con

con estas mezcla otras, es à fin de que las cosas estèn mas distinguidas; y que con menos confusion vea V. A. seguido el orden de los tiempos.

Quando hablo à V. A. de este orden, no pretendo, que escrupulosamente se embarace de todas las datas, ni menos, que entre en todas las disputas de los Cronologistas, en que por lo comun, no se trata, sino de pocos años. La Cronologia contenciosa, que escrupulosamente se para en estas menudencias, tiene sin duda su uso; pero no es el objeto de la atencion de V. A. y sirve poco para ilustrar el entendimiento de un Principe grande. De ningun modo he querido refinar los calculos sobre este examen de los tiempos; contentandome con seguir entre los ya hechos, el que me ha parecido mas verosimil, sin empeñarme en su abono.

Que en el computo, que se hace de los años desde el tiempo de la Creacion hasta Abraham, sea necesario, seguir à los Setenta, que hacen el mundo de mas edad, ò al Hebreo, que le hace de muchos menos siglos; aunque la autoridad de el Original Hebreo deva prevalecer, es una cosa tan indiferente en sí misma, que la Iglesia, que ha seguido con San Geronimo el computo de el Hebreo, en nuestra Vulgata, ha dejado el de los Se-

ten-

tenta en su Martyrologio. En efecto, que importa à la Historia disminuir, ò multiplicar siglos vacios, de que no ay que decir? No basta, que los tiempos, en que son importantes las datas, tengan señas fijas; y que estè la distribucion apoyada sobre fundamentos ciertos? Y aun quando en estos tiempos se disputase de algunos años, casi nunca serviria esto de embarazo; como por egemplo, que sea preciso poner algunos años despues, ò antes, ò la Fundacion de Roma, ò el Nacimiento de Jesu-Christo: V. A. ha podido reconocer, que esta diversidad nada hace à la continuacion de las Historias, ni al cumplimiento de los consejos de Dios. Evite V. A. los anacronismos, que confunden el orden de los tiempos, y deje disputar de las demás cosas à los Sabios.

Tampoco quiero embarazar la memoria de V. A. con la cuenta de las Olympiadas, aunque los Griegos, que se sirven de ellas, las hagan necesarias, para fijar los tiempos. Importa saber lo que son, para recurrir à ellas en la necesidad; pero en quanto à lo demás bastará, que se atenga V. A. à las datas, que he propuesto, como las mas llanas, y las mas seguidas, que son las de el mundo hasta Roma, las de Roma hasta Jesu-Christo, y las de Jesu-Christo en-

O

te-

DISCURSO SOBRE LA
teramente continuadas. Pero el verdadero desígnio de este Epítome no es de explicar à V. A. el orden de los tiempos, aunque sea absolutamente necesario, para atar todas las Historias, y mostrar la relacion, que entre sí tienen. He dicho à V. A. que mi principal objeto es, hacerle considerar en el orden de los tiempos la continuacion del Pueblo de Dios, y la sucesion de los grandes Imperios.

Estas dos cosas andan juntas en este grande movimiento de los siglos, en que tienen, por decirlo así, un mismo curso; pero es menester, para entenderlas bien, desunir algunas veces la una de la otra, y considerar todo lo que conviene à cada una de ellas.

SEGUNDA PARTE DE ESTE Discurso.

LA CONTINUACION DE LA *Religion.*

I.

LA CREACION, Y LOS primeros Tiempos.

Sobre todo la Religion, y la continuacion de el Pueblo de Dios, considerada de este modo es el mayor, y
mas

mas util de todos los objetos, que pueden proponerse à los hombres. Qué bella es la representacion de los diversos estados de este Pueblo! Debajo de la Ley de la Naturaleza, y de los Patriarcas; debajo de Moyses, y de la Ley Escrita; debajo de David, y de los Profetas; despues de la buelta de el Cautiverio hasta Jesu-Christo; y finalmente debajo de Jesu-Christo mismo, esto es debajo de la Ley de Gracia, y de el Evangelio; en los siglos en que fue el Mesias esperado, y en los que vino; en los que el culto de Dios estuvo reducido à un solo Pueblo, y en los que en conformidad de las antiguas Profecias, se ha difundido por todo el mundo; en aquellos en fin, en que los hombres enfermos aun, y toscos necesitaron de ser sostenidos con recompensas, y castigos temporales, y en los que los Fieles mejor instruidos, deven solamente vivir con la Fè, asidos à los bienes eternos: y tolerando con la esperanza de poseerlos, todos los males, que puedan exercitar su paciencia.

Ciertamente, Serenísimo Señor, no se puede concebir cosa mas digna de Dios, que haverse primeramente escogido un Pueblo, que fuese un exemplo palpable de su eterna providencia: un Pueblo, cuya buena, ò mala fortuna de-

pendiese de su piedad; y cuyo estado diesse testimonio de la sabiduria, y justicia de el que lo governava. Por aqui empezó Dios, y esto es lo que ha hecho ver en el Pueblo Judaico. Pero despues de haver establecido por tantas pruebas sensibles el incontrastable fundamento, de que el solo dirige segun su voluntad, todos los sucessos de la vida presente, era tiempo de elevar los hombres à mas sublimes pensamientos; y de enviar à Jesu-Christo, à quien estava reservado el descubrir al nuevo Pueblo, recogido de todos los Pueblos de el mundo, los secretos de la vida futura.

Facilmente podrá V. A. observar la Historia de estos dos Pueblos; y notar como Jesu-Christo hace la union de uno, y otro: pues, ò esperado, ò venido ha sido en todos tiempos el consuelo, y la esperanza de los hijos de Dios.

En ella, pues, verá la Religion siempre uniforme, ò por mejor decir, siempre la misma desde el origen de el mundo, en que el mismo Dios ha sido siempre reconocido como Autor, y el mismo Jesu-Christo como Salvador de el genero humano.

Asi conocerà V. A. que nada hay mas antiguo entre los hombres, que la Religion, que professa; y que no sin razon sus Antepassados han puesto en ser
sus

sus protectores, su mayor gloria.

Que testimonio no es de su verdad, ver, que en los tiempos, que las Historias profanas solo tienen fabulas, que contarnos, ò à lo mas hechos confusos, y medio olvidados; la Escritura, que sin contradiccion puede llamarse libro el mas antiguo de el mundo, nos conduce por tantos sucessos individuales, y por la misma continuacion de las cosas, à su verdadero principio, que es à Dios, Autor de todas; y nos muestra tan distintamente la Creacion de el Universo; particularmente la de el primer hombre, la felicidad de su primer estado, las causas de sus miserias, y de sus flaquezas, la corrupcion de el mundo, y el Diluvio, el origen de las artes, y el de las Naciones, la distribucion de las tierras, en fin la propagacion de el Genero humano, y otros hechos de la misma importancia, de que no hablan sino confusamente las Historias humanas, obligandonos à buscar fuera de ellas sus orígenes ciertas.

Pues si la antiguedad de la Religion le ha dado tanta autoridad; su sucesion continuada sin interrupcion, ni alteracion por el curso de tantos siglos, y à pesar de tantos impedimentos sobrevenidos, hace ver manifestamente, ser la mano de Dios, quien la sostiene.

Que

Que cosa hay mas maravillosa , que verla subsistir siempre sobre los mismos fundamentos desde el principio de el mundo , sin que la idolatria, ni la impiedad, que por todas partes la cercavan, ni los Tyranos, que la han perseguido, ni los Hereges , è Infieles, que han procurado adulterarla, ni los cobardes, que la han vendido , ni sus Sectarios indignos , que la han deshonrado con sus delitos, ni en fin lo largo de el tiempo, que por si solo basta à abatir todas las cosas humanas, hayan jamàs podido, no digo extinguirla , pero ni aun alterarla.

Si queremos considerar aora la idea, que esta Religion , cuya antigüedad veneramos , nos dà de su objeto , que es el primer sèr , confessaremos , que es superior à todos los pensamientos humanos, y digna de ser mirada , como venida de el mismo Dios.

Este Dios à quien siempre han servido los Hebreos, y los Christianos en nada tiene semejanza con aquellas Deidades, llenas no solo de imperfeccion , sino aun de vicio , que de el resto de el mundo eran adoradas. Nuestro Dios es uno , infinito , perfecto , èl solo digno de vengar los delitos, y de coronar las virtudes , porque èl es solo la misma santidad.

Es infinitamente superior à aquella
pri-

primera causa , y à aquel primer mobil conocido de los Filosofos , aunque con todo esso no adorado. Los que han estado entre ellos mas desalumbrados, nos han propuesto un Dios , que hallando una materia eterna , y existente de si misma , asì como èl , se sirvió de ella, y la labrò como un artifice vulgar , forzado de sus eternas increadas calidades à acomodarse en la obra à su naturaleza, sin poder jamàs comprehender , que si la materia era de si misma, no debió esperar su perfeccion de mano agena ; y que si Dios es infinito , y perfecto , no necesitò para hacer todo lo que queria , sino de si mismo , y de su voluntad todo poderosa. Pero el Dios de nuestros Padres; el Dios de Abraham; el Dios, cuyas maravillas nos ha escrito Moyfes , no solamente ha ordenado el mundo , sino que enteramente le ha hecho en su materia, y su forma. Antes que le huviessè dado el sèr , ninguna cosa le tuvo , sino èl solo. Està representado como quien lo hace todo , y que todo lo hace con su palabra , asì porque todo lo hace con razon , como porque todo lo hace sin dificultad; y que el egecutar obras tan grandes, no le cuesta sino una palabra, esto es , que no le cuesta sino el quererlo.

Y por seguir la Historia de la Creacion , ya que la hemos empezado. Moyfes

tes nos ha hecho saber, que este Arquitecto poderoso, à quien tan poco le cuestan las cosas, quiso hacerlas de muchas veces, y crear el Universo en seis dias, por mostrarnos, que no obrava por necesidad, ò por un ciego impetu, como lo han imaginado algunos Filósofos. El Sol despide de un golpe solo, sin poder contenerse, quantos rayos tiene; pero Dios, que obra por inteligencia, y con una suprema libertad, aplica su virtud donde quiere, y quanto quiere: y como en hacer el mundo con su palabra, muestra, que nada le es difícil; en hacerle de muchas veces manifesta, que es el dueño de su materia, de su acción, de todo su intento; y que no tiene otra regla en el obrar, que la de su voluntad, siempre derecha por sí misma.

Esta conducta de Dios nos hace tambien ver, que todo sale inmediatamente de su mano. Los Pueblos, y los Filósofos, que creyeron, que la tierra mezclada con el agua, y ayudada, si se quiere, de el calor de el Sol, havia producido de sí misma, por su propia fecundidad, las plantas, y los animales, se engañaron muy neciamente. La Escritura nos ha hecho entender, que los Elementos son esteriles, si la palabra de Dios no los fecunda. Ni la tierra, ni el agua, ni el ayre havrian jamás tenido las plantas,

ni

ni animales, que en ellos vemos, si Dios, que havia hecho, y preparado su materia, no la huviesse tambien formado por su toda poderosa voluntad, y dado à cada cosa las semillas propias, para multiplicarse en todos los siglos.

Los que ven nacer, y crecer las plantas por el calor de el Sol, podrian creer, ser éste su Criador; pero la Escritura nos hace ver la tierra vestida de yervas, y de todo genero de plantas, antes que el Sol fuesse creado, à fin de que concibamos, que todo depende de Dios solo.

Quiso este gran Artifice crear la luz aun antes de reducirla à la forma, que le diò en el Sol, y en los Astros: porque queria enseñarnos, que estas grandes, y magnificas lumbreras, que algunos engañados Gentiles han querido hacer Deidades, no tenían por sí mismas, ni la materia preciosa, y resplandeciente, de que han sido compuestas, ni la forma admirable, à que las vemos reducidas.

En fin la relacion de la Creacion de el modo que està hecha por Moises, nos descubre el grande secreto de la verdadera Filosofia, de que en Dios solo reside la fecundidad, y el poder absoluto. Bienaventurado, Sabio, Omnipotente, solo suficiente en sí mismo, obra sin precission, como obra sin necesidad, jamás

for-

forzado, ni embarazado por la materia, de la qual hace lo que quiere, porque le ha dado por sola su voluntad el fondo de su sèr. Por este supremo derecho la labra, la forma, la mueve sin dificultad: todo depende inmediatamente de èl; y si una depende de otra, segun el orden establecido en la naturaleza, como por egemplo el nacimiento, y crecimiento de las plantas de el calor de el Sol, es porque este mismo Dios, que ha hecho todas las partes de el Universo, ha querido enlazar las unas con las otras, y hacer resplandecer su sabiduria por este maravilloso encadenamiento.

Pero todo lo que nos enseña la Sagrada Escritura sobre la Creacion de el Universo, es nada en comparacion de lo que dice de la Creacion del hombre.

Hasta aqui todo lo havia hecho Dios mandando. *Gen. 1. Que sea hecha la luz; que se extienda el Firmamento en medio de las aguas; que las aguas se retiren; que quede la tierra descubierta, y que produzca; que haya dos grandes Luminares, que dividan el dia de la noche; que los pajaros, y los peces salgan de el seno de las aguas; que la tierra produzca los animales, segun sus diferentes especies.* Pero quando se trata de crear al hombre, halla Moises en Dios un nuevo modo de explicarse: *Ibid. 26. Hagamos el hombre,*

bre, dice, à nuestra Imagen, y semejanza.

Ya no es aquella palabra imperiosa, y dominante: es una palabra mas dulce, aunque no menos eficaz. Dios tiene Consejo en si mismo: Dios mismo se excita, como para manifestarnos, que la obra, que va à emprender, excede à quantas hasta entonces havia hecho. *Hagamos el hombre.* Dios habla en si mismo; habla à alguno, que hace, como èl; à alguno, cuya criatura, è imagen es el hombre: habla à un otro si mismo; habla à aquel, por quien todas las cosas han sido hechas; à aquel, que dice en su Evangelio: *Todo lo que el Padre hace, el Hijo igualmente lo hace.* ^{Joan. V. 19.} Hablando à su Hijo, ò con su Hijo, habla al mismo tiempo con el Espiritu todo poderoso, igual, y coeterno al uno, y al otro.

Cosa es inaudita en todo el estilo de la Escritura, que otro, que Dios haya hablado de si mismo en numero plural: *Hagamos.* Aun Dios mismo no habla assi en ella, sino dos, ò tres veces; y empieza este extraordinario estilo à descubrirse, quando se trata de crear al hombre.

Quando Dios muda de estilo, y en alguna manera de conducta, no es que mude en si mismo; sino que nos muestra,

tra, que en conformidad de sus consejos eternos va à empezar, un nuevo orden de cosas.

Asi el hombre tan altamente elevado sobre todas las criaturas, cuya generacion nos havia descrito Moises, está producido de un modo todo nuevo. La Trinidad empieza à declararse al hacer la Criatura racional, cuyas operaciones intelectuales son una imagen imperfecta de aquellas eternas ocupaciones, por quienes Dios es fecundo en si mismo.

La palabra de Consejo, de que Dios se sirve, denota, que la criatura, que va à hacer, es la unica, que puede obrar por consejo, y por inteligencia. No es menos extraordinario todo lo restante. No haviamos hasta alli visto, en la Historia de el Genesis, el dedo de Dios, aplicado sobre una materia corruptible. Para formar el cuerpo de el hombre el mismo toma de la tierra; y esta tierra ordenada debajo de tal mano, recibe la mas bella figura, que se haya hasta aora dejado ver en el mundo.

Esta atencion particular, que se descubre en Dios, quando hace al hombre, nos muestra la consideracion especial, que por el tiene, aunque por otra parte todo vaya inmediatamente dirigido de su sabiduria.

Pero el modo con que produce al

al-

alma, es mucho mas maravilloso: porque no la saca de la materia, sino que desde arriba la inspira: este es un alieno de vida, que viene de el mismo.

Quando creò los animales, dijo: *Que Gen. I. el agua produzca los peces*, y de esta 20. 24. fuerte creò los monstruos marinos, y todas las almas, que viven, y se mueven, que debian llenar las aguas. Tambien dijo: *Que la tierra produzca toda alma viviente, las bestias de quatro pies, y los reptiles.*

Asi debian nacer las almas, que viven una vida brutal, y bestial, à quienes no dà Dios otra accion, que unos movimientos dependientes de el cuerpo; y à estas las saca de el seno de las aguas; pero aquella alma, cuya vida debia ser una imitacion de la suya: que debia vivir como el, de razon, y de inteligencia: que debia estarle unida por medio de la contemplacion, y de el amor: y que por esto debia ser hecha à su imagen, no podia ser sacada de la materia. Dios bien puede, labrando la materia, formar un bello cuerpo; pero de qualquiera modo, que la torne, y que la figure, jamàs hallará en ella su imagen, y semejanza. El alma hecha à su imagen, y que puede ser bienaventurada poseyendole, debe ser producida, por una nueva creacion: debe venir de

arri-

arriba ; y esto es la que significa aquella respiracion de vida , que saca Dios de su boca.

Acordemonos , que Moises propone à los hombres carnales por medio de imagenes sensibiles , verdades puras , è intelectuales. No creamos, que Dios aliene à la manera de los animales. No creamos , que nuestra alma sea un ayre sutil, ni un vapor desatado. El aliento que Dios inspira , y que en si mismo lleva la imagen de Dios, no es ayre, ni vapor. No creamos , que sea nuestra alma una porcion de la naturaleza Divina , segun el delirio de algunos Filósofos. Dios no es un todo , que se parte. Quando Dios tuviesse partes , serian partes increadas : porque el Creador , el Ser increado no estaria compuesto de criaturas. El alma està hecha , y de tal modo hecha , que nada es de la naturaleza Divina ; pero es una cosa hecha solamente à su imagen , y semejanza : una cosa , que debe siempre permanecer unida al que la ha formado : esto es lo que significa aquel aliento divino : esto es lo que nos representa aquel espiritu de vida.

Ya està el hombre formado. De él forma Dios tambien la compañera , que quiere darle. Todos los hombres nacen de un solo matrimonio , à fin de ser siempre , por esparcidos , y multiplicados que

es-

estèn , de una sola , y misma familia.

Formados asì nuestros primeros padres se les dà , para que le habiten , aquel delicioso jardin , que es llamado el Paraíso : A si mismo se devia Dios , hacer dichosa à su imagen.

Impone al hombre un precepto : por hacerle conocer , que tiene un Señor : un precepto aplicado à una cosa sensible , porque el hombre estava hecho con sentidos : un precepto facil , porque queria hacerle la vida comoda , en tanto que fuesse inocente.

No guarda el hombre un precepto de tan facil observancia : escucha al espiritu tentador , y se escucha à si mismo , en vez de escuchar unicamente à Dios : su perdicion es inevitable ; pero es menester considerarla asì en su origen , como en sus consecuencias.

Havia Dios hecho al principio sus Angeles , espíritus puros , sin mezcla de materia. Y como no hace cosa , que no sea buena , los havia creado à todos en la santidad ; y ellos podian assegurar su felicidad con darse voluntariamente à su Creador. Pero todo lo que ha salido de la nada , es defectuoso. Una parte de aquellos Angeles se dejò engañar de su amor proprio. Hay de la criatura , que en si misma se complace , y no en Dios ! Que pierde en un momento todos sus

bie-

bienes! Extraño efecto de el pecado! Aquellos espíritus resplandecientes se mudaron en espíritus de tinieblas: no hubo luz de quantas tuvieron, que no se convirtiese en maliciosas astucias. Una maligna envidia ocupò en ellos el lugar de la caridad: su natural grandeza no fue despues sino soberbia: su felicidad fue trocada en el triste consuelo de procurarse compañeros en su miseria: y sus bienaventurados egercicios en el miserable empleo de tentar los hombres. El mas perfecto de todos, que así havia sido el mas soberbio, se hallò el mas pernicioso, como mas infeliz. El hombre à quien Dios havia creado de naturaleza un poco inferior à los Angeles, uniendole à un cuerpo, se hizo à espíritu tan perfecto, un objeto de envidia. Quiso, pues, este arrastrarle à su rebellion, para envolverle despues en su ruina. Escuchemos como le habla, y penetremos el fondo de sus artificios. Encaminase à Eva, como la mas flaca; pero en la persona de Eva, no menos habla à su marido, que à ella misma: *Por*

Psal. VIII.

Gen. III.
1.

què Dios os ha hecho esta prohibicion? Si os ha hecho racionales, debeis saber la razon de todo: este fruto no es veneno, no morireis de él. He aqui por donde empieza el espíritu de la rebellion. Discurrese sobre el precepto, y se

po.

pone en duda la obediencia. *Vosotros sereis como Dioses*, libres, è independientes; felices en vosotros mismos; sabios por vosotros mismos: *Sabreis el bien, y el mal*, nada os será impenetrable. Por estos motivos, se levanta el espíritu contra el orden de su Creador, y quiere hacerse superior à la regla. Eva, medio ganada mira el fruto, cuya belleza promeria *un gusto excelente*. Viendo que Dios havia unido el espíritu, y el cuerpo en el hombre, creyò, que tambien podria en favor suyo, haver aplicado à las plantas virtudes sobrenaturales: y dones intelectuales à los objetos sensibles. Despues de haver comido de aquel hermoso fruto, le presentò ella misma à su marido. En peligroso combate està alli puesto. El egerplo, y la complacencia fortifican la tentacion: abraza los dictámenes de un tentador, tan bien apoyado: una engañosa curiosidad: un lisonjero pensamiento de altivez: el gusto secreto de obrar de sí mismo, y segun sus propios pensamientos le atrae, y le ciega: resuelse à hacer una peligrosa prueba de su libertad; y gusta con el fruto prohibido la pernicioso dulzura de contentar su espíritu: mezclan los sentidos su atraccion à este nuevo encanto: siguelos èl, sugetase à ellos, y se hace su cautivo èl, que era su Señor.

P

To-

Todo al mismo tiempo se muda para él. Ya no le rie la tierra, como antes; ni le rendirá nada, sin un porfiado trabajo: ya el Cielo no tiene aquella serenidad primera: los animales, que todos aun los mas horribles, y feroces le servian de un divertimento inocente; toman para afligirle formas espantosas.

Gen. III. Dios, que lo havia hecho todo para su felicidad, todo en un punto, lo convierte en su castigo: à sí mismo se sirve de tormento, el que tanto amor se havia tenido: la rebelion de sus sentidos le hace advertir en sí un no sè què de vergonzoso. Ya no es esta aquella primera obra de el Creador, llena toda de hermosura: el pecado ha hecho otra obra, que es preciso encubrirela. No puede el hombre tolerar mas su afrenta; y quisiera poder ocultarla à sus propios ojos. Pero Dios se le hace aun mas infufrible. Este Gran Dios, que le avia creado à su semejanza, y dadole los sentidos, como un socorro necesario à su espiritu, se dignava de mostrarsele debajo de una forma sensible: no puede el hombre tolerar mas su presencia: y busca lo mas oculto de las selvas, por robarse al que era antes toda su delicia. Su conciencia le acusa primero, que Dios le hable: sus infelices excusas acaban de confundirle. Forzoso es que muera: el remedio de la in-
mor-

mortalidad se le ha quitado; y una muerte mas espantosa, que es la de el alma, le està figurada en esta corporal, à que se le condena.

Pero he aqui nuestra sentencia pronunciada en la fuya. Dios, que havia resuelto recompensar su obediencia en toda su posteridad; luego, que se le revela, le condena, y castiga, no solo en su persona, sino tambien en todos sus hijos, como en la mas viva, y mas amada parte de sí mismo: así todos estamos malditos en nuestro principio: así nuestro nacimiento està viciado, è infecto en su origen.

No examinemos aqui estas reglas terribles de la Justicia Divina, por las quales està maldita en su origen la estirpe humana. Adoremos los juicios de Dios, que mira à todos los hombres, como à un hombre solo en aquel, de quien quiere, que desciendan todos. Miremonos tambien como degradados en nuestro Padre rebelde; como deslustrados para siempre por la sentencia, que le condena; como desterrados con él, y excluidos de el Paraíso, que es la Patria, que havia de darnos.

Las reglas de la justicia humana nos podrán ayudar à entrar en las profundidades de la Justicia Divina, de que son una sombra; pero no son capaces de des-

cubrirnos el fondo de este abismo. Creemos, que así la Justicia, como la Misericordia de Dios no pueden ser medidas por las de los hombres, y que ambas tienen efectos mucho más extendidos, y mucho más profundos.

Gen. III.
14. 15.

Pero en tanto que los rigores de Dios con el género humano, nos espantan, admiremos como vuelve nuestra atención à un objeto más agradable. Debajo de la figura de la Serpiente, cuyo torcido arrastramiento era una viva imagen de las perniciosas insinuaciones, y de los rodeos engañosos de el espíritu maligno, hace Dios ver à Eva nuestra madre vencido su enemigo, y le muestra la semilla bendita, que havia de quebrantar la cabeza à aquel pernicioso vencedor, esto es, que havia de humillar su soberbia, y abatir su Imperio por todo el mundo.

Esta semilla bendita era Jesu-Christo, Hijo de una Virgen; el qual en Adam no havia pecado, porque descenderia de Adam, de un modo divino; concebido no de el hombre, sino de el Espíritu Santo.

Pero antes de darnos al Salvador, era preciso, que por una larga experiencia conociese el género humano la necesidad, que tenia de tal socorro. Fue pues, el hombre dejado à sí mismo: sus inclinaciones se corrompieron: sus def-

or-

ordenes llegaron al exceso; y la iniquidad cubrió toda la superficie de la tierra.

Resolvió Dios entonces una venganza, de que quiso, se acordassen siempre los hombres; y les envió el Diluvio Universal, cuya memoria en efecto aun dura entre todas las Naciones, así como la de los delitos, que le causaron.

No piensen, pues, mas los hombres, que el mundo por sí mismo se rija; y que lo que ha sido, será siempre, como de sí mismo: que Dios, que todo lo ha hecho, y por quien todo subsiste, quiere anegar todos los animales con todos los hombres: esto es, quiere destruir la más hermosa parte de su obra.

No necesitava él sino de sí mismo, para destruir lo que con una palabra havia hecho; pero halló por más digno de su grandeza, el hacer servir sus criaturas de instrumento à su venganza; y llamó las aguas para assolar la tierra cubierta de delitos.

Hallóse no obstante entre tantos pecadores, un hombre justo, à quien Dios antes de salvarle de el diluvio de las aguas, havia preservado, por su gracia, de el diluvio de la iniquidad. Fue su familia reservada para volver à poblar la tierra, expuesta à no ser más que una soledad inmensa. Por el cuidado de este

hom-

hombre justo, salva Dios los animales, à fin de que el hombre entienda, que están hechos para él, y sujetos à su imperio por su Creador.

El mundo se renueva, y sale otra vez la tierra de el seno de las aguas; pero queda en esta renovacion una impresion eterna de la venganza divina. Era toda la naturaleza hasta el Diluvio mas fuerte, y vigorosa; pero con aquella inmensa cantidad de aguas, que Dios condujo sobre la tierra, y por la dilatada mansion, que en ella hicieron, las substancias, que en sí encerrava, fueron alteradas: el ayre cargado de una humedad excessiva, fortificò los principios de la corrupcion; y hallandose debilitada la primera constitucion de el Universo, la vida de el hombre, que se esforzava à llegar à cerca de mil años, se disminuyò poco à poco: las yerbas, y los frutos no tuvieron mas su primera fuerza, y fue preciso dar à los hombres un alimento mas substancioso en la carne de los animales.

Asi havian de desaparecer, y borrarse poco à poco las reliquias de la primera institucion; y la naturaleza mudada advertia al hombre, que ya Dios no le mirava tan propiciamente, despues que havia estado irritado por tantos delitos.

Aque-

Aquella larga vida de los primeros Padres, notada en los Anales de el Pueblo de Dios, no ha sido desconocida à los demàs Pueblos, y sus antiguas tradiciones han conservado su memoria. La muerte, que se anticipava, hizo sentir à los hombres una venganza mas pronta; y como cada dia se sumergian mas, y mas en los vicios, era preciso, que tambien fuesen (por decirlo asi) mas sumergidos cada dia en su castigo.

La mudanza sola de los manjares, podia advertirles quanto se iba su naturaleza deteriorando: pues al passo, que se hacian mas debiles, se bolvia mas voraces, y sangrientos. El alimento, que antes de el Diluvio tomavan sin violencia los hombres en los frutos, que por sí mismos caian; y en las yerbas, que con tanta presteza se secavan: era sin duda algun vestigio de la primera inocencia, y de la dulzura, que nuestra formacion nos infundia. Aora para alimentarnos, es preciso derramar sangre, à pesar de el horror, que naturalmente nos causa: y todos los primores, de que nos servimos, para cubrir nuestras mesas, apenas bastan à disfrazar los cadaveres, que necesitamos de comer, para satisfacerlos.

Pero solo es esta la menor parte de nuestras desgracias. La vida ya acortada, se

*Manet. Be-
ros. Hestia
N.c. Dam.
& alii
apud Jo-
seph. Ant.
l. 4. Hesiod
Op. & di.*

se abrevia tambien por las violencias, que se introducen en el genero humano: el hombre, que en los primeros tiempos se abstenia de ensangrentarse en los animales, se ha acostumbrado à no ser mas piadoso con la vida de sus propios semejantes. En vano fue, que Dios prohibiesse inmediatamente despues de el Diluvio verter sangre humana: en vano que por salvar algun vestigio de la primera dulzura de nuestra naturaleza; permitiendole comer la carne de los animales, exceptuasse su sangre. Los homicidios se multiplicaron sin medida. Verdad es, que Cain antes de el Diluvio havia sacrificado su hermano à su envidia, que Lamech, descendiente de Cain, havia hecho el segundo homicidio; y es creible, que se hiciesen otros con estos detestables egemplares. Pero aun no estavan inventadas las guerras. Despues de el Diluvio fue, quando salieron aquellos assoladores de Provincias, à quienes han llamado Conquistadores, que impedidos de la gloria sola de el mando, exterminaron tantos inocentes. Nembrot, maldito renuevo de Cham, maldito por su padre, empezò à hacer la guerra, solo por establecerse un Imperio. Desde entonces se ha jugado la ambicion sin limite alguno la vida de los hombres; y ellos han llegado al punto de matarse

en-

entre si, sin aborrecerse: teniendo por colmo de la gloria, y por la mas noble de todas las artes el acabarse los unos à los otros.

Estos son los principios de el mundo; tales como la Historia de Moises nos los representa, principios en su origen felices, llenos despues de infinitos males: atendiendo à Dios, que todo lo hace, siempre admirables: tales en fin, que con repassarlos por nuestra memoria, aprendemos à considerar el Universo, y el genero humano, siempre debajo de la mano de el Creador: sacado de la nada por su palabra: conservado por su bondad: governado por su sabiduria: castigado por su justicia: librado por su misericordia; y siempre sugeto à su poder.

No es, pues, este Universo, como le concibieron los Filósofos, formado segun algunos, por un concurso casual de primeros cuerpos; ò que segun los mas sabios, subministrò el mismo su materia à su Autor; y que por consiguiente no depende de el, ni en el fondo de su ser, ni en su primer estado; antes bien le sugeta à ciertas Leyes, que no puede alterar.

Moises, y nuestros antiguos Padres, cuyas Tradiciones recogió, nos dan diversos conceptos. El Dios, que el nos ha mostrado, tiene muy diferente poder: pue-

puede hacer , y deshacer , como quiere: dà Leyes à la naturaleza , y las altera quando es de su agrado.

Si por hacerse conocer en el tiempo, que la mayor parte de los hombres le havia olvidado , obrò milagros affombrosos; y forzó la naturaleza , à salir de sus Leyes mas constantes : continuò à mostrar en esto , que èl era el dueño absoluto , y que su voluntad es la unica ligadura , que mantiene el orden de el Universo.

Esto es puntualmente lo que havian los hombres olvidado: la estabilidad de un orden tan hermoso , no servia mas, que à persuadirles , que este orden havia siempre sido , y era de sí mismo; y esto les inducia à adorar , ò al mundo en general , ò à los Astros , los Elementos , y en fin todos aquellos grandes cuerpos, que le componen. Dios , pues , ha dado testimonio al genero humano de una bondad , digna de sí , invirtiendo en ocasiones magnificas este orden , que no solamente no les hacia ya impresion , porque estavan à èl acostumbrados , sino que aun los llevaba , tan ciegos estavan , à imaginar fuera de Dios la eternidad , y la independenciam.

La Historia de el Pueblo de Dios, autorizada por su misma continuacion, y por la religiosidad , así de los que la ef-

escrivieron , como de los que tan cuidadosamente la conservaron , ha guardado , como en un fiel registro , la memoria de aquellos milagros , con que nos dà la verdadera idea de el Supremo Imperio de Dios , Señor Omnipotente de sus criaturas; sea para tenerlas sugetas à las Leyes Generales , que ha establecido ; sea para darles otras , quando juzgare , que es necesario despertar con algun golpe affombroso al genero humano adormecido.

Este es el Dios , que Moises nos propuso en sus Escritos , como el unico , à quien deviamos servir. Este es el Dios , que adoraron los Patriarcas antes de Moises ; en una palabra , el Dios de Abraham , de Isaac , y de Jacob , à quien nuestro Padre Abraham quiso sacrificar su hijo unico ; de quien Melchisedech , figura de Jesu-Christo , era el Pontifice ; à quien nuestro Padre Noe ofreció el sacrificio al salir de el Arca ; à quien el justo Abel havia reconocido , ofreciendole lo mas precioso , que tenia ; à quien Sem , dado à Adam en lugar de Abel , havia hecho conocer à sus hijos , llamados tambien los hijos de Dios ; à quien Adam havia asimismo mostrado à sus descendientes , como aquel , de cuyas manos se havia visto recientemente salir formado , y como el unico , que podia po-

236 *DISCURSO SOBRE LA*
poner fin à los males de su desgraciada posteridad.

Què bella Filosofia la que nos dà ideas tan puras de el Autor de nuestro Sèr! Què bella Tradicion la que nos conserva la memoria de sus obras magnificas! Què santo el Pueblo de Dios, pues que por una continuacion, no interrumpida, desde el origen de el mundo hasta nuestros dias, ha conservado siempre una Tradicion, y una Filosofia tan santa.

II.

ABRAHAM, Y LOS Patriarcas.

PERO como el Pueblo de Dios tomò debajo de el Patriarca Abraham, una forma mas reglada, es necessario, Serenissimo Señor, detener un poco à V. A. con este grande hombre.

Nació cerca de trecientos y cinquenta años despues de el Diluvio, en un tiempo, que la vida humana, aunque reducida à limites mas estrechos, era aun muy larga. Noe acabava de morir: Sem su hijo mayor aun vivia; y Abraham pudo passar con èl casi toda su vida.

Representese, pues, V. A. el mundo todavia nuevo, y por decirlo así, todo
mo-

mojado de las aguas de el Diluvio, quando los hombres tan vecinos al origen de las cosas, no necesitavan para conocer la Unidad de Dios, y el servicio, que le era devido, sino de la Tradicion, que desde Adam hasta Noe se havia conservado: Tradicion, à mas de esto, tan conforme à las luces de la razon, que parecia, que una verdad tan clara, y tan importante no podria jamás obscurecerse, ni olvidarse entre los hombres. Este fue el primer estado de la Religion, que durò hasta Abraham, en que para conocer las grandezas de Dios, no tenian los hombres, que consultar, sino con su razon, y su memoria.

Pero estava la razon muy debil, y viciada; y al passo que se alejavan de el origen de las cosas, confundian los hombres las especies, que havian recibido de sus antepassados. Los hijos indociles, ò mal enseñados, no querian dar credito à sus abuelos decrepitos, que despues de tantas generaciones apenas conocian: embrutecida la mente humana, no podia elevarse à las cosas intelectuales; y no queriendo ya los hombres adorar, sino lo que veian, se difundia la Idolatria por todo el mundo.

Entonces el espiritu, que havia engañado al primer hombre, probava todo el fruto de su seduccion, y veia el ente-

tero efecto de aquellas palabras: *Sereis como Dioses*. Desde el punto, que las pronunciò, tirava à confundir en el hombre la idea de Dios con la de la Criatura; y dividir un nombre, cuya magestad consiste en ser incomunicable. Lograva su designio: porque sepultados los hombres en la carne, y fangre, havian por esto conservado una idea obscura de el poder divino, que se mantenía por su propia fuerza; pero confundida con las especies introducidas por los sentidos, les hacia adorar todas las cosas, en que se descubria algun poder. Así el Sol, y los Astros, que desde tan lejos ostentavan su fuerza: el fuego, y los elementos, cuyos efectos eran tan universales, fueron los primeros objetos de la adoracion publica. Los grandes Reyes, los grandes Conquistadores, que lo podian todo sobre la tierra; y los Autores de las invenciones, utiles à la vida humana, tuvieron despues bien presto los honores Divinos. Los hombres llevaron la pena de haverse sugetado à sus sentidos: fueron los sentidos arbitros de todo, y hicieron, à pesar de la razon, todos los Dioses, que han sido adorados en la tierra.

Què alejado pareció entonces el hombre de su primera formacion! Y què desfigurada estava en èl la imagen de Dios. Podia Dios haverle hecho con aquellas

per-

perversas inclinaciones, que cada dia se iban mas, y mas declarando? Y aquella extraordinaria propension, que tenia à sugetarse à todo lo que no fuese su Señor natural, no mostrava muy visiblemente la mano enemiga, que tan profundamente havia alterado la obra de Dios en el espíritu humano, que apenas podia reconocerse en èl algun vestigio suyo? Impelido de aquella ciega passion, que le dominava, se sumergia en la Idolatria, sin que nada pudiesse detenerle: y hacia este gran mal extraordinarios progressos. Temiendo, que infestasse todo el linage humano, y enteramente extinguiesse el conocimiento de Dios; este gran Dios llamó desde lo alto à su siervo Abraham, en cuya familia queria establecer su culto, y conservar la antigua creencia, así de la Creacion de el Universo, como de la providencia particular, con que gobierna las cosas humanas.

Ha sido siempre Abraham celebre en el Oriente; y no son solos los Hebreos lo que le miran como à Padre. Los Idumeos se glorian de el mismo origen. Ismael, hijo de Abraham, es conocido entre los Arabes, como de quien descenden. Hales quedado la Circuncision, como señal de su origen; y ellos la han recibido en todos tiempos, no al octavo dia à la manera de los Judios, sino à los

tre-

Gen. XVI.

18.

Gen. XVII

25.

*Joseph.**ant. l. 13.*

Gen. XXV. trece años, como nos dice la Escritura, que fue dada à su Padre Ismael; costum-
Alex. Polyb. apud Joseph ant. l. 16. bre, que aun dura entre los Mahometanos. Otros Pueblos Arabes se acuerdan de Abraham, y de Cetura; y estos son

Beros. Hebraic. Euphr. Alex. Polyb. & alii ap. Joseph ant. l. 8. & Euseb. præp. Eu. IX. 16. 17. 18. 19. 20. & XIII. 11. Nic. Dam. l. 4. Hist. Univ. in excerpt. Valef. p. 491. & ap. Joseph ant. lib. 8. & Euseb. præp. Eu. IX. 16. los mismos, que hace ver la Escritura procedidos de aquel matrimonio. Era Caldeo este Patriarca; y aquellos Pueblos, famosos por sus observaciones Astronomicas, colocaron à Abraham entre sus mas sabios observadores. Los Historiadores de la Syria le han hecho Rey de Damasco, aunque estrangero, y venido de los contornos de Babylonia; y refieren, que dejó el Reyno de Damasco, por establecerse en el País de los Cananeos, llamado despues Judea. Pero mas importa notar lo que la Historia de el Pueblo de Dios nos refiere de este grande hombre. Ya hemos visto, que Abraham seguia el mismo modo de vivir, que havian los Antiguos observado antes, que estuviesse reducido à Reynos todo el Universo. Reinava èl en su Familia, con la qual, tenia aquella vida pastoril tan famosa por su sinceridad, y su inocencia: rico en ganados, en esclavos, y en dinero; pero sin tierras, y sin dominio; y vivia, no obstante en un

Gen. X. II. & c. Gen. XIV. XVI. 22. 27. XXIII. 6. Reyno estrangero, respetado, è independiente como Principe. Su piedad, y rectitud, protegidas de Dios, le concilia-
 van

van este respeto. Tratava de igual con los Reyes, los quales sollicitavan su alianza; de donde nació la antigua opinion, que le hace Rey. Aunque fuesse su vida sincera, y pacifica, sabia hacer la guerra, pero solo para defender sus aliados oprimidos. Egecutòlo assi, y los vengò con una señalada victoria: bolviòles todas sus riquezas, recobradas de sus enemigos; sin reservar otra cosa, que la decima, que ofreció à Dios, y la parte, que pertenecia à las tropas auxiliares, que havia conducido à la batalla. En quanto à lo demàs, despues de un tan gran servicio, reusò los presentes de los Reyes con una magnanimidad sin egemplar: y no pudo sufrir, que hombre alguno blasfonasse de haver enriquecido à Abraham: que èl solo à Dios, que le protegía, y à quien servia con una fe, y obediencia perfecta, queria deverlo todo.

Guiado de esta fe, havia dejado su tierra natural, por venir al país, que Dios le mostrava. Dios, que le havia llamado, y hechole digno de su alianza, la concluyò con estas condiciones.

Declaròle, que seria su Dios, y de sus hijos; esto es, que seria su Protector, y que ellos le servirian como al solo Dios, Creador de el Cielo, y de la Tierra.

Le prometió una tierra (que fué la
 Q de

*Gen. XIV.**Gen. XVII. 8. 9.**Ibid.*

de Canaan) para que sirviessse de mansion fija à su posteridad, y de filla à la Religion.

Gen. XII.
2. XV. 4. 5
XVII. 19.

Abraham no tenia hijos, y Sara su muger era esteril. Juròle Dios por sí mismo, y por su eterna verdad, que de él, y de aquella muger, naceria una estirpe, que igualaria à las Estrellas de el Cielo, y à las arenas de el mar.

Pero he aqui el articulo mas memorable de la promessa Divina. Todos los Pueblos se precipitavan en la Idolatria.

Gen. XII.
3. XVII.
18.

Dios prometió à este santo Patriarca, que en él, y en su semilla todas aquellas ciegas naciones, que olvidavan à su Creador, serian benditas; esto es, serian reducidas à su conocimiento, en que se halla la verdadera bendicion.

Por esta palabra fue hecho Abraham Padre de todos los Creyentes; y su posteridad escogida, para ser la fuente, desde donde la bendicion havia de derramarse por toda la tierra.

Estava incluida en esta promessa la venida de el Mefsias, tantas veces anunciado à nuestros Padres; pero siempre anunciado, como quien havia de ser el Salvador de todos los Gentiles, y de todos los Pueblos de el mundo.

Afsi este Bastago bendito, prometido à Eva, se hizo tambien el Bastago, y el renuevo de Abraham.

Este

Este fue el fundamento de la alianza, y estas sus condiciones. Recibió Abraham la marca en la Circuncision: ceremonia, cuyo proprio efecto era, de señalar, que aquel santo hombre, era ya de Dios con toda su familia.

Estava Abraham sin hijos, quando empezó Dios à bendecir su estirpe; y le dejó sin ellos muchos años. Tuvo despues à Ismael, que havia de ser Padre de un gran Pueblo, pero no de aquel Pueblo escogido, tan prometido à Abraham. El Padre de este Pueblo, havia de descender de él, y de su muger Sara, que era esteril. En fin trece años despues de Ismael, le vino aquel deseado hijo: fue nombrado Isaac, que es lo mismo, que risa; hijo de alegria; hijo de milagro; hijo de promessa, que denota con su nacimiento, que los verdaderos hijos de Dios nacen de la gracia.

Gen. XII.
XV. 2. XVI
3. 4. XVI.
20. XXI.
23.

Gen. XXI.
2.

Era ya grande este hijo bendito; y en edad, que podia esperar su Padre, tener otros por él, quando de improvísó le mandò Dios, que le sacrificasse. A que pruebas està expuesta la Fè! Abraham llevó à Isaac al monte, que Dios le havia mostrado, para sacrificarle aquel hijo, en quien unicamente le havia prometido hacerle Padre, afsi de su Pueblo, como de su Mefsias; presentava Isaac el pecho à la espada, con que iba su Padre

Gen. XXII
1.

à herirle, quando Dios satisfecho de la obediencia de ambos, solo con esto se contenta. Despues que estos dos grandes hombres dieron al mundo una imagen tan viva, y tan bella de la oblacion voluntaria de Jesu-Christo; y que probaron en el animo de las amarguras de la Cruz, fueron juzgados verdaderamente dignos de ser sus Ascendientes. Merece la fidelidad de Abraham, que Dios le confirme todas sus promessas; y bendice nuevamente no solo su familia, sino tambien por su familia, todas las Naciones de el Universo.

Gen. XXII
28.

En efecto continuò su proteccion à Isaac su hijo, y à Jacob su nieto: ellos fueron sus imitadores fijos, como èl, en la creencia antigua; en el antiguo modo de vida, que era la pastoril, y en el antiguo gobierno de el linage humano, en que cada Padre de familias era Principe de la fuya. Afsi en medio de las mudanzas, que cada dia se introducian entre los hombres, revivia la santa Antigüedad en la Religion, y en la conducta de Abraham, y de sus hijos.

Gen. XXV.
2. XXVI.
4. XXVIII
14.

Reiterò tambien Dios à Isaac, y à Jacob las mismas promessas, que havia hecho à Abraham; y como se havia llamado el Dios de Abraham, tomò afsi mismo el nombre de Dios de Isaac, y de Dios de Jacob.

De-

Debajo de esta proteccion empezaron estos tres grandes hombres à residir en la tierra de Canaam; pero como estrangeros, y sin poseer en ella *un pie de tierra*, hasta que el hambre atrajo Jacob à Egypto, donde multiplicados sus hijos, se hicieron bien presto un gran Pueblo, como lo havia Dios prometido.

En quanto à lo demàs, aunque este Pueblo, que Dios hacia nacer en su alianza, huviesse de extenderse por la generacion; y huviesse la bendicion de acompañar la sangre, no dejó este gran Dios de señalar en èl la eleccion de su gracia. Porque despues de haver escogido à Abraham entre las Naciones; entre los hijos de Abraham eligió à Isaac; y de los dos mellizos de Isaac escogió à Jacob, à quien diò el nombre de Israel.

Tuvo Jacob doce hijos, que fueron los doce Patriarcas, Autores de las doce Tribus. Todos havian de entrar en la alianza; pero fue Judas escogido entre todos sus hermanos, para ser el Padre de los Reyes de Israel, y el Padre de el Mesias, tan prometido à sus antepassados.

Havia de venir tiempo, en que disminuïdo el Pueblo de Dios de diez Tribus, castigadas por su infidelidad, solo conservaria la posteridad de Abraham su antigua bendicion; esto es la Religion, la tierra de Canaan, y la esperanza de

el

el Mesias, en la Tribu de Judas, la qual daria su nombre al resto de los Israelitas, que fueron llamados Judios; y à todo el País, que fue nombrado Judea.

Afsi la eleccion divina se descubria siempre en aquel Pueblo carnal, que havia de conservarse por la propagacion ordinaria.

Genes.
XLIX.

Viò Jacob espiritualmente el secreto de aquella eleccion. Como se hallasse proximo à morir; y sus hijos al rededor de su lecho, pidieffen la bendicion de un tan buen Padre, le descubriò Dios el estado de las doce Tribus, quando estarian en la tierra prometida; y se lo explicò en pocas palabras; pero palabras llenas de innumerables mysterios.

Aunque todo lo que dice de los hermanos de Judas, estè exprimido con una magnificencia extraordinaria, y denote un hombre elevado por el espiritu de Dios: quando llega à Judas, aun mucho mas se remonta. *Judas, dice, tus hermanos te alabaràn: tu mano serà sobre el cuello de tus enemigos: los hijos de tu Padre se postraràn en tu presencia. Judas es un Leon joven: Hijo mio tu has ido al despojo. Tu has reposado como un Leon, y una Leona. Quièn ofsarà de pertarte? El Cetro, esto es la Autoridad, no saldrà de Judas; y siempre se veràn Capitanes, y Magistrados, ò Jueces*

ces nacidos de su estirpe, hasta que venga aquel, que ha de ser enviado, y que serà la esperanza de los Pueblos, ò como dice otra Letra, que puede ser, no sea menos antigua, y que substancialmente no difiere de esta, hasta que venga aquel, à quien las cosas estàn reservadas, y lo restante, como acabamos de referir.

La continuacion de la Profecia mira literalmente al territorio, que havia la Tribu de Judas de ocupar en la Tierra Santa. Pero las ultimas palabras, que hemos visto, de qualquier modo que se las quiera entender, no significan otra cosa, que aquel, que havia de ser el Enviado de Dios, el Ministro, y el Interprete de su voluntad, el cumplimiento de sus promessas, y el Rey de nuevo Pueblo, esto es el Mesias, ò el Ungido de el Señor.

No habla en esto expressamente Jacob, sino à solo Judas, de quien havia de descender el Mesias; pero en la suerte de Judas, comprehende la de toda la Nacion, que despues de dispersa veria las reliquias de las otras Tribus, reunidas debajo de los Estandartes de Judas.

Todos los terminos de la Profecia son claros: solo hay la palabra *Cetro*, que el uso de nuestra lengua, nos podria hacer entender por sola la Dignidad Real; quan-

quando en el idioma santo significa en general el poder, la autoridad, y el Magistrado. Hallase el uso de esta palabra Cetro en todas las paginas de la Escritura: dejase asimismo ver manifiestamente en la Profecia de Jacob; y quiere este Patriarca decir, que en los dias de el Mesias cessarà toda la autoridad en la Casa de Judas, lo qual se lleva consigo la ruina de un Estado.

Afsi los tiempos de el Mesias estàn aqui señalados con una duplicada mudanza. Por la primera el Reyno de Judas, y de el Pueblo Judaico està amenazado de su postrera ruina. Por la segunda ha de levantarse un nuevo Reyno, no de un Pueblo solo, sino de todos los Pueblos, cuya Cabeza, y esperanza ha de ser el Mesias.

*Ifai. LXV.
5. c.*

*Rom. X.
21.*

If. II. 2. 3.

XLIX. 6.

18. LI. 4.

5. c.

Es el Pueblo Judaico, en el estilo de la Escritura, llamado en nombre singular; y por excelencia *el Pueblo; ò el Pueblo de Dios*; y quando se hallan *los Pueblos*, entienden los versados en las Escrituras, los demàs Pueblos, que estavan tambien prometidos al Mesias en la Profecia de Jacob.

Comprehende esta gran Profecia en pocas palabras toda la Historia de el Pueblo Judaico, y de el Christo, que le estava prometido. Señala toda la continuacion de el Pueblo de Dios, y el efecto dura todavia.

Afsi

Afsi no pretendo hacer à V.A. de ella un Comentario, de que no necesitara; pues notando llanamente la continuacion de el Pueblo de Dios, verà descifrarse por sí mismo el sentido de el Oraculo; y ser los sucesos solos sus interpretes.

III.

MOISES, LA LEY ESCRITA,
y la introduccion de el Pueblo
en la tierra prometida.

Despues de la muerte de Jacob, permaneciò en Egipto el Pueblo de Dios hasta el tiempo de Moises, que fue casi ducientos años.

Afsi passaron quatrocientos antes que Dios diesse à su Pueblo la tierra, que havia prometidole.

Querìa acostumbrar sus Escogidos à fiarse de su palabra: assegurados de que presto, ò tarde se cumpliria; y siempre en los tiempos señalados por su eterna providencia. *Gen. XV.
16.*

Las iniquidades de los Amorrheos, cuya tierra, y despojos querìa darles, no havian aun llegado, como lo declara à Abraham, al colmo, donde los esperaba, para entregarlos à la dura, y desapiadada venganza, que por mano de su Pueblo escogido, querìa tomar de ellos.

Era

Era necesario dar à este Pueblo tiempo de multiplicarse , à fin de que se hallasse en estado de llenar la tierra , que le era destinada, y de ocuparla por fuerza , exterminando sus habitadores malditos de Dios.

Ibidem.

Quería , que probasse en Egipto un duro , è intolerable cautiverio , à fin de que estando libertado con prodigios inauditos , amasse à su libertador , y eternamente celebrasse sus misericordias.

He aqui el orden de los Consejos de Dios, tales como èl mismo nos los ha revelado , para enseñarnos à temerle , y esperarle con fè , y paciència.

Haviendo llegado el tiempo, escucha los clamores de su Pueblo , cruelmente afligido por los Egiptios ; y envia à Moises , para librar sus hijos de la tyrania.

Dase à conocer à este grande hombre mas que lo que hasta entonces ningun otro viviente haviale merecido. Aparecefele en una forma igualmente magnifica , y consoladora : declarale , que èl es quien es. A su vista todo lo que es , no es sino una sombra. *Yo soy*, le dice, *quien*

Exod. III.

soy: el sèr, y la perfeccion pertenecen à mi solo. Toma un nuevo nombre , que denota el sèr, y la vida en èl , como en su origen: y este es el gran nombre de Dios, terrible , mysterioso, incomunicable,

Ibid. 14.

ble, debajo de el qual quiere en adelante ser servido.

No referirè à V. A. en particular las plagas de Egipto , ni la obstinacion de Faraon , ni el passo de el mar Bermejo , ni el humo , los relampagos , la trompeta resonante, el ruido espantoso, que oyò el Pueblo sobre el monte Sinai. Allí Dios gravava de su mano sobre dos tablas de piedra , los preceptos fundamentales de la Religion , y de la sociedad : y dictava lo restante à Moises en alta voz. Para mantener esta Ley en su vigor , diòle orden de formar una Junta venerable de setenta Consejeros , que podia llamarse el Senado de el Pueblo de Dios , y el Consejo perpetuo de la Nacion. Mostròse Dios publicamente ; y hizo publicar su Ley en su presencia , con una demonstracion pasmosa de su Magestad , y de su poder.

Hasta entonces nada havia Dios dado por escrito, que pudiesse servir de regla à los hombres. Los hijos de Abraham tenian solamente la Circuncision, y las ceremonias , que la acompañavan, por señal de la alianza , que havia Dios contraido con aquella familia escogida. Estavan ellos por esta señal separados de los Pueblos, que adoravan las falsas Deidades: en quanto à lo demàs conservavanse en la alianza de Dios , por tener

Exod.
XXV. 9
Num. XI.

en

en su memoria las promesas hechas à sus Padres; y eran conocidos, como un Pueblo, que servia al Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob. Estava Dios tan profundamente olvidado, que era menester discernirle por el nombre de los que le havian adorado, y de quienes tambien era declarado Protector.

No quiso este gran Dios abandonar mas largo tiempo à la memoria sola de los hombres el mysterio de la Religion, y de su alianza. Era ya preciso poner mas fuertes reparos contra la Idolatria, que inundava todo el genero humano, y acabava de extinguir en èl el resto de la luz natural.

Havian la ignorancia, y la ceguedad espantosamente crecido desde el tiempo de Abraham. En èl, y un poco despues aun se dejava ver el conocimiento de Dios en Palestina, y Egypto. Melchisedech Rey de Salem, era el Pontifice de el Altissimo Dios, que ha hecho el Cielo, y la Tierra. Abimelec Rey, y su sucessor, llamado como èl, temian à Dios, juravan en su nombre, y estavan admirados de su poder. Las amenazas de este gran Dios eran formidables à Faraon Rey de Egypto; pero en el tiempo de Moises estavan pervertidas estas Naciones. El verdadero Dios no era ya conocido en Egypto, como el Dios de todos

Gen. XIV.
18. 19.

Gen. XXI.
22. 23.

los

los Pueblos de el Universo, sino como el Dios de los Hebreos. Eran adoradas hasta las bestias, hasta los viles gusanos. Todo era Dios, sino es Dios mismo, y el mundo, que havia Dios hecho, para manifestar su poder, parecia haverse convertido en un Templo de Idolos. Llegò el desalumbramiento de el linage humano hasta adorar sus vicios, y sus pasiones: no hay que admirarse: porque no havia poder mas inevitable, y tyranico que el suyo. Acostrumbrado el hombre à hacer divino todo lo que era poderoso; como se sentia arrastrado al vicio por una fuerza que le dominava, creyò facilmente, que fuese una fuerza estrangera, y le diò bien presto honores de Deidad. De alli nació, que el amor impudico tuviesse tantos altares; y que impurezas, que horrorizan, empezassen à mezclarse en los sacrificios.

La crueldad se introdujo en esto al mismo tiempo. El hombre culpable, que estava turbado por el conocimiento de su delito, y mirava la Divinidad, como enemiga, creyò no poder aplacarla con las víctimas ordinarias; y considerò preciso verter la sangre humana con la de los animales: un celo espantoso impelia los padres à sacrificar sus hijos à sus Dioses, y à abrasarlos en vez de incienso. Eran comunes estos sacrificios desde el

tiem-

XXVI. 28.

29.

XXII. 17.

18.

Exod. V.

1. 2. 3.

IX. 1. 3.

VIII. 26.

Lev. XX.

2. 1.

tiempo de Moisés; y solo formavan una pequeña parte de las horribles iniquidades de los Amorreos, cuya venganza cometió Dios à los Israelitas.

Herod. lib. II. Cesar. d. bel. Gall VI. Diod. lib. I. 5. Plin. l. 30 Athen. lib. XIII. Porph. de abst. lib. II. Ior. de reb. Get. &c.

Pero no eran solo comunes à estos Pueblos. Sabese, que en todos los de el mundo, sin exceptuar alguno, han sacrificado los hombres, sus semejantes; y ningun parage hay sobre la tierra, donde no hayan servidose de aquellas malignas, y espantosas Deidades, cuyo odio implacable al genero humano, exigia víctimas semejantes.

Crecieron tanto las ignorancias de el hombre, que llegó à adorar hasta la obra de sus propias manos. Creyò poder encerrar el espiritu divino en las estatuas; y olvidò tan profundamente, que Dios le havia hecho, que tambien se juzgò capaz de hacer un Dios. Quièn podría creer, si la experiencia no lo manifestasse, que un error tan crasso, y tan brutal, fuese no solamente el mas universal, sino aun el mas arraygado, y el mas incorregible entre los hombres? Afisi es forzoso reconocer, para confusion de el genero humano, que la primera de las verdades: aquella que el mundo predica, aquella cuya impresion es la mas poderosa, era la mas distante de la mente humana. La Tradicion que la conservava en los animos, aunque todavia clara,

ra,

ra, y bastantemente presente, estava proxima à desvanecerse: ocupavan su lugar fabulas ridiculas, no menos llenas de impiedad, que de extravagancia. Havia llegado el punto, en que mal guardada la verdad entre los hombres, no podia conservarse, sin estar escrita; y haviedo, fuera de esto, resuelto Dios criar su Pueblo en la virtud, por medio de Leyes, mas expresas, y en mayor numero, resolvió al mismo tiempo darlas por escrito.

Moisés fue llamado à esta obra. Recogió este grande hombre la Historia de los siglos passados; la de Adam; la de Noè; la de Abraham; la de Isaac; la de Jacob; la de Josef, ò por mejor decir, la de Dios mismo, y de sus hechos maravillosos.

No necesitò de desenterrar desde lejos las tradiciones de estos Antepassados. El nació cien años despues de la muerte de Jacob. Los ancianos de su tiempo havian podido conversar muchos años con aquel santo Patriarca: la memoria de Josef, y las maravillas, que Dios havia obrado por medio de este gran Ministro de los Reyes de Egipto, estava aun reciente. La vida de tres, ò quatro hombres, se remontava hasta Noè, que havia visto los hijos de Adam, y tocado, por decirlo asì, el origen de las cosas.

As-

Asi las tradiciones antiguas de el genero humano, y las de la familia de Abraham, nõ eran dificiles de recogerse: aun estava viva su memoria; y no hay que admirarse, de que Moises en su Genesis, hable de las cosas sucedidas en los primeros siglos, como de cosas constantes, de que aun se veian, y en los Pueblos vecinos, y en la tierra de Canaam notables monumentos.

En el tiempo, que Abraham, Isaac, y Jacob, habitaron aquella tierra, havian erigido por toda ella monumentos de las cosas que les sucedieron. Mostravase aun alli, los lugares, en que havian habitado: los pozos, que en aquellos paisès secos havian cavado, para beber su familia, y sus ganados: los montes, en que havian sacrificado à Dios, y en que se les havia aparecido: las piedras, que havian levantado, ù amontonado, para que sirviessen de recuerdo à la posteridad: los sepulcros, en que sus cenizas benditas reposavan. Estava reciente la memoria de aquellos grandes hombres, no solo en todo el pais, sino aun en todo el Oriente, donde muchas Naciones celebres, jamàs se han olvidado, de que venian de su extirpe.

Asi quando el Pueblo Hebreo entrò en la Tierra prometida, no havia alli cosa, que no celebrasse sus Antepassados:

no

no havia Ciudad: no havia monte: no havia piedra, que no hablasse de aquellos hombres maravillosos, y de aquellas pasmosas visiones con que los havia Dios confirmado en la antigua, y verdadera creencia.

Los que sabèn algo de las antigüedades, no ignoran, quan curiosos eran los primeros tiempos en erigir, y conservar semejantes monumentos; y quan cuidadosamente retenia la posteridad en su memoria las causas, que lo havian motivado. Este era uno de los modos de escribir la Historia: mas adelante se labraron, y pulieron las piedras; y las Estatuas despues de las Columnas, sucedieron à las massas rusticas, y solidas, que los primeros tiempos erigian.

Hay tambien grandes razones para creer, que en la Linea, donde se conservò el conocimiento de Dios, tambien se conservassen por escrito las memorias de los tiempos antiguos; porque nunca estuvieron los hombres sin este cuidado. A lo menos es seguro que se hacian Canticos, que los padres enseñavan à sus hijos, Canticos, que cantandose en las fiestas, y en los concursos, perpetuavan alli la memoria de las acciones mas sobresalientes de los siglos passados.

De alli nació la Poesia, variada con el curso de el tiempo en muchas formas,

R

de

de las quales, la mas antigua, todavia se conserva en las Odas, y en los Canticos, empleados por todos los antiguos, y aun presentemente por los Pueblos, que no tienen el uso de las letras, en alabar la Divinidad, y los grandes hombres.

El estilo de estos Canticos animoso, extraordinario, pero natural en su propiedad de representar la naturaleza en sus transportamientos; que por esta razon camina por vivas, è impetuosas ocurrencias; libre de las ligaduras ordinarias, que piden unido el discurso; encerrado à mas de esto en cadencias numerosas, que aumentan su fuerza: sorprende el oido, cautiva la imaginacion, mueve el corazon, y se imprime con mas facilidad en la memoria.

Entre todos los Pueblos de el mundo, el que mas ha usado de tales Canticos, ha sido el Pueblo de Dios. Moises señala un gran numero de ellos, que denota por los primeros Versos, porque el Pueblo sabia lo restante. El mismo hizo dos de esta naturaleza. El primero nos representa el passo triunfante de el mar Bermejo, y los enemigos de el Pueblo de Dios; los unos ya anegados, y los otros medio vencidos de el terror. Por el segundo confunde Moises la ingratitud de el Pueblo, celebrando las bondades, y las maravillas de Dios. Los siglos siguientes

Num. XXI
14. 17. 18
27. &c.

Exod. XV.

Deut. XX.

tes

tes le imitaron. Dios era, y sus obras maravillosas el objeto de las Odas, que compusieron: Dios mismo les inspirava; y no hay propriamente otro, que el Pueblo de Dios, à donde haya venido la Poesia por entusiasmo.

Havia Jacob pronunciado en este lenguaje mystico los Oraculos, que contenian la suerte de sus hijos, à fin de que cada Tribu retuviesse mas facilmente en la memoria lo que le tocava; y les enseñò à alabar à aquel, que no era menos magnifico en sus promessas, que fiel en cumplirlas.

Estos fueron los medios, de que Dios se sirviò, para conservar hasta Moises, la memoria de las cosas passadas. Instruido por todos ellos este grande hombre, y mas altamente ilustrado por el Espiritu Santo, escriviò las obras de Dios con una exactitud, y una sinceridad, que atrae la creencia, y la admiracion, no à si, sino à Dios mismo.

Juntò à las cosas passadas, que contenian el origen, y las Tradiciones antiguas de el Pueblo de Dios, las maravillas, que obrava actualmente por su liberacion, de que no cita à los Israelitas otros testigos, que à sus mismos ojos. No les refiere Moises cosas sucedidas en retiros impenetrables, y en profundas cuevas: no habla sin fundamento: par-

R 2

ti-

ticulariza, y circunstancia todas las cosas, como quien no teme ser desmentido. Funda todas sus Leyes, y toda su Republica sobre las maravillas, que ellos vieron. No eran estas menos, que la naturaleza mudada de improvise en diversas ocasiones, por libertarlos, y por castigar sus enemigos: el mar dividido en dos partes: la tierra entreabierta: un pan celestial: aguas abundantes sacadas de las peñas à un golpe de vara: el Cielo, que les dava una señal visible, para mostrarles su marcha, y otros milagros semejantes, que vieron durar por quarenta años.

No era el Pueblo de Israel mas inteligente, ni mas sutil, que los otros Pueblos, que haviendose entregado à sus sentidos, no podian comprehender un Dios invisible. Al contrario, era tosco, y rebelde tanto, ò mas que qualquier otro. Pero este Dios invisible en su naturaleza, se hacia de tal modo sensible por sus continuos milagros; y Moises los inculcava con tanta fuerza, que en fin aquel Pueblo carnal se dejó persuadir de la idea tan pura de un Dios, que todo lo hacia por su palabra; de un Dios, que no era sino espíritu, razon, è inteligencia.

De este modo, en tanto que la Idolatria tan grandemente aumentada des-

pues

pues de Abraham, cubria toda la superficie de la tierra, sola la posteridad de este Patriarca estava exempta de tan gran mal. Sus enemigos les davan este testimonio: y los Pueblos, donde la verdad de la Tradicion no estava aun enteramente extinguida; exclamavan con asombro: *No se ve en Jacob Idolo alguno; no se ven presagios supersticiosos; no se ven divinaciones, ni sortilegios: este es un Pueblo, que se fia en el Señor su Dios, cuyo poder es invencible.*

Por imprimir en los animos la unidad de Dios, y la perfecta uniformidad, que pedia en su culto, repite frequentemente Moises, que en la Tierra prometida este Dios unico escogeria un lugar, en el qual solo, se harian las Fiestas, los Sacrificios, y todo el servicio publico. En tanto que se esperaba este lugar deseado, y que andava el Pueblo errante por el Desierto, construyó Moises el Tabernaculo, Templo portatil, donde los hijos de Israel presentavan sus votos al Dios, que havia hecho el Cielo, y la Tierra, y que no se desdenava de viajar (por decirlo asì) con ellos, y de conducirlos.

Sobre este principio de Religion; sobre este fundamento sagrado estava fabricada toda la Ley: Ley Santa, justa, benefica, honesta, sabia, provida, y fen-

Numera
XXIII. 21
22. 23.

Deut. XII.
XIV. XV.
XVI. XVII.

ci.

cilla, que ligava la sociedad de los hombres entre sí, con la santa sociedad de hombre con Dios.

A estas santas instituciones juntó ceremonias magestuosas, Fiestas, que renovavan la memoria de los milagros con que havia el Pueblo de Israel sido libertado; y lo que ningun otro Legislador havia osado hacer; seguridades precisas de un buen suceso en todo, mientras viviesen sujetos à la Ley; y amenazas ciertas de que su desobediencia sería seguida de una manifiesta, è inevitable venganza. Preciso era estar asegurado de Dios, para dar este fundamento à sus Leyes: y el suceso ha justificado, que habló Moises lo que dictava Dios.

En quanto à aquel gran numero de observancias, de que cargò à los Hebreos, aunque por aora nos pareciesen superfluas, eran entonces necessarias, para separar el Pueblo de Dios de los otros Pueblos, y servian como antemural contra la Idolatria, para que no arrastrasse à este Pueblo escogido con todos los otros.

Para mantener la Religión, y todas las Tradiciones de el Pueblo de Dios, es entre todas las Tribus escogida una, quien dà Dios en el repartimiento con las Decimas, y las oblaciones, el cuidado de las cosas sagradas. Levi mismo

Deut.
XXVII.
XXVIII.
et.

y sus hijos, son consagrados à Dios, como la decima de todo el Pueblo. En Levi Aaron es elegido, para ser Sumo Pontífice; y se hace en su familia hereditario el Sacerdocio.

Asi los Altares tienen sus Ministros: la Ley sus defensores particulares, y la continuacion de el Pueblo se halla justificada por la sucesion de sus Pontífices, que viene sin interrupcion desde Aaron el primero de todos.

Pero lo mejor que havia en esta Ley es, que preparava el camino à otra Ley mas augusta, menos cargada de ceremonias, y mas fecunda en virtudes.

Para tener Moises al Pueblo en la esperanza de esta Ley, les confirma la verificación de aquel gran Profeta, que descendia de Abraham, de Isaac, y de Jacob: Dios, dice, *os suscitarà de enmedio de vuestra Nacion, y de el numero de vuestros hermanos, un Profeta semejante à mi. Escuchadle.* Este Profeta semejante à Moises, Legislador como èl, quien podia ser fino el Messias, cuya doctrina havia algun dia de reglar, y santificar todo el Universo?

Hasta èl no havia de verse en todo Israel Profeta alguno semejante à Moises, à quien Dios hablasse cara à cara, y que diese Leyes à su Pueblo. Por esto hasta los tiempos de el Messias, siempre, y en

Deuteronom.
VIII. 15.
18.

Deuteronom.
XXXIV.
10.

todas las dificultades no se funda el Pueblo sino en Moises. Como Roma reconocia las Leyes de Romulo, de Numa, y de las XII. Tablas; como Athenas recurria à las de Solon; como Lacemonia conservava, y respetava las de Lycurgo, asì el Pueblo Hebreo incessantemente alegava las de Moises. En quanto à lo demàs, havia el Legislador reglado tan bien en ellas todas las cosas, que jamàs hubo necesidad de alterar nada. Por esto el Cuerpo de el Derecho Judaico no es una recopilacion de diversas Leyes, hechas en tiempos, y en ocasiones distintas. Moises, alumbrado de el Espiritu de Dios, todo lo havia previsto. Ninguna Ordenanza se ve de David, ni de Salomon, ni de Josaphat, ò de Ezequias, aunque todos muy zelosos por la justicia. No necesitavan los buenos Principes, sino de hacer guardar la Ley de Moises; y asì se contentavan con recomendar la observancia à sus sucesores. Añadirla, ò disminuirla en un solo articulo, era un atentado, que huviera con horror mirado el Pueblo. Cada momento se necesitava de la Ley, no solo para arreglar las Fiestas, los Sacrificios, las ceremonias, sino tambien todas las demàs acciones publicas, y particulares: los juicios, los contratos, los matrimonios, las sucesiones, los fu-

III. Reg.
XI. 2. 5. c.
Dent. IV.
2. XII. 32
5. c.

HISTORIA UNIVERSAL. 265
nerales, hasta la forma de los vestidos, y generalmente todo lo que mira à las costumbres. Ningun otro libro havia, en que se estudiassen los preceptos de el vivir bien. Era necessario ojearle, y memorizarle, noche, y dia, entrefacar de el sentencias, y tenerlas siempre presentes. En el era, donde los niños aprendian à leer. La unica regla de educacion, que estava dada à sus padres, era de enseñarles, de imprimirles, de hacerles observar esta Santa Ley, que podia por sí sola hacerlos sabios desde la infancia. Asì devia estar entre las manos de todos. A mas de la lectura continua, que cada uno devia hacer de ella en particular, se hacia cada siete años, en el año solemne de la Remission; y de el Reposo una lectura publica, y como una nueva publicacion, en la Fiesta de los Tabernaculos, en que ocho dias estava congregado todo el Pueblo. Hizo Moises depositar junto al Arca el Original de el Deuteronomio, que era un epitome de toda la Ley. Pero temiendo que con el curso de el tiempo fuesse alterado por la malicia, ò negligencia de los hombres; à mas de las copias, que corrian entre el Pueblo, se hacian egemplares autenticos, que cuidadosamente revistos, y guardados por los Sacerdotes, y por los Levitas, tenian veces de Originales. Los

Deuteron.
XXXI. 10
2. Esdr.
VIII. 17-
18.
Deuteron.
XXX. 26.

Re-

Reyes (porque Moises havia bien previsto , que aquel Pueblo llegaría en fin à tener Reyes como todos los demás) los

Deuteron. XVII. 18. Reyes , digo , estaban obligados , por una Ley expresa de el Deuteronomio , à

recibir de mano de los Sacerdo'es uno de aquellos egemplares , tan religiosamente corregidos , à fin de copiarle , y leerle toda su vida. Los egemplares afsi revistos por autoridad publica , estaban en singular veneracion en todo el Pueblo , y eran mirados , como inmediatamente salidos de las manos de Moises , tan puros , y enteros , como Dios se los havia dictado. Haviendose hallado un antiguo volumen de esta severa , y religiosa correccion en la Casa de el Señor , reynando Josias , que puede ser fuese el

4. Reg. 22

8. etc.

2. Paral.

34. 14.

etc.

Original mismo , que havia Moises hecho poner junto al Arca , excitò la piedad de aquel Santo Rey ; y le diò ocasion de mover el Pueblo à penitencia. Los grandes efectos , que produjo en todos tiempos la lectura publica de esta Ley , son innumerables. En una palabra , era un libro perfecto , que estando unido por Moises con la Historia de el Pueblo de Dios , todo se lo enseñava junto , su origen , su Religion , su policia , sus costumbres , su Filosofia ; todo lo que sirve à reglar la vida ; todo lo que une , y forma la sociedad ; los buenos , y los ma-

malos egemplos ; la recompensa de los unos , y los rigurosos castigos , que havian seguido à los otros.

Por esta admirable disciplina , un Pueblo , salido de el cautiverio , y tenido quarenta años en un desierto , llega todo formado à la tierra , que ha de ocupar. Conducele Moises hasta la puerta ; y advertido de su proximo fin , comete à Josue todo lo restante. Pero antes de morir compone aquel largo , y admirable Cantico , que empieza por estas palabras : *O Cielos escuchad mi voz : de la tierra oidos à las palabras de mi boca.* En este silencio de toda la naturaleza , habla luego al Pueblo con una fuerza inimitable ; y previendo sus infidelidades , le descubre el horror de ellas. Arrebatase de repente , como hallando todo discurso humano inferior à un motivo tan grande : refiere lo que Dios dice , y le hace hablar con tanta grandeza , y tanta bondad , que no se sabe , que es lo que mas inspira , si el temor , y la confusion , ò el amor , y la confianza.

Deut. 31.

Deut. 32.

Aprendiò todo el Pueblo de memoria este divino Cantico de orden de Dios , y de Moises. Despues de esto murió contento este grande hombre , como quien no havia perdonado à diligencia alguna , por conservar entre los suyos la memoria de los beneficios , y de los preceptos de

Deut. 31.

19. 22.

de Dios. Dejò sus hijos entre sus Ciudadanos sin distincion alguna, y sin algun establecimiento extraordinario. Ha sido admirado no solo de su Pueblo, sino de todos los de el mundo; y nunca Legislador alguno ha tenido nombre tan grande entre los hombres.

Creese que escribió el libro de Job. Lo sublime de los pensamientos, y la magestad de el estilo hacen esta Historia digna de Moises. De temor, que los Hebreos se ensoberveciesen, atribuyendose à si solos la gracia de Dios, era conveniente, hacerles entender, que este gran Dios tenia tambien sus escogidos en la extirpe de Esau. Què doctrina havia mas importante? Y què entretenimiento mas util podia dar Moises al Pueblo, afligido en el desierto, que el de la paciencia de Job, que dejado entre las manos de Satanàs, para que le egercitasse con todo genero de penas, se vè privado de sus bienes, de sus hijos, y de todo consuelo sobre la tierra; inmediatamente despues infecto de una horrible enfermedad, y agitado en lo interior de la tentacion de la blasfemia, y de la desesperacion; que no obstante permaneciendo firme, hace ver, que una alma fiel, sostenida de el socorro divino, en medio de las pruebas mas espantosas, y à pesar de los mas abominables pensamientos,

mientos, que el espiritu maligno pueda *Job. XIII.*
sugerir, sabe no solamente conservar *15.*
una confianza invencible, sino tambien *XIV. 14.*
elevarse por sus propios trabajos à la *15.*
mas alta contemplacion, y reconocer *XVI. 21.*
en las penas, que sufre con la nada de *XIX. 25.*
el hombre, el supremo imperio de Dios, y su sabiduria infinita? Esto es lo que enseña el libro de Job. Y como lo pedia la condicion de aquel tiempo, se vè la Fè de el santo hombre coronada de prosperidades temporales; pero el Pueblo de Dios aprende juntamente à conocer, qual es la virtud de la tolerancia; y à provar la gracia, que havia algun dia de estar unida à la Cruz.

Haviala Moises provado, quando prefiriò las penalidades, y la ignominia, que le era preciso padecer con su Pueblo, à las delicias, y à la abundancia de la Casa de el Rey de Egipto. Desde entonces le hizo Dios provar los oprobios de Jesu-Christo. Aun mas los provò en su precipitada fuga, y en su desierto de quarenta años. Pero entonces apurò hasta el fondo el Caliz de Jesu-Christo, quando escogido para salvar el Pueblo, le fue forzoso tolerar continuas rebeliones, con riesgo de su vida. Entonces aprendiò lo que cuesta salvar los hijos de Dios, y hizo ver desde lejos lo que una mas alta liberacion

Exod. II.
10. 21.
Hebr. XI.
24. 25.
26.

Num.
XIV. 10.

cos.

costaria algun dia al Salvador de el mundo.

Num. XX.
20.

Tampoco tuvo este grande hombre el consuelo de entrar en la Tierra prometida: vióla solamente desde la cumbre de un monte; y no se avergonzó de escribir, que estava excluido de ella por un pecado, que por leve que pareciesse, mereció ser tan severamente castigado en un hombre, cuya gracia era tan eminente. Fue Moises egemplo de los severos zelos de Dios, y de el juicio, que egerce con tan terrible exactitud en los que se hallan obligados de sus dones à una mas perfecta fidelidad.

Hebr. VII.
19.

Pero aun mas alto mysterio se nos muestra en la exclusion de Moises. Este sabio Legislador, que con tantas maravillas no hace sino conducir los hijos de Dios à la vecindad de su tierra, nos sirve èl mismo de prueba, que *su Ley nada lleva à la perfeccion*; y que sin poder darnos el cumplimiento de las promessas, nos las hace *saludar desde lejos*, ò quando mas nos conduce como à la puerta de nuestra heredad. Un Josue es, un Jesus es; que este era el verdadero nombre de Josue, quien por este nombre, y por su Oficio, representava al Salvador de el mundo: este es aquel hombre tan altamente elevado sobre Moises en todo, y aun superior solo por el nombre;

bre; este es aquel, digo, que ha de introducir al Pueblo en la Tierra Santa.

Por las victorias de este grande hombre, à cuya vista el Jordan retrocede su curso, las murallas de Jericò caen de sí mismas, y el Sol se detiene en la mitad de el Cielo: Dios establece sus hijos en la tierra de Canaan, de donde arroja por su medio Pueblos abominables. Con el odio, que infundia contra ellos à sus Fieles, les inspirava un extremo desvio de su impiedad: y quedaron al mismo tiempo llenos de temor à la Justicia Divina, de cuyos Decretos eran egecutores, por el castigo, que contra los otros egercitava por su ministerio. Una parte de aquellos Pueblos, que echò Josue de su tierra: se estableció en el Africa, donde largo tiempo despues se hallò en una inscripcion antigua el monumento de su fuga, y de las victorias de Josue.

Procop.
lib. II. de
bell.
Vandal.

Despues que estas milagrosas victorias pusieron à los Israelitas en posesion de la mayor parte de la Tierra prometida à sus Padres, Josue, y Eleazar, Sumo Pontifice, con las Cabezas de las doce Tribus, les hicieron el repartimiento, segun la Ley de Moises; y asignaron à la Tribu de Judà la primera, y mayor suerte. Haviafe esta desde el tiempo de Moises engrandecido sobre las demás en numero, en esfuero,

Jos. X. III.
XIV. 5.
J. 9.
Num.
XXVI. 53.
XXXIV.
17.
Jos. XIV.
XV.

y

Num. II. y en dignidad. Muriò Josue , y el Pueblo continuò la conquista de la Tierra Santa : quiso Dios , que la Tribu de Judà marchasse à la frente , y declarò , que le havia entregado aquel país.

Ibid. 4.8. En efecto ella deshizo los Cananeos , y tomò à Jerusalem , que havia de ser la Ciudad Santa , y la Capital de el Pueblo de Dios. Esta era la antigua Salem , donde havia Melchisedech reinado en tiempo de Abraham: Melchisedech aquel

Hebr. VII. *Rey de Justicia* (que esto es lo que significa su nombre) y al mismo tiempo *Rey de Paz* , pues *Salem* quiere decir *Paz* , à quien havia Abraham reconocido por el mayor Pontifice , que havia en el mundo ; como si desde entonces huviesse Jerusalem sido destinada à ser una Ciudad Santa , y la Cabeza de la Religion. Fue desde luego dada esta Ciudad à los hijos de Benjamin , que debiles , y en pequeño numero , no pudieron echar de ella à los Jebuseos , antiguos habitantes de el País , y se quedaron entre ellos. Debajo de los Jueces es el Pueblo de Dios diversamente tratado , segun sus buenas , ò malas obras. Despues de la muerte de los Ancianos , que havian sido testigos de los milagros de la mano de Dios , se debilitò la memoria de aquellas grandes Obras , y la universal propension de el genero huma-

no

no arrastrò el Pueblo à la Idolatria. Quantas veces cae en ella , es castigado ; y libertado tambien , quantas se arrepiente. La fè de la providencia , y la verdad de las promessas , y de las amenazas hechas à Moises , se confirma mas , y mas en el corazon de los verdaderos Fieles. Pero aun preparava Dios mayores ejemplos de ellas. Pidiò el Pueblo un Rey , y Dios le diò Saùl , bien presto reprobado por sus pecados. Resolviò en fin establecer una familia Real , de donde saliesse el Messias , y la escogió en Judà. David un joven Pastor descendiente de esta Tribu , el ultimo de los hermanos de Jessè , cuyo merito ni su Padre , ni su familia conocian ; pero que Dios le hallò à medida de su corazon , fue consagrado por Samuel en Bethleem su Patria.

1. Reg.
XVI.

IV.

DAVID, LOS REYES,
y los Profetas.

A Qui toma el Pueblo una forma mas augusta. Queda la Corona assegurada en la Casa de David. Esta Casa empieza por dos Reyes de condicion diversa , pero admirables ambos. David belicoso , y conquistador , sujeta los ene-

S

mi-

Jud. I.
21.

migos de el Pueblo de Dios, cuyas armas hace remidas por todo el Oriente; y Salomon famoso dentro, y fuera de él por su sabiduria, hace feliz al Pueblo con una paz profunda. Pero la continuacion de la Religion nos pide aqui algunas observaciones particulares sobre la vida de estos dos grandes Reyes.

Desde luego reynò David en Judà, poderoso, y vencedor; despues fue reconocido por todo Israel. Tomò de los Jebuseos la fortaleza de Sion, que era la Ciudadela de Jerusalem. Dueño de esta Ciudad, estableciò alli de orden de Dios el Trono de la Magestad, y la Silla de la Religion. Fue Sion su residencia: llenò de Edificios su contorno, y la nombrò la Ciudad de David. Joab, hijo de su hermana, fabricò lo restante de ella, y tomò Jerusalem una nueva forma. Los de Judà ocuparon todo el Pais, y Benjamin, pequeño en numero, quedó mezclado con ellos.

El Arca de la Alianza, fabricada por Moises, en que Dios reposava sobre los Querubines, y en que las dos Tablas de el Decalogo estavan guardadas, no tenia lugar fijo. Llevòla David en triunfo à Sion, cuya conquista havia hecho con el focorro todo poderoso de Dios, à fin de que Dios reinasse en Sion, y fuese reconocido como el Protector de

2. Reg. V.
6. 7. 8. 9.
1. Par. XI
6. 7. 8.

1. Par. II
16.

2. Reg. VI
16.

David, de Jerusalem, y de todo el Reyno. Pero el Tabernaculo, donde havia el Pueblo servido à Dios en el Desierto, aun estava en Gabaon; y alli era donde se ofrecian los Sacrificios, sobre el Altar, que havia Moises erigido. Era esto solo en tanto, que se esperaba, que huviesse un Templo, en que el Altar fuese reunido con el Arca, y en que se hiciesse todo el servicio. Quando huvo David deshecho todos sus enemigos, y diuitado las conquistas de el Pueblo de Dios hasta el Eufrates: pacifico, y victorioso, bolviò todos sus pensamientos al establecimiento de el Culto Divino; y sobre el mismo Monte, en que Abraham yendo à sacrificar su hijo unico, fue detenido por la mano de un Angèl, delineò de orden de Dios el lugar de el Templo.

Hizo todos los diseños; recogió los ricos, y preciosos materiales; destinò los despojos de los Pueblos, y Reyes vencidos. Pero este Templo, que devia ser dispuesto por el Conquistador, havia de ser construido por el Pacifico. Salomon le fabricò segun el modelo de el Tabernaculo. El Altar de los Holocaustos, el Altar de los Perfumes, el Candelero de oro, la Tabla de los Panes de Proposicion, todos los demás muebles sagrados de el Templo, todos fueron

1. Paral.
XVI. 19.
XXI. 29.

2. Reg.
VIII.

1. Paral.
XVIII.

2. Reg.
XXIV. 25.

1. Paral.
XXI. XXII

5. seq.
Joseph ant

VII. 10.

3. Reg.
VI. VII.

VIII.

2. Par. III
IV. V. VI.

VII.

formados segun piezas femejantes, que havia hecho Moises labrar en el Desierto; y Salomon no añadió sino la magnificencia, y la grandeza. El Arca, que el Hombre de Dios havia construido, fue puesta en en el Santo de los Santos: lugar inaccesible, simbolo de la impetrable Magestad de Dios, y de el Cielo, suspendido à los hombres hasta que Jesu-Christo les abriessè la entrada con su sangre. El dia de la Dedicacion de el Templo, se dejò Dios ver alli en su Magestad. Escogió este lugar, para establecer en èl su nombre, y culto. Prohibióse el sacrificar fuera de èl: y se mostró la unidad de Dios, por la unidad de su Templo. Jerusalem se bolvió una Ciudad Santa, Imagen de la Iglesia, donde Dios havia de habitar, como en su verdadero Templo; y de el Cielo, donde nos harà eternamente felices con la manifestacion de su gloria.

3. Reg. IX
5.

Despues de haver Salomon fabricado el Templo, edificò tambien el Palacio de los Reyes, de una Arquitectura, digna de tan gran Principe. Su Casa de Campo, que se llamó el Bosque de el Libano, era igualmente sobervia, y deliciosa. El Palacio, que levantò para la Reyna, fue un nuevo ornamento para Jerusalem. Todo era grande en aquellos edificios; los patios, los corredores, las

fa-

salas, las galerias, el Trono de el Rey, y el Tribunal, donde administrava justicia: el cedro fue la unica madera que empleò en estas obras. En todo resplandecian el oro, y las piedras. Los Ciudadanos, y los Estrangeros admiravan la Magestad de los Reyes de Israel. Lo demás correspondia à esta magnificencia; las Ciudades, los arsenales, los carros, la Guardia de el Principe. El comercio, la navegacion, y el buen orden, con una paz profunda, haviam hecho à Jerusalem la mas rica Ciudad de todo el Oriente. El Reyno estava tranquilo, y abundante: todo representava alli la gloria celestial. En los combates de David se veian los trabajos, que eran necesarios para merecerla; y se experimentava en el Reynado de Salomon quan apacible era el gozo de ella.

En quanto à lo demás la elevacion de estos dos grandes Reyes, y de la Familia Real, fue efecto de una eleccion particular. David mismo celebra la maravilla de ella con estas palabras: *Dios me ha escogido los Principes en la Tribu de Judà. En la Casa de Judà ha escogido la Casa de mi Padre. Entre los hijos de mi Padre, ha sido de su agrado eligirme Rey sobre todo su Pueblo de Israel; y entre mis hijos (porque el Señor me ha dado muchos) ha escogido à*

3. Reg. X.
2. Paral.
VIII. IX.

1. Paral.
XXVIII. 4

Sa-

Salomon, para que se sienta en el Trono de el Señor, y reine en Israel.

Tenia esta divina eleccion un objeto mas alto, que el que desde luego se descubre. Este Messias tantas veces prometido, como hijo de Abraham, havia tambien de ser hijo de David, y de todos los Reyes de Judà. En atencion al Messias, y à su Reyno eterno fue, el haver Dios prometido à David, que su Trono eternamente subsistiria: Salomon escogido para sucederle, estava destinado à representar la persona de el Messias. Por esso Dios dice de el: *Yo serè su Padre, y el serà mi Hijo*: cosa que no ha dicho jamàs con esta fuerza, de Rey, ni de hombre alguno.

En tiempo de David tambien, y en el de los Reyes sus hijos, el misterio de el Messias se manifiesta mas que nunca con Profecias magnificas, y mas claras, que el Sol.

Viòlo David desde lejos, y lo cantò en sus Psalmos con un esplendor, que jamàs tendrà igual. Muchas veces pensava solamente en celebrar la gloria de Salomon su hijo, y de repente arrebatado de si mismo, y transportado à mucha mayor altura viò à aquel, *que es mas que Salomon en gloria, assi como en su biduria*. Apareciòsele el Messias sentado sobre un Trono mas permanente, que el

2. Reg. VII
14.
1. Paral.
XXII. 10.

Mat. VI.
29.
XII. 42.

el Sol, y que la Luna. Viò à sus pies todas las naciones vencidas, y juntamente benditas en el segun la promessa *Ps. LXXI. 5. 11. 17.* hecha à Abraham. Remontò mas su visita; viòlo *en los resplandores de los Santos, y antes de la Aurora, saliendo eternamente de el seno de su Padre, Pontifice eterno*, y sin sucessor: no pudiendo tenerle persona creada extraordinariamente, no segun el orden de Aaron, sino segun el orden de Melchisedech, orden nuevo, no conocido de la Ley. Viòlo *sentado à la diestra de Dios*, mirando desde lo mas alto de los Cielos *à sus enemigos abatidos*. Queda atonito de tan gran espectáculo; y absorto de la gloria de su hijo, le llama su Señor.

Viò que era Dios, *à quien Dios havia ungido*, para hacerle reinar sobre toda la tierra *por su mansedumbre, por su verdad, y por su justicia*. Asistió en espiritu al consejo de Dios, y oyò de la propria boca de el Padre Eterno esta palabra, que dirige à su hijo unico: *Yo te he engendrado el dia de oy*, à que junta Dios la promessa de un Imperio perpetuo, *que se extenderà sobre todos los Gentiles, y no tendrà otros limites que los de el mundo. Los Pueblos murmuraran en vano: los Reyes, y los Principes hacen conspiraciones inutiles*. El Señor desde lo mas alto de los Cielos se

*Psal. XL.
IV. 3. 4. 5
6. 7. 8.*

*Psal. II. v
7. 8.*

*Ibid. v. 1.
2. 4. 9.*

rie

Ibid. 10.
5c.

rie de sus infensatos proyectos, y estable-
ce à su pesar el Imperio de Jesu-Christo.
Establecele sobre ellos mismos; y es
preciso que sean los primeros subditos
de este Christo, cuyo yugo, querian sa-
cudir. Pero aunque el Reyno de este gran
Messias estè frequentemente profetizado
en las Escrituras, debajo de ideas mag-
nificas, no encubrió Dios à David las
ignominias de este bendito fruto de sus
entrañas. Era esta instruccion necesaria
al Pueblo de Dios. Porque si este Pue-
blo todavia debil de espiritu, necessita-
va de ser atraido con promessas tempo-
rales; era por lo mismo preciso no de-
jarle mirar las grandezas humanas, co-
mo su felicidad suma, y como su unica
recompensa. Por esso Dios muestra des-
de lejos este Messias tan prometido, y
tan deseado, el modelo de la perfeccion,
y el objeto de sus complacencias, sumer-
gido en el dolor. Aparecesele la Cruz à
David, como el Trono verdadero de
este nuevo Rey. Vè sus manos, y sus
pies traspassados todos sus huesos, que
podian contarfele, por el peso de su
cuerpo, violentamente suspendido: sus
vestidos repartidos; su tunica sorteada;
su lengua abrevada con hiel, y vina-
gre; sus enemigos blasfemando al rede-
dor de el, y faciendo de su sangre.
Pero vè al mismo tiempo las gloriosas
con-

Psal. XXI.

17. 18.

19.

Psal.

LXVIII.

22.

Psal. XXI.

8. 13. 14.

17. 21.

22.

consecuencias de sus humillaciones. To-
dos los Pueblos de la tierra acordarse
de su Dios, olvidado en tantos siglos,
los pobres venir los primeros à la Mesa
de el Messias, y despues los ricos, y los
poderosos; todos à adorarle, y bende-
cirle; presidiendo el en la grande, y
numerosa Iglesia, esto es en la Congre-
gacion de las Naciones convertidas; y
anunciando en ella à sus hermanos el
nombre de Dios, y sus verdades eter-
nas. Al vèr David estas cosas conoçió,
que el Reyno de su hijo no era de este
mundo: y no se maravilla; porque no
ignora, que el mundo passa; y un Prin-
cipe tan humilde siempre sobre el Tro-
no, bien sabia, que no era el Trono una
felicidad, en que deviesen terminarse
sus esperanzas.

Los demàs Profetas no han visto me-
nos el mysterio de el Messias. No ay co-
sa grande, ni gloriosa, que no hayan di-
cho de su Reynado. El uno vè à Bethe-
leem la mas pequeña Villa de Judà, ilus-
trada por su nacimiento; y al mismo
tiempo mas altamente elevado, vè otro
nacimiento, por el qual sale ab eterno
de el seno de su Padre: el otro vè la
Virginidad de su Madre; un Manuel,
un Dios con nosotros salir de aquel Se-
no Virginal, y un hijo admirable à quien
llama Dios. Este le vè entrar en su tem-
plo:

Ibid. 26.

27. 5c.

Mich. V. 2

Isai. VII.

14.

Id. IX. 6.

Mal. III.

Ifai. XI. 10. LII. 9 plo : aquel le vè glorioso en su Sepulcro ; y nos figuraron en sus penas la inocencia , y la verdad perseguida en Nuestro Señor. Se vè à Elias , y Eliseo , siempre amenazados. Quantas veces fue Ifaias la rifa de el Pueblo , y de los Reyes , que como trae la tradicion constante de los Judios , en fin le sacrificaron à sus furores ? Zacarias , hijo de Josafadas es apedreado : Ezechiel siempre aparece entre aflicciones : los males de Jeremias son continuos , è inexplicables. Daniel se vè dos veces en medio de los Leones. Todos fueron impugnados , y maltratados : y todos nos han hecho vèr con su egemplo , que si la flaqueza de el antiguo Pueblo necesitaba en lo general de ser sostenida con bendiciones temporales ; no obstante los fuertes de Israel , y los hombres de una santidad extraordinaria , se alimentaban de el pan de la afliccion , y bebian anticipadamente , por fantificarse , en el Caliz preparado al Hijo de Dios : Caliz tanto mas lleno de amargura , quanto la persona de Jesu-Christo era mas santa.

Zac. XI. 12. 13. *Ifai. LIII. 3. LIV.* en que la muerte ha sido vencida. Pero al publicar sus magnificencias , no callan sus oprobrios. Hanle visto vendido à su Pueblo : han sabido el numero , y el empleo de las treinta monedas de plata , en que ha sido comprado. Al mismo tiempo , que le han visto grande , y elevado , le han visto despreciado , y des conocido en medio de los hombres : el asombro de el mundo ; tanto por su bajeza , como por su altura : el ultimo de los hombres : el hombre de dolores , cargado de todos nuestros pecados ; bienhechor , y desconocido ; desfigurado por sus llagas , y sanando con ellas las nuestras ; tratado como un delincente ; llevado al suplicio con malhechores : y entregandose como un cordero inocente , pacificamente , à la muerte : nacer de él una larga posteridad por este medio ; y desatada la venganza sobre su Pueblo incredulo. Y à fin de que nada faltasse à la Profecia , contaron los años hasta su venida ; de modo , que sino es queriendo estàr ciego , nadie puede dejar ya de conocerle.

Dan. IX. No solamente los Profetas veian à Jesu-Christo , sino que tambien eran su figura , y representaban sus mysterios , principalmente el de la Cruz. Casi todos padecieron persecucion por la justicia ;

Pero lo que vieron mas claramente los Profetas , y lo que tambien declararon con terminos mas magnificos , es la bendicion difundida por el Mefsias sobre los Gentiles : *Este renuevo de Jese*, *10.* y de David se apareció al Profeta Ifaias, *Id. LIII.*

60- 5.

como una señal, dada de Dios à los Pueblos, y à los Gentiles, à fin de que le invocassen. El hombre de dolor: cu-

12. LII. 13. 14. yas llagas havian de ser nuestra medicina, estava escogido para lavar los Gentiles con un santo rocío, que se reconoce en su Sangre, y en el Bautismo. Los Reyes ocupados de el respeto en su presencia, no osan despegar sus labios à su vista. Los que jamás han oido hablar de él, le ven, y los que no le han conocido, son llamados para contemplarle.

12. LV. 4. 5. Este es el testigo dado à los Pueblos, esta es la Cabeza, y el Maestro de los

12. LXII. 1. 2. Gentiles. Debajo de él un Pueblo no conocido, se juntará al Pueblo de Dios, y los Gentiles acudirán à él de todas partes. Este es el Justo de Sion, que se elevará como una luz, este es su Salvador, que estará encendido como una antorcha. Los Gentiles verán este Justo; y todos los Reyes conocerán à este hombre tan celebrado en las Profecias de Sion.

12. LII. Aun está aqui mejor descrito, y con unas señas particulares. Un hombre de una manfedumbre admirable, singularmente escogido de Dios, y el objeto de sus complacencias, declara à los Gentiles el juicio de ellos: las Islas esperan su Ley: que así llaman los Hebreos la Europa, y los Países distantes.

No

No hará rumor alguno: apenas se oirá su voz: tan dulce será, y apacible. No pisará una caña quebrada, ni apagará una minima parte de lienzo quemado, que humee. Tan lejos estará de oprimir à los debiles, y pecadores; que antes bien su voz caritativa los llamará, y su mano benefica será su apoyo. Abrirá los ojos à los ciegos, y sacará de la prision los Cautivos. Su poder no será menor, que su bondad. Es su carácter esencial el tener junta la dulzura con la eficacia: por esso aquella voz tan dulce passará en un momento de un extremo de el mundo al otro; y sin causar sedicion alguna entre los hombres, excitará toda la tierra. No es aspero, ni impetuoso; y aquel, que apenas era conocido, quando estava en la Judea, no solo será el fundamento de la alianza de el Pueblo, sino tambien la luz de todos los Gentiles. Debajo de su Reino admirable los Assyrios, y los Egypcios ya no formarán con los Israelitas, sino un mismo Pueblo de Dios. Todo se vuelve Israel: todo se vuelve santo. Ya no es Jerusalem una Ciudad particular: es la imagen de una nueva Congregacion, en que todos los Pueblos se juntan: la Europa, el Africa, y el Asia reciben Predicadores, en que Dios ha puesto su señal, à fin de que descubran su

12. XIX.

24. 25.

12. LX. 1.

2. 3. 4. 11

LXI. 1. 2

3. 11.

LXV. 19

20. 21.

Malach. I

10. 41.

su gloria à los Gentiles. Los elegidos, llamados hasta entonces con el nombre de Israel, *tendrán otro nombre*, en que estará señalado el cumplimiento de las promesas, y un *amen* bienaventurado. Los Sacerdotes, y los Levitas, que descendian hasta entonces de Aaron, *saldrán en adelante de entre la Gentilidad.* Un nuevo Sacrificio mas puro, y agradable, que los antiguos, será substituido en su lugar; y se hará por que David havia celebrado un Pontifice de un nuevo Orden. *El Justo descenderà de el Cielo, como un rocío, la tierra producirà su pimpollo, y este será el Salvador, con el qual se verá nacer la Justicia.* El Cielo, y la Tierra se unirán, para producir como de un comun parto aquel, que será celestial, y juntamente terrestre: descubriràse al punto nuevos modelos de virtudes en sus ejemplos, y en su doctrina; y la gracia, que derramarà, las imprimirà en los corazones; y Dios *jura* por sí mismo, que no havrà rodilla, que en su presencia no se doble, ni lengua que su poder supremo no reconozca.

Esta es una parte de las maravillas, que Dios ha mostrado à los Profetas, en tiempo de los Reyes, hijos de David, y à David antes, que à los demás. Todos anticipadamente han escrito la His-

toria de el Hijo de Dios, que havia tambien de ser Hijo de Abraham, y de David. Así todo ha sido consigüente en el orden de los consejos de Dios. Aquel Mesias mostrado desde lejos, como Hijo de Abraham, ha sido despues mostrado desde mas cerca como hijo de David. Un Imperio eterno le está prometido: el conocimiento de Dios, difundido por todo el Universo, está notado como la señal cierta, y como el fruto de su venida; la conversion de los Gentiles; y la bendicion de todos los Pueblos de el mundo, prometida tanto tiempo antes à Abraham, à Isaac, y à Jacob, es nuevamente confirmada, y todo el Pueblo de Dios vive en esta esperanza.

Entretanto continúa Dios en gobernarle de un modo admirable. Hace un nuevo pacto con David, y se obliga à proteger à él, y à los Reyes, sus descendientes, si se arreglaren à los preceptos, que Moises les ha dado; si no, les denuncia rigurosos castigos. David que se olvida por poco tiempo, es el primero, que los prueba; pero haviedo reparado su culpa con su penitencia, es colmado de bienes, y propuesto como el modelo de un Rey perfecto. El Trono se afirma en su Casa. En tanto, que Salomon, su hijo, imita su piedad

psal. CIX
Isa. XLV
8. 23. 24.

1a. XLV.
23.

2. Reg.
VII. 8. &
3. Reg. IX
4. & seq.
2. Par. 17
& seq.
2. Reg. XI
XII. &
seq.

es dichoso : descaminase en la vege-
 3. Reg. XI y Dios que le sufre por su siervo David
 le denuncia , que le castigará en la per-
 fona de su hijo. Así manifesta à los Pa-
 dres , que segun el orden secreto de su
 juicios , hace durar despues de su muer-
 te , ò sus recompensas , ò sus castigos
 y los tiene sujetos à sus Leyes por su
 mas apreciado interès , que es el interès
 de su familia. En egecucion de sus De-
 cretos , Roboan , naturalmente temera-
 rio , es abandonado à un consejo infen-
 5. Reg. XII. fato : y su Reyno queda disminuido de
 diez Tribus. Pero al passo , que estas re-
 beldes , y cismaticas se apartan de su
 Dios , y de su Rey , los hijos de Judà
 fieles à Dios , y à David su Escogido,
 permanecen en la alianza , y en la fe-
 de Abraham. Los Levitas se les juntan
 con Benjamin : subsiste por su union el
 Reyno de el Pueblo de Dios , debajo de
 el nombre de el Reyno de Judà , y se
 mantiene alli enteramente la Ley de
 Moises. Sin embargo de las Idolatrias,
 y de la espantosa corrupcion de las diez
 Tribus separadas , se acuerda Dios de su
 alianza con Abraham , Isaac , y Jacob.
 No se extingue su Ley entre aquellos
 rebeldes ; ni cessa el de llamarlos à la
 4. Reg. XVII. 6. penitencia con milagros innumerables , y
 7. 5. seg. 7. continuas advertencias , que por sus Pro-
 fetas les envia ; pero obstinados en su
 de-

delito , no puede mas sufrirlos ; y los
 arroja de la Tierra prometida , sin espe-
 ranza de restablecimiento.

Con todo esso la Historia de Tobias, Tob. I. 5;
 sucedida en aquel mismo tiempo , y en 6. 7.
 los principios de el Cautiverio de los
 Israelitas , nos hace ver la conducta de
 los Escogidos de Dios , que quedaron
 en las diez Tribus separadas. Residiendo
 este santo hombre entre ellas antes de el
 cautiverio , no solo supo conservarse pu-
 ro de las Idolatrias de sus hermanos,
 sino tambien practicar la Ley , y ado-
 rar publicamente à Dios en el Templo
 de Jerusalem , sin que el mal egemplo,
 ni el temor se lo impidiesen. Cautivo, Ibid. II.
 y perseguido en Ninive , persistió en la 12. 21. 22
 piedad con su familia ; y la manera ad-
 mirable , de que su fe , y la de su hijo
 fueron recompensadas , aun en la tierra,
 muestra , que sin embargo de el cautive-
 rio , y de la persecucion , tenia Dios me-
 dios secretos de hacer alcanzar à sus
 siervos las bendiciones de la Ley ; pero
 siempre elevandolos por los males , que
 avian de sufrir à mas sublimes pensa-
 mientos. Por los egemplos de Tobias,
 y por sus santos consejos eran excitados
 los Israelitas à reconocer à lo menos por
 el azote , la mano de Dios , que los cas-
 tigava ; pero casi todos permanecian en
 su obstinacion. Los de Judà en vez de

4. Reg. XVII. 19. escarmentar con los castigos de Israel, imitan sus malos ejemplos. Dios no deja de advertirles por los Profetas, que sucesivamente les envia, *desvelandose por la noche; y madrugando por la mañana*, como el mismo dice, por expresar su paternal cuidado. Desechado de su ingratitud, se irrita contra ellos, y les amenaza de tratarlos, como à sus hermanas rebeldes.

No hay cosa mas notable en la Historia de el Pueblo de Dios, que este misterio de los Profetas. Venfe hombres separados de lo restante de el Pueblo por una vida retirada, y por un trage particular. Tienen habitaciones, en que se les ve vivir en una especie de Comunidad, debajo de un Superior, que Dios les ordena. Su vida pobre, y penitente era figura de la mortificacion, que se anunciaria debajo de el Evangelio. Comunicavase Dios con ellos de un modo particular, y hacia brillar à los ojos de el Pueblo esta maravillosa correspondencia; pero jamàs resplandeciò con tanta fuerza, como durante los tiempos de mayor relajacion en que parecia que la Idolatria estuviese ya para borrar la Ley de Dios. En estas infelices ocasiones hacian los Profetas resonar por todas partes asi à viva voz, como por escrito las amenazas de Dios, y el testimonio.

monio, que davan de su verdad. Los escritos, que hacian, andavan entre las manos de todo el Pueblo, y eran cuidadosamente guardados. Los que perseveraban fieles à Dios, se unian con ellos; y asi vemos tambien, que en Israel, donde la Idolatria reinava, los fieles, que alli havia, celebravan con los Profetas el Sabado, y las Fiestas establecidas por la Ley de Moyses. Ellos eran los que esforzavan à los buenos, à persistir firmes en la alianza. Muchos padecieron la muerte; y se viò à su ejemplo en los peores tiempos, quiero decir, en el Reinado de Manasès, una infinidad de Fieles, que vertieron su sangre por la verdad; de modo, que no hubo momento, en que le faltasse testimonio. Asi la congregacion de el Pueblo de Dios siempre subsistia: los Profetas vivian en ella: un gran numero de Fieles perseverava altamente en la Ley de Dios, con ellos, y con los Sacerdotes, hijos de Sadoc, que como dice Ezechiel, en los tiempos en que andavan los hijos de Israel descaminados, *havian siempre observado las ceremonias de el Santuario.*

Con todo esto à pesar de los Profetas, y à pesar de los Sacerdotes fieles, y de el Pueblo, unido con ellos en la observancia de la Ley; la Idolatria, que

había arruinado à Israel, arrastrava también en Judà frequentemente así à los Principes, como à lo más de el Pueblo. Aunque los Reyes olvidassen al Dios de sus Padres, sufrió largo tiempo sus iniquidades por su siervo David. Siempre David está presente à sus ojos. Quando los Reyes, hijos de David, siguen los buenos egemplos de su Padre, hace Dios milagros asombrosos en favor suyo; pero quando degeneran, sienten la fuerza invencible de su mano, que sobre ellos se asienta. Los Reyes de Egipto, los Reyes de Syria, y sobre todos los de Assyria, y de Babylonia sirven de instrumento à su venganza. La impiedad se aumenta; y Dios suscita en Oriente un Rey mas sobervio, y formidable, que los que hasta entonces se havian visto: este es Nabuchodonosor Rey de Babylonia, el mas terrible de los Conquistadores. Muestrale desde lejos à los Pueblos, y à los Reyes, como el vengador destinado à castigarlos. Acercase, y marcha delante de él el terror. Toma por primera vez à Jerusalem, y transporta à Babylonia una parte de sus habitantes. Ni estos, ni los que quedan en el pais, aunque advertidos los unos por Jeremias, y los otros por Ezechiel, hacen penitencia. Prefieren à estos Santos Profetas otros que les predicavan ilusiones,

Jer. XXV.
c.

Ezech.
XXVI. c.

4. Reg.
XXIV. 1.
2. Par.
XXXVI.

Jer. XIV.
24.

y

y los lifongeavan en sus delitos. Buelve el vengador à Judea, y el yugo de Jerusalem se agrava; pero no queda enteramente destruida. En fin la iniquidad llega à lo sumo: la sobervia crece con la flaqueza; y Nabuchodonosor lo reduce todo à ceniza.

No reserva Dios su Santuario. Aquel bello Templo, ornamento de el mundo, que havia de eternizarse, si los hijos de Israel huviesen perseverado en la piedad, fue consumido por el fuego de los Assyrios. En vano decian los Judios sin cessar: *El Templo de Dios, el Templo de Dios, el Templo de Dios está entre nosotros.* Havia Dios resuelto hacerles ver, que no tenia su voluntad fija en un edificio de piedra, sino que queria hallar corazones fieles. Así destruyó el Templo de Jerusalem, y dió sus tesoros al pillage; y tantos ricos vasos, consagrados por Reyes piadosos, fueron abandonados à un Rey impio.

Pero la caída de el Pueblo de Dios havia de ser la instruccion de todo el Universo. En la persona de aquel Rey impio, y juntamente victorioso, vemos lo que son los Conquistadores. No son estos por lo comun, sino instrumentos de la divina venganza. Dios egerce por su medio su justicia, y despues la egerce sobre ellos mismos. Armado Nabuchodonosor

1. Reg.
XXV.

4. Reg.
XXI. 7. 8.

Jer. VII. 4

do-

donosor de el poder divino , y hecho invencible por este ministerio , castiga todos los enemigos de el Pueblo de Dios. Destruye los Idumeos , los Ammonitas , y los Moabitas ; abate los Reyes de Syria ; el Egypto , debajo de cuyo poder havia tantas veces gemido la Judea , es despojo de este sobervio vencedor , y queda su tributario ; no es menos fatal su potencia à la Judea misma , que no sabe aprovecharse de las esperas , que Dios le dà. Todo cae ; todo es abatido por la Justicia divina , cuyo Ministro es Nabuchodonosor : èl caerà à su tiempo ; y Dios que para castigar sus hijos , y abatir sus enemigos , emplea la mano de este Principe , le deja reservado à su propia mano omnipotente.

No quiso que ignorassen sus hijos la fuerte de aquel Rey , que los castigava , y de el Imperio de los Caldeos , cuyos Cautivos havian de ser. Temiendo que fuessen sorprendidos de la gloria de los impjos , y de su sobervio Reinado les denunciavan los Profetas su corta duracion. Isaias , que viò la gloria de Nabuchodonosor , y su infensata altivèz mucho tiempo antes de su nacimiento , profetizò su repentina caida , y la de su Imperio. Casi nada era Babylonia , quando viò aquel Profeta su potencia , y un poco despues su ruina. Asì las revolu-

*Isai. XIII.
XIV. XXI.
XLV.
XLVI.
XLVII.
XLVIII.*

ciones de las Ciudades , y de los Imperios , que atormentavan al Pueblo de Dios , ò se utilizavan de su perdicion , estavan escritas en sus Profecias. Eran estos Oraculos seguidos de una pronta egecucion : y los Judios tan asperamente castigados , vieron caer , ò antes , ò con ellos , ò un poco despues , segun las predicciones de sus Profetas , no solamente à Samaria , Idumea , Gaza , Ascalon , Damasco , las Ciudades de los Ammonitas , y de los Moabitas sus perpetuos enemigos , sino las Capitales de los grandes Imperios , sino Tyro , la Señora de el Mar , sino Tanis , sino Memphis , sino Thebas , la de las cien puertas , con todas las riquezas de su Sefostris , sino la misma Ninive , Silla de los Reyes de Assyria , sus perseguidores , sino la sobervia Babylonia , vencedora de todas las demàs , y enriquecida de sus despojos.

Es verdad , que Jerusalem pereciò al mismo tiempo por sus pecados ; pero no la dejò Dios sin esperanzas. Isaias que profetizò su ruina , havia tambien visto su glorioso restablecimiento , y nombra- dole à Cyro su libertador , ducientos años antes que naciesse. Jeremias , cuyas profecias havian sido tan individuales ; para advertir à aquel Pueblo ingrato de su cierta ruina , le havia prometido su buelta despues de setenta años de

*Isa. XLIV
XLV.*

*Jer. XXV.
II. 12.
XXIX. 10*

de cautiverio. Durante este termino era aquel Pueblo abatido, respetado en sus Profetas: aquellos Cautivos pronunciaban à los Reyes, y à los Pueblos sus terribles destinos. Nabuchodonosor, que queria hacerse adorar, adora èl mismo à Daniel, atonito de los secretos divinos, que le descubria: sabe de èl su sentencia, y ve luego despues la egecucion. Triunfava este Principe victorioso en Babilonia, à quien hizo la mayor, la mas fuerte, y la mas hermosa Ciudad, que

Dan. II.
46.
Dan IV. 1
Dan. IV.
26.

jamàs el Sol huviesse visto. Este punto esperaba Dios para aniquilar su sobervia. Feliz, è invulnerable, por decirlo así, à la frente de sus Egércitos, y durante todo el curso de sus conquistas, havia de padecer en su casa, segun el

Oraculo de Ezechiel. Quando admirando su grandeza, y la hermosura de Babilonia, se quiere hacer mas que humano, descarga Dios el golpe, le degrada de racional, y le pone entre los brutos.

Buelve en sí al tiempo señalado por Daniel, y reconoce à Dios de el Cielo, cuyo poder havia probado; pero sus sucesores no escarmentaron con su exemplo. Turbanse las cosas de Babilonia; y el tiempo señalado por los Profetas

para el restablecimiento de Judà, llega entre estas alteraciones. Aparece Cyro à la frente de los Medos, y de los Persas:

Hero. I. 1.
Xenoph.
lib. II. 3.
Pedag.

to-

todo cede à este formidable Conquistador. Abanzase lentamente àzia los Caldeos con una marcha, frequentemente interrumpida. Vienen las noticias de tarde en tarde, como havia profetizado Jeremias: determinase en fin: Babilonia frequentemente amenazada por los Profetas, y siempre sobervia, è impenitente, ve llegar su vencedor, y le desprecia. Sus riquezas, sus altas murallas, su Pueblo innumerable, su prodigioso recinto que comprehendia un gran Pais, como lo testifican todos los antiguos, y sus provisiones infinitas la llenan de vanidad. Asediada largo tiempo sin sentir incomodidad alguna, se rie de sus enemigos, y de los fossos, que al rededor de ella cavava Cyro: no se habla allí sino de bayles, y regocijos. Su Rey Baltasar, nieto de Nabuchodonosor, tan sobervio como èl, pero no tan habil, hace una solemne fiesta à todos los Señores. Celebrase con excessos inauditos esta funcion. Baltasar hace llevar los Sagrados vasos, robados al Templo de Jerusalem, y mezcla la profanacion con el luxo: el enojo de Dios se declara: una mano celestial escribe palabras terribles sobre la pared de la sala, en que se hacia el bayle. Daniel interpreta su sentido; y este Profeta, que havia predicho la caída funesta de el abuelo, ha-

Jer. LI. 46

Xenoph.
lib. 7. Pæ-
dag. Ari-
3. Pol. 1. 3.

ce

ce también ver al nieto el rayo, que se despide para consumirle. En ejecución de este Decreto se abre Cyro de repente una entrada en Babylonia. Divertido el Euphrates en los fossos, que preparava tanto tiempo havia, le descubre su inmenso lecho, y entra por este passo inopinado. Así quedó por la

Isai. XIII. justicia divina hecha despojo de los Me-

17. XXI. dos, de los Persas, y de Cyro, como

2. XLV. havian dicho los Profetas *aquella so-*

XLVI. *bervia Babylonia.* Así pereció con ella

XLVII. el Reyno de los Caldeos, que havia

Jerem. LI. destruido tantos otros Reynos; y el mar-

11. 28. *Isai. XIV.* *tillo, que havia quebrantado todo el*

14. 16. *Universo, fue también roto.* Bien lo ha-

17. via profetizado Jeremias. El Señor rom-

Jer. L. 23. *pió la vara, con que havia golpeado*

Isai. XIV. *tantas Naciones.* Isaias lo havia previsto.

5. 6. Los Pueblos acostumbrados al yugo de

los Reyes Caldeos, los ven también de-

bajo de el yugo: *Ai estais, les digeron,*

beridos como nosotros: nuestros semejan-

tes os habeis buuelto: vosotros, que de-

ciais en vuestro corazon: Yo elevaré mi

Trono sobre las Estrellas, y yo seré se-

mejante al Altissimo. Esto es lo que ha-

Id. XXI, via el mismo Isaias pronunciado: *Cae,*

cae, como lo havia dicho este Profeta,

esta grande Babylonia, y sus Idolos son

XLVI. 1. *rotos. Bel es derribado; y Nabon, su*

gran Dios, de quien los Reyes tomavan

su

su nombre, *cae à tierra:* porque los Persas, sus enemigos, que adoravan al Sol, no sufrian Idolos, ni Reyes, à quienes se diessè el culto de Deidades. Pero cómo pereció aquella Babylonia? Cómo lo havian declarado los Profetas. Sus

aguas fueron desecadas, como Jeremias

Ier. L. 38. havia profetizado para dar passo à su

vencedor: embriagada, adormecida, ven-

dida por su propria alegria, segun el

mismo Profeta, se hallò en poder de sus

enemigos, y presa como en un lazo, sin

Id. L. 24. *Id. L. 24.* *LI. 39. 57* *Id. L. 24.*

LI. 39. 57 *Id. L. 24.* *LI. 39. 57*

Id. L. 24. *LI. 39. 57*

re-

reconoce en aquel Pueblo, tantas veces vencido, un no sè que de divino. Ab-forto de los Oraculos, que havian profetizado sus victorias, confessa, que de-ve su Imperio *al Dios de el Cielo*, que los Judios fervian; y señala el primer año de su Reinado para el restablecimiento de su Templo, y de su Pueblo. Quien no se admiraria aqui de la Providencia divina, tan evidentemente declarada sobre los Judios, y sobre los Caldeos; sobre Jerusalem, y sobre Babylonia? Dios quiere castigar à entrambas; y para que no se ignore, que èl solo es quien lo hace, se digna de declararlo por cien Profecias. Jerusalem, y Babylonia, ambas amenazadas à un mismo tiempo, y por unos mismos Profetas, caen sucesivamente al tiempo señalado. Pero Dios descubre aqui el gran secreto de los dos castigos, de que se sirve: un castigo riguroso sobre los Caldeos: un castigo paternal sobre los Judios, que son sus hijos. La soberbia de los Caldeos (que este era el genio de la Nacion, y el espiritu de todo el Imperio) queda para siempre abatida. *El Pueblo ha caido, y no volverà à levantarse*, decia el Profeta Jeremias; y antes que èl Isaias. *Babylonia la gloriosa, cuyos Caldeos insolentes se ensobervecian, ha quedado semejante à Sodoma, y Gomorra,*

2. Paral.

XXXVI

22.

1. Esd. 1.

2.

Ier. L. 32.

40.

Isai. XIII

19.

ra, à quien Dios no ha dejado remedio alguno. No ha sucedido asì à los Judios. Dios los ha castigado como à hijos desobedientes, que reduce à su obligacion con el castigo; y movido despues de sus lagrimas, olvida sus culpas. *Nada temas Jacob*, dice el Señor; *porque yo soy contigo: yo te castigarè con justicia, y no te perdonarè como si estuvieses inocente; pero no te destruirè, como à las Naciones, entre quienes te he esparcido.* Asì Babylonia, quitada para siempre à los Caldeos, es entregada à otro Pueblo; y Jerusalem restablecida por una mudanza maravillosa, vè bolver sus hijos de todas partès.

Zorobabel de la Tribu de Judà, y de la sangre de los Reyes, fue quien se los restituyò de el Cautiverio. Los de Judà buelven à tropas, y llenan todo el País. Las diez Tribus dispersas, se pierden entre los Gentiles, fuera de aquellos, que con el nombre de Judà, y reunidos debajo de sus Estandartes, buelven à entrar en la tierra de sus padres.

Entre tanto el Altar nuevamente se erige, el templo se reedifica, y las murallas de Jerusalem buelven à levantarse. Los zelos de los Pueblos vecinos son reprimidos por los Reyes de Persia hechos Protectores de el Pueblo de Dios. El Pontifice se restituye à su egercicio con

Ie. XLVI

28.

con

con todos los Sacerdotes, que probaron su descendencia por los Registros publicos; y quedaron excluidos los demás.

1. *Esd.* II. 62. *Eldras* Sacerdote, y Doctór de la Ley y *Nehemias* Governador, reforman todos los abusos, que havia introducido el cautiverio; y hacen guardar la Ley tan

2. *Esd.* I. 8. *Ibid.* VIII 9. pura como era. El Pueblo llora con ellos las transgresiones, que les haviam causado aquellos grandes castigos, y reconoce, que *Moises* los havia profetizado.

Leen todos juntos en los santos Libros las amenazas de el hombre de Dios: ven su cumplimiento: el Oraculo de *Je-*

1. *Esd.* I. 1. *remias*; y la buelta tan prometida despues de setenta años de cautiverio, los pasma, y los consuela: adoran los juicios de Dios, y reconciliados con él, viven en paz.

Dios; que todo lo hace à su tiempo, havia escogido aquel, para hacer cesar los caminos extraordinarios, esto es las Profecias, en su Pueblo, desde entonces bastantemente instruido. Falta- van cerca de quinientos años hasta los dias de el *Mesias*. Quiso Dios, que por la Magestad de su Hijo callassen los Profetas todo este tiempo, para tener à su Pueblo en la expectacion de el que havia de fer el cumplimiento de todos sus Oraculos.

Però àzia el fin de los tiempos, en que

que havia Dios resuelto poner termino à las Profecias, parecia, que quiesse derramar todas sus luces, y descubrir todos los consejos de su Providencia: tanta fue la claridad, con que expresó los secretos de los tiempos futuros.

Durante el cautiverio, y principalmente àzia los tiempos, en que estava para terminarse, *Daniel* venerado por su piedad, hasta de los Reyes Infieles; y empleado por su prudencia en las materias mas graves de su Estado; viò por orden, en diversas veces, y debajo de figuras diferentes quatro Monarquias, debajo de las quales havian de vivir los Israelitas. Denotalas por sus proprias señas: Se ve passar como un torrente el Imperio de un Rey de los Griegos: este

era el de *Alejandro*. Por su caída se ve levantarse otro Imperio, menor, que el suyo, enflaquecido por sus divisiones: este era el de sus sucesores, entre los quales hay quatro; *Antipatro*, *Seleuco*, *Ptolomeo*, y *Antigono*, visiblemente señalados en la Profecia. Es constante por la Historia, que fueron estos mas poderosos, que los otros, y los unicos, cuyo poder passasse à sus hijos. Se ven sus guerras, sus zelos, y sus engañosas alianzas: la aspereza, y la ambicion de los Reyes de *Syria*; la soberbia, y las demás

Dan. II.
III. V.
VII. 27.

Dan. II.
VII. VIII
X. XI.

Id. VII. 6
VIII. 21.

22.

Id. XI.

más señas, que denotan Antioco el Ilustre, implacable enemigo de el Pueblo de Dios: la brevedad de su Reinado; y el pronto castigo de sus excessos. Por ultimo se vè nacer àzia el fin, y como en el seno de estas Monarquias, el Reinado de el Hijo de el Hombre. Ya conoce V. A. por este nombre à Jesu-Christo.; pero este Reinado de el Hijo de el Hombre tambien se llama *el Reinado de los Santos de el Altisimo*. Todos los Pueblos están sujetos à este grande, y pacifico Reyno: la eternidad le está prometida; y ha de ser el unico, cuyo poder no passará à otro Imperio.

Dan. IX.
26. 27.

Quando vendrà este Hijo de el Hombre, y este Christo tan deseado; y como cumplirá la obra, que le está cometida, que es la Redencion de el genero humano, Dios lo descubre manifestamente à Daniel. Ocupado todo su espíritu de el cautiverio de su Pueblo en Babylonia, y de los setenta años, à que Dios havia querido limitarle: en lo mas ardiente de sus ruegos por la liberacion de sus hermanos, es de repente elevado à mas altos mysterios. Vè otro numero de años, y otra liberacion mucho mas importante. En vez de los setenta años profetizados por Jeremias, vè setenta semanas, que con el curso de el tiempo

em-

empezarian desde el Decreto de Artaxerxes, dado el año vigesimo de su Reinado, para reedificar la Ciudad de Jerusalem. Así está en terminos precisos señalada, àzia el fin de aquellas semanas *la remission de los pecados, el Reinado eterno de la Justicia, el entero cumplimiento de las Profecias, y la Uncion de el Santo de los Santos*. Christo ha de ejercer su Cargo, y dejarse ver como Conductor de el Pueblo despues de setenta y nueve semanas. Despues de setenta y nueve semanas (que el Profeta tambien lo repite) *se hará morir à Christo*: de muerte violenta ha de morir: es preciso, que sea sacrificado para cumplir los mysterios. Una semana está entre las otras notada, y es la postrera de las setenta: esta es aquella, en que Christo ferà sacrificado, en que ferà *la alianza confirmada, y en cuya mitad la Hostia, y los Sacrificios seràn cancelados*, sin duda por la muerte de Christo; porque en consecuencia de ella se halla expressada esta mudanza. *Despues de esta muerte de Christo, y de la extincion de los Sacrificios*, solamente se vè horror, y confusion: *se vè la ruina de la Santa Ciudad, y de el Santuario: un Pueblo, y un Capitan, que vienen à destruirlo todo: la abominacion en el Templo: la ultima irremediable*

Ibid. 24.

Ibid. 25.

26.

Ibid. 27.

Ibid. 26.

27.

V

de-

desolacion de el Pueblo , ingrato à su Salvador.

Hemos visto que estas semanas reducidas à semanas de años , segun el estylo de la Escritura , suman quatrocientos y noventa años , y nos conducen precisamente desde el vigesimo de Artaxerxes à la postrera semana : semana llena de mysterios , en que Jesu-Christo sacrificado dà fin por su muerte à los Sacrificios de la Ley , y cumplimiento à sus figuras. Hacen los Doctos diversos computos , por ajustar puntualmente este tiempo : pero no tiene dificultad el que propuse à V. A. y tan lejos està de obscurecer la continuacion de la Historia de los Reyes de Persia , que antes bien la aclara : aunque no seria digno de maravilla , que se hallasse alguna incertidumbre en las datas de aquellos Principes ; y ocho , ò nueve años à lo sumo , de que se podria disputar , jamàs fueran assunto de una question importante. Pero por què me detengo en esto? Dios ha cortado la dificultad , si alguna havia , con una decision , que no tiene replica. Un suceso tan manifesto no dà la superioridad sobre los mas refinados calculos de los Chronologistas , y la ruina total de los Judios , que tan inmediatamente siguiò à la muerte de Nuestro Señor , hace ver à los men-

perf-

perspicaces el cumplimiento de la Profecia.

No resta mas , que hacer observar à V. A. una circunstancia. Daniel nos descubre un nuevo mysterio. El Oraculo de Jacob nos havia enseñado , que el Reyno de Judà havia de cessar con la venida de el Messias ; pero no nos decia , que su muerte seria la causa de la caida de aquel Reyno. Dios ha revelado à Daniel este importante secreto , y èl le declara , como vè V. A. que la ruina de los Judios serà la consecuencia de la muerte de Christo , y de haverle desconocido. Note V. A. si gusta , este passo : que la continuacion de los suessos le harà bien presto de èl un excelente Comentario.

V. A. vè lo que Dios manifestò al Profeta Daniel un poco antes , de las victorias de Cyro , y de el restablecimiento de el Templo. Durante su reedificacion suscitò los Profetas Aggeo , y Zacarias , è inmediatamente despues enviò à Malaquias , que havia de cerrar las Profecias de el antiguo Pueblo.

Què no viò Zacarias ? Podria decirse , que estuvo abierto à este Profeta el libro de los Decretos divinos , y que leyò en ellos toda la Historia de el Pueblo de Dios , despues de su cautiverio.

Fueronle descubiertas las persecu-

Zac. XIV.

ciones de los Reyes de Syria, y las guerras, que hacen à Judà, desde que empiezan hasta que fenecen. Vè à Jerusalem presa, y saqueada: un pillage espantoso: desordenes infinitos: el Pueblo fugitivo por el Desierto; dudoso de su condicion; entre la muerte, y la vida; en visperas de su postrera desfolacion aparecersele de repente una nueva luz; y vè los enemigos vencidos; los Idolos derribados en toda la Tierra Santa: la Paz, y la abundancia en la Ciudad, y en el Pais, y reverenciado el Templo en todo el Oriente.

Zac. XIV.
14.

Una circunstancia memorable de estas guerras fue revelada à este Profeta; y es que Jerusalem havia de ser vendida por sus hijos, y que se hallarian muchos Judios entre sus enemigos.

Zac. IX.
X Id. X. 6
Ibid. 11.
Zach. IX.
12. 5c.

Alguna vez vè una larga serie de felicidades: à Judà llenò de fuerza: los Reynos, que le han oprimido humillados; castigados los vecinos, que no han cessado de atormentarle: algunos convertidos, è incorporados al Pueblo de Dios. Vè el Profeta à este Pueblo, llamado de beneficios Divinos, entre los quales le pone el triunfo no menos modesto, que glorioso *de el Rey pobre, de el Rey pacifico, de el Rey Salvador, que entra montado sobre un jumento en su Ciudad de Jerusalem.*

Def-

Despues de haver referido las profecias, vuelve à tomar desde su origen toda la serie de las desgracias. Vè de repente el fuego en el Templo: todo el Pais arruinado con la Ciudad Capital: homicidios, violencias: un Rey, que las autoriza. Vè que Dios tiene piedad de su Pueblo abandonado: que èl mismo se hace su Pastor, y su proteccion le sostiene: y que al fin se encienden guerras civiles, y las cosas vèn en decadencia. El tiempo de esta mudanza, denotado con señas ciertas; y tres Principes depuestos en un mismo mes, muestran su principio.

Entre estas infelicidades, aun se descubre otra mayor desgracia. Un poco despues de estas divisiones, y en los tiempos de la decadencia, *Dios es comprado en treinta dineros* por su Pueblo ingrato; y lo vè todo el Profeta, hasta el Campo de el Alfarero, en que se emplea el dinero. Siguense de alli extremos desordenes entre los Pastores de el Pueblo: en fin continua su ceguedad; y queda destruido su poder.

Què dirè de la maravillosa vision de Zacarias, que vè herido al Pastor, y sus ovejas esparcidas? Què dirè *de la atencion, con que mira el Pueblo à su Dios, à quien ha traspasado?* Y de las lagrimas, que le hace verter una muerte mas

Zach. XI.

Zach. XI.

2.

Ibid. 15.

16. 17.

Zac. XIII.

7.

Id. XII.

10.

la-

lamentable, que la de un hijo unico, y que la de Josias? Todo esto viò Zacarias, pero lo mayor, que viò, es el Señor enviado por el Señor, à habitar en Jerusalem, desde donde llama los Gentiles, para agregarlos à su Pueblo, y morar entre ellos.

Menos dice Aggeo, pero es asombroso lo que dice. En tanto que se fabrica el segundo Templo, y que los ancianos, que han visto el primero, se deshacen en lagrimas, comparando la pobreza de este ultimo edificio con la magnificencia de el otro. El Profeta, que à mayor distancia extiende su vista, publica la gloria de el segundo Templo, y le prefiere al primero. Explica de donde vendrà la gloria à esta nueva

Casa: es, dice, que *llegarà el Deseado de las Gentes*: este Mefias prometido dos mil años ha, y desde el origen de el mundo, como el Salvador de los Gentiles, aparecerà en este nuevo Templo. *La paz se establecerà en el: movido todo el Universo* darà testimonio de la verdad de su Redentor; *poco tiempo* se le ha de esperar ya, porque todo el destinado à esta expectacion, se halla en su ultimo periodo.

En fin el Templo se acaba; las victimas se sacrifican; pero los Judios avaros ofrecen Hostias defectuosas. Malaquias,

quias, es elevado à una mas alta consideracion; y en la ocasion de las ofrendas inmundas de los Judios, *vè la ofrenda siempre pura*, y nunca manchada, no ya solamente en el Templo de Jerusalem, como antes, sino desde donde *el Sol nace hasta donde se pone*; no ya por los Judios, sino *por los Gentiles*, entre los quales, predice, *que el nombre de Dios serà grande*.

Tambien vè como Aggeo la gloria de el segundo Templo, y al Mefias, que le honra con su presencia: pero vè al mismo tiempo, que el Mefias es el Dios, à quien este Templo està dedicado. *Yo envio mi Angel*, dice el Señor, *para prepararme los caminos, è inmediatamente vereis llegar à su santo Templo el Señor, que buscais, y el Angel de la Alianza, que deseais*.

Un Angel es un Enviado; pero aqui hay un Enviado de una dignidad maravillosa: un Enviado, que tiene un Templo: un Enviado, que es Dios; y que entra en el Templo como en su propia morada: un Enviado deseado de todo el Pueblo, que viene à hacer una nueva alianza, y que por esso es llamado el Angel de la Alianza, ò de el Testamento.

En este, pues, segundo Templo era, donde este Dios Enviado de Dios havia de

Malach.
III. 1. IV.
5. 6.

de aparecerse; pero otro Enviado le precede, y le prepara los caminos: aqui vemos al Mesias precedido de su Precursor. El carácter de este Precursor tambien se muestra al Profeta. Este seria un nuevo Elias, notable por su santidad, por la austeridad de su vida, por su autoridad, y por su zelo.

Afsi el ultimo Profeta de el antiguo Pueblo señala el primer Profeta, que vendria despues de el, que es, aquel nuevo *Elias* Precursor de el Señor, que havia de dejarse ver. Hasta aquel tiempo no tenia el Pueblo de Dios, que esperar Profeta alguno: la Ley de Moyses devia bastarle: por esso Malaquias acaba con estas palabras: *Acordaos de la Ley, que he dado sobre el Monte Horeb, à Moyses mi Siervo, para todo Israel. Yo os enviarè el Profeta Elias, que unirà los corazones de los padres con los corazones de los hijos, que mostrarà à estos lo que esperaron aquellos.*

Malach.
IV. 4. 5. 6.

A esta Ley de Moyses havia Dios juntado los Profetas, que hablaron en conformidad de ella; y la Historia de el Pueblo de Dios, hecha por ellos mismos, en que estaban confirmadas por experiencias visibles las promessas, y las amenazas de la Ley. Todo estava cuidadosamente escrito, y todo orde-

na-

nado segun el curso de los tiempos; y esto es lo que Dios dejó para la instruccion de su Pueblo, quando hizo cessar las Profecias.

V.

LOS TIEMPOS DE EL segundo Templo.

Hicieron estas instrucciones una gran mudanza en las costumbres de los Israelitas. Ya no necesitavan de aparicion, ni de prediccion manifiesta, ni de aquellos prodigios inauditos, que Dios hacia tan frequentemente por su salud. Bastavanles los testimonios, que havian recibido; y su incredulidad no solamente convencida por el suceso, sino tambien tan frequentemente castigada, los havia en fin hecho dociles.

Por esso desde aquel tiempo no se les vè reincidir mas en la Idolatria, à que eran extrañamente inclinados. Haviales sido muy costoso el haver desechado al Dios de sus Padres. Acordavanse siempre de Nabuchodonosor, y de su ruina, tan frequentemente profetizada con todas sus circunstancias; y siempre sucedida mas presto, que havian creido. No estaban menos admirados de

su

su restablecimiento, hecho contra toda apariencia, en el tiempo, y por aquel, que se les havia mostrado.

Jamás veían el segundo Templo, sin acordarse de lo que causò la ruina de el primero, y de que manera havia sido restablecido: así se confirmaban en la fè de sus Escrituras; de que todo su Estado dava testimonio.

Ya no se veían entre ellos Profetas falsos. De una vez se haviam despegado de la propension, que tenían à creellos, y de la que los arrastrava à la Idolatria. Zacarias havia predicho por un mismo Oraculo, que estas dos cosas les sucederian; su Profecía tuvo un manifesto cumplimiento. Cesaron los Profetas falsos debajo de el segundo Templo: escarmentado el Pueblo de sus engaños, no queria ya darles oídos. Los verdaderos Profetas de Dios eran leídos, y releídos incessantemente; y no necesitavan de Comentario: porque las cosas que cada dia sucedian en egecucion de sus Profecias, eran sus mas fieles Interpretes.

En efecto todos los Profetas les haviam prometido una paz profunda. Aun se lee con gusto la bella pintura, que hacen Isaias, y Ezechiel de aquellos felicísimos tiempos, que llegarían acabado el cautiverio de Babylonia. Todas

Ifai. XLI.
11. 12. 14
XLIII. 18
19.

das las ruinas se reparan: las Ciudades, y los Lugares magníficamente se reedifican: el Pueblo es innumerable: los enemigos son humillados: florece la abundancia en las Ciudades, y en la campaña: allí se ven la alegría, el reposo, y en fin todos los frutos de una paz dilatada. Dios promete tener à su Pueblo en una durable, y perfecta tranquilidad. Gozaronla ellos debajo de los Reyes de Persia; y en tanto, que se mantuvo este Imperio, los favorables Decretos de Cyro asseguraron à los Judios el reposo. Aunque estuvieron amenazados de su postrera ruina debajo de Assuero, sea este quien fuere, aplacado Dios con sus lagrimas, mudò repentinamente el corazon de el Rey, y hizo darles una famosa venganza de su enemigo Aman. Fuera de esta coyuntura, que passò tan presto, vivieron siempre sin temor. Instruidos por sus Profetas à obedecer à los Reyes, à quienes los havia Dios sugetado, fue inviolable su fidelidad. Así fueron siempre benignamente tratados. A costa de un tributo muy ligero, que pagavan à sus Soberanos, que mas eran sus Protectores, que sus Dueños, vivian segun sus propias Leyes: el poder Sacerdotal se conservò en su total entereza: los Pontifices dirigian el Pueblo: el Consejo pu-

XLIX. 18
19. 21. 22
LII. 1. 2.
LIV. LV.
5c.
Ezechiel.
XXXVI.
XXX. 13.
14.
Jer. XLVI
27.
Estb. IV.
V. VII.
VIII. IX.
Je. XXVII
12. 17.
XL. 9.
Bar. I. XI.
12.

blico primeramente establecido por Moises, tenia toda su autoridad; y ellos egercian entre si el derecho de la vida, y de la muerte; sin que nadie se mezclasse en su conducta: afsi lo ordenavan los Reyes. La ruina de el Imperio de los Persas nada alterò sus cosas. Alejandro respetò su Templo, admirò sus Profecias, y aumentò sus Privilegios. Un poco padecieron debajo de sus primeros sucessores. Ptolomeo, hijo de Lago sorprendiò à Jerusalem, y se llevó à Egypto cien mil cautivos; pero bien presto dejó de aborrecerlos. El mismo los hizo Ciudadanos de Alejandria, Capital de su Reyno; ò por decirlo mejor, les confirmò el derecho, que ya Alejandria les havia dado; y no hallando en todo su Reyno quien le fuesse mas fiel, que los Judios. Ilenò de ellos sus Egercitos, y les confiò las Plazas mas importantes. Si los Lagos los atendieron, aun fueron mejor tratados de los Seleucos, debajo de cuyo Imperio vivian. Seleuco Nicator Cabeza de esta familia, los estableciò en Antioquia, y habiendo Antioco llamado el Dios, su nieto, hecho recibirlos en todas las Ciudades de el Asia Menor, los hemos visto esparcirse por toda la Gracia, vivir alli segun su Ley, y gozar de los mismos derechos, que los demás

1. Es. VII.
2. j. 26.

Joseph.
Ant. XI. 8
2. Con. Ap.

Id. Ant.
XII. 1. 2.
Cont. Ap.

Id. Ant.
XII. 3. 2.
Cont. Ap.

màs Ciudadanos, como hacian en Alejandria, y en Antioquia. Entretanto su Ley es traducida en Griego por el cuidado de Ptolomeo Philadelpho Rey de Egypto: la Religion de los Judios es conocida entre los Gentiles: el Templo de Jerusalem es enriquecido con los dones de los Reyes, de los Pueblos: los Judios viven en paz, y con libertad debajo de el poder de los Reyes de Syria; y no havian gozado mucho de semejante tranquilidad debajo de sus propios Reyes.

Eterna parecia que deviesse ser, si ellos mismos no la huviessen turbado con sus disensiones. Treientos años havia, que gozavan de este reposo, tan anticipadamente anunciado por sus Profetas, quando la ambicion, y los zelos, que se introdugeron en ellos, estuvieron para perderlos. Algunos de los mas poderosos fueron traydores à su Pueblo por lisongear à los Reyes; queriendo hacerse ilustres à la manera de los Griegos, y prefirieron esta vana pompa à la gloria solida, que les adquiria entre sus Ciudadanos la observancia de las Leyes de sus Antepassados. Celebraron Juegos como los Gentiles. Esta novedad deslumbrò los ojos de el Pueblo; y la Idolatria revestida de esta magnificencia pareciò bien à muchos Judios. Con estas

Joseph.
praf. An.
2. lib. XII
2. 2.
Cont. Ap.

1. Malac.
I. 12. 13.
2. Malac.
III. IV. 1.
14. 15.
16. 17.

tas mudanzas se mezclaron las disputas por el Sumo Sacerdocio, que era la principal dignidad de la Nacion. Los ambiciosos procuravan ganar la benevolencia de los Reyes de Syria, para llegar à ella; y esta dignidad Sagrada fue el precio de la lisonja de aquellos

Dan. VII. Cortefanos. No tardaron los zelos, y
24. 25. las divisiones de los particulares en cau-
VIII. 9. far, como fuelen, grandes desventuras
10. 11. à todo el Pueblo. Antioco el Ilustre,
12. 13. Rey de Syria, formò el desigño de des-
24. 25. truir este Pueblo dividido, por aprove-
Polib. lib. charse de sus riquezas. Pareció enton-
XXVI. ces aquel Principe con todas las señas,
XXXI. que havia Daniel expressado. Ambicio-
excerp. so, avaro, artificioso, cruel, insolente,
ap. Ath. impio, insensato, desvanecido de sus
lib. X. victorias, y despues irritado de sus pèr-
Dan. VIII didas. Entra en Jerusalem capaz de in-
24. tentar todo: dandole ofadia las fac-
ciones de los Judios, y no sus propias
fuerzas: asì lo havia previsto Daniel.
Practica crueldades inauditas: su sober-
via le arrebatà à los mayores excessos,
y vomita blasfemias contra el Altis-
Dan. VII. mo, como el mismo Profeta havia pre-
8. 11. 25. dicho. En egecucion de estas Profecias,
VIII. 25. se le ha dado, por los pecados de el Pue-
Dan. VIII blo, la fuerza contra el Sacrificio per-
11. 12. petuo. Profana el Templo de Dios, que
13. 14. los Reyes sus Antepassados havian re-

ve-

verenciado: saquealo; y con las riquezas, que halla, repara las ruinas de su Tesoro exausto. Con el pretexto de con-
1. *Mac. I.*
43. 46. 57
2. *Macb.*
VII. 12.
formar las costumbres de sus vassallos, y en la realidad por faciar su avaricia con los despojos de toda la Judea, ordena à los Judios, que adoren los mismos Dioses, que los Griegos: sobre todo quiere, que sea adorado Jupiter Olimpico, cuyo Idolo coloca en el Templo mismo; y mas impio, que Nabuchodonosor, intenta destruir las Fiestas, la Ley de Moyses, los Sacrificios, la Religion, y à todo el Pueblo. Pero los successos de este Principe tambien tenian sus limites señalados por las Profecias. Mathatias se opone à sus violencias, y reune la gente, en quien florecia la piedad. Judas Macabèo con una pequeña tropa obra hazañas inauditas, y purifica el Templo de Dios, tres años, y medio despues de su profanacion, como havia profetizado Daniel. Perfigue los Idu-
11.
Dan. VII.
25. XII. 7
11.
Joseph.
Prot. lib.
de Bell.
Jud. & lib.
I. 1. 5. 6.
11.
mèos, y todos los demàs Gentiles, que se juntavan à Antioco; y haviendoles tomado sus mejores Plazas, buelve victorioso, y humilde, tal como le havia visto Isaias: cantando las alabanzas de Dios, que havia puesto en sus manos los enemigos de su Pueblo, y teñido aun todo de la sangre de ellos. Continua sus victorias à pesar de los Egerci-

108

tos prodigiosos de los Capitanes de Antioco. No havia Daniel dado sino seis años à aquel Rey impio, para atormentar al Pueblo de Dios; y vease como al termino prefinido sabe en Ecbatanes los heroycos hechos de Judas: cae en una profunda melancolia; y muere, como el Santo Profeta havia predicho, infeliz, pero no de mano de hombre, despues de haver reconocido, aunque muy tarde, el poder de el Dios de Israel.

No es ya necesario referir à V. A. de que manera sus sucesores prosiguieron la guerra contra la Judea, ni la muerte de Judas su libertador, ni las victorias de sus dos hermanos Jonathàs, y Simon, sucesivamente Sumos Pontifices, cuyo valor restableció la antigua gloria de el Pueblo de Dios. Estos tres grandes hombres, vieron à los Reyes de Syria, y todos los Pueblos vecinos, conjurados contra ellos; y lo que era mas lamentable vieron diversas veces los de el mismo Judà, armados contra su Patria, y contra Jerufalem: cosa hasta entonces inaudita; pero expressamente notada por los Profetas. En medio de tan-

tos males, la confianza que en Dios tuvieron, los hizo intrepididos, è invencibles. Fue siempre el Pueblo feliz debajo de su conducta; y en fin liberrado en tiempo de Simon de el yugo de los

Gen-

Gentiles, se fugetò à èl, y à sus hijos con beneplacito de los Reyes de Syria.

Pero el Acto, por el qual el Pueblo de Dios transfere en Simon todo el poder publico, y le acuerda las preeminencias Reales, es notable. El Decreto contiene: *que le gozará èl, y su posteridad, hasta que venga un fiel, y verdadero Profeta.*

Acostumbrado el Pueblo desde su origen à un gobierno divino; y sabiendo que desde el tiempo, que David havia sido de orden de Dios, elevado al Trono, pertenecia à su Casa el poder supremo, à la qual devia al fin ser restituido en tiempo de el Messias, puso expressamente esta restriccion al poder, que diò à sus Pontifices, y continuò en vivir debajo de ellos, esperando à Christo, tantas veces prometido.

En esta forma, pues, aquel Reyno, absolutamente libre usò de su derecho, y proveyò à su gobierno; y la posteridad de Jacob, por la Tribu de Judà, y por las reliquias de las otras, que se alistaron debajo de sus Estandartes, se conservò en cuerpo de Estado, y gozò independiente, y pacificamente de la tierra que se le havia señalado.

En virtud de este Decreto de el Pueblo, de que acabamos de hablar, Juan

X

Hir-

Hircan, hijo de Simon, sucedió à su padre. Debajo de su mano los Judios se engrandecen por conquistas considerables.

Ezechiel. Sugetan à Samaria, (Ezequiel, y Jeremias lo havian profetizado) doman los
XIV. 53. Idumeos, los Philisteos, y los Ammonitas, sus perpetuos enemigos; y estos Pueblos abrazan su Religion: havialo notado Zacarias. En fin à pesar de el odio, y
54. 55. de los zelos de los Pueblos, que los rodean, gobernados por sus Pontifices, que
56. 61. por ultimo se hacen sus Reyes, fundan el nuevo Reyno de los Asmonèos, ò Macabeos, mas extendido que nunca, si se exceptuan los tiempos de David, y de Salomon.

De esta manera subsistió siempre el Pueblo entre tantas mudanzas: y ya castigado, ya consolado en sus desgracias con las penas, ò favores, que segun sus meritos recibe, dà un publico testimonio de la Providencia que rige al mundo.

Pero en qualquier estado, que se hallasse, vivia siempre en expectacion de los tiempos de el Messias, en que esperaba nuevas gracias, mayores, que quantas havia recibido; y nadie puede dejar de conocer, que esta Fè de el Messias, y de sus maravillas, que aun dura el dia de hoy entre los Judios, les ha venido de sus Patriarcas, y de sus Profetas desde el origen de su Nacion. Porque en

Joseph. I.
Cont. Ap.

aque-

aquella larga ferie de años, en que ellos mismos reconocian, que por un consejo de la Providencia, no se descubria alli Profeta alguno, ni Dios les hacia nuevas predicciones, ni nuevas promessas: esta Fè de el Messias, que havia de venir, era mas viva, que nunca. Tambien establecida estuvo, quando se fabricò el segundo Templo, que no hubo necesidad de mas Profetas para confirmar al Pueblo en ella. Vivian debajo de la Fè de las antiguas Profecias, que havian visto cumplirse tan precisamente à sus ojos, en tantos puntos: despues de cuyo tiempo no les pareció dudoso lo restante; ni tuvieron dificultad en creer, que Dios tan fiel en todo, cumpliria tambien à su tiempo lo que mirava al Messias, esto es la principal de sus promessas, y el fundamento de todas las demás.

En efecto toda su Historia, todo lo que les sucedia de dia en dia, no era sino un perpetuo descifrarse los Oraculos, que el Espiritu Santo les havia dejado. Si restablecidos en su tierra despues de el cautiverio, gozaron trecientos años de una paz profunda: si su Templo fue venerado, y respetada su Religion en todo el Oriente: si en fin se turbò su paz por sus disensiones: si aquel soberbio Rey de Syria hizo esfuerzos inauditos por destruirlos: si prevaleció algún tiem-

X 2

po:

Hircan, hijo de Simon, sucedió à su padre. Debajo de su mano los Judios se engrandecen por conquistas considerables.

Ezechiel. Sugetan à Samaria, (Ezequiel, y Jeremias lo havian profetizado) doman los
XIV. 53. Idumeos, los Philisteos, y los Ammonitas, sus perpetuos enemigos; y estos Pueblos abrazan su Religion: havialo notado Zacarias. En fin à pesar de el odio, y
54. 55. de los zelos de los Pueblos, que los rodean, gobernados por sus Pontifices, que
56. 61. por ultimo se hacen sus Reyes, fundan el nuevo Reyno de los Asmonèos, ò Macabeos, mas extendido que nunca, si se exceptuan los tiempos de David, y de Salomon.

De esta manera subsistió siempre el Pueblo entre tantas mudanzas: y ya castigado, ya consolado en sus desgracias con las penas, ò favores, que segun sus meritos recibe, dà un publico testimonio de la Providencia que rige al mundo.

Pero en qualquier estado, que se hallasse, vivia siempre en expectacion de los tiempos de el Mefsias, en que esperaba nuevas gracias, mayores, que quantas havia recibido; y nadie puede dejar de conocer, que esta Fè de el Mefsias, y de sus maravillas, que aun dura el dia de hoy entre los Judios, les ha venido de sus Patriarcas, y de sus Profetas desde el origen de su Nacion. Porque en

Joseph. I.
Cont. Ap.

aque-

aquella larga ferie de años, en que ellos mismos reconocian, que por un consejo de la Providencia, no se descubria alli Profeta alguno, ni Dios les hacia nuevas predicciones, ni nuevas promessas: esta Fè de el Mefsias, que havia de venir, era mas viva, que nunca. Tambien establecida estuvo, quando se fabricò el segundo Templo, que no hubo necesidad de mas Profetas para confirmar al Pueblo en ella. Vivian debajo de la Fè de las antiguas Profecias, que havian visto cumplirse tan precisamente à sus ojos, en tantos puntos: despues de cuyo tiempo no les pareció dudoso lo restante; ni tuvieron dificultad en creer, que Dios tan fiel en todo, cumpliria tambien à su tiempo lo que mirava al Mefsias, esto es la principal de sus promessas, y el fundamento de todas las demàs.

En efecto toda su Historia, todo lo que les sucedia de dia en dia, no era sino un perpetuo descifrarse los Oraculos, que el Espiritu Santo les havia dejado. Si restablecidos en su tierra despues de el cautiverio, gozaron trecientos años de una paz profunda: si su Templo fue venerado, y respetada su Religion en todo el Oriente: si en fin se turbò su paz por sus disensiones: si aquel soberbio Rey de Syria hizo esfuerzos inauditos por destruirlos: si prevaleció algún tiem-

X 2

po:

po: si un poco despues fue castigado: si la Religion Judaica, y todo el Pueblo de Dios bolvieron à levantarse con un esplendor mas admirable, que nunca, y el Reyno de Judà fue aumentado àzia el fin de los tiempos con nuevas conquistas, V. A. ha visto, que todo esto se hallava escrito en sus Profecias. Si: todo estava en ellas prevenido: hasta los lugares, en que se darian las batallas: hasta las tierras que havian de conquistarse.

He referido por mayor à V. A. alguna cosa de estas Profecias: que el particularizarlas seria asunto de mas largo discurso. No pretendo dar aqui à V. A. sino una primera tintura de aquellas verdades importantes, que tanto mas se conocen, quanto mas se individualizan. Notarè solamente, que las Profecias de el Pueblo de Dios tuvieron en todos aquellos tiempos un cumplimiento tan manifesto, que despues, quando los Paganos mismos, quando un Porphirio, quando un Juliano Apostata, enemigos por otra parte de las Escrituras, han querido dar egemplares de Predicciones profeticas, las han buscado entre los Judios.

Y yo puedo tambien decir à V. A. con verdad, que si en el curso de quinientos años el Pueblo de Dios estuvo sin Profeta, todo el estado de aquellos
tiem-

*Propb. de
abst. lib.
IV.
Id. & Jul.
apud Cyr.
lib. V. &
VI. in Jul.*

tiempos era Profetico: la obra de Dios se adelantava, y los caminos se preparavan insensiblemente al entero cumplimiento de los antiguos Oraculos.

La buelta de el cautiverio de Babilonia no era sino una sombra de aquella libertad, mayor, y mas necessaria, que havia el Messias de traer à los hombres cautivos de el pecado. El Pueblo esparcido en diversas partes, en el Asia Mayor, en el Asia Menor, en el Egipto, y en la Grecia misma, empezava à hacer resplandecer entre los Gentiles, el nombre, y la gloria de el Dios de Israel. Las Escrituras, que havian algun dia de ser la luz de el mundo, fueron traducidas en lengua, la mas conocida de el Universo: su antiguedad està reconocida. Al passo que el Templo es reverenciado, y las Escrituras està esparcidas entre los Gentiles, dà Dios alguna idea de su futura conversion, y vâ desde lejos echando los fundamentos.

Lo que tambien passava entre los Griegos, era una especie de preparacion al conocimiento de la verdad. Sus Filósofos conocieron, que el mundo era regido por un Dios, muy diferente de los que el vulgo adorava, y que ellos mismos servian con el vulgo. Las Historias Griegas, dàn fè, que aquella admirable Filosofia venia de el Oriente, y de los
ter-

territorios; en que havian estado derramados los Judios; pero de qualquier parte que huviesse venido, una verdad tan importante, esparcida entre los Gentiles, aunque impugnada, aunque mal seguida, aun de los mismos, que la enseñavan, empezava à despertar al genero humano, y proveia anticipadamente de pruebas ciertas à las que algun dia havian de sacarle de su ignorancia.

Con todo esto, como la conversion de la Gentilidad devia ser una obra reservada al Mesias, y el propio caracter de su venida: el error, y la impiedad universalmente prevalecian. Las Naciones mas perspicaces, y mas sabias, los Caldeos, los Egypcios, los Phenicios, los Griegos, los Romanos, eran los mas ignorantes, y los mas ciegos en la Religion: tan cierto es, que para elevarse à ella, se necessita de una gracia particular, y de una sabiduria mas que humana. Quien osaria referir las ceremonias de sus falsos Dioses inmortales, y sus mysterios impuros? Sus amores, sus crueldades, sus zelos, y todos sus otros excessos eran el asunto de sus Fiestas, de sus Sacrificios, de los Hymnos que les cantavan, y de las pinturas, que les consagravan en sus Templos. Asi el delito era adorado, y tenido por necessario al culto de los Dioses. El mas grave de los

filosofos prohibe beber con exceso, si Plat. de no era en las Fiestas de Baco, y en honor de este Dios. Otro, despues de haver severamente vituperado todas las imagenes deshonestas, exceptua las de los Dioses, que querian ser honrados por aquellas infamias. No se pueden leer sin asombro los honores, que era preciso rendir à Venus, y las prostituciones, que estaban establecidas para adorarla. La Grecia con toda su policia, y sabiduria havia recibido aquellos mysterios abominables. En sus aprietos, los Particulares, y las Republicas votavan à Venus Damas Cortesanas; y no se avergonzava la Grecia de atribuir su salud à las rogativas, que hacian à su Diosa. Despues de la derrota de Xerxes, y de sus formidables Egercitos, se puso en el Templo una pintura, en que estaban representados sus votos, y sus procesiones, con esta inscripcion de Simónides Poeta famoso: *Estas han rogado à la Diosa Venus, la qual por su intercession ha salvado la Grecia.*

Si creian preciso adorar el amor, solo el amor honesto deveria haver sido objeto de su culto; pero no era assi. Solon, quien podria creerlo, y quien esperaria de tan celebre hombre una tan gran infamia? Solon digo, estableció en Athenas el Templo de Venus la prostitui-

si Plat. de leg. XI.

Arist. VII. Polit.

Baruch. VI. 10. 42

43.

Herod. lib. 1.

Strab. lib. 15.

Ath. lib. 13.

tuida; ù de el amor impudico. Toda la Grecia estava llena de Templos consagrados à esta Deidad, y el amor conyugal, ni aun uno tenia en todo el país.

Con todo esto detestavan en los hombres, y en las mugeres el adulterio: la sociedad conyugal era entre ellos sagrada. Pero quando se aplicavan à la Religion, parecian como poseidos de otro espíritu, y su luz natural los abandonava.

No tratò la gravedad Romana mas seriamente la Religion: pues consagrava en honor de los Dioses las impurezas de el Teatro, y los sangrientos espectáculos de los Gladiadores: que es en suma todo lo mas torpe, y barbaro, que podia imaginarse.

Pero yo no sè, si las locuras ridiculas, que se mezclavan en la Religion, eran aun mas perniciosas, pues tanto desprecio la adquirian. Podia guardarse el respeto, que se deve à las cosas divinas, entre las impertinencias, que contavan las fabulas, cuya representacion, ò memoria hacia una tan gran parte de el culto divino? No era todo el servicio publico, sino una continua profanacion, ò una irrision de el nombre de Dios: à que era forzoso, concurríese alguna potencia enemiga de este nombre sagrado, que solicitando envilecerle, impelia los

hom-

hombres à emplearle en cosas tan despreciables, y aun à desperdiciarle en sujetos tan indignos.

Verdad es, que los Filósofos havian al fin reconocido, que havia otro Dios, que los que el Vulgo adorava; pero no osavan confesarlo. Al contrario Socrates dava por maxima, que era preciso, que cada uno siguiessè la Religion de su país. Platon su discipulo, que veia la Grecia, y todos los países de el mundo, llenos de un culto necio, y escandaloso, no deja de poner como uno de los fundamentos de su Republica: *que jamás se altere en nada la Religion, que se hallare establecida, y que el pensar en esto es haver perdido el juicio.* Filósofos tan graves, y que digeron tan admirables cosas de la Naturaleza Divina, no osaron oponerse al error publico, y desesperaron de poder vencerle. Quando Socrates fue acusado de negar los Dioses, que el publico adorava, se defendió, como si fuesse delito el que le imputavan: y Platon hablando de el Dios, que havia formado el Universo, dice, que es difícil hallarle; y que està prohibido declararle al Pueblo: y protesta, que no hablarà de èl jamás, sino en enigma, temiendo, que se haga burla de una verdad tan grande.

En què abismo estava el genero hu-

ma-

Xenoph.
mem. lib.
10.
Plat. de
Leg. V.

Apol. Soc.
apud Plat.
& Xenoph.

Epist. 2.
ad Dionis.

mano, que se le hacia insufrible la menor idea de el verdadero Dios? Athenas la mas culta, y la mas sabia de todas las Ciudades de la Grecia, tenia por Atheistas à los que hablaban de cosas intelectuales: y esta fue una de las razones, que havian hecho condenar à Sócrates. Si algunos Filósofos se atrevian à enseñar, que las Estatuas no eran Dioses, como lo entendia el vulgo, se veian forzados à desdecirse; y aun despues de esto eran desterrados como impios, por sentencia de el Areopago. Toda la tierra estava poseida de el mismo error; y no osava descubrirse la verdad. Este gran Dios, Creador de el Universo, no tenia Templo, ni culto, sino en Jerusalem. Quando los Gentiles presentavan en el sus ofrendas, no hacian otro honor al Dios de Israel, que el de juntarle à las demás Deidades. Sola la Judéa conoció sus santos; y severos zelos; y sabia que partir la Religion entre el, y los otros Dioses, era destruirla.

Con todo esto al fin de los tiempos los mismos Judios, que le conocian, y que eran los depositarios de la Religion, empezaron (que tanto van siempre los hombres desfigurando la verdad) no à olvidar el Dios de sus Padres; sino à mezclar en la Religion su-

perfticiones indignas de su grandeza. Debajo de el Reinado de los Asmoneos, y desde el tiempo de Jonathás comenzó entre los Judios la Secta de los Fariseos. Adquirieronse desde luego un gran credito por la pureza de su doctrina, y por la exacta observancia de la Ley: juntandose à esto, que su conducta era suave, bien que arreglada; y que vivian entre si con gran union. Las recompensas, y los castigos de la vida futura, que zelosamente predicavan, les atraian mucho honor. Al fin se introdujo en ellos la ambicion: quisieron gobernar, y en efecto se tomaron un poder absoluto sobre el Pueblo. Hicieronse los arbitros de la doctrina, y de la Religion, que insensiblemente torcieron à practicas supersticiosas: utiles à su interes, y à la dominacion, que procuravan establecer sobre las conciencias; y el verdadero espiritu de la Ley estava para perderse.

Juntose à estos males otro mayor mal: la soberbia, y la presuncion; pero una presuncion, que se dirigia à atribuirse à si misma el don de Dios. Los Judios acostumbrados à sus beneficios, è ilustrados por tantos siglos de su conocimiento; olvidaron que sola su bondad los havia separado de los otros Pueblos, y miraron su gracia, como deuda.

Ex-

Extirpe escogida , y bendita siempre , dos mil años havia , se juzgaron los solos dignos de conocer à Dios , y se creyeron de otra especie , que los demás hombres , que veían privados de su conocimiento. Sobre este fundamento miravan à los Gentiles con un desprecio inflexible. El descender de Abraham segun la carne , les parecia una distincion , que los hacia naturalmente superiores à todos los demás ; y desvanecidos de tan alto origen , se creían santos por naturaleza , y no por gracia: error , que aun dura entre ellos. Los Fariseos fueron los que sollicitando hacerse gloriosos por mas ilustrados , y por la exacta observancia de las ceremonias de la Ley , introdugeron esta opinion àzia el fin de los tiempos. Como solo cuidavan de distinguirse de los demás hombres , multiplicaron sin limite los ejercicios exteriores ; y vendieron todos sus pensamientos , por mas contrarios , que fuesen à la Ley de Dios , como Tradiciones autenticas.

Aunque estos dictámenes no huviesen pasado por Decreto publico , à Dogmas de la Synagoga , se iban insensiblemente derramando entre el Pueblo , el qual se hacia inquieto , turbulento , y sedicioso. En fin las divisiones , que havian , segun sus Profetas , de ser el prin-

Zach. XI.
6. 7. 8.

cipio de su decadencia , prorumpieron en la ocasion de las alteraciones sobrevenidas à la Casa de los Asmoneos. Apenas faltavan setenta años hasta Jesu-Christo , quando Hyrcan , y Aristobulo hijos de Alejandro Janèo tuvieron guerra por el Sacerdocio , à que la Dignidad Real estava anexa. Este es el punto fatal , en que nota la Historia la primera causa de la ruina de los Judios. Pompeyo , llamado de dos hermanos , para arreglarlos , fugetò à entrambos , al mismo tiempo , que desposseyò à Antioco , llamado el Asiatico , ultimo Rey de Syria. Estos tres Principes degradados juntos , y como de un solo golpe , fueron la señal de la decadencia , profetizada en terminos precisos por Zaca-

Joseph.
ant. XII.
3. XX. 8.
1. de Bell.
Jud. 4. 5.
Appian.
bell. Syr.
Mithrid.
5. Liv.
lib. 5.

Zach. XI

2.

mi-

minios; no retener mas, que un vano titulo de autoridad, que perdiò bien presto. Quedaron entonces los Judios tributarios de los Romanos; y la ruina de la Syria les atrajo la suya: porque reducido en su vecindad à Provincia aquel gran Reyno, aumentò de tal modo el poder Romano, que solo en obedecerles consistia la unica salud, que les quedava. Pero no cessaron los Governadores de la Syria de molestar continuamente à la Judea, hasta que los Romanos se hicieron en ella dueños absolutos, y debilitaron el gobierno en muchas cosas. En fin, porque así lo quisieron, pasó el Reyno de Judà de las manos de los Asmoneos, à quien se havia sometido, à las de Herodes, extranjero, è Idumeo. La politica cruel, y ambiciosa de este Rey, que solo en la apariencia professava la Religion Judaica, mudò las maximas de el gobierno antiguo. Ya se acabaron aquellos Judios dueños de su suerte debajo de el dilatado Imperio de los Persas, y de los primeros Seleucos, donde tenian assegurada una vida apacible. Herodes, que los tiene inmediatamente sujetos à su poder, turba todas las cosas, confunde à su arbitrio la succession de los Pontifices; debilita el Pontificado, y le hace arbitrario; enerva la autoridad de el

Con-

Consejo de la Nacion sin dejarle alguna facultad: todo el poder publico està entre las manos de Herodes, y de los Romanos, cuyo esclavo es; y desquicia los fundamentos principales de la Republica Judaica.

Los Fariseos, y el Pueblo, que solo à sus propios sentimientos davan oidos, llevaban este estado con impaciencia. Quanto mas se sentian oprimidos de el yugo de los Gentiles, tanto mayor era el desprecio, y odio, que concebian contra ellos. Ya no quisieron Messias, que no fuesse guerrero, y formidable à las potencias, que los tenian cautivos. Así olvidando tantas Profecias, que les hablaban tan expressamente de sus humillaciones, no tuvieron mas ojos, ni oidos, sino para las que les anunciavan triunfos, aunque bien diferentes de los que ellos querrian.

FIN DE ESTA PRIMERA PARTE.

~~Beatus vir pater qd dicitur~~
~~et dicitur dicitur~~

Beatus vir pater dicitur -- 40

Beatus vir pater dicitur
et dicitur dicitur
et dicitur dicitur
et dicitur dicitur
et dicitur dicitur


Clara
F. b. u.